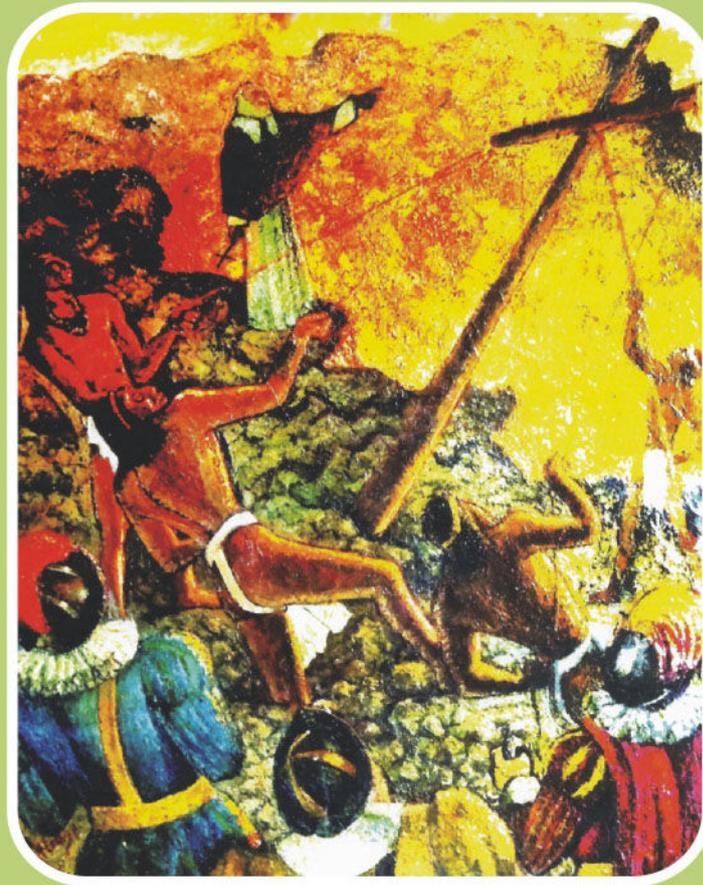


Núm. 3
Diciembre 2017

Acahualinca

Revista Nicaragüense de Cultura



Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Acahualinca

Revista Nicaragüense de Cultura

Núm. 3

Diciembre, 2017



Academia de Geografía
e Historia de Nicaragua

Acahualinca, Núm. 3
Diciembre, 2017

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua
Palacio Nacional de la Cultura
Telefax: (505) 2228-1173
Correo electrónico: aghnhist@gmail.com
Página web: www.aghn.edu.ni
Apartado Postal: 2094, Managua, Nicaragua

Director: Jaime Íncer Barquero
Editor: Jorge Eduardo Arellano
Subdirectora: Ligia Madrigal Mendieta

Asesores:
Aldo Díaz Lacayo
Germán Romero Vargas

Patrocinador externo:
GRUPO PELLAS

Ilustración de cubierta:
El fraile Bobadilla plantando la Cruz
al borde de «la Boca del Infierno».
Óleo de Rodrigo Peñalba (1978)

Ilustración de la contracubierta:
Estatua descabezada de la península de Sonzapote,
isla Zapatera. Foto de Karen Olson (1974)

Asistencia de edición: Paola Solís
Diagramación: Fernando Solís Borge

Contenido

Jaime Íncer Barquero / Presentación 7

I. VOLCANES DE NICARAGUA

Tomás Ayón / *La Boca del Infierno* en el siglo XVI 11

Carlos R. Lola / El Parque Nacional Volcán Masaya:
a ojo de pájaro 20

Jorge Eduardo Arellano / Jaime Íncer: volcanero
excepcional 27

II. ESTATUARIA ABORIGEN DEL GRAN LAGO

Jorge Eduardo Arellano / Deidades pétreas de Zapatera 33

III. CRÍTICA Y ENSAYO

Autores varios / Borges visto por escritores nicaragüenses
[Pablo Antonio Cuadra, Eduardo Zepeda-Henríquez,
Iván Uriarte, Ernesto Gutiérrez, Ernesto Mejía Sánchez,
René Schneegans, Erick Aguirre Aragón, Roberto Car-
los Pérez, Noel Rivas Bravo, Mario Cajina Vega, Jorge
Eduardo Arellano, Sergio Ramírez, Daniel Ulloa y Dou-
glas Salamanca] 47

María Augusta Montealegre / Retrato interior de CMR
[en un poema de Francisco de Asís Fernández] 64

Marcela Pérez Silva / La mimesis en la construcción
del género testimonio (Análisis del capítulo 40 de
La paciente impaciencia) 67

<i>Noel Rivas Bravo / El don del magisterio en la sangre (Agradecimiento por la distinción <i>Orgullo de mi País</i>)</i>	82
<i>Roberto Carlos Pérez / Francisco Ruiz Udiel: nuestro último suicida</i>	90

IV. FOLCLORE

<i>Octavio Robleto / Refranes sobre comidas recogidos en Chontales</i>	97
<i>Carlos Alemán Ocampo / De los vientos y las lluvias en Diriá</i>	99

V. ARTE

<i>Jorge Eduardo Arellano / Roberto de la Selva y su filosofía del arte</i>	103
---	-----

VI. POESÍA

<i>Iván Uriarte / La vida se compone de muertos</i>	113
<i>Gloria Gabuardi / En el recuento de esta vida</i>	116
<i>Jorge Eduardo Arellano / Declaración del profesor Jirafales</i>	117
<i>Isolda Rodríguez Rosales / Nueva plegaria</i>	118

VII. NARRATIVA

<i>Jorge Eduardo Arellano / La Imperialota</i>	121
<i>Francisco J. Mayorga / Pelónides</i>	124
<i>Jorge J. Jenkins / El conde de Saint Couget des Vallés y de Aguastigni, el Wawa y el Kurinwás</i>	127
<i>Mario Urtecho / Las Segovias (Homenaje a mis hermanos caídos en Las Segovias durante los años 80)</i>	131

<i>María Augusta Montealegre / La Mona</i>	136
--	-----

VIII. ESPAÑOL DE AMÉRICA

<i>Roger Matus Lazo / «Clavos» lingüísticos del turista</i>	139
---	-----

IX. HISTORIA

<i>Humberto Ortega Saavedra / Forja de nuestra nación</i>	147
---	-----

<i>Róger Norori Gutiérrez / Rescate del «itinerario» del coronel Manuel Gross (1864)</i>	158
--	-----

<i>Jorge Eduardo Arellano / La patria de Darío y Sandino: prolegómenos a su historia cultural</i>	174
---	-----

X. NOTAS Y SEMBLANZAS

<i>Jorge Eduardo Arellano / Los dones de don Dionisio</i>	201
---	-----

<i>Pedro Xavier Solís / Nuestra vanguardia ante el cinema</i>	205
---	-----

<i>JEA / Plutarco Cortez y su creación literaria</i>	207
--	-----

<i>Roberto Carlos Pérez / Cien años de Camilo Zapata: padre del son nica</i>	210
--	-----

<i>Franklin Caldera / Ramiro Argüello: su vida en el cine como crítico</i>	213
--	-----

<i>JEA / El conde Escoto: una vida de película</i>	216
--	-----

<i>JEA / Miguel d'Escoto Brockmann (1933-2017)</i>	220
--	-----

XI. RESEÑAS

<i>JEA / Solón Argüello: rescatado en México</i>	225
--	-----

<i>JEA / El Almirante de la mar Dulce: novelado</i>	229
---	-----

<i>Erick Aguirre Aragón / Cruz de olvido: novela del tico Carlos Cortés</i>	232
---	-----

<i>Félix Javier Navarrete y Freddy Quezada / El meñique del ogro</i>	238
<i>Ligia Madrigal Mendieta / La más reciente investigación de Patricia Fumero Vargas</i>	244
<i>JEA / Estudios del Caribe nica</i>	247
<i>JEA / El tomo 81 de la RAGHN</i>	251

XII. BIBLIOGRAFÍA NACIONAL

<i>Héctor Vargas / 140 títulos de 2017</i>	257
--	-----



Jaime Íncer Barquero

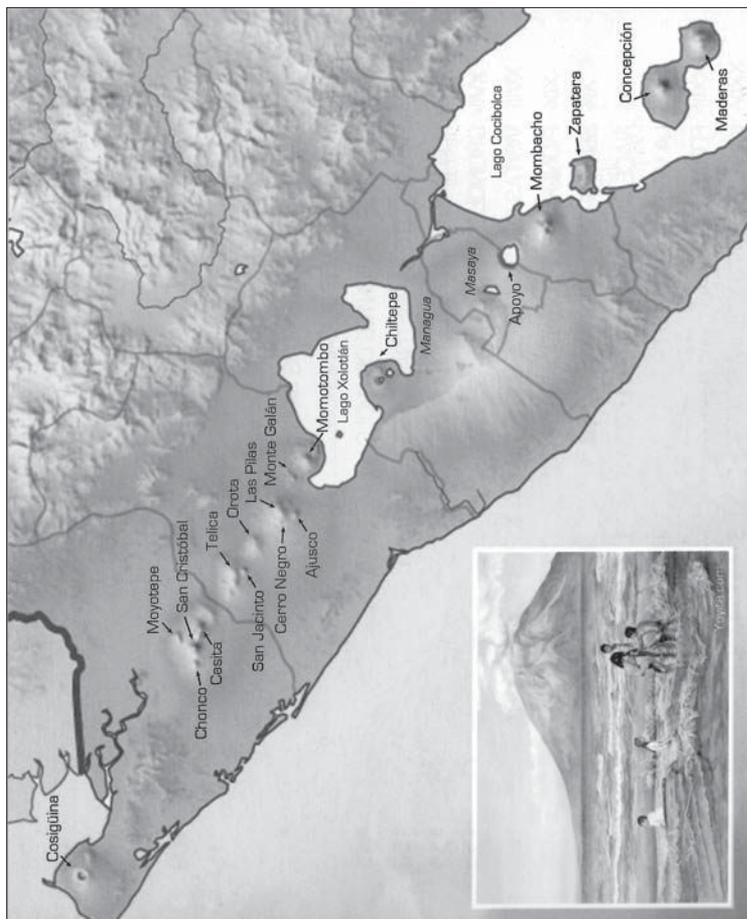
PRESENTACIÓN

DOS FIGURAS del mundo literario de Nicaragua, Claribel Alegría (Estelí, 1924) y Sergio Ramírez (Masatepe, 1942), obtuvieron en 2017 los premios Reina Sofía y Cervantes, respectivamente. Ambos acontecimientos no podía pasar inadvertidos en el presente número de Acahualinca, órgano de nuestra Academia de Geografía e Historia consagrado al estudio y divulgación de la cultura nacional.

Esta vez ofrecemos aportes de Tomás Ayón, Carlos Alemán Ocampo, Erick Aguirre Aragón, Jorge Eduardo Arellano —nuestro editor y secretario de la AGHN—, Mario Cajina-Vega, Franklin Caldera, Pablo Antonio Cuadra, Gloria Gabuardi, Ernesto Gutiérrez, Jorge J. Jenkins, Ligia Madrigal Mendieta, Róger Matus Lazo, Francisco J. Mayorga, María Augusta Montealegre, Félix Navarrete, Róger Norori Gutiérrez, Humberto Ortega Saavedra, Marcela Pérez Silva, Roberto Carlos Pérez, Freddy Quezada, Sergio Ramírez, Noel Rivas Bravo, Octavio Robleto, Isolda Rodríguez Rosales, René Scheneegans, Pedro Xavier Solís, Daniel Ulloa, Iván Uriarte, Héctor Vargas y Eduardo Zepeda-Henríquez.

En total, 40 autores y más de cincuenta colaboraciones. Estas, distribuidas en doce secciones, contribuyen a un mayor conocimiento de nuestra patria.

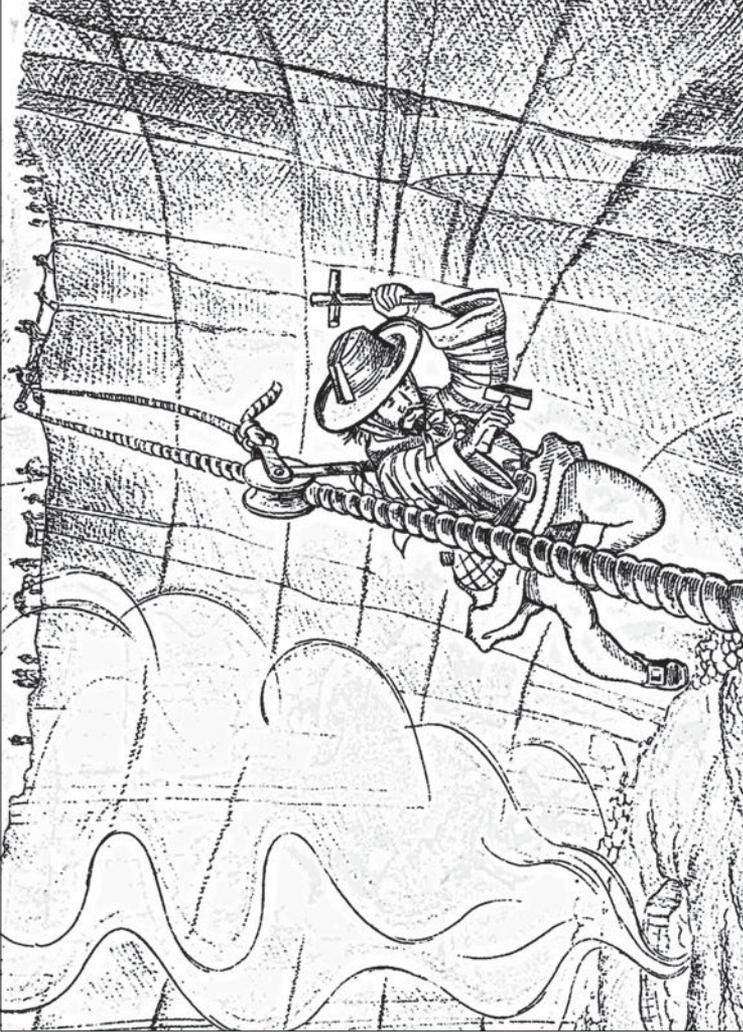
Jaime Íncer Barquero
Director



Región volcánica del Pacífico de Nicaragua

I.

Volcanes de Nicaragua



Fray Blas del Castillo descendiendo el cráter del Masaya (13 de abril, 1538)

LA BOCA DEL INFIERNO EN EL SIGLO XVI

[El Ateneo, León, núm. 3, noviembre, 1881, pp. 69-72]

Tomás Ayón

El Paraíso de Mahoma

LA PROVINCIA de Nicaragua fue sin duda una de las que mayor admiración causaron a los primeros castellanos que vinieron al Nuevo Mundo. En ninguno de los otros países descubiertos se encontraron reunidas tantas maravillas como las que embellecían esta dilatada región. Sus campos presentaban a la vista una multitud de consonancia y de contrastes sorprendentes. Sus extensos y pintorescos lagos de agua dulce; sus caudalosos ríos, deslizándose bajo la sombra de seculares ceibas, de impenetrables quiebrahachas, de corpulentos genízaros; sus flores de diversos matices, defendidas unas del viento por espesas redes de junco adheridas a los árboles, y ocultas otras bajo las zarzas y las breñas, dejando adivinar su presencia por el suave perfume que exhalaban: los marcados caracteres de una rica y poderosa vegetación; y los tesoros abundantes encerrados en las entrañas de la tierra. Todo esto arrebató el entusiasmo de los españoles e hizo que diesen al país el poético nombre de *Paraíso de Mahoma*.

Visita de Oviedo el 26 de julio de 1529

Pero dos cosas llamaron más la atención de los audaces conquistadores: el Gran Lago de Cocibolca (llamado hoy de Nicaragua), y el Volcán de Masaya, al que denominaban el *Infierno*. Las presentes líneas tienen por objeto dar a conocer el estado en que este último se hallaba en la época de la conquista.

El historiador Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés visitó el volcán el 26 de julio de 1529, seis meses después de la excursión.

sión encabezada por fray Francisco de Bobadilla, comendador del convento de la Merced en León.

Aquel cronista había recorrido varios países de Europa y visitado el Vulcano en 1501, acompañando a la reina de Nápoles, doña María, esposa del rey Fernando II; y dice, que ni el volcán, ni el Mongibel que denominaron Etna los antiguos, ni el Guaxocingo de la Nueva España, ni el Ténaro de la provincia Lacónica, ni el Honocauma de Grecia, ni el Quimera de la Licia, ni el Chophanto de los Batrianos, ni la tierra que en el llano de Babilonia arde como un mar de fuego, causaban tan grande admiración como el Volcán de Masaya.

El nombre de Masaya es de la lengua de los Chorotegas, en cuyo señorío se hallaba el Volcán, y quiere decir *monte que arde*; y en el idioma vulgar del país se le llamaba *Popogatepeque, sierra que hierve*.

El cronista Oviedo Valdés salió de la plaza de Managua el 25 de julio de aquel año y se dirigió a la estancia del hidalgo Diego Machuca, situada a la par de la bajada del lago de Lenderí o de Masaya, a media legua del pie del Volcán. Le acompañaban el cacique de aquella tierra, denominado *Nacatime* en su lengua —y a quien habían dado el nombre de don Francisco en el bautismo—, un negro reputado por formal y seguro y dos indios más. Machuca estaba enfermo. Otros, que habían ofrecido al viajero acompañarle en la excursión faltaron a su palabra, yéndose a Granada antes que él llegase.

Había en la comarca del Volcán una montaña espesísima de indios chorotegas. No obstante, en ella existían tigres, leones y otros animales feroces. Seguíase un terreno fragoso, cubierto de lava; y por último, subiendo al cráter, se hallaba un monte muy alto, distante una legua de la cumbre y con una circunferencia de tres a cuatro leguas: era redondo y presentaba caracteres muy distintos de los que se observaba en otras montañas de la comarca.

Las personas que volvían a España, asegurando haber visi-

tado esos lugares, ponderaban la luz del Volcán hasta decir que con solo ella podía leerse una carta a distancia de tres leguas. Nada de eso presenció Oviedo [...] lo único que algunos le aseguraron fue que cuando era la oscuridad muy densa y llovía, resplandecía la luz del *Masaya* hasta poderse leer una carta a media legua. Lo positivo era que en Jalteva, cuando no había luna, alumbraba como ella el fulgor del Volcán, y era visto aun a veinte leguas de la comarca.

Causaba grande asombro a los que se acercaban a aquel monte, que la luz difundida a tanta distancia, no procediese de llamas o lavas incandescentes arrojadas por el cráter; sino que fuera humo tan encendido como el fuego, pero que aun a veinte pasos no producía a la vista incomodidad ninguna, ni le impedía divisar la extensión de la boca por donde salía.

El Volcán de Masaya era uno de los más grandes de todo el Nuevo Mundo; sin embargo, la profundidad que se notaba, vista a la orilla del cráter, no pasaba, de 130 brazas. En el interior existía una plaza circular tan grande que daba espacio suficiente para que jugasen en ella a las cañas, como se acostumbraba entonces, más de cien hombres a caballo, y los mirasen más de mil personas. Había tanta claridad que nada podía ocultarse a los espectadores: *no hay cosa más clara*, dice el cronista, *en todo lo que el sol mira*.

Hacia el lado de aquella plaza se divisaba un pozo muy profundo, en cuyo fondo estaba la materia ígnea, origen del humo y de la luz. El comendador fray Francisco de Bobadilla había visto antes el pozo, en medio de la plaza. La sustancia que en él se encerraba llegaba entonces hasta la boca, de modo que no podían descubrir más que como cuatro palmos de las paredes.

Aquella materia era un fuego tan líquido como el agua: hervía no en toda su extensión, sino en partes, mudándose la fermentación de un lugar a otro; pero de cuando en cuando se levantaba, arrojando chispas que volvían al centro. La masa que ce-

saba de hervir quedaba cubierta con una especie de tela negra, y la luz brillaba por otro lado.

El humo resplandeciente que salía del volcán se extendía por largo trecho, cubriendo los montes, sin hacer estragos de ninguna clase. Siempre permanecían verdes y frescas la arboleda y las yerbas hasta muy cerca de la boca del *Masaya*. Era sin duda gran maravilla que ese humo, encendido como una llama, no acabara con toda la vegetación. Aun se admiraron más los visitantes del volcán al ver volar sobre el pozo, sin recibir daño, muchos papagayos de larga cola, llamados *xaxabes* por los naturales de aquellos lugares.

La Vieja del Volcán

No quiero dejar de referir una fábula contada por Oviedo con la formalidad de quien tiene convicción de ser cierto los incidentes que relacionan, por más ridículo que parezcan, atribuyéndolos a maleficios de los espíritus infernales.

El cacique de Lenderí refirió al cronista de las Indias, que había entrado algunas veces a la plaza del volcán con otros caciques, y que del pozo salía una mujer muy vieja, desnuda, con la cara arrugada, el cabello poco y alzado hacia arriba, los dientes largos y agudos, *como de perro*, los ojos encendidos y profundos y el color más oscuro que el de los indios. Oviedo dice muy seriamente, que por la descripción que se hizo de esta horrible figura, opina *que así debe ser el diablo*.

También le aseguró que con esa vieja celebraban los caciques sus *monéxicos*, o consejos secretos, para consultarle si debían hacer la guerra o excusarla u otorgar treguas a sus enemigos; y que ninguna cosa de importancia hacían sin su parecer o mandato. Le dijo asimismo que ella les pronosticaba los resultados de sus campañas, la abundancia o escasez de las cosechas y todos los acontecimientos futuros, los cuales se verificaban siempre conforme con sus predicciones.

Según la relación de *Nacatime*, los indios estaban tan preocupados con las apariciones y pronósticos de la anciana, que pensaban que todo bien o mal de ella procedían. Para tenerla propicia le sacrificaban, uno o dos días antes de la reunión de sus jefes, algunos jóvenes de ambos sexos, arrojándolos en el pozo, y las víctimas iban felices y aun se adelantaban al sacrificio. A la orilla del cráter se hallaba un montón de ollas, platos, escudillas, cantaros, vasijas, y otros objetos de barro vidriado, en que solían los vecinos llevar manjares y potajes para que la vieja comiera y bebiera.

Manifestó por último el cacique al cronista, que después de la llegada de los castellanos la misteriosa moradora del volcán no salía a dar audiencia a los jefes sino de tarde en tarde y les decía que los cristianos eran malos y que no volverían a verla frecuentemente mientras no se fuesen o los echasen de la tierra. La que revelaba a los indios el porvenir no pudo prever que los conquistadores no habrían de salir de Nicaragua, porque al ocupar su territorio se posesionaban de él definitivamente.

Esa ridícula concepción de la fantasía del cacique pudo ser una alucinación, nacida de sus falsas creencias religiosas, como lo fueron los presagios, los oráculos y los genios de las divinidades paganas, que dieron lugar a tantos errores de sentidos, a tantas doctrinas absurdas, a tantas practicas extravagantes, con las que exaltando las pasiones de los creyentes, corrompían la moral pública para especular con la sencillez e ignorancia de los pueblos. Todas las sociedades nacies, dominadas por la supersticiones más que por la razón, han tenido sus Calcas o sus Sibilas.

También puede suponerse, y es lo más probable, que la existencia de esa mujer era solo una superchería de que se valían los jefes para dominar fácilmente a sus súbditos e imponerles siempre su voluntad, haciéndoles creer que una divinidad oculta a las miradas del vulgo les inspiraba sus determinaciones. Pero el cronista español estaba tan ofuscado con la fábula de la vieja como los mismos indios: tal es la fuerza de las preocupaciones de cada

siglo; de ella no se libran ni los sabios, ni los hombres de mundo: todos parecen niños, cuando sobreponiéndose su imaginación a la razón y a la experiencia, dan a los mitos el carácter de la historia y a los delirios de la fantasía el de incuestionables realidades.

La experiencia de fray Blas del Castillo

En 1534 estuvo en la provincia el padre fray Blas del Castillo; y habiendo oído hablar de las maravillas del volcán tuvo deseos de visitarlo; pero no pudo realizar su proyecto porque tenía que partir al Perú. De allí se dirigió a Nueva España; y en 1536 volvió a Nicaragua, preocupado con el pensamiento de que podía ser plata u oro la materia encerrada en el pozo del *Masaya*, aunque algunos creían que era hierro, otros azufre y otros agua.

Habló en Granada sobre su viaje con otro fraile flamenco que allí residía, llamado Juan de Gandabo, de la orden de San Francisco. Este religioso aclaró la imaginación de fray Blas, con argumentos especiosos de donde deducía que debía ser oro y no otra cosa el material en combustión.

El padre Del Castillo escogió por compañeros a Juan Antón, Juan Sánchez Portero y a Francisco Hernández Guzmán, y todos se encaminaron a la sima el martes 12 de julio de 1537, por la tarde. A cada instante se aumentaba el deseo que el religioso tenía de saber qué cosa era lo que de día y de noche hervía con tanta furia en aquel abismo. Pero no hizo más que contemplar el fuego y concertar con sus compañeros *la entrada en el infierno*.

Volvieron a Granada, en donde el religioso flamenco se ocupó en exaltar aún más la codicia del padre Castillo. Este proyectó un nuevo viaje, y escogió otros dos compañeros: Juan Melgarejo y Pedro Ruíz. Los de la expedición juraron guardar secreto sobre el resultado y se comprometieron a que fuese fray Blas el primero que descendiese a la sima, el segundo Juan Sánchez, y Pedro Ruíz el tercero; pero aunque llevaron provisión de cuerdas de cabuya para medir la profundidad a que estaba la

plaza, nada pudieron hacer por haberse roto los lazos.

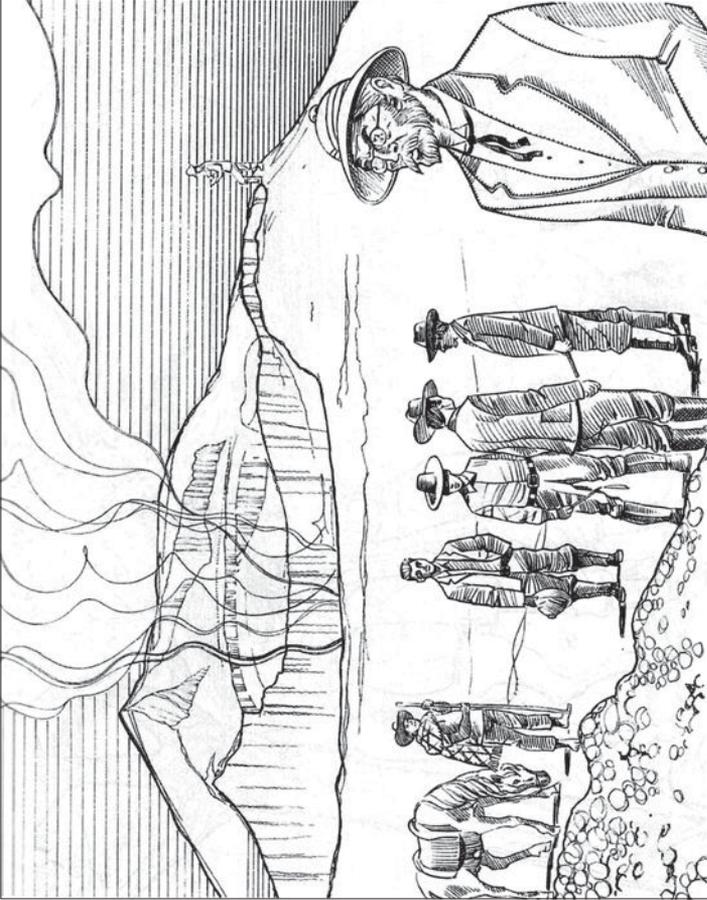
No era fray Blas quien se resolviera a retroceder ante la tentadora perspectiva del oro líquido como el agua que en abundancia se proponía sacar del volcán, cualesquiera que fuesen los obstáculos que se le presentasen. Descendió por fin a la plaza, y por medio de una cadena introdujo en el pozo un cubo de hierro. Pero ¡oh desengaños de la vida!, en lugar del oro o la plata que enardecían su imaginación, vio salir la vasija llena de una oscura masa de piedra pómez.

El fuego quedó casi extinguido con la erupción ocurrida el 16 de marzo de 1772, que dejó en el camino de Managua a Masaya un dilatado espacio cubierto de lava y conocido con el nombre de *Piedra quemada*. La erupción del 10 de noviembre de 1858 fue insignificante y no causó daño alguno. Es probable que sean menores las que pueden haber en lo sucesivo.

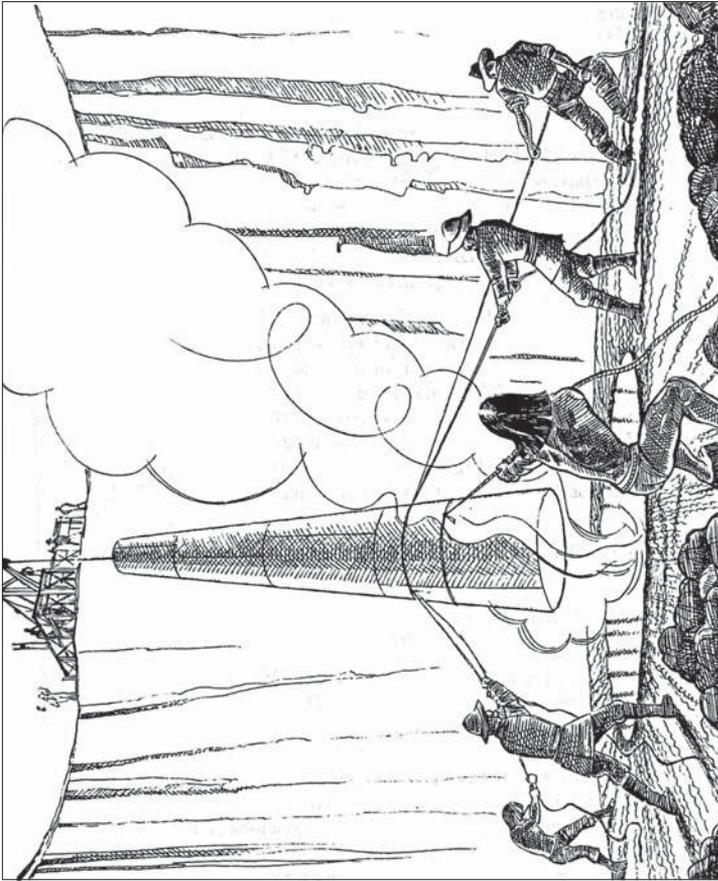
[León, octubre 25 de 1881]



Colada de lava del cráter San Fernando (1772)



The German volcanologist Karl Sapper (1866-1945), with another German citizen Bruno Mierisch, observe the Santiago crater on April 31, 1898. An earthquake had occurred along the Pacific coast of Nicaragua two days before his visit.



Two German engineers Weiss Shöner and Wilhelm Sharfberg tried to seal the Santiago volcano activity in 1917. They used a long metallic funnel and a long chimney, that was supposed to take the gases to the border of the crater. They were planning to build a plant to commercialize the volcanic gases. However, they failed in their venture, when a dynamite charge went off at the bottom of the crater, causing the volcano walls and equipment to collapse

EL PARQUE NACIONAL VOLCÁN MASAYA: A OJO DE PÁJARO

Ing. Carlos R. Lola

Tres leguas de Granada y diez de León está un serrejón raso y redondo, que llaman Masaya. Echa fuego y es muy de notar, si hay en el mundo.

Francisco de Gómara

(Historia general de las Indias, Tomo I. Madrid, 1858, p. 282).

EN ENERO de 1979 se inauguró el más atractivo sitio natural de Nicaragua y una de las maravillas del planeta: el Parque Nacional Volcán Masaya. Se cumplían entonces cuatro siglos y medio de la implantación de la cruz, por el fraile español Francisco de Bobadilla, en el borde de su principal cráter, considerado por la mentalidad medieval de la época *Boca del Infierno*, siendo necesario exorcizarlo.

Pero el primer dato documentado del volcán se remonta al 10 de abril de 1525, fecha de la carta de Pedrarias Dávila a Carlos V. En ella informa al monarca que en la muy poblada provincia de Masaya, sobresalía dicho volcán donde *sale una boca de fuego muy grande, que jamás cesa de arder y que de noche parece que toca el cielo y se ve a 15 leguas como de día.*

Una gran experiencia ecoturística

El Parque fue visitado durante 2006-07 por más de cien mil personas, extranjeros en su mayoría. Muchas de ellas dejaron sus impresiones en el Libro de Registro del Centro de Atención de Visitantes: un pequeño museo. En inglés, francés y español las

firman, muy complacidos, turistas de numerosas nacionalidades, coincidieron en el cuidado e impecable limpieza del área (*parece Europa, pero es Nicaragua*, escribió un mexicano), y en su amplia y sencilla información. *A marvellous experience for a tourist from Melbourne, Australia*, acotó otro.

Creado el 23 de mayo de 1979 —mediante decreto publicado en *La Gaceta* al día siguiente— ha constituido un laboratorio vivo, siendo investigados en su perímetro, tanto fenómenos geológicos en la Tierra y en Marte, como la evolución de la vida natural: desde la roca desnuda hasta la formación del bosque tropical seco.

El Plan Maestro

A iniciativa del doctor Jaime Íncer Barquero, con el apoyo institucional del Banco Central de Nicaragua (BCN), el primer Parque Nacional del país fue concebido como modelo en la Reunión Centroamericana sobre Manejo de Recursos Naturales y Culturales, celebrada en San José, Costa Rica del 9 al 14 de diciembre de 1974. En dicha reunión, desde luego, participó Íncer Baquero. El BCN financió la compra de los terrenos, la construcción de la carretera y el Centro de Visitantes, como también la llegada de los primeros grupos escolares. El BCN —declaró entonces su Presidente— «es el único Banco Central del mundo que tiene entre sus activos un volcán».

El 15 de septiembre de 1975 se iniciaron las obras. El ingeniero Sofonías Cisneros dirigió la construcción de la carretera. Pero meses antes se había elaborado un Anteproyecto que prepararon profesores de la Escuela de Biología y Recursos Naturales de la Universidad Centroamericana, UCA, técnicos del Instituto Geográfico Nacional y el BCN, son la asesoría del Programa FAO / PNUD para Centroamérica. Entre los especialistas, figuran el botánico Juan Bautista Salas, el vulcanólogo Alain Creuseot-Eon y el fotógrafo Francisco Peñalba. El Anteproyecto se tradujo en un Plan Maestro, elaborado durante el Semina-

rio que para tal efecto se realizó en la UCA en febrero de 1975. Tres años después el doctor Íncer Barquero, para reconocer su avance, invitó a un grupo de intelectuales: Pablo Antonio Cuadra, Eduardo Pérez-Valle y Jorge Eduardo Arellano —entre otros— pasaron esa tarde en el Parque admirándolo.

Dos volcanes y cinco cráteres

Este lo constituyen dos volcanes. En primer lugar, el Masaya, con sus dos cráteres: el San Fernando (cuya última erupción fue en 1772, pero en 1846 ya estaba saturado de vegetación) y el San Juan; y luego el Nindirí —clasificado como volcán basáltico explosivo— con sus tres cráteres: el Santiago (formado en 1852 y único activo), el Nindirí (cuya última erupción se remonta a 1670) y el San Pedro. Se trata de toda una antigua caldera de forma ovalada (11 x 5 km) con una elevación de 635 metros, formada hace ya cerca de 2,250 a 2,500 años, perteneciente a la serie de volcanes cuaternarios localizados sobre una línea paralela —30 kilómetros tierra adentro— al litoral del Pacífico de Nicaragua. La caldera se ha venido rellenando con sus corrientes o coladas de lava. Una primera descripción de esta caldera la realizó el norteamericano Alexander McBirney en 1956. Sus características geofísicas las estudiaron el italiano Renato Zoppis de Sena en 1958 y, entre otros, Jaime Íncer Barquero con Claudio Gutiérrez Huete en 1975. Por su lado, Julio Garayar —tras recorrer tres meses el área del Parque en 1978— estudió su estratigrafía y evolución.

Las investigaciones científicas continuaron. En una de ellas, escrita por tres científicos del Instituto de Geofísica y Planetología de la Universidad de Hawai y Manoa, el cráter Nindirí fue identificado como un análogo terrestre de la evolución de la caldera del *Olympus Mons* en Marte, el volcán más grande de nuestro Sistema Solar (25 kilómetros de altura y una base de 600 kilómetros de diámetro, incluyendo el borde exterior de sus acantilados). Esta investigación reporta que, a pesar de las no-

tables diferencias de escala, ambas calderas poseen fuertes similitudes, entre ellas la composición química de las rocas.

Viñetas de *La Boca del Infierno*

En mi monografía del Parque he reproducido las nueve viñetas que Eduardo Pérez-Valle trazó de las incursiones históricas al Masaya, comenzando con los españoles a principios del siglo XVI. Aludo de nuevo a la primera del mercedario Bobadilla, seguida en julio en 1529 por la del primer dibujante del volcán: el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez (1478-1557), acompañado de dos indios, un sirviente negro y de Nacatime, cacique de Nindirí que le sirvió de guía. El tercero fue fray Blas del Castillo, quien descendió al cráter el sábado de Ramos, 13 de abril de 1538, armado en una mano de una cruz de madera —para conjurar cualquier maleficio— y en la otra de un martillo para cascar la veta de aquel material que en el intracráter parecía brillar como oro.

Según puntualizó el doctor Íncer Barquero, la entonces *Boca del Infierno*, atrajo a otros religiosos. Dos de ellos fueron Bartolomé de Las Casas y Toribio Benavente (Motolinía). De Las Casas pasó una noche de vigilia en la cumbre y pudo leer maitines al resplandor de la lava; y Motolinía escuchó el fragor de esta, llamando al Masaya *el más espantoso de los volcanes que hay por toda la tierra*. En mayo de 1538 el gobernador Rodrigo de Contreras ordenó un examen químico de la lava del volcán llevado a cabo por los plateros Adrián Coreo y Etor de Letón. Dicha lava había sido extraída por Antón Hernández (portugués), Nicardo (francés), Juan Martínez, Pedro Jiménez Panyagua y otras *personas que entraron en dicho volcán*, como aseguró Martín Membreño, *escribano público de su magestad e público e del cabildo desta ciudad de León*.

Otros cinco cronistas españoles (Pascual de Andagoya, Juan de Torquemada, Juan López de Velasco, Francisco de Gómara y Antonio de Herrera), aunque no escalaron el volcán, escribie-

ron sobre el cráter con admiración y estupor. El propio monarca Felipe II, de acuerdo con un inventario de sus bienes, poseía un cuadro pictórico del Masaya; y el cronista Diego Muñoz Camargo, en su código iconográfico conocido como *Manuscrito de Glasgow*, ilustra la presencia de guerreros tlaxcaltecas en la falda del volcán al servicio de la monarquía y enfrentándose a los hermanos rebeldes Hernando y Pedro Contreras en 1550.

Sitio natural con vida propia

Se ha afirmado muchas veces que el Parque Nacional constituye un fenómeno extraordinario. En realidad, es un sitio natural con vida propia: las flores de poroporos lucen en el verano, los sacuanjoches florecen en el invierno; las fumarolas expulsan vapor de agua casi todo el tiempo, los árboles pierden sus hojas en el verano y las recuperan en el invierno. Los chocoyos coludos (*Aratinga strenua*) retornan a sus nidos en las paredes del Santiago cada atardecer, y los murciélagos regresan a sus cuevas por las noches. La columna de gases sulfúricos del cráter Santiago es perenne, con algunas variaciones de intensidad.

No hay que olvidar las orquídeas, nancites, pencas y otras plantas y flores; los encuentros cercanos con venados colablanca (*Odocoileus virginianus*), de pelaje café, patas largas y delgadas, cabeza pequeña y cuello largo; iguanas y urracas. Asimismo, la Cueva de Tzinanconostoc (o de los murciélagos), que es la más grande del Parque, las fumarolas del Comalito —más de un centenar— y el cráter del San Fernando, las emanaciones de dióxido de sulfuro del cráter Santiago y el *paisaje cósmico* del cráter Nindirí.

Íncer Barquero: reinventor del volcán

Jaime Íncer Barquero, el hombre-ciencia de Nicaragua, ha recorrido y amado nuestra tierra, siguiendo los pasos de antecesores como el español Gonzalo Fernández Oviedo y Valdez (1478-1557); el británico Thomas Belt (1832-1878) y los alemanes

Karl Von Seebach (1839-1878) y Karl Sapper (1866-1945). Sin sus aportes desde los años cincuenta, sin su infatigable creatividad y preocupación permanente por preservar nuestros cada vez más depredados recursos naturales, no tendría yo (y espero que también miles de compatriotas) el orgullo de ser nicaragüense. Ni el placer de admirar y conocer nuestra geografía.

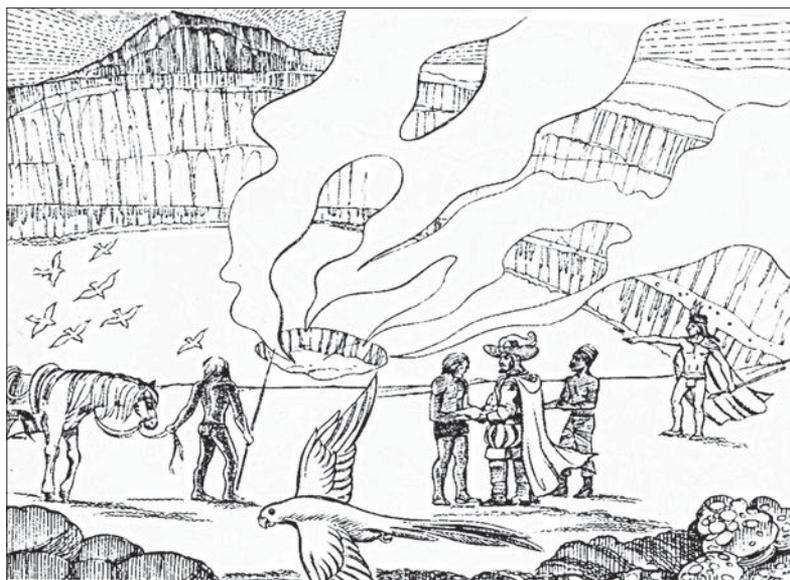
A Íncer Barquero le debemos la reinención del Volcán Masaya que don Andrés Bello —me ha comunicado el doctor Jorge Eduardo Arellano— eligió como ejemplo único en nuestra América. Entre sus variados aspectos, cabe citar su geología y flora, ambas registradas por Íncer Barquero. La primera con el argentino José Viramonte, experto en petrología, contratado por el Servicio Geológico Nacional, antes del terremoto del 72, cuando ya habían subido y explorado el volcán más de una decena de veces, y descrito el charco de lava refulgente que cubría el fondo del cráter del Santiago (de 350 a 450 metros de diámetro) para luego registrarse a un intracráter central o pozo de lava de 40 a 70 metros de diámetro, antes de hundirse y desaparecer a principios de 1980 en la cámara subterránea debajo del volcán.

Flora del Parque

La segunda fue investigada por su cuenta. Así identificaría en las laderas la Reina rojo naranja, el alado Sardinillo, de racimos amarillos y hojas verdes-tierno; el diminuto Cundeamor escondido —de corola carmín— y la Flor del Pochote, suspendida entre las ramas abiertas y espaciosas durante los soleados meses de verano; las transparentes Campanitas doradas floreciendo al final del invierno y trepando arbustos y colinas; la Lluvia coral, frágil y roja y encendida todo el año; el Cuasquito: un ramillete anaranjado que llaman también *Cinco negritos* por sus semillas oscuras; la Dueña del monte: una enredadera de flores blancas y lilas; la Orquídea crucifijo, acurrucada entre las grietas y las piedras secas; la Catapanza o pasionaria, cuyos estig-

mas, estambres y corolas semejan los tres clavos y el manto de Nuestro Señor; y la pendular Cachimbita, solitaria de pétalos que se clavan, púdicos, a la caída del atardecer.

Con el Etna en Italia y el Tamawera en Nueva Zelanda, el Masaya es considerado uno de los tres más raros volcanes del planeta.



Gonzalo Fernández de Oviedo en la cumbre del volcán
(julio, 1529)

JAIME ÍNCER: VOLCANERO EXCEPCIONAL

(Texto leído en la presentación de la obra *Los Volcanes de Nicaragua* en el Centro Cultural Pablo Antonio Cuadra el 1ro. de junio de 2017)

Jorge Eduardo Arellano

NO SE me olvida nunca la fecha de nacimiento de Jaime Íncer Barquero, la misma de Sofía Loren y de la fundación de nuestra Academia de Geografía e Historia de Nicaragua: el 20 de septiembre de 1934. Ha entrado, pues, a la edad octogenaria y continua siendo joven, con ese entusiasmo creador capaz de producir «cosas brillantes y hermosas». Así lo demuestra en *Los Volcanes de Nicaragua*, su reciente aporte a la bibliografía nacional, editado por la Fundación UNO y correspondiente al volumen cuarto de la serie Geografía y Naturaleza de su Colección Cultural de Centroamérica.

Una obra magna

De 28 capítulos consta esta magna obra de Íncer Barquero: desde una «Introducción al estudio de la vulcanología nicaragüense» hasta el «Recuento de las últimas erupciones». O sea: al del despertar del Momotombo, tras cien años de relativa calma, en diciembre de 2015; y a la inmediata formación del nuevo lago de lava en el interior del cráter Santiago —todavía admirable— del Parque Nacional Volcán Masaya. Los restantes 26 describen, en orden cronológico, los fenómenos volcánicos acaecidos en Nicaragua desde Acahualinca, a partir de sus historias, leyendas, exploraciones y descubrimientos. Su autor —acucioso observador y difusor de la ciencia nacional— ha dedicado no pocos años a visitar y estudiar la impresionante alineación de los volcanes de Nicaragua. Para ello, ha consultado una extensa bibliografía en la región centroamericana y en las bibliotecas de varias

universidades estadounidenses, logrando clasificar más de 400 erupciones en Centroamérica durante cuatro siglos: de 1524 a 1924.

El Cosigüina y su explosión colosal

Desde luego, Íncer Barquero describe detalladamente cada uno de nuestros volcanes ubicados en el «Cinturón de Fuego del Pacífico». Y comienza con el Cosigüina, cuyas atronadoras detonaciones conmovieron Nicaragua, El Salvador y Honduras, y los altos vientos transportaron sus cenizas a Colombia, Jamaica y México donde cayeron. La hecatombe, por cierto, inspiró a José María Sandres —vecino del Ocotal— un testimonio narrativo consistente en 160 octosílabos. Decían los primeros veinte.

*El martes en la mañana / se fue opacando el sol. / y luego vino
un temblor / con una señal extraña. / A las diez, una oscurana,
/ nos cubrió con maravilla, / las cosas que no veían, / las gentes
en confusión, / y se rezó la oración / siendo las doce del día. /
/ A la una de la tarde / comenzó a llover ceniza, / que con gran
violencia y prisa / se dispersaba en el aire. / La gente hallóse
cobarde / de ver el tiempo distinto; / se clamó al Dios verdadero
/ y esto fue el veinte de enero / del año de treinta y cinco.*

Nuestros volcanes

Le siguen al Cosigüina los volcanes Maribios: Chonco, San Cristóbal —el más alto de todos—, Apastepe, Telica, Orotá, Cerro Negro, Las Pilas, Ajusco, Momotombo —el mayor impacto literario dentro y fuera del país—, y Momotombito. A continuación, los antiguos volcanes alrededor de Managua y que ahora se reducen a lagunas cratéricas (Apoyeque, Jiloá, Nejapa, Asosoca y Tiscapa), los volcanes *Dirianes* (Masaya con sus cuatro cráteres y Mombacho) y los del Gran Lago de Nicaragua (Zapatera, Concepción y Maderas). No podría resumir todos los capítulos de la amena, magistral obra, ampliamente ilustrada con fotografías de los volcanes y retratos de sus exploradores famosos

entre ellos los estadounidenses John L. Stephens (1805-1852) y Ephraim George Squier (1821-1888), los teutones Karl von Seebach (1839-1880) y Karl Sapper (1866-1945), más el español Dionisio Martínez Sanz (1878-1971), arraigado en Nicaragua desde su primera juventud.

Pero yo no quiero olvidar que la Fundación UNO ya ha difundido otras dos publicaciones de Íncer Barquero en su serie *Educación: Ciencias naturales en Nicaragua* y *Manual de Astronomía en Centroamérica*, ambas únicas en su género. Tampoco quisiera saturar de información erudita, procedente de *Los volcanes de Nicaragua*, obra que todo compatriota amante de su tierra debe leer. Porque es un gozo, en principio, el que produce la lectura y el conocimiento de esta obra realizada con *intellecto d'amore*, como toda la producción de su autor: naturalista, geógrafo, astrónomo, biólogo, vulcanólogo (aunque él prefiere el término volcanero), ictiólogo, ornitólogo, etnólogo, antropólogo, historiador, traductor, divulgador, cronista, ambientalista y hasta fotógrafo, como también lo fue el gran sabio enciclopédico leonés del siglo antepasado Gregorio Juárez (1800-1879).

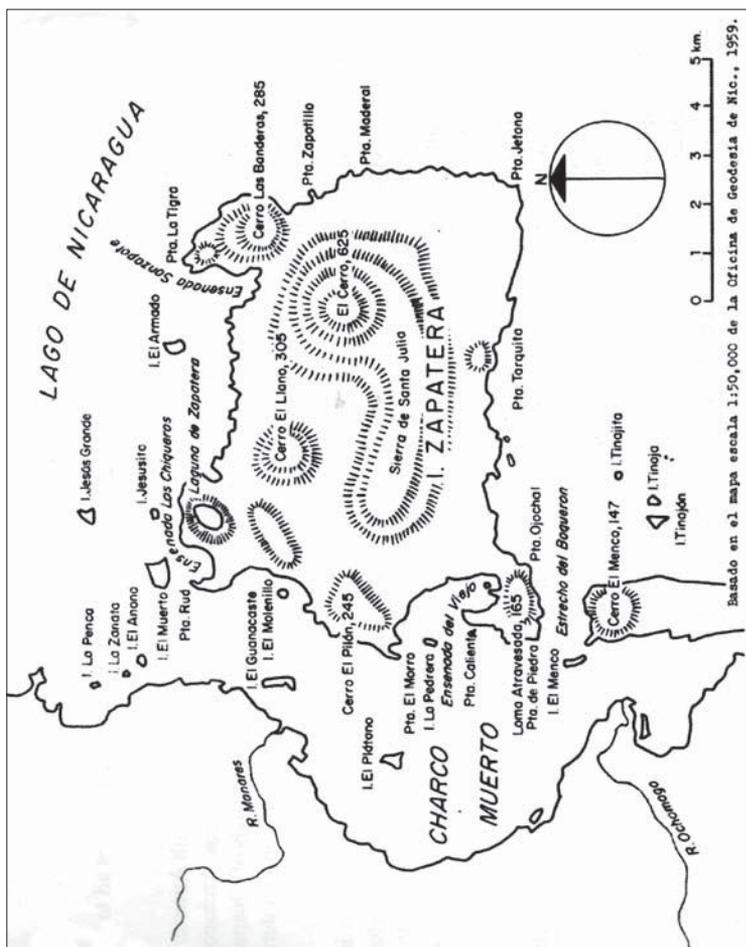
Entre el rigor científico y la eminencia humanista

Mas en *Los Volcanes de Nicaragua* el antecesor más remoto a nivel centroamericano que reconoce su autor es Miguel Larreynaga (1772-1847), el primero de los nicaragüenses preocupado e interesado en el fuego de los volcanes. En resumen, Jaime actualiza y culmina toda una tradición de prestigiados vulcanólogos y su nueva obra «se sale del marco corriente, sin dejar de ser rigurosamente científica y eminentemente humanista». Así lo afirmó Pablo Antonio Cuadra de la *Geografía de Nicaragua* de Íncer Barquero, nuestro más fecundo sabio contemporáneo.



Estatua de Oviedo en el INCH, Managua
(Foto de JIB)

II.
Estatuaria
aborigen del
Gran Lago



Mapa de Zapatera (1979). Dibujo: Eduardo Pérez-Valle. Fuente: Arellano (1980: 15).

DEIDADES PÉTREAS DE ZAPATERA

Jorge Eduardo Arellano

LA ESTATUARIA de la isla Zapatera, en el Gran Lago de Nicaragua, constituye uno de los bienes culturales más representativos del país. Por eso le consagré un exhaustivo y sistemático estudio, editado en 1980 y en 2009, más una publicación bilingüe (español e inglés) de varios autores —en su mayoría extranjeros— donde se registran los aportes de Rigoberto Navarro Genie (autor de una tesis doctoral de la Sorbonne de París sobre las esculturas prehispánicas de la vertiente Pacífica de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica) y Clemente Guido Martínez.

Además, en 2010 algunas de sus piezas conservadas en el sitio conventual San Francisco de Granada (y otra admirable en una esquina de la ciudad, conocida por «La Piedra Bocona»), me inspiraron los siguientes textos poemáticos (excepto «La Niña de Zapatera», que data del 82). No en vano tengo conocimiento de ellas desde mi infancia y convivencia durante diez años en el centro inolvidable, donde permanecieron varias décadas: el Colegio Centroamérica.

Descubiertas en 1849 por el diplomático norteamericano Ephraim George Squier (1821-1881), redescubiertas por el naturalista sueco Carl Bovallius (1844-1907) y estudiadas por el arqueólogo norteamericano Samuel Kirkland Lothrop (1892-1965), estas piezas escultóricas las trasladaron jesuitas españoles, mexicanos y nicaragüenses en seis expediciones —de 1924 a 1942— a dicho centro de estudios secundarios. Pertenecen a un complejo artístico que abarca la isla de Ometepe y las Isletas de Granada, asociado a Mesoamérica y a culturas mesoamericanas. Son de regulares dimensiones (la altura de las principales oscila entre 125 y 225 centímetros, con una media de 172). Y hallándose junto a montículos de piedra y tierra, en su periferia, con la espalda hacia el interior de los mismos, datan de los años 800-1200 después de Cristo.

Piedras vivas

ESTAS PIEDRAS talladas, esculpidas por manos ancestrales, no yacen mudas. Nos hablan con sus trazos y signos, con sus símbolos clánicos. Estas piedras revelan el misterio, plasman la otredad de nuestros más remotos predecesores en la muestra aguerrida tierra vibrante que nos alienta o deprime. Estas piedras pensantes no yacen mudas. Nos hablan con sus cultos a la Vida y a la Muerte.

Breve relación de las estatuas

EL DIPLOMÁTICO del Norte y el zoólogo vikingo las advirtieron entre el tupido verdor de la selva. Los cultos hijos de Loyola las transportaron a su colegio amado. El arqueólogo de Harvard identificó a sus artífices. Los oficiales de la marinería invasora se las apropiaron para sus museos. El escultor romano admiró sus plásticos volúmenes. El antropólogo francés analizó sus pigmentos rojizos. Otros han intentado descifrar sus enigmas. Yo apenas vislumbro su abatido esplendor.

El Teponaxtle

NUESTRO TAMBOR primigenio merecía un monumento, nuestro tambor olvidado, nuestro tambor tribal. Convocaba a la guerra florida, convocaba al sacrificio propiciatorio, convocaba a la paz con los dioses. Sus ritmos se escuchaban junto a las aguas tranquilas, sus ritmos se escuchaban junto al fuego celebrante, precediendo las voces autoritarias de los caciques. Sus ritmos eran émulos del viento, constancia del vivir en la tierra. Nuestro tambor sagrado, nuestro teponaxtle.

Estela de Serpiente

BÍFIDA ES su lengua e intachable, rítmica, adusta, diestra la S de su cuerpo inciso y alargado en el monolito rectangular. He ahí la erecta serpiente pétreo de poderosa cabeza y fauces abiertas. El sobrio relieve del reptil, la ondulación perdurable de la lengua

viperina de nuestro pueblo.

El monstruo de tenebrosos ojos

EL MONSTRUO de tenebrosos ojos —desorbitados y redondos como minúsculos soles nocturnos— tritura un niño recién nacido. El monstruo de tenebrosos ojos y ensangrentada lengua colgante —gruesa e insaciable— devora un pequeño ser destinado al sacrificio. El monstruo de tenebrosos ojos consume una víctima ofrendada a los dioses del Inframundo. El monstruo de tenebrosos ojos reside en el corazón de los tiranos.

El Gordo

A SQUIER le parecía un petrificado bebedor de cerveza en Nueva Jersey. Para sus ayudantes nativos era, simplemente, *El Gordo*. Su cabeza —pequeña en relación con el cuerpo— ostenta un remate cónico con bonete. Sus brazos, muy cortos y en ángulo a partir de los codos, terminan posando las manos en sus caderas. De soberana timba, yace inclinado sobre una especie de espaldar. Y desnudo. Todas las esculturas de Zapatera lo están. Pero su sexo apenas se insinúa. El tiempo —que roe y deteriora todo— desfiguró su aura de sátiro, su corte muy suelto y su efecto sorprendente. *El Gordo* ya no lo es tanto. No queda ya de este varón primario, de su jocunda energía, de su humor jacarandoso, sino la sombra disoluta de lo que fue: un ventrudo vividor o complaciente.

Maternidad de Sonzapote

DOS HONDAS cuencas ovaladas —sus ojos—, las airosas ventanas de su nariz y sus amplias mejillas delinean el rostro de la madre. Un ancho collar de tres cuentas adorna su recio cuello bien torneado y su cabeza la corona una especie de rollete. Tiene protuberantes las orejas y los muslos bien formados. Sus sobrios labios culminan la boca cerrada. ¿Y el recién parido fruto? Manos lo sostienen con ternura a la orilla del vientre. Pechos y

abdomen dan fe del embarazo y también el niño cabezón y orejudo, desmañado y de cortas piernas enclenques.

El Caballero-águila

EL CABALLERO-ÁGUILA, hierático y erecto como un militar centenario, sigue dispuesto a obedecer órdenes, a cumplirlas con valentía y aplomo. El Caballero-águila es así gigantesco: un combatiente al servicio de su clan, al mando de su hueste; un decidido luchador arrojado. De su estirpe descienden altivos caciques como Ochomogo, Misesboy, Nacatime, Tipitapa, Tendería, Nequecheri y Diriangén, el intrépido.

La Mujer-águila

LA MÁS alta y erguida, la más ornamentada, la de boca más entreabierta y de marcados ojos claros. La de mayores pechos consistentes y la única con firmes ceñideros visibles. La más alta y erguida, la del tórax extraordinario, la de hombros más finos y delgados. La más mujer de nuestras efigies fue asediada por rubios interventores, conducida por hombres armados a la Smithsonian Institution, en Washington, D. C. Y lo peor: autorizados por un lacayo por naturaleza: el Titular del Ejecutivo el Año del Señor de 1930.

La Moñona

SOLO SUS pequeños ojos se presentan en la cara desfigurada. Mas sus rígidos brazos fuertes y vencedoras piernas aún se aprecian. Aún conserva su arte de coqueta, de gigantona. Gruesos adornos penden de su cabello florido. Es *La Moñona*: hermosa, voluminosa diosa de Sonzapote.

La Niña de Zapatera

SÍ, DON Luciano Cuadra de la Vega, usted tiene razón: más que juvenil deidad, ella es pétreo adolescente, niña de trece o catorce años que deberíamos bucear en el fondo arenoso del viejo Mar

Dulce, a la orilla de Sonzapote, península de Chomite-Tenamitl: la isla de los primigenios chorotegas sagrados. O buscarla, perseguirla en Estocolmo, donde acaso la llevaría raptada Carl Bovallius, el primero en poseerla como lo hizo usted cuando le asombraron su espalda y hombros cincelados tersamente, esa perfección de batea lítica sobre un rollete de dos vueltas, apoyado en la cabeza: todo un equilibrio prodigioso.

Gracias, don Luciano, por amarla en silencio y contemplar sus ojos oblicuos —¿de princesa china?—, únicos entre todas las efigies aborígenes; por enseñarnos a mirar, a admirar su grande, cerrada boca apetecible y su larga nariz recta. Gracias porque no es posible ya vivir sin el recuerdo de su rostro ovalado y de sus desmedidas orejas salientes, sin su manzana de Adán, de Eva en gestación, de Evita mesoamericana. (Pero, sobre todo, sin sus inolvidables pechos redondos, insinuantes, delicados, pulidos con esmero).

Sí, Cuadra de la Vega: en el milagro de la negruzca roca basáltica están la simetría y la impavidez. Y se rinde tributo a la belleza y al trabajo de la mujer. A la muchacha que desde el neolítico recorre campos y poblados vendiendo frutas y carne, comidas y verduras. A la primera india nicaragüense retratada, esculpida. A nuestra Venus de Milo, a nuestra Dama de Elche. A la que usted nombra, noble amigo, la Niña de Zapatera.

Ixtlali: nuestra piedra famosa

SOY UNA piedra solitaria y vigilante desde la esquina achaflanada de una casona, a ras del suelo. Un marinero me trajo de mi isla materna para servir de señal a los distintos hablantes de mi tierra milenaria, para convocar a sus intérpretes. Las riendas de los caballos conquistadores primero, y de las mulas de foráneos comerciantes más tarde, se posaron en mi cuello. Una familia indiana me empotró en su residencia. Escuché en septiembre un grito: *¡Viva la independencia!* El incendio devastador de un documentado político de Nashville, Tennessee, me dejó ilesa.

Desde entonces soy una inevitable referencia urbana. He admirado cívicos esplendores y procesiones devotas en los años de paz. He sido testigo de innumerables iniquidades durante los años de guerra. He visto múltiples grandezas y miserias humanas. Me modelaron el cuerpo en forma de ave y en lugar de pico me labraron una oblonga boca desmesurada de bípedo inteligente. Soy un ave que habla en silencio, un ave impasible, un alcaraván, una cháchara de basalto. Yo guardo y desguardo la palabra. Soy el símbolo de la murmuración cotidiana en una ciudad de lenguas asesinas. ¿Mi edad? Inmemorial ¿Mi nombre? Ixtlali. Pero los granadinos me conocen como *La Piedra Bocona*.

El Chiflador

EL VIENTO y las brisas lacustres infundían energía a su redonda boca. No llega a un metro de altura. Tampoco era gran cosa. Cuando lo vio Squier sembrado en una esquina del antiguo convento de San Francisco, entonces cuartel del gobierno, carecía de cabeza y de la parte superior del cuerpo.

Por lo que restaba de él se advertía la ejecución de su talla primorosa. Antes de ser mutilado, al entrar impetuoso el aire en su boca abierta, gemía con un son plañidero y silabante.

El pequeño y vencido dios basáltico —curiosa reliquia de nuestros antepasados— tenía un apodo: *el Chiflador*.

Hacia el adoratorio de Sonzapote

ERA UN laboratorio sangriento el misterioso rincón de Sonzapote en la hostil Zapatera. Imagino en lo alto de su paredón —erizado de ídolos con miradas inapagables e intolerantes— a las víctimas y a sus familiares conteniendo el enorme dolor que toda sangre derramada y toda muerte hacen estallar en los corazones.

Veo el monte lujurioso irrespetando los ídolos ocultos bajo los breñales, el antiquísimo túnel de los murciélagos clausurado este lluvioso octubre. Pero descubrimos un ídolo nuevo, inad-

vertido por nuestros predecesores: un monumento femenino con cara de torta —vuelta hacia arriba— y una mona con sus monitos sobre la espalda. ¡Una diosa de la fertilidad!

Hallamos también grandes piedras planas con lagartos grabados en alto relieve de tamaño natural. Internados en la montaña, ya fresca, en un silencio oscuro y vegetal, retumbaron nuestras escopetas sobre las manchas de pavas, las dulces pavas nativas huyendo nerviosas de nuestros ruidosos perdigones.

De regreso, tocamos la pelona e inhóspita isleta de Jesús Grande (llamada así porque allí «se jesusea en grande», al decir de un marinero), flagelada por el Lago y atada a una columna de vientos. Buscamos la legendaria cueva de los pescadores y sus jeroglíficos. Con el Lago lleno, la caverna pierde parte de su hondura; mas siempre impone su condición enigmática. La curiosa labor de sus arañas recubren su amplio techo de lana blanca (de dos o tres pulgadas de espesor) como deseando amortiguar ruidos (los latigazos del viento, la loca furia del Norte que zumba con los cabellos arreados y pájaros como balas arrojados a las costas) y esa capa blanca de serenidad nos invita a quedarnos allí, arrancando cangrejos de las rocas y cogiendo a mano limpia los paleolíticos gaspares.

En el desembarcadero las grandes lajas ostentan numerosos signos. Sobresale una figura antropomorfa echada sobre el suelo, como crucificada, y con el eterno agujero cordial bajo el pecho. Otra semeja un entierro en esta isla desierta. ¿Desierta? No. Porque una vez dejaron varios terneros que fueron creciendo en la soledad hasta convertirse en toros salvajes. Nadie podía desembarcar porque, encolerizados, se tiraban el agua buscando con los cuernos al osado navegante. Tuvieron que ser muertos a tiros. Las garzas levantaron sus pañuelos saludando aquella muerte y la barca —torera improvisada— abría sus velas con intenciones de capote.

Avistamos una isla más diminuta: El Muerto —*¿Qué muerto? ¿Cuál?* —pregunta Robert. Sin duda, el eterno muerto. El hom-

bre que debe morir siempre. El muerto desconocido en su isla inefable.

En su joroba se levanta un pequeño farallón plano saturado de inscripciones y atracamos. Ya en tierra, el ascenso entre chichicastes engrandece la joroba del islote. Subimos jadeantes entre sudores de un sol recio aumentado por la atmósfera húmeda. Pero arriba hay sombra y tertulia. En el piso plano de roca volcánica los indios precolombinos grabaron figuras de animales estilizados. Hombres lineales con un pocito hueco en el corazón (el temeroso orificio de la sangre, el hoyo de la vida). Figuras antropomorfas acostadas en su muerte sacrificial. Y monitos. Y aves (gavilanes, papagayos), también caídas, trazadas en puras líneas sobre la piedra imperecedera.

Y avistando el muelle de Granada, pasamos entre las Isletas, algunas con leyendas intactas: muertos que se enderezan bajo la luna para navegar sin remos, en botes impalpables. O danzas acuáticas de descabezados que lloran. O el Tesoro del Pirata encontrado por Pedro Ríos, pero esa misma tarde falleció al caer de un árbol de coco, dejando solamente unas tejas de oro que sirvieron para su vela. ¡Y qué grandiosa vela con guitarras y guaro y gritos en la soledad de la noche!

Otras isletas permanecen cerradas en sus caparazones verdes. Al final, arribamos a la playita de Asese: un espejo caído, un quieto vidrio para soñar con balandras, regatas y civilización costera. Tal fue el itinerario de golondrina que yo, José Sandino Arellano con nuestro amigo gringo Roberto Breuster y los Cuadra (Carlos, Pablo e hijo) realizamos el sábado 25 de octubre de 1950, recorriendo en lancha de motor desde la bandeja de mangos de las isletas hasta el archipiélago de Zapatera. Y viceversa.

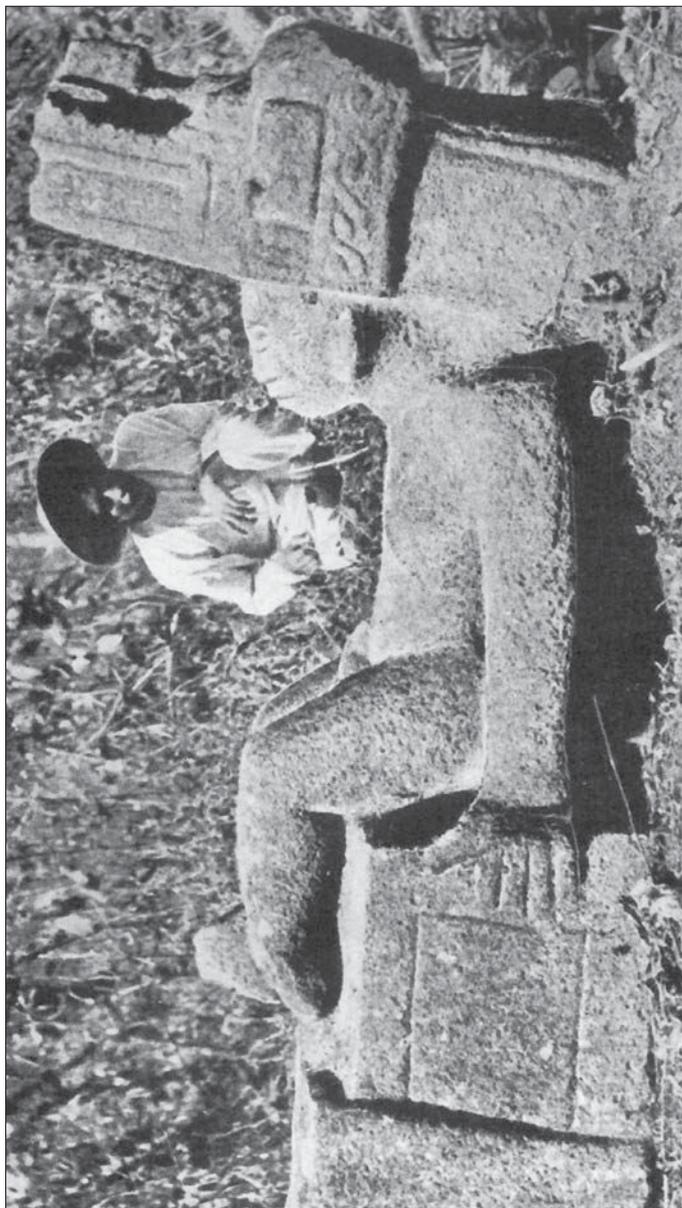
Bibliografía

ARELLANO, Jorge Eduardo: *La colección Squier-Zapatera*. Estudio de estatuaria prehispánica. Managua, edición personal, 1980. 184 p., maps., bibliog. [Separata de la obra publicada en el *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 32-33, enero-febrero, 1980, pp. 1-36 y núm. 34, marzo-abril, 1980, pp. 1-40].

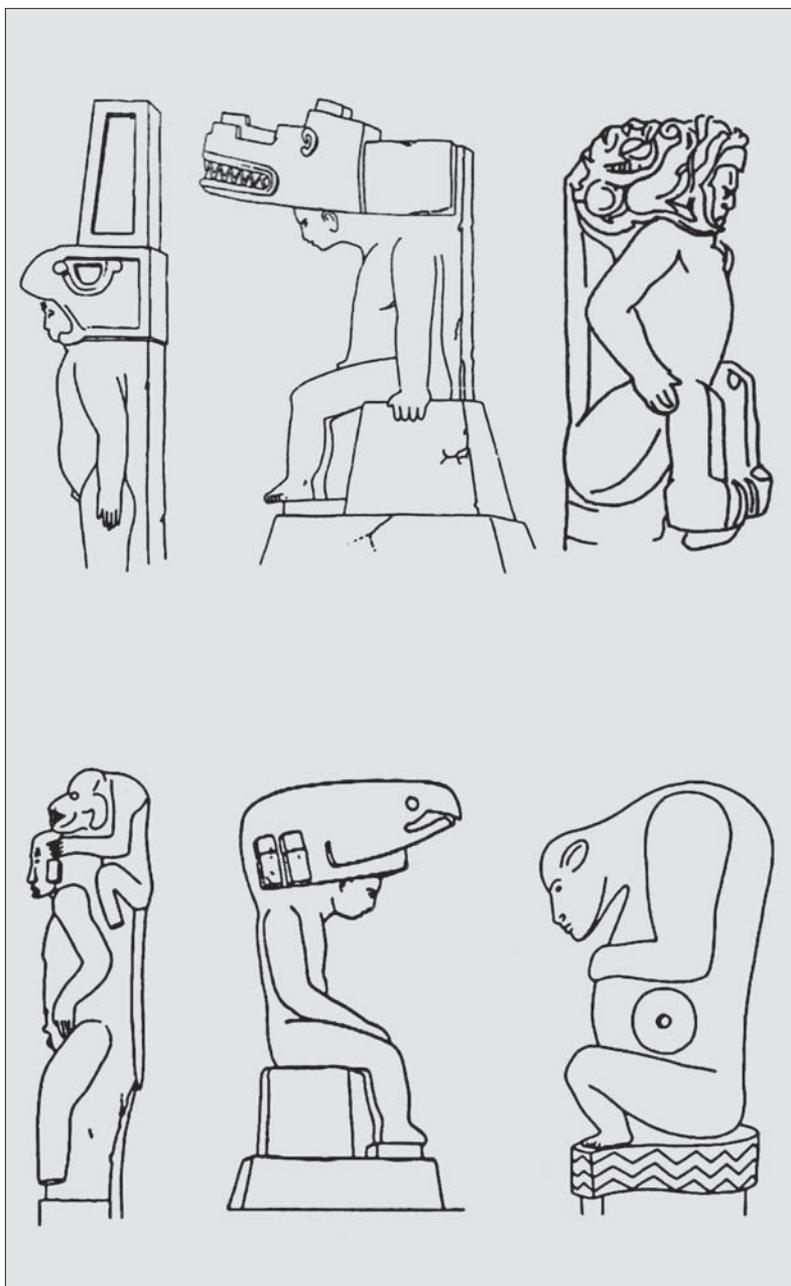
(ed.): *La isla-santuario de Zapatera y sus estatuas con alter ego / The Zapatera Island-Sanctuary and its statues with alter ego*. Granada, Nicaragua, JEA Ediciones, enero, 2010. 48 p., il.



La Niña de Zapatera



El Lagarto. Fotografía de W. H. Holmes. (Fuente: S. K. Lothrop: 1926).



Esculturas pétreas de Zapatera

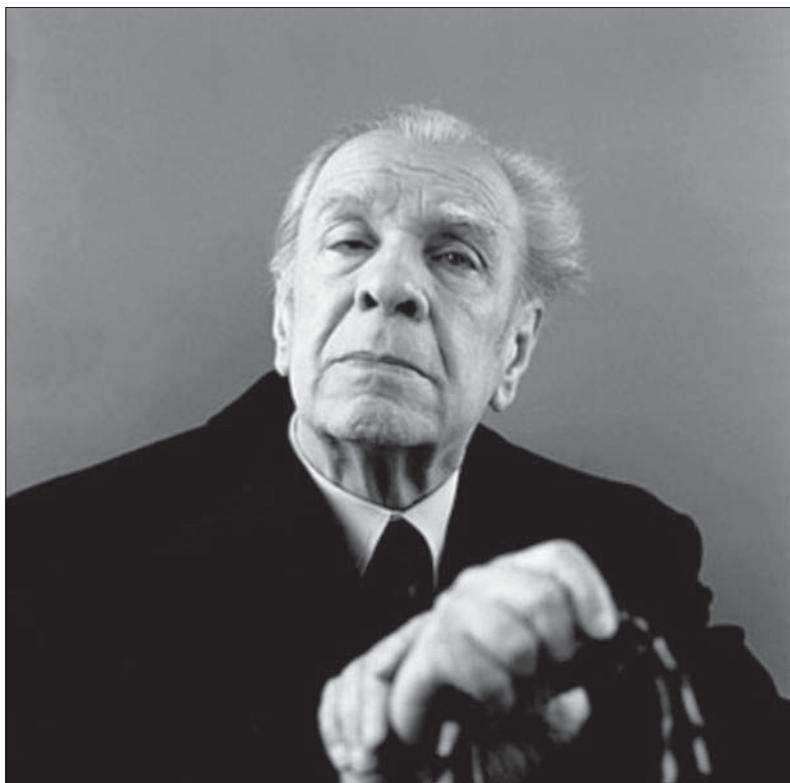


El portaestandarte

Varón, de pie, con casquete circular muy visible alrededor de la cabeza, más una especie de sombrero. Tiene orejas horadadas, ojos y boca ahuecadas, pecho musculoso y brazo derecho doblado en ángulo y pegado al hombro con los dedos empuñados, dejando entrever una apertura circular, como si hubiese tenido agarrada una lanza.

III.

Crítica y ensayo



Jorge Luis Borges

BORGES VISTO POR ESCRITORES NICARAGÜENSES

Autores varios

ALGUNOS NICARAGÜENSES han emitido su juicio sobre Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899-Ginebra, 1986), cumbre de la literatura hispanoamericana del siglo veinte. Aquí compilo fragmentos de catorce escritores: Pablo Antonio Cuadra, Eduardo Zepeda-Henríquez, Iván Uriarte, Ernesto Gutiérrez, Ernesto Mejía Sánchez, René Schneegans, Erick Aguirre Aragón, Roberto Carlos Pérez, Noel Rivas Bravo, Mario Cajina Vega, Jorge Eduardo Arellano, Sergio Ramírez y Daniel Ulloa. **JEA.**

1. Cantor de la urbe bonaerense

SI DESEARA destacar solamente los aportes que la zona del Atlántico ofrece en orden a un idioma poético *criollo*, o respecto a una relación nueva con el paisaje o con el ambiente, debería escoger sobre todo a Jorge Luis Borges en cierta analogía con la poesía del yanqui Carl Sandburg [1878-1967], Borges canta la urbe bonaerense con expresiones coloquiales y términos populares lugareños, logrando imágenes vivas del ambiente citadino, casi siempre impregnadas de una gran ternura rural propia del argentino. [**Pablo Antonio Cuadra:** «Dos mares y cinco poetas», en *Torres de Dios*. Ensayos sobre poetas. Managua, Ediciones Lengua, 1958, pp. 31-32].

2. El «Monstrorumartifex»

HABLABA MUCHO, pero daba la impresión de hablar y escuchar. En el otoño argentino de 1968 fue la amistad. Una amistad de dos horas elásticas con los raros y caros «intelectualismos» de Borges, con la curiosidad socrática de Jorge Luis Borges, con esa

cultura suya que orbitaba la tierra, con su gusto paradójico hasta ser borgesiano y, por supuesto, con su bien trato de criollo educado en Suiza, y la filigrana de su burla, con veladuras.

Me recibió en su casa, con naturalidad, son sencillez exquisita; no con un gabinete a lo Goncourt, sino en un saloncito recatado o cuarto de estar a gusto. La decoración, el mobiliario..., todo allí resultaba «demodé»; menos la fantasía de aquel omnipotente domador de ficciones. Lo acompañaba su madre, doña Leonor Acevedo, luminosa aún, erguida, como una lámpara de pe. Ella, en el diálogo, intervenía lo justo, con elegancia afable, mientras Borges discurría, en animoso tono de voz, sobre el desconocimiento en Europa de lo sudamericano; en contraste con nuestros saberes y vivencias de lo europeo. Es claro que mi interlocutor se refería a las capas sociales más o menos cultas [...]

La luz tardía se agarraba con uñas y dientes a los marcos de las ventanas [...] Pero Borges sabía, mejor que nadie, dónde se hace la noche; una noche amarilla, como la bilis, aunque jamás aquella de los atrabiliarios. Y, en ese instante, el «monstrorumartifex» me hablaba de la fundación de Buenos Aires, derivando prodigiosamente hacia la fundación de su propio barrio. Charlamos luego del extraño Congreso para el Desarrollo Científico, Cultural y Económico de Iberoamérica, al que entonces yo asistía; un congreso «contranatura», de poetas y economistas, y cuya conjunción divertía mucho a Borges, quien apuntó maliciosamente:

—Bueno, *isolo faltaba que ese congreso, además de científico, cultural y económico, fuese también para el desarrollo militar!*

Aquel primoroso ironista jugaba, en ocasiones, al doble sentido. Lo suyo entonces era más la dilogía que lo dialogístico. Porque él, de vez en cuando, dialogaba poco, o parecía hacerlo consigo mismo. Se trataba de ensayar un autodiálogo, que no consiste en «hablar solo», sino en ser a un tiempo el propio interlocutor, el socias intelectual. Y practicaba tal ejercicio gimnástico lo mismo al abordar la lírica primitiva, en las trovas provenzales o en las jarchas mozárabes, que los versos presocráticos

de Empédocles o de Parménides, con los que ellos intentaron liberarse de la prosa, en el peor sentido de esta, según me dijo literalmente Borges; él, «prosalibrista» por excelencia. Recuerdo asimismo que le excitaban en especial —acaso porque ya no podían encandilarle— los «hexámetros homéricos» de Parménides, más que su doctrina onto-cosmológica sobre la verdad rotunda y las opiniones de los mortales. Y le fascinaba, sobre todo, la iluminación poética de la diosa benévola y aquellos argumentos eleáticos en forma de reducción al absurdo [...].

Así llegamos a conversar de sus poemas y de los míos, mientras me dedicaba un ejemplar de su *Obra poética*, con una frase amistosa dictada a su madre, quien le servía de amanuense desde hacía doce años. [Eduardo Zepeda-Henríquez: «Historia universal de la inteligencia», en *Relatos memoriosos y cuentos de hamaca...* Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2013, pp. 67, 68, 71 y 72].

3. Borges: culminación del intertexto

SIN LUGAR a dudas, Jorge Luis Borges es el autor latinoamericano que ha llevado el intertexto a su culminación, combinando todas las doctrinas filosóficas y literarias de Oriente y Occidente, hasta inventar el intertexto mismo con la introducción de textos apócrifos.

Ni Borges ni nadie puede negar que el procedimiento intertextual tiene su primer antecedente, en tanto que connotador artístico funcionando dentro de un sistema literario determinado, en los cuentos de *Azul...* Además, en «La Ninfa» ya encontramos el tono erudito que Borges combinaba hasta la saciedad.

Los sátiros y los faunos, los hipocentauros y las sirenas han existido, como la Salamandra y el Ave Fénix [...] El perro gigantesco que vio Alejandro, alto como un hombre, es tan real como la araña Kraken que vive en el fondo de los mares [...] Afirma San Jerónimo, que en tiempo de Constantino Magno se condujo a Alejandría un sátiro vivo, siendo conservado su cuerpo cuando murió [...] Y File-

gón Traliano [...] afirma la existencia de dos clases de hipocentauros: una de ellas como elefantes.

¿Estas citas no nos recuerdan, inclusive, el *Manual de zoología fantástica* del propio Borges? [Iván Uriarte: «El intertexto como proceso constructivo literario en los cuentos de *Azul...* y su proyección en la nueva narrativa latinoamericana». *La escritura y sus huellas: la poética del palimpsesto en la obra de Rubén Darío*. Managua, Editorial Universitaria Tutecotzimí/UNAN-Managua, 2016, pp. 35-36.

4. El Poeta

DESASOSEGANTES PREOCUPACIONES ultratemporales y metafísicas, expresadas con una exigente lucidez sobrehumana, revela la poesía de Borges. Su canto busca la perennidad, y su emoción es intensamente personal. Borges cautiva por su trascendencia, lenguaje preciso y belleza formal. [Ernesto Gutiérrez: «Borges y Cardenal» (*La Prensa Literaria*, 3 de septiembre, 1972)].

5. El mejor tras la muerte de Neruda

DESDE LA muerte de Pablo Neruda en 1973, Borges fue el mejor, más grande e importante poeta vivo de la lengua española, y aún más: ningún poeta de nuestro idioma lo supera en lo preciso del lenguaje, profundidad y sabiduría, dentro de los temas que trata, y que muy pocos lo igualan.

Relacionándolo con los mayores poetas de habla española del siglo veinte, Darío lo supera en belleza, amplitud temática, musicalidad y, desde luego, en el liderazgo que ejerció en su tiempo como vital revolucionario de la lengua. Huidobro también lo supera en el poder demiúrgico de inventiva y creación; García Lorca en belleza plástica y sonoridad; Vallejo en el dramático descoyuntamiento sintáctico que expresa el dolor; y Neruda en lo volcánico surreal (o súper-real) e interés social.

Pero Borges posee su dominio donde nadie mejor que él. Sus poemas son verdaderas talladuras de diamante, o pulimentados lentes a través de las cuales podemos ver en profundidad ciertas zonas complejas e importantísimas del mundo; esto es, recibir apreciables conocimientos que él nos envía desde una altura insuperable. [**Ernesto Gutiérrez:** «El poeta Borges», ensayo inédito de 1974].

6. El Enamorado

NADIE PUEDE perder nada si no lo tuvo todo. Y quien lo tuvo todo, nunca tuvo nada, pues no se trata de tener o no tener, sino de ser. Porque nadie puede vivir lo impensado, lo imposiblemente mental: Borges perdió la juventud en las confiterías, al lado de frescas rosas poéticas, creyéndose enamorado del amor, pero sin compartir el hecho encadenado. Cuando quiso probarlo fue por un instante y amargo. Todos sus amigos nos conmovimos. Lo vimos ciego y niño, abandonado solo en el bosque, en aquella selva oscura. Pero Borges no transigió y menos suplicó. Quizás pensó que había vivido lo pensado con la ignorante y estoica alegría de Aloysius Arcaraz, s.j.: *Qui feminam perditnes cit quodmeret / El que pierde una mujer no sabe lo que gana*. [**Ernesto Mejía Sánchez:** «Tríptico de Borges». *Recolección a mediodía*. México, Joaquín Mortiz, 1980, p. 224].

7. Borges y la lectura como acto de fe y de vida

PARA 1960 y ya entrado en edad, Borges perdió la vista. Como un recurso mnemotécnico recurrió al verso rimado y a los pies métricos que tanto desdeñó en su juventud ultraísta. El mundo no se le vino encima, como a Lugones, a los cincuenta años sino a los sesenta, pues la ceguera lo privó de la lectura personal y silenciosa, y su razón de vida, que fue la de leer y verse rodeado de libros, se vio amenazada.

José Emilio Pacheco aseguró que toda una vida dedicada a la lectura no da para leer, a lo sumo, mil quinientos libros. Con

seguridad Borges, «el Mozart de la literatura del siglo XX», duplicó esta suma, ya que desde niño devoró, literalmente, la biblioteca de su padre, el señor Jorge Guillermo Borges. No se sabe de otro escritor contemporáneo que haya hecho de la lectura —no de la escritura— un acto de fe y de vida. Así, nos dice en el poema «Un lector»: *Que otros se jacten de las páginas que han escrito; / a mí me enorgullecen las que he leído. (Elogio de la sombra)*. [Roberto Carlos Pérez: «Lugones y Borges: dos dimensiones continuas», en las revistas digitales *Carátula*, núm. 67, agosto, 2015 y *La Zebra*, agosto, 2017].

8. El terrorista exquisito

BORGES ACUSA de terrorismo a gente inocente o poco informada, quizás por el solo peso de su hábil cuchillo de pendenciero. No me gusta ese juego, terrorista como el que más, pero no le niego sinceridad. Es el ejercicio de un tímido que puede hacer lo que puede hacer sin desdoro de su camisa. Limpias las manos, después de sesenta años de ciego, incurre en el inútil amor del mundo, renuncia a los laberintos y a la *sphèreinfinie*. Quedarán los espejos, pero los espejos no quieren verlo. El novio de toda la literatura femenina del Río de La Plata ha querido mostrar dulcemente que nada humano le era extraño y que podía ser variable y ondeante. Es la forma más exquisita de terrorismo, la marcha de Mendelson ejecutada por orilleros. [Ernesto Mejía Sánchez: «Borgesca y arrabalesca». *Recolección a mediodía*. México, Joaquín Mortiz, 1980, p. 223].

9. Doña Leonor Acevedo

BORGES ESTÁ meciendo la cuna de su madre, cuna de forma extraña o parecida a un ataúd. Así es la vida como la muerte, como frágil canoa a la deriva del río. Un tiempo hubo en que la madre mecía la cuna de la criatura y esa cuna era inmortal o fúlgida a los ojos de la señora. Atravesó el mar, los Alpes suizos, Madrid y las Andalucías, Baleares y la entraña mediterránea, en paz y en guerra caliente, en guerra fría, dando la mano al niño

caedizo, invisible, que de tanto dudar en la moribundez de las cosas, ha ficcionado el mundo con el hechizo de las palabras.

Ahora que mece la cuna de su madre, el hombre comienza a hablar otro lenguaje, está aprendiendo a hablar oralmente, lo que antes solo supo escribir, o ella por él, porque yo tengo las grafías de la señora dictadas por el niño y la firma suya casi ilegible, no sé si de candor o de sabiduría. Así es la muerte como la vida, cuando vamos sabiendo este lenguaje extraño para entendernos, aunque sea solo para nuestro consumo interno cambiamos de país, de lengua, de afectos, que son la misma cosa pero diferentes, y comenzamos otra vez a balbucir nuestro nombre. Ahora la madre dice: *Borges sabe quién es*. Ahora nosotros le decimos a coro: *Borges, nadie sabe quién sos*. [**Ernesto Mejía Sánchez**: «Doña Leonor Acevedo». *Recolección a mediodía*. México, Joaquín Mortiz, 1980, p. 224].

10. El Visionario

SUS OJOS no ven, pero miran. Detrás de él, hay otro. Habla su memoria como alguien que se oculta en él. Habrá siempre el visionario. Todo lo que sus ojos ven es su propia invención. Encerrado en sus sombras, oye mucho. Está atento a todo lo que se dice a su alrededor y su inteligencia siempre está despierta y ágil. La espada de su espíritu corta siempre por donde menos se espera: o se hunde en profundidad o rasga con leve ironía.

Una vez el poeta y narrador gaditano Fernando Quiñones le dijo a Borges en Madrid: —*Maestro, voy a publicar en estos días un libro de cuentos en el que, por fin, me libro de la influencia de Borges*. —*Dichoso usted* —le contestó. —*Yo no he podido librarme de esa influencia*. [**Pablo Antonio Cuadra**: «Los ojos visionarios de Borges», *La Prensa Literaria*, 27 de septiembre, 1981 y *Lengua*, núm. 20, septiembre, 1999, p. 42].

11. Una lírica de magias y mitologías

TE EMOCIONARON con perplejidad y dulzura las misteriosas

cuevas de Altamira, donde te inundó la dulce nostalgia del arquero que persigue al bisonte rojo y el tiempo que se detuvo por la sencilla magua de signos y dibujos. También exaltaste la matanza del Álamo, la dura venganza del mexicano y la heroica muerte de los anglos, que comparaste a las Termópilas.

Laboriosamente sigues perpetuando ruiñones, batallas y las perdidas hazañas de los hebreos y de los persas, la misteriosa y exacta astronomía de los caldeos, que bautizaron por sus nombres a los astros; las legiones de Roma que aniquilaron Cartago, los Hunos que degollaron a los vencidos y violaron sus mujeres. A los Vikingos que conquistaron los mares y a Bruto que asesina a César y cumple su prefijado destino, a pesar de las espadas de los pretorianos. A Goa y el poema de Luis de Camöens, su gesta lusitana, que rememora el valor del soldado de Portugal.

Todas esas cosas perduran, eternas y mágicas en tus versos y jamás habrá una frase justa para alabar tu poesía. Inexplicablemente, has sido el que permaneció solo, ajeno a las comunes alegrías de la gente y al orgullo humano de la paternidad y la descendencia. Si algo engendraste, tus hijos son de la literatura, tu celosa amante, a quien entregaste la vida. Quizá existas más cerca de la humana algarabía después de tu prevista, común y apropiada muerte. [**René Schneegans:** «Jorge Luis Borges: exaltación de una lírica de magias y mitologías», en *Planetarium 57 / Mene Tequel Urbasin (poesías)*. Miami, Florida, Ediciones Universal, 1991, pp. 121-122].

13. Un continuo reciclaje de escritura y lectura

CAPRICHOSA ANALOGÍA la de Borges y la cibernética. Su mundo era un mundo de libros. Su obra designa el tiempo y el espacio en una totalidad simultánea: un autor, un texto, una circunstancia, para la noción borgeana, significa todos los autores, todos los textos, todas las circunstancias actuando en el presente, contemporáneamente, coincidiendo en el tiempo y el espacio. Su obra fue una de las primeras de la lengua española en

intentar liberarse de las demandas de la cronología o de la sucesión lineal.

Prácticamente toda la obra de Borges es un híbrido muy peculiar que oscila entre la ficción y el ensayo, un constante ejercicio intelectual, metafísico, que rebasa cualquier clasificación genérica. Un continuo reciclaje de escritura y lectura, lectura y escritura en el que el tiempo pierde por completo sus convencionales dimensiones. Un juego intemporal de la inteligencia y la capacidad de invención; un ejercicio permanente que ha de hacer capaz, a quien lo practica, de imaginarse o sentirse otro (otro ser, incluso un tigre de Bengala) en otro sitio del planeta, en el mismo instante en que lo imagina o lo siente él mismo en una oscura biblioteca de Buenos Aires; o explicarse y sentir como propio el instante sublime, heroico o ridículo en el que toda la vida de un hombre se sintetiza. [Erick Aguirre Aragón: «Borges y la cibernética», *El Semanario*, agosto 16, 1995].

13. *Las mil y una noches* en Darío y Borges

DARÍO Y Borges, desde su niñez, fueron fervientes y agradecidos lectores de *Las mil y una noches*; se nutrieron de sus recursos literarios y retóricos, como la poética, el ambiente, los personajes y el marco del relato; mucho aprendieron de ella sobre la vida y la cultura del Oriente exótico y mágico que tanto le atrajo y sedujo; la consideraron como una de las grandes obras canónicas de la literatura universal; y, sobre todo, disfrutaron en sus páginas, cuento a cuento, narración tras narración, el deleite apasionado de la lectura. [Noel Rivas Bravo: «Darío y Borges: lectores agradecidos de *Las mil y una noches*». *Lengua*, núm. 37, julio 2013, p. 227].

14. De la Selva y Borges: cantores de Spinoza

BARUCH DE Spinoza (1632-1677) nació en Amsterdam, hijo de padres judíos emigrados de la península Ibérica y, por lo tanto,

fue educado en la ortodoxia judía. Se ganó la vida puliendo lentes en su natal Holanda, para los entonces recién inventados microscopios y telescopios; esto lo recordará Salomón de la Selva en su *Evocación de Horacio* (1946) emparentándolo al poeta latino Horacio, quien escribía sus poemas con precisión casi matemática (había trabajado de contador en la Tesorería de Roma). Spinoza fue lector y admirador de Horacio por sus virtudes morales y constante prédica sobre la disciplina y el orden ciudadanos, pudiéndose afirmar que ambos, por la índole de los trabajos con que se ganaron la vida, realizaron con precisión sus respectivas obras. Así lo dice de la Selva de Horacio: *Bajo la disciplina de lo minucioso / alcanzó señorío de lo exacto.*

Y así lo recuerda también Borges en el poema «Spinoza» (1964) de su libro *El otro, él mismo*:

*Las traslúcidas manos del judío
labran en la penumbra los cristales
y la tarde que muere es miedo y frío.
(Las tardes a las tardes son iguales.)*

*Las manos y el espacio de jacinto
que palidece en el confín del Ghetto
casi no existen para el hombre quieto
que está soñando un claro laberinto.*

Spinoza, autor de una interpretación teológica del universo, está situado al principio de la edad moderna, y su obra es uno de los hitos que marcan el cambio producido durante el Renacimiento [...] Y ejemplificó sus ideas con su propia vida. Esto lo emparenta con Sócrates, Séneca y Giordano Bruno. Sobre su conducta, Salomón de la Selva apunta en su ya citada *Evocación...*: *La conciencia de Horacio no dormía / como nunca durmió la de Spinoza.* Y también: *Spinoza fue casto y se quedó en filósofo / cuando el amor lo pudo hacer poeta.* Igualmente, Borges alude a este en su poema —ya referido— «Spinoza»: *No lo turba la fama, ese reflejo / de sueños en el sueño de otro espejo, / ni el temeroso amor de las doncellas.*

En su concepción de Dios, Spinoza desemboca en un completo panteísmo al hacer consustancial a Dios con la naturaleza [...] Esto lo vieron en él y lo señalaron tanto de la Selva como Borges. Salomón dice, siempre en su poemario *Evocación de Horacio*:

*Spinoza, horaciano —horaciano y judío—,
matando un triste amor dentro del alma,
hizo una red, como dibujo
de figura geométrica,
y tendiéndola en la amplitud del intelecto
cogió idea de Dios en bien trabada malla.*

Y Borges, en el poema «Baruch Spinoza» de su libro *Moneda de hierro* (1976), escribe: *Alguien construye a Dios en la penumbra. // Un hombre engendra a Dios. Es un judío / de tristes ojos y de piel cetrina; / lo lleva el tiempo como lleva el río / una hoja en el agua que declina. // No importa. El hechicero insiste y labra / a Dios con geometría delicada; / desde su enfermedad, desde su nada, / sigue erigiendo a Dios con la palabra. / El más pródigo amor le fue otorgado, / el amor que no espera ser amado. [Ernesto Gutiérrez: «El poeta Borges y sus relaciones con dos nicaragüenses». *Lengua*, núm. 20, septiembre, 1999, pp. 45, 46, 47 y 48].*

15. Borges y Coronel: traductores del whitmaniano «I sing the body electric»

DIFÍCILMENTE SE puede saber más español que Jorge Luis Borges o José Coronel Urtecho, y para una persona cuya lengua materna es el español, es casi imposible saber más que Borges, autor de poemas en inglés y catedrático de literatura inglesa [...] Ambos tradujeron el poema de Walt Whitman: «I sing the body electric» («Yo canto al cuerpo eléctrico»). Borges con un lenguaje contenido, a paso breve, atascado, con un ritmo que corresponde más al suyo que al poeta norteamericano; y Coronel —más poético libre y suelto— reproduciendo, con notable semejanza en español, el ritmo whitmaniano en inglés. [Ernesto

Gutiérrez: «Borges y Coronel [Urtecho] como traductores de Whitman». *La Prensa Literaria*, 6 de agosto, 1977].

16. *Rayuela*: hija arbológica del esquema borgiano

PARA DISTRAER un poco el destino de las viandas, le muestro al huésped el breve tomito sin coser que me regalara Carlos Martínez Rivas; es del tamaño de los más manuales *Aldus*, en caracteres *poetique* de Louis Luce (1740), impreso apócrifamente por la Editorial Nicaragüense y cuyos restantes ejemplares sufrieron el apasionado analfabestialismo del terremoto de la Managua de 1972.

De algún modo será justo afirmar que yo he traído hoy este libro y que Borges lo ha aceptado —empiezo a insistir, pero La Morocha Moreira abandona alfajor y cañas y salta y atrapa el incunable en un brinco de félida y cae de nuevo a la alfombra.

—*iAh ya sé!* —asevera tan triunfal como insolente—. *Es el opúsculo La Pampa emplaza a Babilonia.*

—*No, morochita.*

—*Ah, entonces será esa barbaridad con sabrosura* —tras su estadía de media semana en el Trópico, esta porteña volvió cargada de centroamericanismos, aludiendo al paralelo entre *Rayuela* de Cortázar y el «Examen de la obra de Herbert Quain» del propio Borges. Así se demuestra que la táctica regresiva y ramificada de *Rayuela* es hija arbológica del esquema borgiano.

Barajando capítulos y situando al lector en una novela anárquica, en un libro que no empieza en ninguna página, en ninguna tampoco termina y en todas sigue, Borges previó una arquitectura asimétrica, una regresión esferoidal obediente solo al complejo caótico del lector. Cortázar organizó esta arquitectura. ¡De película! (**Mario Cajina Vega:** «La amiga de Borges». *La Prensa Literaria*, 19 de junio, 1976).

17. El Minotauro desposado con Ariadna

EL HOMBRE que fue Borges no era un simple homo: era Borges. Es decir: el secreto administrador del diccionario de Dios, el sofista que conjeturaba el universo y lo definía interpretándolo a través del Otro, del doble, de la sorpresa, de los espejos, de los símbolos, del laberinto, de los equívocos, del Enmascarado, de la realidad geometrizada; a través de esquemas y personajes, alegorías e inquisiciones.

El hombre que era Borges —quien fue muchos hombres— ya no está con nosotros; pero seguirá en nosotros, entre nosotros. Seguirá siendo, para siempre, él mismo, el hombre de la esquina rosada y el redescubridor del *Martín Fierro* y de Evaristo Cariego, del tiempo circular y la historia universal de la infamia, de la Biblioteca de Babel y la zoología fantástica. Seguirá, ¡quién lo duda! marcándonos con el ultraprodigio de su memoria y su economía verbal, con la infinitud de la Utopía y el elogio de la sombra, con el jardín de los senderos que se bifurcan y el tamaño de su esperanza.

El hombre que era Borges era varios mundos y submundos, fábulas y ficciones, idiomas y metáforas. Era, entre miles, Aquiles y la Tortuga, Pascal y Spinoza, Hume y Schopenhauer, Kipling y Conrad, Withmann y Poe, Carlyle y Browning, Chesterton y Kafka, Quevedo y Gracián, Leopoldo Lugones y Macedonio Fernández; era el hacedor y el detective, el compadrito y la milonga, los tigres y las estatuas, los puñales y la teología. Era — sencilla y solamente— Borges.

El hombre que fue Borges era también mujer, muchas mujeres: entre centenares y azares, doña Leonor y Norah, Silvina Ocampo y *Sur*, Enma Sunz y Matilde Urbach. El hombre, este hombre proveedor de cultísimas iniquidades, pertenecía a una especie sin ascendientes ni descendientes. Este hombre, muchísimo más que una disciplina y una ascética, tuvo su mente poblada, perpetrada de visiones y devociones, de obsesiones insu-

perables e inimaginables para los transeúntes por esta vida.

El hombre que fue Borges no era un simple homo: era Borges, el Minotauro desposado con la Literatura que, para él solo podía tener un nombre: Ariadna. El hombre, Borges, acaba de morir; corrijo: de ocupar su lugar en la habitación perdurable de la inmortalidad. [Jorge Eduardo Arellano: «Fervor y antifervor de Borges», Madrid, Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, 14 de junio, 1986. *Lengua*, núm. 20, septiembre, 1999, pp. 52, 53].

18. Borges en la mira de Margarita Carrera

LA ÚNICA mujer escritora del istmo centroamericano que ha publicado libro sobre el literato más lúcido de Suramérica durante el siglo veinte es Margarita Carrera, autora de *Ensayos sobre Borges* (1999). Ya conocía yo algunos de ellos divulgados en diarios guatemaltecos desde los años ochenta. Pero ahora conforman un todo unitario: veinte lecturas relacionadas que interpretan el vértigo y el asombro borgianos, su mundo filosófico a través de las realidades concretas que para el argentino universal significan los arquetipos platónicos y las prospecciones en grandes escritores como Dante y Quevedo. En efecto, Margarita relee *La Divina Comedia* desde la óptica de Borges y diserta sobre el clásico español. Establece afinidades entre Borges y Nietzsche, ambos «inmoralistas», es decir: ajenos en sus escrituras a fines moralizantes o didácticos. «Según él [Borges], la obra literaria no debe hacer concesión alguna a una doctrina, ni estar al servicio de creencias políticas, religiosas o de otra índole.»

Para la literatura guatemalteca, esta frase de Nietzsche podría atribuírsele al autor de «El Aleph» y de «Enma Zunz» (cuentos a los que aplica eficazmente el psicoanálisis freudiano): *Los griegos que sueñan con Homero*, y *Homero es un griego que sueña*. Entre otros subtemas, ella desarrolla —con espléndida medida— la idea borgiana de la existencia de un dios detrás de Dios que culmina en el cuento «Las ruinas circulares» y la coincidencia de

una prosa de Giovanni Papini (1881-1956) con la idea estructural de ese mismo cuento. También analiza «La casa de Asterión —o recreación de la leyenda del Minotauro de Creta— y el «Milagro Secreto», el mundo onírico de su relato «Sueño de Maury» emparentado al de Freud, además de la presencia del inconsciente en Borges y Freud y de establecer un paralelo entre las ensayísticas de Borges y Octavio Paz.

Carrera deslinda la felicidad, el gozo en la palabra paciana; el sufrimiento, la angustia en la palabra borgiana. «Uno nos atrae en su esplendorosa vitalidad —leemos—, la otra nos despierta al infierno (el laberinto) donde la risa y el amor han sido abolidos y en su lugar se agiganta la tragedia de todo destino humano, iluminado por una inteligencia casi diabólica.» No obstante su grandeza y luminosidad, Paz —afirma Margarita— «es aventajado en estatura literaria por Borges». Y continúa su interpretación: «Paz es la vida, que acepta sin mayores complicaciones la muerte como parte de ella. Borges es la muerte que se aparta de la vida que no la acepta, que se asusta de ella. Es la sombra de la renuncia de todo lo vital, el dolor infinito que se aferra a una lógica absurda y mortal, que nos abisma con su implacable matemática».

Por eso el ensayo más personal e interesante de su colección es el titulado: «La mujer en los cuentos de Borges». Para este, la mujer no toma parte alguna —puntualiza Margarita— ni en su vida (exceptuando su madre) ni en su obra. «Con todo, a través de la simbología que emplea (espejos, laberintos, ríos, tigres, espadas, rosas) notamos (a la luz del psicoanálisis) cuánta sexualidad desmedida, pero oculta, encierran sus escritos». Ese ocultamiento funciona paralelamente a un despliegue de valores patriarcales: valentía, coraje, lealtad. Para exaltarlos, pone en juego la crueldad, la violencia, el pánico, la frustración y el desamparo. Todo ello lo conduce a una ética primitiva de índole machista, propia de los pueblos de un nivel cultural precario, más que de una ética europea, cristiana y humanista. En este

sentido, Borges se aleja de su vasta sumisión a la cultura occidental.

En su referido ensayo, Margarita demuestra la incompreensión de la mujer en la narrativa de Borges. No solo este rechaza a la mujer, sino que la reduce a «cosa», desconfía de ella y la desprecia. Sus personajes femeninos son borrosos, insignificantes o casuales (excepto «Enma Zunz») y tratados como simples objetos o trofeos de guerra. (Recuérdese a la pelirroja de «El muerto», la Lujanena de «El hombre de la esquina rosada» y a la Juliana en «La intrusa»). Tal vez Margarita no se enteró oportunamente que la actitud misógina de Borges estuvo marcada por la visita que hizo de adolescente a un burdel porteño, obligado y conducido por su padre: origen, acaso, de la autorrepresentación sexual que, como es sabido, le caracterizó.

En fin, Margarita Carrera nunca dejó de amar a Borges, quien transformó la metafísica en una rama de la literatura fantástica, la cual «de manera insólita» encerraría los símbolos o entes en sí, esto es, los arquetipos o ideas. Y su amor culminó en un encuentro personal con él, minutos antes de recibir el Premio Cervantes en abril de 1980. Ella se atrevió a darle la mano en un audaz saludo: *Usted es Homero* le dijo con voz balbuciente, sintiéndose ridícula e infinitamente pequeña. Borges sostuvo su mano entre las suyas con dulzura, mientras le preguntaba: *¿usted quién es?* [Jorge Eduardo Arellano: «Semblanza de Margarita Carrera». *La Prensa Literaria*, 7 de diciembre, 2002].

19. Escritor ecuménico

FUE UN escritor ecuménico, capaz de trasegar los rigores deslumbrantes del lenguaje a la prosa de ficción, a los ensayos literarios, y a la poesía, como si se tratara de las tres caras de una moneda imposible [...] Tenía una erudición verdadera, insondable, arcana [...] Articulaba sus distintos instrumentos, como un todo, la filosofía, la teología, la mitología, la crítica literaria, las traducciones, las citas de autores verdaderos, o imaginados.

Nada escapa a esta inmensa urdimbre. [**Sergio Ramírez:** «Primeras letras con Borges» (finales de 1999), en *Señor de los tristes / Sobre escritores y escrituras*. San Juan, Universidad de Puerto Rico, 2006].

20. No sé, Borges, cuánto pesa el universo

NO SÉ, Borges, cuánto pesa el universo, / Mi rostro es un alma sin espejos / y mi tiempo un relámpago en la boca de la noche. / Cifro mis palabras y las pongo como flores de papel en un jarrón / sin temer a los harapos que cubren mi conciencia, / amando el temor de quienes promueven mi temor, / amando a quienes roen la raigambre en los labios de una hormiga / y advierten al último astronauta que se vio reflejado / en las pupilas de esa constructora de imposibles.

No sé cuánto pesa el universo, / ni el resumen de mis huesos sin espejos. / Vibra la noche / y descansaré cuando ya no pueda preguntar, / cuando el sol olvide traer sus crepúsculos / apagándose a la medida de mis nostalgias, / cuando ya no pueda ir de la mano / de aquella hormiga que me dijo: / El cielo está encerrado en una bolsa de confites.

*No sé, Borges: / no sé cuánto pesa la mujer que jura amarme, / desconozco la verdad que en su oleaje se desvanece, / desconozco los misterios de cada guijarro, / de cada estrella / que ella recoge de mi mar. [**Daniel Ulloa:** «No sé, Borges», en *Festival Internacional de Poesía de Granada*, 2008. Memoria poética, 111 poetas / 45 países. Managua, 2009, p. 155].*

21. Conversador e improvisador insigne

BORGES ERA un verdadero histrión, corrosivo, chispeante y ocurrente en sus declaraciones [...]. Por eso no nos cansamos de leer los múltiples libros que recogen las deposiciones de este conversador e improvisador insigne. [**Douglas Salamanca:** «Darío y Borges». *El Nuevo Diario*, 19 de mayo, 2011].

RETRATO INTERIOR DE CMR

[En un poema de Francisco de Asís Fernández]

María Augusta Montealegre

EL NIÑO prodigio de la generación del 40 en Nicaragua, Carlos Martínez Rivas (1924-1998), fue hijo de la chinandegana Berta Rivas Novoa y durante su vida le afectó por su relación con ella, quien finalmente cometería suicidio. No existe, hasta el momento, una revelación tan fiel de Carlos Martínez Rivas, como la escrita en Granada, el 6 de febrero de 2012, por Francisco de Asís Fernández, sobre su amigo y maestro. Se trata de un poema bien logrado que incursiona en la obsesiones del insurrecto solitario, y va más allá: al elaborar un retrato interior que parece escrito por el siquiatra de cabecera de CMR.

Debo reconocer que me alegró encontrar un poema tan crudo, y a pesar de ello tan tierno, que rompe la tradición del movimiento de vanguardia granadino, inaugurador del culto provinciano a la personalidad del poeta-dios, un culto que nos sigue permeando culturalmente y resulta un obstáculo para comprender nuestra literatura. El poema de Chichí trasciende la tradición con la verdad: la única herramienta útil para comprender una obra, y describe al poeta humano, demasiado humano.

Así, Fernández apunta a que CMR *fue un hombre sin ideas y de muchos pensamientos / que tenía el vicio de las rosas. / Se despertaba todas las mañanas, se alejaba del amanecer / y llegaba a la noche con los ojos cerrados. / Borraba el horror de la luz, cerraba la caja de la guitarra y huía para adentro.* La introspección del poeta, el hermetismo y la soledad, su vicio por el alcohol y las «rosas» o mujeres en la clave nostálgica de iconografía modernista que puebla la poesía de Chichí, pues la generación del 40 y la del 50 y el 60 fue lectora de Darío y por herencia granadina

Chichí fue también rival del *amado enemigo*.

Los vicios y la vida desordenada explican la escasa publicación en libro de CMR. Pero Chichí llega más lejos, hasta dar con la causa de la vida disoluta y tan dilapidada que no pudo alcanzar ideas y solo podía pescar pensamientos, los cuales lograba atrapar entre tanta tormenta sentimental. Chichí declara que el origen de su inestabilidad era su madre: *Siempre le hizo falta una rosa chintana en el mundo de la noche. / Sus remos rompieron las cartas de navegación / pero llegaban los pensamientos al puerto. / Desembarcaban, y se escapaban a los manglares. / Y volvían en versos tristes que dormían en las calles, en las aceras duras, / en el pan desordenado de un ángel humano*. Con esos bellos versos retrata la pobreza y la desolación de su maestro, la ternura de un poeta indigente y genio. Porque no es la locura la que se vincula a la genialidad en Nicaragua, más que un loco, fue un desposeído de bienes materiales y un desposeído en espíritu, *un ángel humano*.

Un ángel enamorado de su madre, cuyos pensamientos *volvían y se iban, buscando el perfume del azul infinito, / y lo encontraba en alucinaciones, en el cielo intocato del suicidio de su madre, / en Charenton, en los barcos ebrios / llenos de zorrillas precoces, divinas, escuálidas y amores imposibles*. El complejo de Edipo aparece en estos versos bajo el platonismo de un *cielo intocato*, y que a su vez imposibilita otros cielos y deja a todos los amores, en la imposibilidad. El cielo que alimentaba la embriaguez de un alcoholismo crónico: *Y rones, se le venían muchos rones prendidos como una soledad / en la camisa del alcohólico, del ingrato, del inconforme, / del eterno perdedor de felicidades*. Un *perdedor de felicidades* también en los Estados Unidos de Norteamérica y en Charenton, como si el exilio del paraíso interior no fuese suficiente y tuviese que completar la maldición con la desgracia de ser un inmigrante.

Francisco de Asís aprovecha los últimos versos en su poema para esgrimir la defensa más feroz y tierna que se le puede hacer a un vate: *Detestaba las ideas, pero amaba los pensamientos que se marchitan en la noche. / Y amaba la soledad porque podía buscar la*

compañía de Rubén, de Baudelaire, / y de las mil y una Lolitas de Nabokov, desvestidas con el color crudo de la carne, / que no interrumpían su soledad. Ni la pedófila afición a las Lolitas de color crudo, ni su soledad ebria, ni nada interrumpieron su soledad para leer a Rubén y Baudelaire. Chichí desde su soledad ama a su maestro con la ferocidad de verle tal y como era, con la única valentía posible: amarle con los ojos abiertos. La vida entera de su amigo la justifican sus versos, el amor a la poesía, porque cuando ya nada queda en la vida, la poesía es el único salvavidas por el cual se está dispuesto a naufragar una vez más. Ahora Chichí lo sabe en carne propia. Este poema es una lectura imprescindible para todo aquel que pretenda entender la obra y la vida de CRM, entenderle no como el poeta-dios, sino el poeta ángel humano, como el amado arcángel de las caídas.

[Managua, 26 de diciembre, 2017]



Francisco de Asís Fernández y Carlos Martínez Rivas
en Madrid, 1965

LA MÍMESIS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO TESTIMONIO

(Análisis del capítulo 40 de *La paciente impaciencia*)

Marcela Pérez Silva

TOMÁS BORGE (1930-2012) fue un dirigente político, periodista, escritor y diplomático nicaragüense. Junto a Carlos Fonseca, fundó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1961. Destacado luchador contra la dictadura de los Somoza, padeció cárcel, tortura y destierro. Al triunfo de la Revolución, se desempeñó como ministro del Interior (1979-1990). Su libro *La paciente impaciencia* ganó el Premio Casa de las Américas en el género Testimonio en 1989¹.

1.

El *Testimonio* es un género literario híbrido entre la narrativa realista, el estudio historiográfico y el informe etnográfico. La categoría fue creada para englobar un *corpus* que no cabía en el canon. Se trataba de obras que intentaban plasmar de modo distinto las relaciones miméticas: demasiado apegadas a los hechos de la realidad para ser novelas y demasiado narrativas para ser consideradas ensayos. Es el relato en primera persona de un narrador testigo y protagonista de los acontecimientos. Generalmente se trata de un sujeto subalterno que cuenta una experiencia traumática vivida por él, como parte de un grupo social determinado. El texto oral producido por el testimoniante es recogido por un sujeto letrado, quien lo selecciona, interpreta y organiza de acuerdo a las pautas del discurso escrito².

1 Tomás Borge: *La paciente impaciencia*, Managua: Vanguardia, 1989.

2 John Beverly: «Anatomía del Testimonio» en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 36, 1992.

No es el caso de *La paciente impaciencia*. Borge se había familiarizado desde joven a desplazarse con solvencia entre el periodismo, la poesía, los textos de difusión política y los discursos «políticamente encendidos y literariamente atractivos»³. Pero ahora escribe sin mediaciones su testimonio, con la intención explícita de rendir un homenaje al compañero caído y contar la historia de lucha de su pueblo, que termina siendo un relato a la vez colectivo y autobiográfico⁴.

El testimonio surge como una estrategia de resistencia para revelar la cara oculta de la historia⁵. Aparece en momentos de crisis de un sistema represivo, cuando el andamiaje opresor empieza a resquebrajarse. Su producción obedece a fines políticos y no oculta la visión del mundo de su autor. René Jara lo define como «una narración de urgencia»⁶. Su naturaleza diegética está emparentada con la verdad. Se establece un especial *acuerdo de lectura* entre enunciador y destinatario: la voz narrativa se dirige al lector como a un par solidario y este, por convención discursiva, asume que el narrador es una persona real que viene a dar testimonio, y toma la historia que este cuenta como verdadera⁷.

José de Jesús Martínez, quien fuera miembro del Jurado que premió a Borge —además de haber merecido él mismo un premio Casa de las Américas—, decía en la presentación de *La*

3 Aldo Díaz Lacayo: Discurso de presentación de *La paciente impaciencia*, Managua, 21 de mayo, 2010.

4 Karlheinrich Biermann: «Literatura testimonial en Centroamérica. Formas, temas y funciones», en *Iberomanía*, 1988.

5 Barbara Harlow: «Cárceles clandestinas: interrogación, debate y diálogo en El Salvador» en *La literatura centroamericana como arma cultural*, Guatemala: León Palacios/Mc Callister, 1999.

6 René Jara: *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986.

7 John Beverly: «Anatomía del Testimonio» en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 36, 1992.

paciente impaciencia: «El libro de Tomás es un testimonio. La palabra testimonio viene de testigo. La palabra testigo viene de testículo. Y es que los romanos, cuando iban a testificar, a dar un testimonio, juraban poniéndose la mano sobre los compañeros. Así les llamó César Vallejo. Actualmente los testigos, los que dan testimonio, lo hacen poniendo la mano sobre la Biblia. Con esto se le resta la connotación visceral del testimonio, pero se le suma una muy importante: la de lo sagrado. Y lo que quiero subrayar es que el testimonio es una verdad, sagrada y visceral. Jura que lo es»⁸.

Sin embargo, como afirma Beatriz Sarlo, la voz del testimoniante es siempre la «autorrepresentación de un sujeto que relata su experiencia y pide no someterse a las reglas que se aplican a otros discursos de intención referencial, alegando la verdad de la experiencia»⁹. Su verdad. La mimesis será siempre parcial y convenida: se privilegiarán ciertos pasajes, se silenciarán otros, se eludirá tratar ciertos temas o se magnificarán los hechos de la realidad. La memoria es dúctil y tenderá a ajustar el pasado a las necesidades del presente. Máxime si, como se ha señalado, no oculta su intencionalidad de denuncia política y reivindicación de los principios que alientan la lucha revolucionaria.

2.

La paciente impaciencia «es un libro experimental en más de un sentido. Es la historia de un personaje: el autor mismo», quien relata sus experiencias en la lucha contra la dictadura de los tres Somoza¹⁰. También es la historia de los amigos que lo acompañaron en esta peripecia: sobre todo Carlos Fonseca, el fundador,

8 José de Jesús Martínez: Discurso en la presentación de *La paciente impaciencia* en el Centro de Convenciones Atlapa, Panamá, *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, 11 noviembre, 1989.

9 Beatriz Sarlo: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

10 Erick Blandón: *Barricada*, Managua, 6 de febrero, 1989.

jefe e inspirador del FSLN. Presenta una estructura cronológica libre, las semblanzas y descripciones son narradas generalmente en presente, con distintos tipos de mimesis que van adaptándose a la narración con distintos grados de referencialidad. Pero es mucho más que biografía y autobiografía. «Es crónica y es ensayo, memoria, panegírico y vituperio —anota Jorge Eduardo Arellano—, donde caben el prosema y el intertexto, el retrato y el obituario, los cuatro fortalecidos y renovados»¹¹.

Muchos de los capítulos se complementan con documentos históricos (estatutos, proclamas, comunicados) con el objetivo de potenciar el *efecto de verdad* y respaldar con fechas y detalles el carácter mimético del testimonio. En un intento de polifonía, recoge textos orales y escritos de sus compañeros de lucha. La voz narrativa y poética es siempre una construcción. Sin embargo, «Tomás se presenta a sí mismo como el personaje público conocido por todos: con algo de poeta, idealista, sencillo, y lleno de bonhomía» que escribe como habla: en un lenguaje claro, coloquial, cargado de humor y sin inhibiciones¹². Su prosa está llena de giros propios del habla nicaragüense, lo cual avala la tesis de la mimesis realista.

«El testificante se asume como escritor y se construye un lugar en la república de las letras»¹³. De comienzo a fin, el libro está permeado por su amor por la literatura y los autores que leyó en su niñez y adolescencia (de Karl May a Karl Marx, pasando por San Francisco de Asís, Gogol, Stendhal, Emily Bróntë, González Prada, Vargas Vila, Víctor Hugo o las historietas de Bill Barnes, Doc Savage, y Nick Carter). Además, el autor aborda el análisis literario de importantes escritores (de Rubén Darío a Ernesto Cardenal y Carlos Martínez Rivas, pasando por Pablo

11 Jorge Eduardo Arellano: «Tomás Borge y *La paciente impaciencia*». *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de mayo, 2014.

12 Arturo Cantú: «Una vida por la revolución», prólogo a *La paciente impaciencia*, México: Diana, 1989.

13 Jorge Eduardo Arellano: art. cit.

Antonio Cuadra y Roque Dalton) compartiendo con nosotros sus filias y sus fobias. El texto sorprende mezclando realidad y ficción, cuando, haciendo trizas la convención, hace suyo el texto de Gustave Flaubert y recrea *Madame Bovary*, haciéndose pasar él mismo por uno de los personajes. Dice John Lyons: «El estilo de Tomás Borge es tal que nos hace revivir la forma en que el autor se involucra en el mundo narrativo de los libros que más admira. Su relato de *Madame Bovary*, con él mismo como personaje es extraordinario»¹⁴.

3.

Antecedente directo de *La paciente impaciencia* fue un texto que Borge escribió en 1976, mientras se encontraba preso en las cárceles del último Somoza. Se trata de *Carlos, el amanecer es apenas una tentación*, una conmovedora elegía, larga carta o poema narrativo que el autor le dedica al líder de la revolución¹⁵. Cuenta René Núñez: «Cuando muere Carlos Fonseca, los compañeros me piden que hable con Tomás, porque él es el único que puede escribirle su elegía a Carlos. Le mandamos el recado y él se dedicó a escribirla. En ese tiempo él leía mucho la Biblia, porque era el único libro que le permitían en la cárcel. Cuando concluyó, nos dejó bajo una piedra un gran paquete, diciéndome: *Flaco, esto es lo mejor que he escrito en mi vida, no dejes que caiga en manos de la guardia. Sacala para que los compañeros la publiquen*. Tuvimos que copiarlo todo, en letra muy menuda. Cuando logramos sacarlo fuera de la cárcel, le mandé decir: *Viejo, te he cumplido: tu escrito está a salvo*. Y ese fue para él un día de alegría»¹⁶.

14 John Lyons: *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, 2 de septiembre, 1989.

15 Este texto fue publicado después del triunfo de la Revolución sandinista con el título *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, Managua: Nueva Nicaragua, 1982.

16 René Núñez: «Tomás: misión cumplida», Discurso pronunciado por el presidente de la Asamblea Nacional en las honras fúnebres al comandante Tomás Borge, Managua, 1 de mayo, 2012.

A propósito de la génesis de este testimonio, confiesa Tomás: «El cuento de Cortázar sobre el Che Guevara me impactó. Bajo su impresión me puse a escribir, tomándolo como parámetro»¹⁷. Borge se refiere a «Reunión»¹⁸, un relato de Julio Cortázar que, en clave neo-vanguardista, reescribe el testimonio del Che Guevara¹⁹ sobre las penurias que debieron afrontar los expedicionarios del *Granma*, en el episodio que marcó el inicio de la Revolución cubana. El cuento de Cortázar narra las peripecias de un grupo de guerrilleros que, habiendo sido dispersado por la aviación enemiga, busca reunirse con su jefe. «Reunión» ha sido visto como el intento cortazariano de enfrentar dos tipos de mimesis en la escritura: una basada en la documentación fiel de la historia (el testimonio realista de Guevara) y otra que explora el lenguaje discursivo con el cual representar la emergencia de una nueva subjetividad, de modo que «la materia narrativa ya no era lo ocurrido en Cuba, sino el modo en que el sujeto experimentaba sus recuerdos de lo ocurrido...»²⁰.

Impactado por esta cadena de mimesis, el preso político emprende la construcción de un texto que narre la epopeya de su pueblo heroico, su disposición al sacrificio, su apego a los ideales de libertad y justicia. Un relato épico que consagre a Carlos Fonseca como arquetipo del *hombre nuevo*, tal como había hecho Cortázar con el personaje de Luis/Fidel. El texto empieza diciendo:

17 María Teresa Cortés Zavala: «Tomás Borge, comandante de sueños dorados», *Ay, Nicaragua, nicaragüita*, México: Morevallado, 1993.

18 «Reunión» fue publicado por primera vez en mayo de 1964, en la *Revista de la Universidad de México*. Luego sería incluido en la primera edición de *Todos los fuegos el fuego* (1966).

19 Ernesto Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*. La Habana: UNEAC, 1965.

20 Jaume Peris Blanes: «Reunión de Julio Cortázar: Reescritura y conflicto de poéticas en el debate sobre el intelectual y la revolución». Universidad de Valencia, España [<https://muse.jhu.edu/article/577731>].

El que escribe estas líneas se parece tanto a un escritor, como Gabriel García Márquez a un vendedor de frigoríficos. Estas líneas tienen, sin embargo, un mérito: fueron escritas casi totalmente en la cárcel, poseídas por el dios de la furia y el demonio de la ternura...

Platón pensaba que el poeta es capaz de escribir hermosos versos solo cuando se halla poseído, *endiosado (éntheos)*: lleno de dios²¹. Presa de un estado de posesión y de locura (*manía poietiké*, la llamaba) que, a través de las musas, le viene directamente de la divinidad, y sin la cual nadie alcanza la dignidad de un verdadero poeta²². Borge, en las breves líneas que sirven de introducción a su testimonio, aduce ser apenas un instrumento de la divinidad. Sin embargo, no ha sido Apolo, el dios del orden y la armonía, quien le ha insuflado su espíritu divino, sino el *dios de la furia*: el de la ira santa frente a las injusticias de un orden social impuesto a sangre y fuego por la dictadura. A su lado y actuando en concomitancia, *el demonio de la ternura*: el del cariño y el dolor con los que se evoca al hermano asesinado, en un intento de retornarlo a la vida.

4.

El capítulo 40 es el último de *La paciente impaciencia*. El ecléctico testimonio termina con un prosema en honor al comandante Carlos Fonseca. Este comienza con una escena mítica que el autor dejó suspendida al final de *Carlos, el amanecer es apenas un tentación*: «Cuando en la cárcel fui notificado de que Carlos Fonseca había muerto, dije al coronel Nicolás Valle Salinas: *Carlos es de los muertos que nunca mueren*».

La voz lírica nos sitúa en su tiempo y espacio: el cronotopo del encierro, del cual no puede evadirse. Realidad a la que volverá una y otra vez a lo largo del relato. Como si la mención a

21 Platón: Ion o de la poesía, *Diálogos I*. Madrid: Gredos, 1985.

22 Platón, Fedro: *Diálogos III*. Madrid: Gredos, 1986.

la prisión arrastrara consigo el uso de un léxico procesal, el narrador nos cuenta que ha sido *notificado* por un coronel (de quien proporciona el nombre completo), de la muerte de Carlos Fonseca. En los capítulos anteriores nos hemos ido enterando de que el preso se halla en condiciones infrahumanas, de total aislamiento, al interior de la prisión. La sorpresa es pues mayor, al recibir la visita del oficial de la guardia que llega jubiloso a darle la noticia. En lugar de mostrarse abatido, el preso devuelve el golpe y rebate la arrogancia del esbirro esgrimiendo una antítesis que, con el tiempo, se volvería la más célebre frase de nuestro autor: Carlos es de los muertos que nunca mueren.

La frase es, a la vez, una constatación de que el héroe ha entrado a la inmortalidad, y la promesa de mantener vivos por siempre su recuerdo y su legado. En ella podemos oír ecos de José Martí: *La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida*²³.

Se entronca también con el animismo de los pueblos primitivos mesoamericanos que pensaban que mientras haya alguien que se acuerde de ellos, los muertos no mueren. Y con la cosmovisión del poeta tolteca que figura en el Códice Florentino: *Pues así decían: cuando morimos, no es verdad que morimos, pues todavía vivimos...*²⁴.

De cierta manera también es deudora de Jorge Manrique, quien en las *Coplas a la muerte de mi padre* asegura que la muerte no es tal si por la fama que ganaste de forma digna, persistes en la memoria de los demás. Una vez en soledad: *Acostado boca arriba en el camastro que me servía de vivienda*, el narrador cierra los ojos y, como en una película, ve: *...cerré los ojos para ver al hombre crucificado*.

23 José Martí: «Pilar Belaval», *El Federalista*. Edición literaria, México 1876.

24 Códice florentino, libro X, cap. 29.

Y lo que ve es una imagen crística de Carlos Fonseca. El sacrificio del héroe sandinista es comparado al de Jesús, el Redentor. El símil nos remite inmediatamente a la imagen del Che Guevara muerto, sobre un lavadero en Vallegrande, que a su vez recuerda la imagen pictórica de *La lamentación sobre el Cristo yacente* de Mantegna²⁵. También evoca al *jefe*, en el ya mencionado cuento de Julio Cortázar, que contrasta al personaje de Luis/Fidel con el Salvador que, sentado en su trono, Biblia en mano, bendice a la humanidad: ...una imagen de pantocrátor²⁶. *Un juez que empieza por ser el acusado y el testigo y que no juzga, que simplemente separa las tierras de las aguas para que al fin, alguna vez, nazca una patria de hombres en un amanecer tembloroso, a orillas de un tiempo más limpio*²⁷.

Sin embargo, la de Carlos Fonseca crucificado es una imagen en movimiento. Se podría hablar de una mimesis onírica, incluso cinematográfica. El hombre crucificado que imagina nuestro narrador, está navegando por una selva de espuma que cubriría casi todo. La mimesis crística marca la entrada de Fonseca en el reino del mito. El narrador continúa su introspección. Es preciso hacer la elaboración del duelo en la escritura. La poesía, el cine ayudan a procesar un dolor que de otro modo resultaría insoponible. Sigue siendo un verbo visual: *contemplé*, el que domina la narración, pero no es con los ojos que mira, sino con el corazón: *desde mi pecho*. Como en una película (esta vez realista) ve pasar la vida de Carlos, a quien lo une una amistad antigua. El narrador

25 Andrea Mantegna: «Lamento sobre Cristo muerto», 1480, témpera sobre tela, 68x81 cm., pinacoteca de Brera, Milán.

26 Del latín tardío *pantocrātor* 'todopoderoso', y este, del griego bizantino *παντοκρητωρ* *pantokrátôr*. En el arte bizantino y románico: representación del Salvador sentado, sosteniendo la Biblia con la mano izquierda mientras bendice con la derecha, encuadrado en una curva cerrada en forma de almendra.

27 Julio Cortázar, «Reunión» en *Cuentos completos/1*, Madrid: Alfaguara, 1994, p. 541.

se autorrepresenta como un testigo de excepción, lo cual le confiere, más que a nadie, el estatuto de autoridad para hablar del héroe²⁸.

Contemplé desde mi pecho su primera comunión, los lentes de contacto extraviados entre los manuscritos, el arranque del tractor, la píldora anticonceptiva que se tomó creyendo que era un antipirético, los brinquitos de alegría cuando nos vimos después de tantos años.

Recurre a la anáfora con la palabra *vi*, para potenciar el efecto óptico y el carácter documental de su testimonio: *lo vi con mis propios ojos*. Por momentos utiliza a una descripción naturalista, para referirse a llagas y heridas y gusanos (quizás otra influencia de «Reunión», que habla de vómitos de bilis, babas y ataques de asma). El corazón del amigo sabe mirar más allá de las apariencias: *ve los sueños de su hermano, ve su melancolía, ve su dolor, ve su destino de libertador tatuado en las líneas de su mano*. Como a Sandino, lo ve jurando: *«ante la Patria y la historia, que mi espada defenderá el decoro nacional y que será redención para los oprimidos»*²⁹. Ve la guerra. Ve el cielo de Nicaragua. La lluvia en la montaña que encierra a los guerrilleros tras barrotes de agua.

*Vi su melancolía, la escopeta lamiéndole los pies desollados por las caminatas y las mazamorras*³⁰, *el cielo clausurado por la lluvia, la pólvora penetrando en jardines y proyectos. Vi también el dolor, los infartos de algunas conciencias, el pecho invadido por paisajes, el hilo de sangre que desbordaba las sorpresas, el pánico de quienes no estaban seguros de esta muerte, nuestros sueños.*

28 Recordemos que los compañeros le piden a René Núñez que hable con Tomás, «porque él es el único que puede escribirle su elegía a Carlos».

29 Augusto C. Sandino, Manifiesto de San Albino, Nueva Segovia, 1 de julio de 1927.

30 Llaga de origen bacteriano que se presenta con fisuras en la piel de los dedos del pie.

*De pronto vi que eras un niño y que doña Agustina te limpiaba y que tus pañales olían a jabón, vi tus caramelos buscando el paladar del mundo, vi cómo te robabas una cerradura para fabricar, en tu taller de piedra y de madera, una llave maestra; vi tus juramentos, las líneas de la vida y de la muerte, el templo que desalojaste de basura a vergazo limpio*³¹.

Vuelve a aparecer la imagen de Jesús, esta vez desalojando a los mercaderes del templo. Un Cristo revolucionario y justiciero que expulsa de la casa de todos a los profanadores y los vendepatrias. Un Cristo nicaragüense que arremete contra ellos a vergazo limpio. *Estaba clarísimo que no habría plañideras ni cortinas ni misas pontificales.*

El narrador alude a los apoteósicos funerales del viejo dictador Somoza (1896-1956), fundador de la dinastía, de quien Roosevelt había dicho: «*He may be a son-of-a-bitch, but he's our son-of-a-bitch*» y que fuera declarado Príncipe de la Iglesia y enterrado con honores. Pío XII envió una bendición a la viuda y hasta la reina Isabel II hizo llegar su pésame. La mímesis mezcla planos ficcionales y referencias: reales, posibles e imposibles. Si algo está claro es que no habrá pompas fúnebres para Carlos. El guerrillero será enterrado en el monte «*entre pájaros y árboles*» como el poeta Javier Heraud³². Los animales, las plantas, los artistas del pueblo y el consejo de ancianos llevarán luto por el héroe caído. Nicaragua entera, animada por la prosopopeya del poeta, se estremece de tristeza y acoge en su vientre de tierra al hijo caído.

*...era obvio que lloraban los senzontles*³³ y los músicos, que se vestían de luto los madroños³⁴ y los ancianos. Los cafetos cortaban su floración y el aliento.

31 A golpes.

32 Javier Heraud (1942-1963) fue un poeta y guerrillero peruano. Su muerte, acribillado en un río «entre pájaros y árboles» a los 21 años, conmocionó a la sociedad peruana.

33 Del náhuatl *centzontli*: 'cuatrocientos' y *tototl*: 'pájaro'. «El pájaro de las cuatrocientas voces».

Mientras en la prisión, el dolor es tan inmenso que es difícil de soportar sin perder la cordura: Aquí, en mi celda, podía disfrutar, sin testigos, la desgarradura, arrastrar entre los guijarros las estatui-llas, mandar al carajo tu recuerdo, compañero, para descansar.

Una noticia así es difícil de asimilar. Máxime para un preso incomunicado que no puede compartir con nadie su pena. El dolor es tanto que se es víctima de un bloqueo. El cuerpo entero rechaza la posibilidad de que la desgracia sea cierta. *Lo supe hoy por la mañana y todavía soy víctima de la anestesia; me toco los testículos, gorriones humillados; me veo el corazón y lo tengo, hermano, como si fuera de yodo, triste; parece una selva bajo la lluvia a las seis de la tarde; estoy aturdido por los presagios: tengo el remordimiento del optimismo.*

Porfiada, vuelve a aflorar la fe en la victoria. Esto aturde al yo poético al grado de causarle remordimientos. Sin embargo, sabe indetenible la victoria, el día en que, como decía Salvador Allende, «se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor»³⁵. Solo que (ile cuesta darse cuenta!) Carlos no estará para compartirlo. *Sigo confiando en las avenidas y los estandartes y me duele tanto porque vos no vas a estar.*

La voz poética vuelve a utilizar la anáfora: *no vas a estar*. Su repetido sonido grave hace pensar en campanas fúnebres, a la manera de Manrique. No van a estar las cosas que compartían: la ciudad donde nacieron, los placeres sencillos, como el helado compartido; las tardes estudiando a Marx y su aplicación *sin calco ni copia*³⁶ (*lo concreto de las leyes concretas del desarrollo*

34 Árbol nacional de Nicaragua (*Calycophyllum candidissimum*).

35 Últimas palabras del presidente constitucional de Chile, Salvador Allende (1908-1973), antes de morir en La Moneda bombardeada durante el golpe de Estado de Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973.

36 José Carlos Mariátegui (1894-1930), pensador peruano que decía

histórico de aquí y sus alrededores).

Solo tu nombre, tu peso específico, la silueta de tus anteojos, tus palabras, pero vos, lo que se llama vos —la cicatriz en el pecho, el uñero que te arrancó Luz Danelia, las piernas adiestradas para los caminos interminables— no vas a estar.

No van a estar tus localismos, Matagalpa herida igual que el jugo de las pitahayas y las pesadillas. **No van a estar** las ínclitas razas ubérrimas, el sorbete de vainilla anhelado después de la jornada de ayer, las nuevas reflexiones sobre los problemas de mañana, el rato cotidiano en las primeras horas de la noche para pensar en la madre, en los hijos y en lo concreto de las leyes concretas del desarrollo histórico de aquí y sus alrededores.

Ubicuo el tópico del Ubi sunt³⁷ que parafrasea a Manrique: *¿Qué se hicieron las damas, / sus tocados e vestidos, / sus olores? / ¿Qué se hicieron las llamas / de los fuegos encendidos / d'amadores? / ¿Qué se hizo aquel trovar, / las músicas acordadas / que tañían? / ¿Qué se hizo aquel dançar, / aquellas ropas chapadas / que traían?*³⁸

Preguntándose dónde está Carlos, el poeta traza el retrato de un héroe contemporáneo que usa pantalón de dril y botas de siete leguas, como los adelantados héroes de los cuentos infantiles. De nuevo es Carlos, avanzando con sus piernas voluntariosas, con sus anteojos, con sus ojos miopes que ven más allá del futuro. Un guerrero optimista con alma de poeta, que recita de memoria a Rubén Darío *ínclitas razas ubérrimas...*³⁹ y se conmueve con los versos de Ezra Pound. *¿Dónde estará la forma como te*

que el marxismo era un método de interpretación de la realidad, y socialismo nuestro no debía ser «ni calco ni copia, sino creación heroica».

37 Tópico latino que hace referencia a la fugacidad de la vida. Literalmente se pregunta: *¿Dónde están aquellos que ya no están con nosotros? Ubi sunt?*

38 Jorge Manrique: «Coplas a la muerte de mi padre».

39 Rubén Darío: «Salutación del optimista».

rascabas la cabeza? ¿Y el pantalón de dril, las manos amarrando los cordones de las botas de siete leguas, la afición por el café y el indio-viejo⁴⁰ y la poesía de Pound? Pero lo que más le duele a Tomás es que Carlos no comparta con ellos el triunfo de la Revolución de la que es semilla. Que no pueda oír repicar las campanas de gloria que anunció Darío.

No vas a estar cuando las campanas anuncien los claros clarines y la más hermosa sonría al más fiero de los vencedores⁴¹.

El texto anticipa el entierro de Carlos, que sólo será posible, después de la victoria. Cuando te depositemos entre himnos y disparos, tayacán⁴², vencedor de la muerte, cuando miles de gritos te depositen en los huesos cosquillas y besos.

Como al Cristo resucitado, lo llama *vencedor de la muerte*, anticipando el canto que millones de voces entonarán. Como lo llamará Carlos Mejía Godoy⁴³ cuando termine de musicalizar un texto que habrá encontrado René Núñez dentro de un gran paquete, bajo una piedra. Un texto que se está escribiendo ahora: en una celda oscura de la cárcel de Tipitapa, en la que de un guerrillero preso, armado de una pluma, se bate a duelo con los dioses de la furia y los demonios de la ternura.

Es cierto. El amanecer ya no es una tentación. Doña Agustina vino al entierro y en sus ojos se miraban los disparos y las lágrimas; vinieron los carpinteros, los vendedores de recuerdos, los gimnastas, los profesores de ortografía, los soñadores y los tiernos vinieron. Te llevaron sobre sus hombros los nueve hombres. Todo el pueblo te llevó hasta la luz que no se apaga.

40 Plato de la gastronomía nicaragüense, a base de maíz.

41 Rubén Darío: «Marcha triunfal».

42 Del náhuatl *teyacanqui*: 'director'. Líder, guía, maestro.

43 Carlos Mejía Godoy, el más importante cantautor de Nicaragua, musicalizó el texto de *Carlos, el amanecer...* El resultado fue un hermoso himno en honor al «Comandante Carlos», que el pueblo de Nicaragua hizo suyo.

De pronto la mimesis trastoca el tiempo. La memoria empieza a recordar lo sucedido en un futuro que ya fue. Tomás recuerda el futuro funeral de Carlos. Lo ve como en el cine: haciendo un *close-up* con la cámara sobre los ojos de la madre del héroe. En ellos se reflejan los disparos y lágrimas. En esos ojos de mujer Tomás ve desfilar al pueblo victorioso: han venido desde todos los rincones los carpinteros, los vendedores ambulantes, los personajes a los que convocaba en sus versos el poeta Leonel Rugama⁴⁴. Los comandantes de la Revolución triunfante han traído sobre sus hombros los restos del *Tayacán* y los depositan bajo la llama eterna de los héroes.

Entonces repicaron himnos y banderas, diciendo: ¡Dónde estás, Carlos? ¡Dónde estás, hermano querido? Porque esta tierra sigue su andar después de todo, hermano.

[Lima, 7 de diciembre, 2017]



Cabeza de Tomás Borge
[dibujo de Kalo]

44 Leonel Rugama (1949-1970): poeta y guerrillero sandinista, murió a los 21 años, cuando la guardia de Somoza bombardeó la casa en la que se encontraba con otros dos muchachos, en medio de la ciudad, después de gritarle a la guardia: ¡qué se rinda tu madre! El texto de Borge alude al poema *Como los santos*.

EL DON DEL MAGISTERIO EN LA SANGRE

(Palabras de agradecimiento al recibir en Madrid la distinción *Orgullo de mi País*, otorgada por el gobierno de Nicaragua en noviembre de 2017)

Noel Rivas Bravo

QUIERO EXPRESAR mi agradecimiento al presidente de la República de Nicaragua, comandante Daniel Ortega Saavedra y a la compañera vicepresidenta Poeta Rosario Murillo Zambraña, en la persona aquí presente del señor embajador de la República de Nicaragua, don Carlos Midence, que me han concedido, sin yo merecerlo, la alta distinción de *Orgullo de mi País*. Y digo, sin yo merecerlo, con absoluta sinceridad, porque no creo ni pienso ni estoy seguro de tener los méritos suficientes, que acreditan a un profesional de la docencia y de la investigación literaria, para ostentar tan honroso galardón.

El abuelo Octaviano

No tengo más méritos que haber nacido y crecido entre los libros de la biblioteca de mi abuelo, que era un notable profesor, lector oceánico, cinéfilo y orador de los que llamaban en aquel tiempo *de barricada*. Y como fui su único nieto se esmeró en transmitirme su indeclinable pasión por la lectura. Con él visitaba las librerías de mi ciudad, hoy desaparecidas tristemente, y fui testigo de las reuniones y tertulias, préstamos e intercambios de libros con sus amigos, profesores, poetas y escritores. Desde entonces, desde mi infancia y adolescencia, y con el correr de los años, llegué a seguir su ejemplo y devoción. Me he convertido en un forjador de bibliotecas, bibliófilo y coleccionista impenitente de libros viejos, raros, curiosos, antiguos y ejemplares.

Los tíos Carlos y Octaviano

No menos importancia tuvieron en el desarrollo de mi vocación literaria mi dos tíos, Carlos A. Bravo, el renombrado Profesor de Profesores, conferenciante magistral en las tardes de los domingos de Radio Mundial, que nos hacía vivir y revivir, con su impecable y singular lectura, la grandeza y tragedia de nuestra historia patria; y Octaviano Bravo, el poeta, artífice de bellos sonetos, que se negó a publicar, porque quiso, como un artista ejemplar, hacer de su vida una obra de arte, aunque no lo consiguiera. Ambos, en mi adolescencia y primera juventud, con inmenso cariño, me nutrían de libros que ampliaban mis conocimientos escolares y académicos y me acercaban con morosidad y deslumbramiento a las grandes obras de la literatura universal.

Graciela: madre y maestra

Tampoco puedo olvidar en esta ocasión a mi madre, Graciela, maestra en el mejor sentido de la palabra, que daba clases y catequizaba a los niños del barrio y de sus amistades, para inculcarles los principios de la fe cristiana y prepararlos para la primera comunión. De ella, azucena tronchada por un fatal marido, fue de quien escuché y aprendí, en su regazo, los primeros versos de Rubén Darío, recitados con su voz musical y melodiosa, que no olvido y guardo como un dulce y bello tesoro. *Margarita está linda la mar/ y el viento lleva esencia sutil de azahar.../ Margarita te voy a contar un cuento.*

Profesores más allá de las aulas

Sería injusto no mencionar aquí, en esta etapa de mi formación literaria, mi agradecimiento a algunos de mis profesores, que más allá de las aulas me brindaron su amistad, dialogaron conmigo, me invitaron a sus reuniones de esparcimiento y me ofrecieron con generosidad los libros de sus bibliotecas. Hablo del doctor Servio A. Gómez, que sabía el *Discurso del método* de

memoria, de Alejandro Reyes Huete, experto en locuciones y frases latinas, de Fidel Coloma González, auténtico profesor, notable estudioso dariano, fundador de la Escuela de Ciencias de la Educación de Nicaragua, y de Esteban Torre Serrano, poeta, traductor y hombre de letras en múltiples idiomas.

Compañeros y amigos

Creo que es la hora de recordar a mis compañeros y amigos con quienes forjé mis primeras armas en la república de las letras. Me refiero al gran Jorge Eduardo Arellano, quien me hizo apreciar el ancho campo de la literatura nicaragüense y me transmitió el amor y la admiración por Salomón de la Selva; a Guillermo Menocal Gómez, compañero eterno de idas y venidas, vueltas y revueltas en busca de libros, que devorábamos sin piedad; a Chichí Fernández, poeta de tiempo completo; a Fermín Iglesias Murillo, cristiano ejemplar, pintor, caricaturista de fuste y periodista de los buenos; a Gilberto Lacayo, hombre de ciencias y letras, al gran Jimmy Avilés, cronista de nuestra ciudad; y a Ronald Puerto Lazo, memorioso nerudiano.

Razones de mi residencia en España

Quizás conviene también repasar aquí las razones de mi residencia en España. Declaro honestamente que no fue una decisión deliberada, ni mucho menos premeditada. Yo vine a Sevilla becado por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y el Instituto de Cultura Hispánica, para realizar estudios de doctorado en Filología Hispánica. El propósito de nuestra Universidad era formar doctores en el extranjero para que volviéramos a Nicaragua a establecer el grado de doctor, inexistente en nuestros programas de estudios.

Pero al año y medio de estar yo aquí estalló la Insurrección Popular Sandinista, concebida para arrastrar a casi todo el pueblo nicaragüense a la lucha contra la dictadura somocista. Inmediatamente, se formaron en España y en todo el mundo los

Comités de Solidaridad y yo me incorporé al de Madrid con mucho entusiasmo y luego cuando el triunfo del 19 de julio regresé a Nicaragua con el propósito de contribuir a la reconstrucción del país, devastado después de la guerra.

Ejerciendo cargos de cierta responsabilidad

En efecto, llegué a ocupar algunos cargos de cierta responsabilidad en el gobierno revolucionario. Fui Profesor y Jefe del Área de Literatura del Departamento de Español de la Facultad de Humanidades y Director de Extensión Cultural en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, como también Director de Asuntos Culturales en el Consejo Nacional de la Educación Superior y Director de la Imprenta Nacional. Así, durante los diez años que duró la revolución, me dediqué con entusiasmo, en la medida de mis posibilidades, a contribuir con los avances del proceso educativo y cultural impulsado por el Gobierno revolucionario.

Ahora bien, cuando el triunfo de Violeta Chamorro yo ya tenía unos meses de estar en España becado de nuevo por el Instituto de Cultura Hispánica y el Ministerio del Exterior. Mis profesores, compañeros y amigos sevillanos, a quienes había conocido en mi estancia anterior, me acogieron con verdadero afecto y consideración, de tal manera que nunca me he sentido ni extraño ni extranjero en nuestras reiteradas y frecuentes reuniones. No digo que me siento español enteramente, pero he vivido aquí más de treinta años y treinta años es mucho tiempo: el tiempo necesario para sentirme uno más de este pueblo ancestral, querido y admirado. Y para dar testimonio de ello, en esta gratísima ocasión, he querido que me acompañaran mis amigos y amigas más entrañables, con excepción de algunos otros que no pudieron venir. Hablo de Vicky Camacho, chonskyana de ideología y lengua; de Mariano Reyes, ingenioso gacetillero, Ninfa Criado, la reina de sus alumnos, a Pablo Sánchez, novelista laureado con justicia; de Miguel Polaino, monarca de los

libros autografiados; y de José Manuel Camacho, sabio en pensares y decires sobre nuestra América. Con ellos comparto y he compartido los dones de la verdadera amistad, esa «que hace palidecer al amor.» Ellos son testigos oculares y solidarios de mis afanes y cuidados en mi carrera universitaria desde el nivel de profesor asociado hasta profesor titular.

Rendido amante de la poesía

Ahora quiero comentar brevemente las cualidades relevantes que han visto en mí, para otorgarme la distinción de *Orgullo de mi País*. Como poeta mi trayectoria no es de lo más genial, que digamos. Es cierto que soy un rendido amante de la poesía y que mi cultura poética es de público reconocimiento, es cierto que en mi época de estudiante de secundaria y universitaria, publiqué algunos poemas que andan dispersos en la revistillas del momento. Es cierto que he seguido escribiendo poemas de carácter satírico y burlesco: ovillejos, décimas, epigramas. Es cierto que guardo escrupulosamente un centenar de poemas inéditos, que me han venido brotando como agua de manantial al compás de las lecturas, de los fuertes sentimientos y del misterioso pensar, como este de hace pocos días, con motivo de mi cumpleaños:

*Cuando era niño,
en mi vieja casa,
con mi vieja familia,
celebrábamos
nuestros cumpleaños
oyendo misa.*

*Ahora solo,
solitario,
en inmensa soledad,
me viene al pecho
la piedad y devoción
de mi madre
y el triste lamento
de mi fe perdida.*

Pero no soy un poeta profesional, un poeta de antología; no soy un escogido por los dioses y las musas, desconfío de mis inspiraciones y de los dones que no quiso darme el cielo. En todo hombre hay un poeta frustrado, decía Malcon Lowry, y yo lo soy en el sentido que Borges otorgaba al poema: excelencia y trascendencia.

Por mi trayectoria docente, cierto, es verdad, he sido profesor de casi cuarenta años en todas las escalas de la enseñanza, desde la primaria hasta la universitaria, repartiendo esta feliz y amable ocupación entre España y Nicaragua. Nunca olvido que llevo el don del magisterio en la sangre. Toda mi familia lo ha llevado. Y, por supuesto, como la docencia no se puede concebir sin la investigación, he consagrado parte de mi vida con gozosa paciencia, a realizar ediciones, ensayos y artículos en el área de la Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, aplicados especialmente al Modernismo y a la obra de nuestro gran poeta Rubén Darío. Y digo nuestro, en el sentido tanto preciso como simbólico, porque Darío no pertenece sólo a Nicaragua la tierra que le vio nacer, sino que su obra inmarcesible, representa a la humanidad entera, doliente y jubilosa, sangrante y esperanzada.

Estudioso dariano e investigador del modernismo

Me corresponde ahora referirme brevemente y con humildad a mi labor de investigador, centrada especialmente en Rubén Darío y el Modernismo, sin olvidar algunas incursiones en la literatura nicaragüense como también en unas singulares relaciones de la literatura con la medicina. En el primer caso, no sólo dediqué mi tesis doctoral a *Rubén Darío y sus viajes por España* sino que he publicado tres ediciones de sus obras: *Castelar* (1899), *España contemporánea* (1901) y *Tierras solares* (1904), más otra donde su figura es relevante *Oscar Wilde y los modernistas*. Casi todas han visto la luz repetidas veces, en editoriales de cierto prestigio de ambas orillas del Atlántico. Con ellas, como han demostrado los críticos autorizados, se han rescatado los autén-

ticos textos originales darianos, con prólogo y notas aclaratorias solventes, liberándolos de errores y deturpaciones repetitivas.

Asimismo, producto de intenso y exhaustivo recorrido por archivos y bibliotecas de España e Hispanoamérica he colaborado con artículos y ensayos en actas, números monográficos y conmemorativos, periódicos y revistas nacionales y extranjeras, como *Lengua*, Boletín de la Academia Nicaragüense y *Anales de Literatura Hispanoamericana* de la Universidad Complutense de Madrid. He aquí el título de algunos de ellos que todavía andan ahí: «Rubén Darío *classicus scriptor*», «Darío y Borges lectores agradecidos de *Las mil y una noches*», «Darío, un raro excluido de los 'raros'. Nietzsche», «Darío y el ilustre tribuno de ideas liberales: don Emilio Castelar», «Retratos modernistas de Oscar Wilde», «La visión literaria de Andalucía» y algunos más.

Especializado en autores nicaragüenses

De mi participación en los Simposios de Literatura y Medicina, programados por un convenio entre la Universidad de Sevilla y el Colegio de Médicos de la misma ciudad, me ocupé de abordar los temas de «La experiencia literaria de la enfermedad», «La literatura y los sueños», «La obra literaria como hoja o historial clínico», «El suicidio literario».

Y por último, me he ocupado en prólogos, presentaciones, artículos, mesas redondas sobre algunos autores nicaragüenses, como Salomón de la Selva, poeta clásico y cristiano; José Coronel Urtecho, creador versátil e innovador; Jorge Eduardo Arellano, sabio polígrafo; y al poeta y ensayista laureado Eduardo Zepeda-Henríquez.

En definitiva, distinguido Señor Embajador y Señora, estimados amigos y amigas, reitero lo dicho al principio: agradezco la alta distinción de *Orgullo de mi País* que me ha concedido el Comandante Presidente Daniel Ortega Saavedra y la Compañera Vicepresidenta Poeta Rosario Murillo Zambrana, en la persona aquí presente del Señor Embajador Carlos Midence, y

lo agradezco repito, con cierto sentimiento de incomodidad, por no considerarme digno de merecerlo, pero sí puedo asegurar que todos los días, los meses y los años que he pasado enseñando, y por lo tanto aprendiendo, y leyendo y estudiando y escribiendo, han sido de los mejores y más felices de mi vida.

Gracias, muchas gracias, muchísimas gracias.



Noel Rivas Bravo y su tío Carlos A. Bravo

FRANCISCO RUIZ UDIEL: NUESTRO ÚLTIMO SUICIDA

Roberto Carlos Pérez

CREER QUE todo comienza con uno y termina cuando la ley severa cierra para siempre nuestros ojos es una ilusión que solo puede terminar en tragedia. La vida transcurre, el presente se transforma en pasado y luego llega el olvido. La historia no se detiene.

Francisco Ruiz Udiel tuvo la fe necesaria para dedicarse a la poesía y aceptar que todo es pasajero y está en perpetuo movimiento. La vida no se concibe sino es por el cambio incesante, las muertes y la resurrección que para él estaba en otro mundo, ámbito o dimensión. Gritar para congelar el presente era para él un espejismo, de ahí que asumiera como certeza que no somos nada en este mar de gente.

Probablemente se dijo: ¡Pobres poetas! De cada cien mil que bajan a la tumba apenas uno encuentra la gloria y aún tras la muerte esto no es una garantía. Tanta vanidad y tanta soberbia no sirven de nada porque el olvido es lo más natural. Francisco Ruiz Udiel se marchó seguro de que a los tres días pasaría a segundo término y nadie se acordaría de él, pues cada vez triunfa más la pérdida de la memoria.

¿Qué puede hacer el poeta en un lugar como Nicaragua, donde miles de personas han muerto y siguen muriendo de hambre y matar es un oficio de caballería andante? Este mundo —Nicaragua para él era el núcleo— está regido por el mal y el sufrimiento. Una guerra y unos cuantos poemas nacidos de la soberbia es cuanto habremos de legarles a quienes un día nos miraran con la espada y el mazo listos para enjuiciarnos. Francisco se marchó porque no quería vivir en un lugar que se deshace y en el que

todo anhelo de construir resulta vano.

Con sus escritos ninguno de nuestros poetas impidió el baño de sangre en las trincheras de la guerra civil nicaragüense. Quisieron convertir las palabras en fusiles cuando era momento de transformarlas en pan. Tampoco pudieron evitar la tragedia de un niño como Francisco en una aldea para huérfanos. Es muy tarde para quejarse de ese deshonroso destino. El poeta no tiene por qué comprometerse más que con la honestidad y si cada uno se empeñara en esto, como lo hizo Francisco en su segundo y último poemario, *Memorias del agua*, se podría corregir en el mundo mucho más que levantando la pluma en la montaña de la denuncia.

Al aceptar nuestra pequeñez expiamos la cuota de culpa y aminoramos el rechazo que todo poema escrito en tiempo de crisis puede engendrar en las futuras generaciones. De todos, el oficio de escritor es el más peligroso, pues la calidad no garantiza que hayamos salvado el inmenso obstáculo que presentan el orgullo y la altanería de creer decir la verdad en todo cuanto escribimos.

A fuerza de golpes el poeta, cuando tiene los ojos abiertos, se da cuenta de que su oficio, para bien o para mal, es insignificante. Por más que escriba poesía no logrará impedir que una madre de acogida en una aldea del mundo maltrate a un niño desprotegido ante la vida, como le sucedió a Francisco. Tampoco conseguirá que los niños en Zimbabue mueran de hambre por la avaricia de pocos; ni que el terrorismo, flagelo de nuestra era, mate a inocentes en sangrientos ataques.

Habrán quienes piensen que Francisco se dio baños de pureza. Pero en sus últimos minutos sospecho que no habló como poeta sino como hombre. Sin embargo, dejó un poemario —*Memorias del agua*— como prueba de que ante la deshonra de vivir en un país que tolera de manera crónica la indiferencia ante el sufrimiento, el poeta en él le dulcificó el camino al hombre doliente

que fue por nacimiento, para poder llegar al final del camino.

Fue pesimista. Pero no fue él quien inventó la miseria humana ni las más terribles expresiones de la maldición divina. En medio del espanto y la penumbra lo único que le quedó fue llorar. No obstante, nos obsequió un poemario para crear empatía por la gente que, como él, en algún momento de su atormentada existencia también se ha sentado en la oscuridad de una despena a sollozar, tal como lo dijo en su poema «Alguien quiere denunciar», de *Alguien me ve llorar en un sueño*:

*La infancia de Andrés
huele a dolor en mal estado.*

*Crece y es memoria sepia
como cuerpo quemado
dice y cuenta cómo lo encerraron en un baño
veinte y cuatro horas desnudo
de la vez que lo arrodillaron otra vez desnudo
naked, no nude
otra vez desnudo
de la vez que le pusieron
las manos a dos centímetros del fuego
con el pretexto de hurgar verdades.*

*Esta vez no fue desnudo
vestía de odio con lengua
despellejada en rabia.*

Para él ya no había esperanza, pero sí la certeza de que en otro dominio estaría en perpetua tranquilidad, cuidando los girasoles que no pudo plantar en el asfalto de Managua. En ese otro mundo es ahora el hortelano que estercola, como Miguel Hernández deseó hacerlo en la tumba de su amigo, Ramón Sijé, a fin de crear una semilla sana para enfrentar cualquiera de los posibles futuros que nos aguardan. Si para Francisco Nicaragua era una tumba, la del hermano y la propia, era imperativo sembrar en cada pulgada de ella una radiante flor. Por eso dijo:

*Habría que sembrar girasoles
a lo largo del camino,
sembrarlos en la tierra,
en la ciénaga, en el barro,
plantarlos bajo el odio,
como se planta el fuego.*

*Habría que sembrar girasoles
aunque la tarde prosiga
con su rumor de polvo.
La caverna está en el centro,
y tras los días, los girasoles
subvierten el desprecio,
pero habría que sembrar girasoles, digo
—no por insistencia—,
sembrar girasoles con afán
de prolongar partidas,
regarles la noche con ajeno,
cubrir de arena la sorda vida.*

*Habría que sembrar girasoles de pesadumbre,
de tallos largos que sostengan
la gravedad del hombre,
sembrarlos a lo largo del camino,
plantarlos en los techos de las casas,
en todas partes, con su luminosa forma.*

*Si hacemos esto,
de aquí a veinte años
aprenderemos a dar abrazos a las piedras
antes de arrojarlas al Sol.*

Quisiera imaginar que, en los últimos minutos de ese fatídico 31 de diciembre de 2010, Francisco pensó lo siguiente: Con toda la serenidad del mundo, puedo decir que después de la guerra y de todas las barbaridades que hemos engendrado, escribir un poema se ha convertido en el mayor gesto de amor. Dejo los míos con la convicción de que hay que seguir escribiendo poemas aun

cuando nos demos cuenta de lo inútiles que resultan en esta época. Solo a través de ellos podemos cancelar el pasado, o el abismo que nos devora, y ofrecerle lo mejor de nuestro corazón a quienes han de poblar el futuro.



Francisco Ruiz Udiel

IV.

Folclore



Octavio Robleto

REFRANES SOBRE COMIDAS RECOGIDOS EN CHONTALES

Octavio Robleto

1. *En la mañanita oro, a mediodía plata y en la noche imata!* —refiriéndose a la hora oportuna de comer naranjas.
2. *En tiempo de escasez, hasta las chirrangas se comen.* Se le advierte a una persona al ser invitada a comer en las regiones áridas de Chontales, por los meses de abril y mayo. *Chirringa*: semilla alastosa de saber indeterminado.
3. *Vamos a comer comidita veranera* (arroz, frijoles y huevo, como bebida: pinol).
4. *El que come como chanco, ensucia el camino al rancho.*
5. *El que come montado no pierde ganado.* Consejo al campisto que en los arrees tiene que comer sin desmontarse.
6. *El que come guatuza el pecado lo acusa.* *Guatuza* (*Dasyprocta punctata*): animalito muy conocido y de carne muy apetecida.
7. *Si la gallina cacaraquea, el huevo blanquea.*
8. *Si quieres comer zahíno [chancho de monte] no lo busques en el camino.*
9. *La vaca flaca no da leche ni da caca.*
10. *Leche, huevo y pescado, ponen al santo parado.*
11. *El que no tiene su tasajo, que se acueste boca abajo.*
12. *El que come y esconde, de su alma responde.*
13. *El que madruga, come pechuga, y el que tarda come albarda.*
14. *En la noche con chocolate y en la mañana con apazote.* *Apazote*

(*Chenopodium ambrosioides*, L.): hierba rastrera común en algunos lugares de Nicaragua.

15. *¡Hay una vaca muerta!* Suele decirse cuando en una casa se está de fiesta y se quiere exaltar lo rumboso del caso.

[*La Prensa Literaria*, 24 de abril, 1976]



Max Vollamberg: «Campista de Chontales» (acuarela), propiedad de Armando Íncer Barquero

DE LOS VIENTOS Y LAS LLUVIAS EN DIRIÁ (Viva voz de Venancio Jaén, hijo de Leansa Fuentes)

Carlos Alemán Ocampo

DIRIÁ SE halla en una colina expuesta a los vientos. Sus moradores se dedican a la agricultura y la alfarería. Producen arroz, maíz, frijoles, tejas y ladrillos cuarterones. El agua es el principio de la vida. La tierra, la sustentación y los vientos dan el sentido. Es decir: en Diriá, cuando no se trabaja sobre la tierra, se moldea el barro.

Comprender los vientos es comprender la vida. Por eso los sopladores de frijoles hasta llaman al viento. Disponen del espíritu de los vientos. Un clamor mágico para que los vientos tiren es frecuente oírlo entre los sopladores de frijoles.

Diriá es el centro de los vientos, el centro de la vida. Para ajustar los frijoles vemos primero para qué lado sopla el aire. Cuando viene del Oriente le llaman que sopla de la laguna [de Apoyo] o de arriba. Es el que más corre.

El otro sopla del lado de Escalante [río que desemboca en el Pacífico]. Aparece el vendaval que trepa a estos lados. Es cuando va a llover. A veces tira del Sur. Otro vendaval llega soplando del lado de abajo. Es cuando agarra a las hormigas. Viene con lluvia. Del Norte menos. Casi no sopla.

Son los cuatro frentes que entran con mucha fuerza. A veces queda paralizado el aire. Entonces aparecen los vientos remolineados que tiran los cuatro frentes. No sirven ni para soplar frijoles. Si se da un airecito helado de cualquier frente: *no tarda l'agua*. Si el viento llega con más fuerza y un poco remolineado: *viene el huracán*.

Esos vientos aparecen de los cuatro frentes. Arrancan los

palos la ventolera. No son caídos, sino arrebatados. Cuando está la luna llena, no hay lluvia. La luna de cuatro días es la mejor para sembrar. La tierra se enferma cuando la luna se va. Cuando llueve en luna llena, son los temporales recios.

Aluvión es el viento más recio que cae; no se puede salir a trabajar. La *gambeta* te fresca el campo. Los *garubones* son *garubitas* más fuertes. El *sereno* lo forman *garubitas* pasajeras que conservan la humedad. El *serenito* no es fuerte, ni nada; no ofende. El *aguacero* es pesado y también no permite trabajar. El *vendaval* tampoco. El *vendavalito* consta de *garubitas* y *gambitas*. La *silampita* aparece de pronto y pasa rurrú. Lo mismo el *chaparroncito*. Así llueve en Diriá.

[*La Prensa Literaria*, 10 de julio, 1976]



Carlos Alemán Ocampo

V.
Arte

BOLETÍN NICARAGÜENSE
DE
BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

EL ARTISTA NICA-MEXICANO
ROBERTO DE LA SELVA
(1895-1957)



174-175

Enero-junio, 2017
BIBLIOTECA
"Rubén Darío"



Banco Central de Nicaragua
Emitiendo confianza y estabilidad

ROBERTO DE LA SELVA Y SU FILOSOFÍA DEL ARTE

Jorge Eduardo Arellano

EN 2016 el *San Antonio Museum of Art* reunió una colección de tallas policromas del artista nica-mexicano Roberto de la Selva (León, Nicaragua, 25 de febrero, 1895-Caborca, Sonora, México, 14 de junio, 1957). Algunos coleccionistas norteamericanos, como Ron y Stephanie Burkard —residentes en el estado de Oklahoma— hicieron posible esta exposición titulada *Modern Mexican Masterpieces in Wood*. Un lujoso catálogo de cincuenta páginas fue editado en la ocasión, constando de un prólogo firmado por Katherine Crawford Lubber, directora del museo; una introducción de Marion Ochinger Jr., curadora del mismo; más un ensayo sobre la vida y obra de De la Selva, escrito por Susan Toomey Frost. En dicho catálogo se incluyen catorce láminas policromas y trece en blanco y negro.

Este acontecimiento me condujo a rescribir la trayectoria biográfica-estética de quien fuera el primer artista moderno de su patria original. Pero tal prioridad la tuvo fuera de ella, de manera que —como la poesía de su hermano Salomón—, sus esculturas, tallas policromas y pinturas al óleo las ignoraban sus compatriotas durante los momentos de su desarrollo a partir de 1921. Así lo he señalado en un reciente ensayo del *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 174-175, enero-junio, 2017.

Pero a Roberto de la Selva no le fue posible alcanzar la plenitud que le auguraba el inicio de su carrera Mariano Brull (1891-1956); sus *altas realizaciones*, sobre todo en los *tallados*, fueron de los años treinta cuando llegó a formular su propia filosofía del arte. Inspirado en las ideas de su hermano Salomón y con un formidable despliegue de conocimientos literarios y

pictóricos, publicó en *El Nacional*, periódico de mucha circulación, una serie de 24 artículos, entre 1935 y 1936, sobre *El arte en México*, valorando a Rivera y Orozco, puntualizando sobre temas como: «El fracaso de la crítica de arte», «El origen biológico del arte», «Arte mayor y arte menor», «Arte primitivo y arte derivado», «Arte y marxismo», «Arte aristocrático, democrático y socialista», «Arte y magia», «El arte y la máquina», «La exposición de la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios)», «Significación trascendental del arte en México « y «El estilo mexicano».

La filosofía del arte de De la Selva fue glosada por la crítica estadounidense Rebecca Kaye. Anotó esta, en traducción de María Augusta Montealegre: «De la Selva descarta completamente la teoría del arte como producto de la inspiración y postula una nueva teoría, en concordancia con la ciencia moderna: el arte como función fisiológica mediante la cual se manifiesta el temperamento del individuo». Y transcribe esta declaración de De la Selva:

El impulso artístico, la iniciativa creadora, es un rasgo humano normal. Pero la vida condiciona y limita al hombre; y como la vida es lucha constante, este hecho obliga al hombre, en el acto de crear a tomar una de tres actitudes, ninguna otra es posible; a saber: una actitud de agresión, otra de defensa y la tercera de evasión. Y mientras el individuo puede asumir primero una y luego otra de esas actitudes, una de ellas predominará en él y le otorgará su carácter definido y definitivo.

Kaye continúa: «Sustentado en estas premisas, De la Selva enuncia las tres categorías del arte que correspondientemente denomina *La Espada*, símbolo de la agresividad; *El Escudo*, expresión de la actitud de defensa; y *La Cueva de Latmos*, objetivo de la escapatoria de la vida». Que es lucha. En todo lo que haga —sostiene De la Selva— el hombre no hace más que asestar golpes, o pararlos, o huir de la golpiza que es la vida. Considérese que el puñal no es más que una espada diminuta, que la bala no

es más que punta de espada, cuya larga hoja es de invisible fuerza [...] Considérese que la ropa que vestimos es en efecto escudo, que escudo son las casas en que vivimos, escudos las ciudades, el vientre de la madre y su regazo y la inevitable sepultura; y considérese, en fin, cuando no es ni espada ni escudo se ha salido como sortilegio del círculo y no tiene calidad de vida, la ha negado y rechazado [...] El hombre por fuerza tiene que blandir arma o alzar escudo o poner pies en polvorosa. De lo contrario, no vive, no responde, no reacciona a la vida». Y Kaye prosigue citando a De la Selva:

Las categorías que yo he sido el primero en enunciar se hallarán en todo Arte y con meridiana claridad en la Literatura. La obra de Homero es paradigmáticamente un escudo glorioso, semejante al de Aquiles que el mismo Homero describe, donde —sobre siete espesores de cueros de res— Heafestos forjó placa en bronce adornada con escenas de la vida de los griegos y con figuras de dioses y de héroes hechas en oro y plata. Detrás de tan invulnerable escudo, Homero conquistó la vida tan por completo, que lo que es a él, jamás podremos vislumbrarlo siquiera.

Así también es la obra de Shakespeare: escudo, pero diseñado como el de Perseo para alcanzar victoria sobre la Gorgona; escudo hecho con superficie de espejo: quien a él se acerca se verá reflejado, pero a Shakespeare no lo verá, tan bien escudado está el poeta por el perfecto escudo que se forjó.

Muy discutible es la obra de Eurípides, la de Erasmo, la de Voltaire, la de Ibsen, todos quienes dieron potentes mandobles con espadas filosas de gran peso y jamás obtusas. Bajo esta categoría cortante y punzante, debemos colocar el Sermón de la Montaña de Jesús, y los escritos combativos de Lenin. Recordemos que Jesús mismo declaró que no traería paz sino espada.

Finalmente, recordemos la antigua fábula del amor que la Luna le tuvo a Endimión, amor tan celoso que la diosa no podía tolerar que el joven respirase, ni en el recuerdo, un ambiente que

no fuese todo de ella; por lo que lo raptó y lo escondió en eterna cueva de Latmos, donde le abandonaron memoria de toda cosa y la conciencia de la vida. Esta cueva latmoniana corresponde al tercer arquetipo de Arte que tantos buscan y fue encontrado completamente por Edgar Allan Poe, cuya obra es de la más alta perfección, una cosa que respira un aire «fuera del tiempo y el espacio», como él mismo afirma. Los líricos pertenecen siempre a esta categoría, mientras los trágicos son más agresivos y los épicos más defensivos. Así, Diego Rivera es épico; Clemente Orozco, trágico y Revueltas lírico.

Para Kaye, de acuerdo con esta clasificación, «la obra de Roberto de la Selva sería lírica, en cuanto a expresión y Escudo en cuanto a categoría. Las suyas son escenas de la vida mexicana, especialmente de la vida del indio, que es carne y sangre de canción. No hay agresividad en los tallados de De la Selva, sino la representación amorosa y fiel del indio que trabaja, que descansa y va por los caminos llevando enormes cargas primitivas, que concurre a los mercados donde exhibe su colorida mercancía, sus sabrosas frutas, que en los campos siembra o recoge; que en su hogar trabaja o se solaza, enamora o cría, episodios de cotidiana repetición elevados a planos de significación merced al don inefable del artista. Y lo que no es corriente de todos los días, también nos lo reproduce De la Selva: el indio en sus danzas, levantado en armas, zapatista de anchos sombreros y rifle en mano, y la mujer que lo sigue, caminando a encontrarse con su jefe, descansando en las treguas o llorando al paladín caído en ‘Pietá mexicana’».

Vinculación con Nicaragua

Por otro lado, Roberto de la Selva estuvo vinculado a Nicaragua a través de la ancestral cultura mesoamericana que compartía su país natal con México y de la gran admiración que le despertaba Augusto César Sandino, a quien llamó *Soldado del continente*. En su artículo: «Nicaragua y su destino», De la Selva dejó esta penetrante anotación: «En Nicaragua —*Nicarahua*,

como pronunciamos los nicaragüenses— el idioma Náhuatl tuvo admirable desarrollo y se ha podido recoger un tesoro indicativo de lo que sería el desarrollo literario nicaragüense: *El Güegüense*, ballet hablado, en hispano-náhuatl, la pieza teatral más antigua del hemisferio y una de las más interesantes de la literatura del mundo». En cuanto a Sandino, le mereció esta otra:

De las intervenciones armadas en Nicaragua, no es preciso hablar aquí. Contra una de ellas se levantó Sandino, a quien se admiró... ¡Y se dejó solo! Acerca del canal, Sandino había propuesto que se construyera para la humanidad, bajo la custodia de todas las repúblicas hispanoamericanas, y que lo administrara el gobierno de Nicaragua. Soñó también Sandino con la Unión de Centroamérica, y más aun, con la Unión de Centroamérica y México, y con la realización hemisférica del ideal bolivariano de una Unión de la América anteriormente española. Y porque acompañó la acción a su sueño, en vez de usarlo solo como tema de discurso, tras una resistencia de años a las fuerzas armadas de los Estados Unidos, cuando estas fuerzas se retiraron sin haberlo vencido, mano de verdugo vendido lo asesinó públicamente en Nicaragua misma, y las cosas siguen como siguen.

Final

Roberto de la Selva falleció —ya se dijo— el 14 de junio de 1957, en su domicilio, Calle Obregón, 11, Caborca, Sonora, a causa de una trombosis de la arteria iliaca primitiva izquierda, marchándose —como lo esperaba su sobrino Salomón de la Selva Castrillo—, sin haber dado las obras que le debía al mundo, a su tribu familiar y a sí mismo. Pero no hay duda que sus aportes al desarrollo artístico de México y a la teoría del arte en general no merecen relegarse al olvido.

Referencias bibliográficas

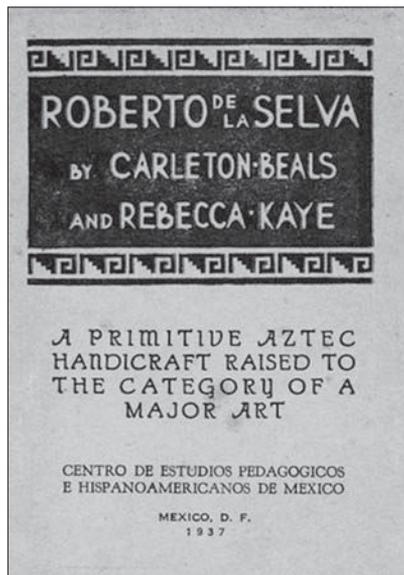
- ANÓNIMO (1ro de agosto, 1940): «Roberto de la Selva, el artista del tallado en madera, nos honra con su colaboración». *México en Marcha*.
- ARELLANO, Jorge Eduardo (5 de junio, 1976): «El escultor nicaragüense Roberto de la Selva». *La Prensa Literaria*.
-
- (enero-marzo, 1976): «Roberto de la Selva y su arte en México», capítulo IV de «La escultura en Nicaragua». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 90, pp. 21-24.
-
- (julio-octubre, 1990): «Roberto de la Selva (1895-1957)», en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 64, pp. 31-32.
- BEALS, Carleton (20 de octubre, 1934, 1935): «El nuevo género en Artes Plásticas creado por Roberto de la Selva». *El Universal*. México, D.F., 20 de octubre; *Repertorio Americano*, vol. 30, núm. 11, 16 de mayo, pp. 164-165 y *Exposición de Arte Hispanoamericano... Panamá*, Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos, pp. 1-7.
-
- y Rebecca Kaye (1937): *Roberto de la Selva. A Primitive Aztec Handicraft Raised to the Category of a Major Art*. With 28 Illustrations in Half Tone. Mexico, Editions of the Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de México, D.F., 1937, 45 p. (Spanish –American Art Series, Number One). [Contiene: «The New Genre of Roberto de la Selva», by Carleton Beals, pp. 3-8 y «The Art of Philosophy of Roberto de la Selva», by Rebecca Kaye, pp. 9-17; ambos publicados originalmente en *Mexican Life*, revista editada por Howard S. Phillips.
- CARRANCÁ Y TRUJILLO, Raúl (1933): *Estampas del pueblo, con maderas de Roberto de la Selva*. México, D.F., Talleres de A. del Bosque.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1922 y 1963): Carta sobre las esculturas de Roberto de la Selva (México, D.F., 19 de

marzo), en Carlos Ripoll, comp.: *Pedro Henríquez Ureña y Félix Lizaso*. Sobretiro de *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, vol. xxxiv, núm. 65, p. 153.

KAYE, Rebecca (1937): «El mexicanismo de Roberto de la Selva». *El Universal*, México, D.F., junio 13 de 1937 y *Repertorio Americano*, San José, C.R., año xix, núm. 814, 14 de agosto.

Roberto de la Selva / Modern Mexican Masterpieces in Wood (2016). San Antonio, Texas; San Antonio Museum of Art. 50 p. [Contiene: prólogo de Katherine Crawford Luber, directora del San Antonio Museum of Art; introducción de Marion Oehinger Jr. Ensayo de Susan Toorney Frost, 14 láminas policromas y 3 ilustraciones en blanco y negro].

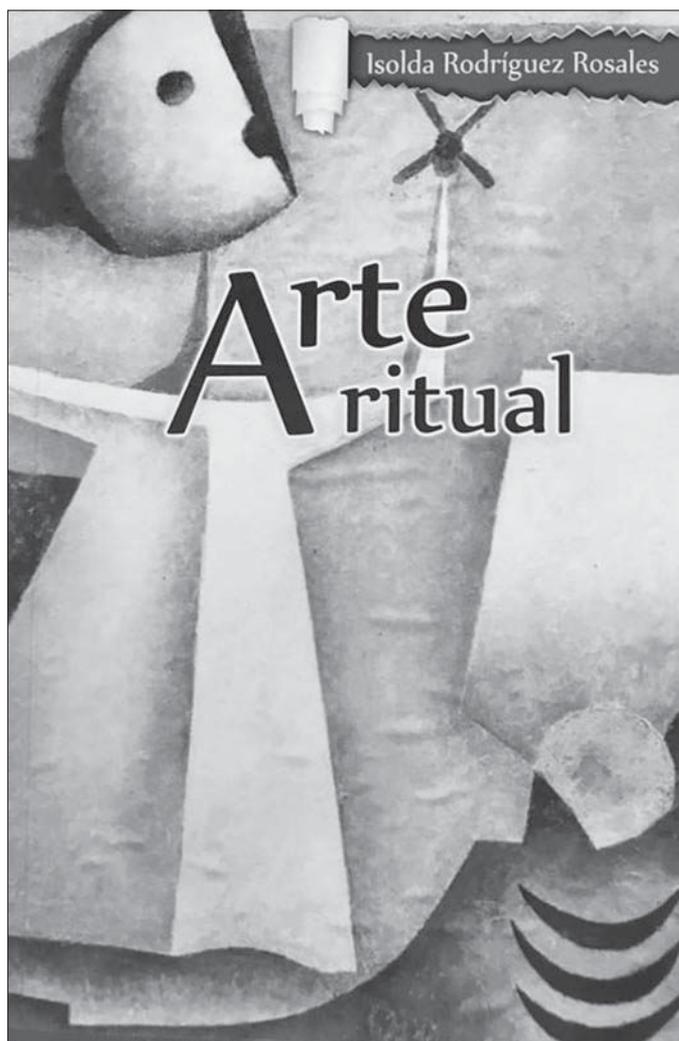
SELVA, Roberto de la (julio-octubre, 1990): «El arte en México», en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 64, julio-octubre, pp. 35-118.





Roberto de la Selva: «Descalzos», talla policroma (1934)

VI. Poesía



LA VIDA SE COMPONE DE MUERTOS

Iván Uriarte

LA VIDA se compone de muertos
muertos cotidianos
muertos salteados
muertos de risa
muertos sin tus ni mus
muertos por no morirse
muertos diurnos
muertos nocturnos
muertos sin turno que se van a pelar el ajo
que se van a estirar la pata
que se van al otro barrio
que se van sin echar un pelón
que se van a dormir a la mona
que se van sin soplarla
que no aguantaron ni la arrancada
que se fueron sin ton ni son
que se hicieron una melcocha
que se fueron zorritos sin fruncirlo
que la vieron por un hoyito
que se volaron las trancas
que se la vieron prieta
que no les dieron lugar
que se quedaron serios
que se mamaron antes de tiempo
que no llegaron a contar el cuento
que les dieron atol con el dedo
que les pasaron la cuenta antes de tiempo
que se la vieron de a palitos
que se fueron al patio de los callados

que sólo la vieron pasar
que se las dejaron en la mano
que les sacaron una vara de culo a media noche
que lloraron las tristes
que soltaron la perra definitivamente.



Iván Uriarte

EN EL RECUESTO DE ESTA VIDA

Gloria Gabuardi

He buscado la luz que Dios me dio,
en el corazón del ser humano.
He encontrado la trascendencia de la soledad,
la palidez del follaje al amanecer,
la penumbra que deja un día triste
y la ternura exquisita de una tarde de silencios.
Yo he dormido con el corazón entre las manos,
y he caminado al horizonte donde esa luz alumbraba.
He oído apagarse el eco de la noche
y he querido atrapar el tiempo y sus distancias.
Soy viajera en este barco
y siempre he tenido un cielo con presagios.
A veces grito mi nombre: Gloria...
y escucho dulcemente el batir suave
del limonero de mi casa.
Todo es tan hermoso como el sonido de una castañuela
«Gloria a Dios en las alturas»...
y se conmueve y susurra mi jardín
y pasa el viento cadencioso en su plegaria,
la plegaria del sol al penetrar las tardes en el mar.
En el recuento de esta vida
paso esta página en limpio
y marco presurosa mi imaginado territorio.

[De *Mástiles y velas*, 2002]

DECLARACIÓN DEL PROFESOR JIRAFALES

Jorge Eduardo Arellano

USTED ES la razón de mi existencia, doña Florinda. Usted impera en mi corazón, abate mis tristezas, vigila mis sueños. Usted, doña Florinda, es tan bella como Elena de Troya, tan ebúrnea como Blanca de Navarra, más astuta que Cleopatra, más sensual que la reina de Saba. Usted es mi Dulcinea, mi Julieta, mi Isolda.

En cambio yo, doña Florinda, solo soy un amante extraviado en la noche de los tiempos, un heredero de Nabucodonosor, esposo de Juana la Loca. Un ayotal marítimo incrustado en las circunvalaciones de la conciencia humana. Solo soy un perínclito caballero que viaja desde la Edad Media para elegirla como dama, doña Florinda. Y para oír de sus labios primorosos esta cálida invitación:

—*¿Gusta tomar una tacita de café?*

[*El Nuevo Diario*, Suplemento Cultural, junio 26, 2017]



NUEVA PLEGARIA

Isolda Rodríguez Rosales

[A mi hijo primogénito
Paul Elliot Tiffer]

Hijo mío:
si me falta la luz, dame la tuya;
si mis fuerzas se extinguen, transfúndeme;
si mis pies flaquean, cárgame,
llévame como niña atada a tu cuello.
Cuando mis manos elevarse no puedan
al cielo, órame;
si caigo extenuada, álzame en tus brazos.
Al final de la jornada, espérame.
Tus besos en mi frente
infundirán nueva savia
y podré renacer
bajo tu mirada de asombro.

[De *Arte ritual*, 2017]

VII.

Narrativa



Iglesia de La Merced a finales del siglo XVIII

LA IMPERIALOTA

Jorge Eduardo Arellano

A LA madre de mi tatarabuelo le llamaban en su juventud *La Imperialota* por su ardiente fidelidad a la monarquía española, cuyo fin —creía— implicaría el peligro de que gente de otra religión, de otra lengua y de otra raza se posesionara de Nicaragua. O también quizá recibía ese cognomento por su fuerte carácter altivo. En septiembre de 1821, cuando en la capital del Reino de Guatemala fue proclamada la independencia formal del imperio español, su hijo Narciso le expresó:

—*Madre. ¡Ya somos libres! Y ella le replicó:*

—*Estúpido. Ahora cualquier basurita de la calle te podrá azotar el rostro.*

Su nombre completo era María de la Paz del Castillo y Guzmán. Así con su firma bien clara, figura en un expediente de la testamentaría de don Narciso sobre el remate público —o subasta— de una casa valorada en 445 pesos. Tras pujas y mejoras, ella la postuló por 450. El alguacil mandó a ejecutar el remate: *Ea, señores, si no hay quien pague ni quien dé más, a la, a la dos, a las tres, qué bueno, qué bueno, que el remate recaiga en la postora ciudadana María de la Paz del Castillo y Guzmán.*

Entonces tendría unos 61 años, si se acepta el año de su nacimiento que sus numerosos descendientes le atribuyen —1770— y no era opulenta, como se afirma que fue su hijo. Otra mayor riqueza poseía: el intelecto. Los cronistas de Granada refieren que María de la Paz se dedicó afanosamente a la educación de sus dos hijas: Luz y Julia Arellano del Castillo y Guzmán; y ya en su edad postrimera, a la de sus nietas Pasos Arellano y Arellano Chamorro, pues doña Julia se había casado con Proco-

pio Pasos y la esposa de don Narciso era Luisa Chamorro Sacasa.

De maneta que la solícita y respetable doña María de la Paz fue envejeciendo en sabiduría, pues realmente era mujer de mucho entendimiento. Así lo refleja el par de daguerrotipos que lograron conservarse de su agraciado rostro decisorio. ¿Qué enseñaba? A leer y escribir, nociones de aritmética y gramática latina, mucha doctrina cristiana y algunos conocimientos literarios por buena lectura, comenzando por los autos sacramentales de Calderón de la Barca y las novelas ejemplares de Miguel de Cervantes.

A la muerte de mi tatarabuelo, su viuda doña Luisa y su hermana doña Julia de Pasos —también ya viuda— resolvieron hacer la partición del capital autorizadas por doña María de la Paz, poseedora del don de impartir justicia familiar. En el aposento de la casa de doña Julia estaban sentadas, frente a frente, las cuñadas procurando formular lotes iguales con los bienes de la herencia.

Presenciaba el acto doña María de la Paz. Julia Arellano de Pasos hizo una propuesta en firme a doña Luisa Chamorro de Arellano. Doña María de la Paz, en silencio, y creyendo que doña Julia no la veía, hizo una señal con el dedo a doña Luisa para que no aceptara. Por un espejo que tenía en frente, doña Julia percibió la señal y le dijo a doña María de la Paz:

—*Madre, usted no se meta.* Sonriente, aquella le contestó:

—*Hija mía: cuando entre dos hijos hay una cuestión, y ellos son gavilán y paloma, Dios dice que la madre debe ayudar a la paloma.*

Ambas cuñadas rieron de la ocurrencia y encargaron a la madre y suegra que trazara los lotes. Lo hizo con rigurosa equidad. La casa solariega de los Arellano fue adjudicada a Julia de Pasos. En ella pasó doña María de la Paz sus últimos años. Pero no le fue dado gozar de tranquilidad en ningún periodo de su vida. Las luchas políticas, el largo e intenso sitio de Granada por las tropas leonesas en 1854, la gran depresión económica que sufrieron las familias, no la anonadaron. En enero de 1855 murió

su hija Julia y quedó doña Paz viviendo con sus nietos Pasos, sin desatender a los otros que habitaban en casa aparte. Y vino la toma de Granada por William Walker y la señora, española y católica, creyó ver realizados sus temores de la conquista de Nicaragua por hombres de otro credo, de otra lengua y de otra raza.

La madre de mi tatarabuelo don Narciso corrió toda la tempestad de la guerra contra el filibusterismo en su casa, cuyo incendio presenció. Su corazón de anciana —tenía 86 años— se estremeció ante la destrucción de Granada, la dispersión de los granadinos, la ruina y el exterminio general.

Pero Walker y sus filibusteros fueron expulsados. Los postrimeros cuatro años de su existencia los pasó doña María de la Paz rodeada de nietos y bisnietos que, según ella, Dios le había otorgado la dicha de acariciarlos y protegerlos. Ya desaparecidos los hombres de otra raza, y en plena reconstrucción de la ciudad, tuvo la satisfacción de morir en su mismo aposento, reconstruido con su trazado colonial, al que estaban vinculados sus recuerdos.



Fusilamiento de Ponciano Corral en Granada (1856)

PELÓNIDES

Francisco J. Mayorga

EN LA secundaria le llamaban Pelónides de Elea. Su prematura calvicie era objeto de la continua burla de sus compañeros. En la calle usaba gorras o boinas para disimular su pelada, pero en el colegio, al entrar al aula de clases, forzosamente se tenía que descubrir y sus compañeros aprovechaban para fastidiarlo, abucheándolo despiadadamente, aplaudiéndolo o haciéndole hurras como en el fútbol, según fuera el humor del día. Sufría mucho por eso. Incansablemente buscaba remedios para la alopecia en las revistas que llegaban de España, de México o de Chile. Compraba todo tipo de lociones y se aplicaba distintas pociones y menjunjes buscando la manera de hacer renacer su cabello. Un famoso curandero de los pueblos le dijo que las recetas provenientes del extranjero no servían para nada y le recomendó un cocimiento de hojas de mango mechudo con tiguilote serenado.

Pelónides se hizo los enjuagues con fervor religioso, día tras día durante doce semanas, pero tampoco le funcionaron. Cuando volvió al brujo para hacerle ver el fracaso de su pócima, éste le explicó que la aplicación correcta del enjuague debía corresponderse con las fases de la luna. Como cada persona responde diferente a las fases de la luna, el hechicero le recomendó el método científico de prueba y error: plenilunio, menguante, tierna y creciente. Después de tres años de ensayos y tanteos fallidos, Pelónides se dio por vencido. Habiendo llegado por su propia cuenta a la antigua conclusión de que el piso es lo único que detiene la caída del cabello, y como su presupuesto no le ajustaba para un trasplante de pelo de esos que los pudientes se hacen en Estados Unidos a ocho dólares por hebra, desistió de las soluciones químicas y optó por las mecánicas: bisoñés, peluquines y pelucas enteras. Pero, claro, se le notaban de lejos y le

acarreaban mayores burlas entre parientes, amigos y aun desconocidos.

Alguien lleno de sorna se le acercó una vez para susurrar a su oído que el único remedio para la calvicie era un trasplante de cabeza. Lo que más le dolía era lo que su abuela le había dicho alguna vez: «Los malos pensamientos botan el pelo. Tu calvicie solamente se detendrá el día que dejés de tener malos pensamientos». Desde entonces había luchado con convicción de monje medieval contra las tentaciones de la carne. Rehuía la amistad de las chavalas, esquivaba la vista de las mujeres de cualquier edad, jamás se volvía al paso de las muchachas por ajustados que llevaran los jeans y, por supuesto, nunca iba a la playa. Oraba cinco veces al día y durante meses estuvo considerando la posibilidad de usar cilicio, como los miembros del Opus Dei. Antes de hacerlo, sin embargo, decidió abordar el tema con su primo, que era conocido como un tipo al que cualquier objeto le sugería sexo. «No comprendo —le dijo— cómo es posible que vos, teniendo malos pensamientos cada treinta segundos, tengás una abundante cabellera, mientras yo, que trato de portarme bien, me estoy quedando casi completamente calvo». Su primo, con una sonrisa entre avergonzada y maliciosa, se bajó los pantalones mientras le confesaba: «A mí la calvicie me comenzó de abajo para arriba». En efecto, tenía el pubis lampiño como de bebé, exactamente como lo quisieran tener esas muchachas que sueñan con una depilación con rayo láser para ahorrarse la molestia cotidiana e ineficaz del afeitado.

Entonces Pelónides abandonó la idea del cilicio y comenzó a resignarse a su calvicie. Una noche, viendo un *talk show* en la televisión, se percató de que, de pronto, lo de ser calvo se había puesto de moda. No se trataba solamente de los calvos. Entrevistaron a muchos jóvenes que explicaban en detalle sus razones para pelarse al rape. Aunque todos andaban totalmente rasurados y con la cabeza brillantada como bola de billar, ninguno dijo algo que a Pelónides le resultara convincente. Fue una

muchacha la que finalmente esgrimió un argumento contundente, que le llenó de una dicha celestial: «La calvicie es la mejor prueba del exceso de testosterona en el torrente sanguíneo de un hombre», afirmó la muchacha. Y prosiguió: «A esos que tienen abundante cabellera les sobran las hormonas femeninas.

Muchas amigas me han confesado que prefieren a los calvos, porque son amantes insaciables. Algunos hombres que son hirsutos se cortan al rape para hacerse pasar por calvos, pero «a la hora del amor siempre quedan en evidencia». A continuación, un médico especialista en tratamientos del cuero cabelludo afirmó categóricamente: «La hormona masculina testosterona que se encuentra presente en el folículo pilosebáceo Tipo B, es modificada en un momento determinado por una enzima llamada 5-alfa-reductasa, convirtiéndose en la 5-alfa-dihidrotestosterona; esta tiene una capacidad de producir calvicie 50 veces mayor que su precursor y solo actuará allí donde se produce, es decir, dentro del folículo piloso». La presentadora del programa resumió que, en efecto, aquello se conoce desde la antigüedad, explicando que a los eunucos, por falta de hormonas masculinas, les renacía el cabello milagrosamente. Desde aquella noche, Pelónides circula por las calles ostentando con orgullo su calvicie, mirando con desprecio a los peludos y con un desdén mayor aún a los rapados, pobres intrusos a la clase superior de los pelados.

[Managua, febrero de 2009]

EL CONDE DE SAINT COUGAT DES VALLÉS Y DE AWASTINGNI, EL WAWA Y EL KURINGWÁS

Jorge Jenkins

DON MANUEL: ya le he relatado los pormenores de la estrategia de mis padres para que me aceptaran en el prestigioso Colegio Centroamérica, crisol de la formación y personalidad de distinguidos ciudadanos nicaragüenses.

Ya instalado ahí, y aparte del incordio de las constantes bromas de mis condiscípulos, mi preocupación central era la de regresar a Awastingni para tomar posesión de las tierras que me heredara mi antepasado don Pedro da Fonseca. Yo poseo, don Manuel, el título original de esas tierras que le otorgara el rey miskito George II, con fecha de agosto de 1779. Imagínese usted, son 220,000 hectáreas!

Traía yo la misión de averiguar las condiciones concretas para una enorme inversión del Shah de Irán Mohammad Reza Pahlaví en la Mosquitia, hombre de gran poder entonces y al que yo conocía desde niño por mi condición nobiliaria de Cataluña.

Disculpe la digresión, pero para probarle lo que afirmo y mi relación con el mundo aristocrático le diré que en 1967, tan solo a dos años de haberme bachillerado en el Centroamérica, tuve el honor de ser invitado y asistir a la coronación del Shah como Emperador.

Fue una fiesta de las mil y una noches, fantástica como ninguna, a la que asistieron las personalidades más importantes del mundo con las que yo me codeaba. En términos gastronómicos fue sencillamente incomparable y majestuosa, carnestoléndica diría yo, por toda la escenografía en que se desarrolló. Tuve la oportunidad de saludar a mi amigo en su palacio Golestan de

Teherán, y hacerle saber, aunque muy brevemente por las circunstancias, de mis averiguaciones sobre las inversiones en las tierras del caribe nicaragüense.

Yo estaba en mi charco, imagínese los ríos de champagne Dom Perignon, caviar Beluga 00 Imperial del Caspio, bocadillos trufados de Tartufo Blanco italiano, lascas de faisán a la provenzal, rodaballo francés (Turbot), langostas, centollos y langostinos gigantes, pulpos, calamares, angulas españolas, ostras frescas, carnes de corderos, chivos, vacunos, porcinos, incluyendo saínos de Nicaragua, y hasta roedores, como la preciada guardatinaja, y todo ello en proporciones gigantescas; y lo mejor de todo fue que mi amiga Farah Diba, que lucía despampanante, fue a sentarse un rato en mi mesa para envidia de todos los comensales. Pero bueno, vuelvo a mi relato en el Colegio Centroamérica.

Un día cualquiera durante el recreo de la tarde cuando jugaba frontón en el Colegio llegó el cura Sanjinés a decirme que se me requería en la portería. Al llegar me encuentro con una delegación de indígenas sumo (mayagna) y miskitos procedentes de Awastingni, los que me expresaron que eran portadores de un mensaje oficial del Consejo de Ancianos de esta comunidad.

Después de muchas vueltas de cortesía, me expresaron lo siguiente: Que habían decidido hacerle una estatua a don Pedro da Fonseca, mi ilustre antepasado, y que en su momento esperaban mi presencia para develar el monumento; que en consideración a mi persona y conocedores de la madeja de relaciones aristocráticas que mantengo con las familias reales europeas y el Jet Set, me reconocían como válido mi título de Conde, pero en este caso conde de Awastingni, de los playones y riberas del Wawa, y de la selva de mis territorios que llegan por el sur hasta el río Kuringwas. A continuación me entregaron este título nobiliario expedido por el Consejo de Ancianos y validado conforme la Apostille por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Nicaragua, vea usted y corrobore lo que le

estoy diciendo (el Conde muestra el título en cuestión).

Continuaron su exposición los miembros de esta distinguida delegación informándome que ya habían localizado y medido los terrenos donde se construiría el Gran Palacio de la Selva que financiaría el Shah de Irán y el aeropuerto internacional con sus dos terminales; que ya habían medido la profundidad de todo el trayecto del río Wawa a fin de construir un gran canal que permitiera la conexión con el Caribe, y eventualmente con el puerto de Corinto, lo mismo que los terrenos por donde circularía el Magno Ferrocarril de Awastingni, que iba a ser de vía ancha y alta velocidad conforme los estándares de entonces.

En el mismo orden de cosas, me entregaron copia del voluminoso estudio de impacto ambiental con el inventario actualizado —a esa fecha— de los recursos de biodiversidad del área del proyecto, lo mismo que copia de los edictos edilicios y comunales conteniendo las disposiciones, normas y procedimientos para declarar reserva natural todos mis terrenos que servirían de plataforma para este gran emprendimiento de turismo ecológico de primer orden. Era claro entonces que siendo el Shah el promotor y financista de esta operación, el Gran Palacio, el canal y los territorios conexos serían solo para el acceso de clientes privilegiados y personalidades que pudieran pagar los elevados costos de este paraíso al estilo grandilocuente a que estaba acostumbrado el Emperador de Irán, y en menor medida, mi persona.

Imagínese usted, don Manuel, esas noticias teniendo yo tan poca edad! Y, sobre todo, el tener que ocultar toda esta maravilla a mis cofrades del colegio que sin duda alguna se hubieran burlado de mí, y echado al traste el proyecto. En ese entonces ellos se desangraban en cosas vanas, como las de si subir a recibir el título de bachiller de smoking o en mangas de camisas, imagínese usted qué frivolidad! Durante los meses en que tardé en bachellearme hice esfuerzos descomunales para desmontar cualquier sospecha de mi condición nobiliaria, y de mis relaciones aristocráticas internacionales. Lo que tenía entre manos era demasia-

do grande para compartirlo.

Ahora que le he dicho esto quiero que queden claras dos cosas, amigo periodista.

La primera, que no me avergüenzo de ser noble, y que si en el colegio lo oculté fue por las razones ya descritas. Soy, pues, el Conde de Saint Cougat des Vallés y de Awastingni, el Wawa y el Kuringwás.

Lo otro es que este proyecto revolucionario hubiera cambiado para siempre —y para bien— la historia de Nicaragua, de no haber sido por la muerte de mi amigo el Shah acontecida en Egipto en julio de 1980. Y, que este humilde conde, muchas veces denigrado, fue uno de los artífices de este gran proyecto.



Jorge Jenkins

LAS SEGOVIAS

(Homenaje a mis hermanos caídos en Las Segovias durante los años 80)

Mario Urtecho

A LAS Segovias, en el norte de Nicaragua —integradas por los territorios de Estelí, Madriz y Nueva Segovia— llegué por Sébaco, sitio indígena asentado en un inmenso valle sembrado de arroz y hortalizas. Adelante están San Isidro y las frescas laderas de La Trinidad y Santa Cruz, de donde bajás al valle de Estelí, la sinuosa Kukamonga y el *pueblo de alfareros* de Condega. Luego está el empalme a Pueblo Nuevo y Palacagüina, después Yalagüina y la bifurcación a Somoto y El Ocotol, bombardeado por la aviación yanqui en julio de 1927, cuando intentaron en vano aniquilar las tropas descalzas de Sandino, muchos años antes que Hitler ordenara a la *Luftwaffe* el holocausto de Europa.

Ocotol es sitio de paso a la montaña. Por carretera subís a Dipilto y Las Manos, y por caminos arenosos y olorosos a pinares, llegás a Mozonte, San Fernando y Ciudad Antigua, incendiada en 1654 por el pirata Morgan. A la derecha del empalme de Santa Clara encontrás Susucayán, Ciudad Sandino, Quilalí, Wiwilí y la inmensa manigua. A la izquierda: San Nicolás, Aranjuez, Intelí, Tastaslí, Jalapa, Solonlí, Chuslí, Teotecacinte, Gualacatú y Murupuchí, caseríos que con los de Telpaneca, Quibuto, San Juan del Río Coco, Cerro Blanco, Samarkanda, y mil sonoras toponimias más, asoló la *contrarrevolución* financiada por el gobierno de Estados Unidos, genocidio penado por la Corte Internacional de Justicia y que continúa en la impunidad.

El entorno de *Las Segovias* huele a tierra mojada, a comal y cuajada; y suena con gritos de campistas arreando mugidos, a música ranchera cabalgando briosas potrancas en frondosas es-

cenografías pobladas de pájaros multicolores, sabrosos racimos de frutas tropicales y aguaceros interminables. *Las Segovias* son relinchos al viento en medio de la montaña; viejos puentes de madera sobre corrientes de aguas cristalinas que bajan heladas de los cerros; pinares, chocoyos y monos; guerrillas de Sandino y cortes de chaleco de Pedrón Altamirano contra los *marines* en Ocotál, Salamají, El Jícaro, Susucayán, Quilalí, Wiwilí y Kilambé.

Antes de llegar a Jalapa está Intelí, latifundio ganadero confiscado a un terrateniente y paso obligado cuando anduvimos en la Revolución. Un oasis de amaneceres alucinantes en la hostilidad de la guerra en aquellas montañas. Allí, a las cuatro de la madrugada, la vida despertaba a lomo de caballo y poco a poco la penumbra se mezclaba con aroma de café, balidos de terneros, siluetas de sombreros y mugidos de vacas arreadas a corrales, donde manos diestras exprimían sus ubres, les orillábamos jícaras con pinolillo, y después de cada apretón mirábamos subir la espuma láctea, tibieza con la que nos regocijábamos el cuerpo y el espíritu, mientras Dios inventaba el Sol y pintaba de colores el valle, dejándole de fondo la verde, profusa, y accidentada cordillera de Dipilto y Jalapa.

Un día de tantos, abandonada en uno de los potreros de la hacienda, Roberto Alvarado, joven médico veterinario originario de Rivas, encontró una cabrita a la que los perros, los coyotes, o a saber qué alimañas habían herido hasta casi matarla. Pensando que aún podía salvarla la sacó de allí y se la llevó a Ocotál. Al anoecer entró con aquel saco de huesos a la empresa agropecuaria *Laura Sofía Olivas*. Desde esa noche él y su compadre *Chepe* Montes lavaron, desinfectaron, suturaron, alimentaron, desparasitaron, vitaminaron y mimaron al animal, que lo único bonito que tenía eran sus grandes ojos, como los de Caridad, con los que lánguida nos miraba cuando preguntábamos por su salud.

Un día amaneció con intenciones de caminar, pero del intento al hecho había una cabra tambaleante que más que dar pasos daba risa, pero días después caminó bien, aumentó peso y

cicatrizó heridas. A fuerza de vernos nos tomó confianza y además de correr, brincar y asolearse en el patio, entraba a las oficinas, donde le daban rosquillas, galletas, caramelos, y aun chicles y coca cola. Cuando sanó, los técnicos decidieron regresarla a Intelí, pero las mujeres que trabajaban en las oficinas, quizá por solidaridad de género, se opusieron de manera rotunda, y obtuvieron permiso de la administradora de la empresa para que la cabra se quedara. La adoptaron como mascota, siendo evidente que cuando mujeres y cabras se juntan no hay nada que hacer. El sábado siguiente, de sombrero y cinta roja al cuello, la bautizamos y nos echamos una guareadita por su felicidad y la nuestra.

A los seis meses era una cabra cabrona. Su vida circulaba entre el patio y las oficinas. A los hombres y mujeres que rara vez llegaban a realizar gestiones a las oficinas los seguía y a más de uno le dio su frentazo, en medio de la rechifla y la jodedera de ver a alguien corriendo con una cabra pegada al culo. A veces, cuando el CPF descuidaba la puerta, se salía, y debía ser carrereada en las calles de Ocotál, donde unos ayudaban a agarrarla y otros se corrían evitando una cornada.

Al final del año, el entonces comandante de la revolución y ministro del MIDINRA, Jaime Wheelock, ordenó hacer el Plan Técnico Económico, lo que representó un dolor de güevos, pues en 1980 ni soñábamos con las computadoras. Durante noches enteras el *Chele* Rugama y *Toto* tragaron café y tabaco como locos, para cumplir la orden del comandante, hasta que una madrugada lo terminaron, dejaron el papelerero sobre los escritorios y se fueron a sus casas. A la mañana siguiente fue el desmadre. A medianoche a la cabra le dio hambre, le dio un topetazo a la puerta de la Oficina de Contabilidad, y se comió un semestre del Plan Técnico Económico. El *Chele* y *Toto* la querían asesinar.

—Por eso yo dije que había que regresarla al monte —dijo Chepe Montes.

—*Lo que sería igual a condenarla a muerte* —replicaron airadas las mujeres.

—*Que en vez de eso era mejor comérsela* —propuso Leonel Ráudez.

—*Lo que en ningún momento se puede permitir, porque sería igual a comerse a una hermana* —sentenció Alejandrón.

—*Además, no es la primera que nos hace* —dijo la Lupita—, *acuérdense que a Luisa Amelia se le comió las medias, a Juancito su cena, y a Sonia sus Kotex y hasta un calzón rojo, que un enamorado le trajo de Honduras.*

—*El animal no tiene ninguna culpa* —dijo alguien desde el fondo— *porque si se metió a la oficina del Chele y Toto fue porque ellos la tienen mal acostumbrada, pues cuando se quedan trabajando de noche le dan hasta cervezas y ai anda borracha la cabra haciendo desastres.*

El rosario de quejas y denuncias fue interminable y en lo único que había consenso era que la cabra no podía seguir de oficinista. Una de las muchachas encontró la salida equilibrada: la pidió en adopción, argumentó que en su casa sería tratada como una hija, solución que satisfizo a todos, pues no sería regresada al monte ni sacrificada.

Después de tantos años regresan recuerdos de aquellos fatídicos días, cuando anoecer o amanecer vivo era casi varios milagros juntos. Numerosos hermanos sucumbieron en el infierno de la guerra: Roberto Alvarado, de Rivas; Alejandro Espinoza, de San Isidro; Denis Sarantes, de Susucayán; Silvio Chavarría, Bayardo Rodríguez y Julio Moncada, de Estelí; Javier Mejía, de San Juan de Río Coco; Eddy Castellón, de Malpaisillo; Luis Cruz, de Managua; Inés Flores, de la Asociación de Trabajadores del Campo; el capitán José Benito Arauz, jefe de Batallón de Lucha Irregular; muchachos y muchachas de Batallones Estudiantiles de la Producción, y tantos civiles, cuyas generosas vidas fueron destrozadas en las emboscadas.

Es una obligación moral rendir tributo a quienes convencidos que construían una Nicaragua para todos, fueron mutilados en la guerra, y después olvidados por sus antiguos dirigentes, devenidos en empresarios acaudalados, amnésicos a sus nombres, o seudónimos. Y por supuesto, hacer un homenaje a los y las sobrevivientes de aquella terrible pesadilla, que aún creemos que puede ser erradicada la miseria económica y espiritual que aqueja a nuestra noble Nicaragua, y que todavía estamos contando el cuento.

[Managua, noviembre, 1998]



El antiguo cuartel del USMC
(United States Marine Corps) en Ocotital (1927)

LA MONA

María Augusta Montealegre

APARECÍ DE madrugada, vestida de negro, encapuchada; esperé que saliera de la cantina. Me abalancé, flagelé sus manos con un palo, azoté sus piernas hasta desfallecer, machaqué su cabeza, sin piedad. Lo dejé mugiendo como una vaca. En casa, curé sus heridas, besé sus manos, saqué de su frente cada piedra incrustada.

—*¿Qué te pasó, mi amor?*

—*Me salió la Mona. Escuché su voz de ultratumba. Dijo golpearme porque yo aporreaba a mi mujer.*

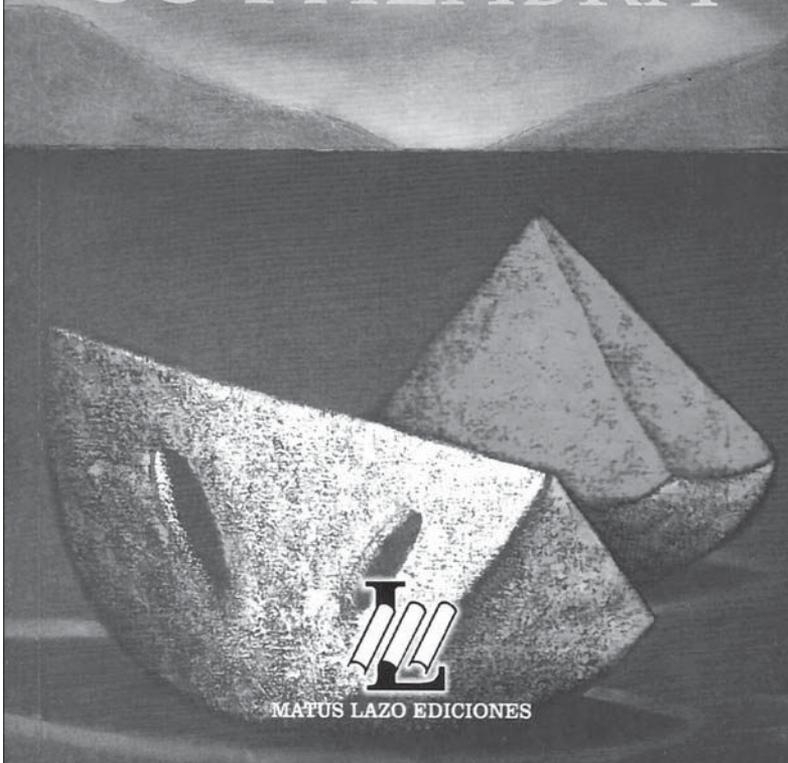
Desde aquella noche mi marido no volvió a pegarme. ¡Santo remedio!

[Miami, diciembre, 2017]

VIII.
Español de
América

RÓGER MATUS LAZO

EL NICA EN SU PALABRA



«CLAVOS» LINGÜÍSTICOS DEL TURISTA

Róger Matus Lazo

LA MAYORÍA de las palabras, como es muy sabido, son polisémicas, y no siempre se conocen los diversos usos dialectales. Una *pendeja* ecuatoriana no es lo mismo que la *pendeja* española; la *concha* en Venezuela es muy distinta a la *concha* en Uruguay; el *culillo* en España lo confundirían con *fundillo*; el *boludo* de Cuba no tiene nada que ver con nuestros *holgazanes*; decir *pico* entre damas chilenas es cosa seria; si una española quiere ver un *perico*, no la lleve al «Chocoyero»; al fruto del papayo en Cuba llámelo mejor *fruta bomba*; hay una *tortilla* en España que no es precisamente *tortilla* española; nuestros *pájaros* vuelan, pero en Costa Rica se pelean a pañuelazos; un cubano podría ofender a una mexicana confundiéndola con una *resbalosa*; si usted no sabe lo que significa *coño*, mejor no lo diga en España; *comer la polla* no tiene nada que ver con *rostiti-pollos*; aquí nadie quiere tener amigos *chivos*, pero en Cuba hasta los llevan a sus centros de trabajo. Y si una española le dice a usted «hijo de la Gran Bretaña», no crea que lo confundió con un inglés. Veámoslo con más calma.

Pendejo, según parece, nos viene del latín y tiene un significado que ni siquiera imaginamos: «Pelo que nace en el pubis y en la ingle». Pero el *pendejo* propiamente nicaragüense se parece un poco al tico (torpe o poco hábil) y al ecuatoriano (tímido): ¡No seas *pendeja*, Clovia, si no te va a pasar nada! En España, en cambio, usted no puede decirle tan fácilmente *pendeja* a una dama, porque le está diciendo que es una *sinvergüenza*, de vida licenciosa. Un argentino o un uruguayo nos pregunta en casa si nuestros hijos son *pendejos* (adolescentes). Pero un *pendejo* de marca mayor lo encontramos en Perú: persona astuta, taimada.

La *concha* de los moluscos, tortugas y crustáceos tiene, según algunos países, acepciones diferentes. Como en Venezuela, en Nicaragua lo empleamos para referirnos a la ‘cápsula vacía de cualquier proyectil de armas de fuego’. En Colombia y Venezuela llaman igualmente concha a la corteza de los árboles. En nuestro país—como en Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú—significa ‘desvergüenza, descaró’. Es común en la frase interjectiva *¡qué concha!* El Diccionario académico lo registra como americanismo. Pero esta frase interjectiva puede ofender a una dama en Argentina, Chile, Perú o Uruguay, en donde el término designa a la parte externa del aparato genital femenino.

Un *boludo* en Nicaragua es un tipo que tiene las gónadas grandes y pesadas. Un haragán, que apenas levanta los zapatos para caminar. En cambio, en Cuba es el calzado de puntera redonda. En México debemos tener cuidado, por humanidad, pues un boludo es un pobre hombre con protuberancias. En Uruguay podemos presenciar un juego de fútbol entre boludos (jóvenes); y en El Salvador podemos conversar, de pura chiripa, con un boludo realmente grueso: un adinerado.

Ya sabemos que en Nicaragua, como en Bolivia y Colombia, llaman *pico* al beso. Pero si usted tiene una novia chilena o costarricense no le pregunte si desea un pico, porque ella entenderá de inmediato que se refiere al pene.

La *papaya* es un exquisito fruto del papayo. En nuestro país tiene también una connotación sexual: órgano sexual de la mujer. Pero no se siente tan fuerte como en Cuba, en donde lo sustituyen por *fruta bomba*. Sin embargo, escuchar a una joven colombiana decir que le va a dar papaya a su enamorado, no se sorprenda: simplemente, quiere darle una oportunidad (aunque no sabemos qué).

Como en Nicaragua, en México *resbalosa* es una mujer que se insinúa o que da a entender que desea relaciones amorosas. Pero en Cuba, usted puede tranquilamente decirle resbalosa a

una dama, si en verdad le falta al cumplimiento de un compromiso.

Si usted es aficionado a las aves, pero no de corral, como los pájaros de cualquier tipo, tenga cuidado porque en Costa Rica es un hombre homosexual, y en Guatemala y Venezuela llaman *pájaro* al miembro viril.

En nuestro país, el término *coño* es totalmente desconocido. Eso tiene sus riesgos. En Venezuela significa 'tipo, individuo cualquiera'. Los ecuatorianos llaman coño a un individuo tacaño, miserable; y los chilenos le dicen coño a cualquier individuo de nacionalidad española. Pero si usted va a España puede tener problemas, porque allá denominan así a la parte externa del aparato genital de la mujer.

Una *polla* es una gallina nueva; de ahí lo de mujer joven. En El Salvador significa 'esputo' (*pollo*, en Nicaragua). Los ecuatorianos lo emplean para referirse al papelito lleno de apuntes que el estudiante esconde para usar durante el examen (*la piedra*, de nuestros adolescentes); y los mexicanos llaman *polla* a una bebida con leche, huevos, canela y licor (el *ponche* nuestro). En Nicaragua una *polla* es la novia; y aunque tiene una connotación sexual (pene), no tiene la fuerza semántica del uso peninsular. Por eso, si usted oye en España decir «comer la polla», no piense en una rosticería, pues significa la estimulación bucal del miembro viril.

No conocemos el verbo *chingar* en nuestro país. El Diccionario académico nos informa que se trata de una voz derivada del caló (*cingardr*, pelear). En algunos países centroamericanos significa 'cortar el rabo a un animal'. Y como sinónimo de 'frustrar o fracasar' lo emplean los canarios, argentinos, bolivianos, chilenos y colombianos. En España denota 'estropear'. También se refiere a 'fastidiar, importunar, molestar': *¡Deja de chingar!* Pero chingar tiene un significado que usted debe conocer (realizar el acto sexual) para no decirle a una dama: *¡Vaya usted*

a chingar a otra parte!

Chingada es un sustantivo que en Nicaragua se usa sobre todo en construcciones fraseológicas: *Este reloj anda por la chingada* (marcando la hora alocadamente); *Esta raya te quedó por la chingada* (torcida); *La novia lo mandó a la chingada* (cortó relaciones sentimentales); *Este tipo piensa por la chingada* (tiene ideas desacertadas); *Vive por la chingada* (lejos). Veamos este texto: *Vengo de la chingada grande*. (Tatiana Rothschuh Andino: «Dime cómo hablas...» (*La Prensa*, 9 de mayo de 2004, revista *Magazine*, p. 41). En México, *chingada* es 'prostituta'. En España no se emplea este término, pero si usted oye decir 'hijo de la gran chingada', es exactamente como 'hijo de la Gran Bretaña', es decir 'hijo de la gran p...'

Un nica, como buen centroamericano, acompaña las comidas con tortilla de maíz. Como los mexicanos, los puertorriqueños y los dominicanos, también. La tortilla de los argentinos, bolivianos y chilenos es más bien una especie de torta de harina de maíz o trigo, pero salada y cocida en las brasas. La tortilla española consiste en un plato preparado con huevos batidos y fritos, papa cocida u otro ingrediente. Pero hay aquí también una tortilla que para qué le digo: relación sexual entre mujeres.

Del chibcha nos vino la voz *chivo*, la cría macho de la cabra; de ahí el *cabrón* de los cubanos, uruguayos y venezolanos. En la jerga de los estudiantes guatemaltecos se llama así al papelito con los apuntes para usarlo subrepticamente en los exámenes (*la piedra*, en Nicaragua). En Cuba llaman *chivo* también a la bicicleta, y a un fraude, una malversación, un negocio ilícito. Entre salvadoreños, es juego de dados. En el nivel popular de Nicaragua significa 'hombre que convive con una prostituta'. Ahora bien, si usted es un hombre de gran prestigio, un venezolano se lo diría en su lengua con deferencia y especial amabilidad: *¡Usted es un gran chivo!*

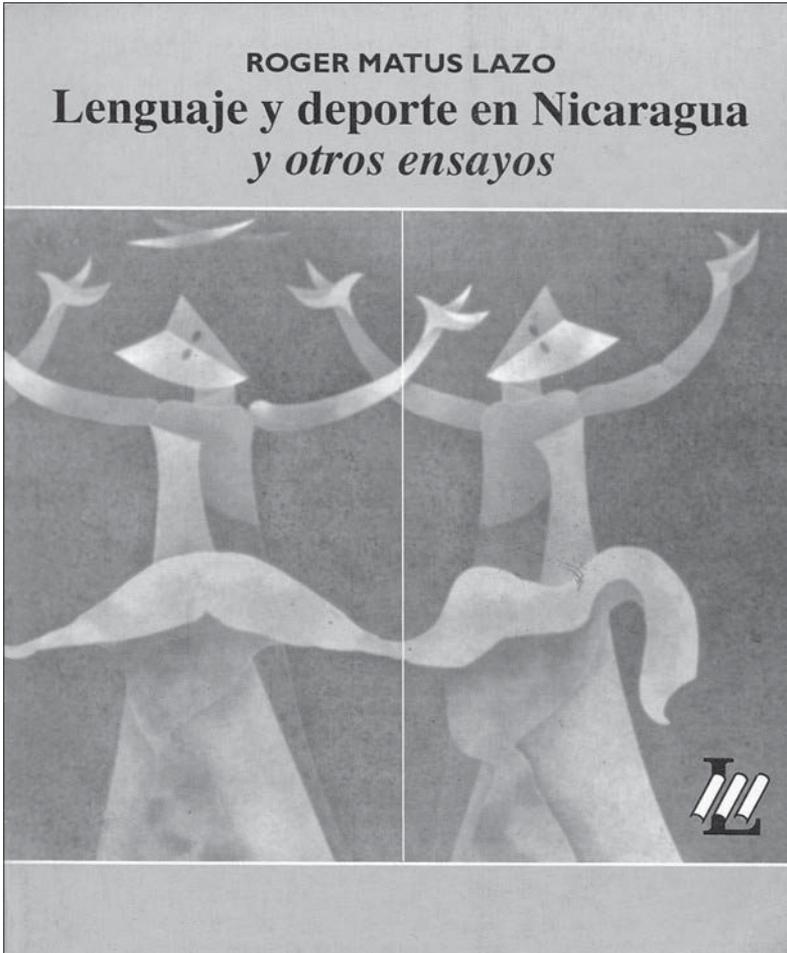
Un *perico* entre nosotros es un chocoyo. También llamamos así al aprendiz, novato o inexperto. Pero en España, si usted dice

que necesita un perico, le llevan una bacinilla. Y si le dice perico a una dama, probablemente lo sacan a leñazo limpio porque significa ‘mujer de vida libertina’.

Culillo en nuestro país —como en los demás países centro-americanos, Colombia, Ecuador, Puerto Rico y Venezuela— significa ‘miedo, temor’. También lo empleamos con el significado de ‘preocupación, inquietud’: *¡Ya dejate de culillos...!* (*La Prensa*, 29 de febrero de 2004, suplemento *El Azote Semanal*, semana del 29 de febrero al 6 de marzo). En Cuba se usa como sinónimo de ‘prisa, impaciencia’; y en República Dominicana denota ‘rabia, ira, enojo’. No se conoce en España este término, pero si un cubano o un dominicano le dice a una española ‘me preocupa tu culillo», ella entenderá quizá que se refiere al diminutivo que tiene detrás. O, para decirlo de otra manera: *¡Ya me duele el chiquito de estar sólo sentado!* (*La Prensa*, 2 de mayo de 2004, suplemento *El Azote Semanal*, semana del 2 al 8 de mayo.)



Róger Matus Lazo



IX.
Historia



Rubén Darío

FORJA DE NUESTRA NACIÓN

General (r) Humberto Ortega Saavedra
Miembro de número AGHN

1- EL ESPÍRITU que anima la forja de la Nación recoge la resistencia indígena ante el conquistador, las luchas del *Padre-indio* Tomás Ruiz hasta Miguel Larreynaga por la Independencia de España, la rebelión del primer caudillo popular Cleto Ordoñez contra el imperio de Iturbide y la aristocracia granadina, el fervoroso patriotismo frente al filibusterismo yanqui expansionista del mercenario William Walker, y el ideario de Rubén Darío y Benjamín Zeledón, en las letras y la batalla, ante el avasallador imperialismo norteamericano.

2- *«Somos la raza sentimental, pero hemos sido también dueños de la fuerza; el sol no nos ha abandonado y el renacimiento es propio de nuestro árbol secular»* sentencia Rubén Darío en 1898 en «El Triunfo de Calibán», que denuncia el «destino manifiesto» de la doctrina Monroe y la tesis expansiva sobre las fronteras de Frederick Jackson Turner en 1893, el mismo año de la revolución liberal del general José Santos Zelaya, con la nueva Constitución Política «La Libérrima» y la integración de nuestro territorio con el general Rigoberto Cabezas. Con belleza en sus escritos, con una posición política temprana Norte-Sur, el apóstol cubano José Martí exhorta con el término «Nuestra América», y Rubén Darío insta por «Hispanoamérica», una confederación que defienda en nuestro continente la cultura y civilización de lengua española ante la fuerza bruta del coloso del Norte, que compara con los Bárbaros que saquearon Roma, es el Calibán que encarna la codicia materialista, imperio que marca su política agresiva del Gran Garrote y Policía Internacional, con Theodore Roosevelt, que en las primeras décadas del siglo XX,

conduce a la ocupación con tropas USMC de Nicaragua, frustrando consolidar el Estado-Nación, proceso recién iniciado en el siglo anterior con la República Conservadora y la Liberal.

3- Es la intervención política, diplomática y militar en la que Nicaragua pierde la Supremacía y su Independencia, es decir su Soberanía ahora en poder de los EE.UU. aunque teníamos Territorio, Pueblo y Gobierno, pero sometido al invasor, iniciando lo que denomino «Ciclo del Protectorado Norteamericano y la Resistencia Armada» 1909-1934, en el que emergen dos gigantes figuras que potencian el alma de la Nación: los Generales Benjamín Zeledón y Augusto César Sandino.

En su Orden General del 10 de agosto de 1912, Benjamín Zeledón aporta al Programa de nuestra Nación:

Brisas de libertad refrescarán el bello país de Nicaragua. La madre anciana encorvada por la miseria, el niño pálido por la escasez, serán redimidos. El pobre humillado, explotado, escarnecido por una insolente oligarquía, tendrá pan para sus bocas hambrientas y lienzos para cubrir sus ateridos cuerpos desnudos... Nuestros hijos, nuestros hermanos tendrán escuelas, y la instrucción pública difundida por todas partes, el bien sembrado en todas las almas, les servirá de eficaz apoyo en los trances de la vida... Sin libertad no hay vida; sin igualdad no hay luz; sin autonomía nacional impera el caos.....No más intervención en nuestros asuntos internos... Queremos que todo el mundo goce de libertad; que el artesano disfrute de su trabajo; que el labrador cultive sin peligro la tierra y que la fraternidad por doquiera, como una bendición de Dios, dé sus benéficos resultados... Queremos por último y por sobre todas las cosas, que la soberanía nacional simbolizada por esa bandera azul y blanca sea efectiva y no la abatan vientos de intervención.

4- Augusto César Sandino fortalece el Sentido de Nación cuando se desintegra por causa de las guerras intestinas y de la intervención militar. Durante la «Guerra Civil Constitucionalista» de 1926-27, germina el «embrión» de un nuevo partido político

opuesto a los partidos Conservador y Liberal de las oligarquías terratenientes y burguesas, las paralelas históricas. Este revolucionario embrión se fortalece en la «Guerra Anti-intervencionista» de 1927-33 en el seno del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, pero en el desenlace del «Proceso de Negociación y Paz» de 1933-34 se colapsa, cuando una vez que cesa la ocupación militar extranjera en febrero de 1933, Sandino se desplaza al escenario político de lucha para concertar la Paz, siendo asesinado a traición un año después en mera negociación por Anastasio Somoza García, el alto mando de la Guardia Nacional y el gobierno norteamericano, crimen que también aborta el acercamiento entre Sandino con el Presidente Juan Bautista Sacasa. Entonces, se inicia en este contexto el «Ciclo Histórico de la Dictadura Militar y la Insurrección» que se cierra décadas después en 1979.

En la herencia de Sandino resaltan su concepto de Indohispano con el que define al nicaragüense, caracteriza al campesino y aboga por su alianza con los hombres de la ciudad, encarna una unión nacional que abarca a todos los sectores de la sociedad sin marginados. Al enarbolar las banderas de la soberanía nacional, la justicia y la equidad social, dota de significado a la lucha militar y esta se convierte en una expresión de su acción política, cimentando así la conciencia nacional. Forja para nuestra Nación unos sólidos principios ideológicos, por el carácter libertario de su lucha; políticos, por la inclusión de los nuevos sectores sociales rurales y urbanos; éticos, por el ejercicio de la solidaridad; y morales, por una actitud de responsabilidad cívica ante las problemáticas de la vida nacional. Recoge la Moralidad, expresada en el desinterés, el sacrificio, la alegría, la solidaridad y la vergüenza. Valora y respeta a la Mujer. Fortalece la Negociación como Vía para resolver los conflictos, medio al que califica de Efectiva Democracia. Propone la Justicia, la Equidad Social, el Socialismo Libertario como principios de convivencia humana. Convoca la Unidad Centroamericana y un Frente Único Latinoamericano para contener al imperialismo. Insta a la construc-

ción del Canal Interoceánico por Nicaragua con las naciones latinoamericanas y otras del mundo. Defiende los Derechos Humanos y la Justicia. Estas son las bases de un programa para el tiempo de Paz y sobre los cuales aspira se ha de edificar nuestra Nación.

5- En las décadas de 1920 y 1930, la cuestión nacional estuvo presente entre los intereses de los intelectuales, que chocan conservadoramente con el cosmopolitismo propio de los patrones culturales que trae la intervención norteamericana. En lo literario surge el grupo renovador «Vanguardia» crítico vehemente del modernismo dariano, y también del estilo de vida capitalista al considerar que atenta contra los valores patriarcales de la hacienda de origen colonial. Hacia 1933 Pablo Antonio Cuadra produce imágenes poéticas en que lo rural se convierte en un sinónimo de patria, y en 1935, Cuadra, José Coronel Urtecho y Luis Alberto Cabrales se organizan alrededor del diario granadino «La Reacción» y la revista «Ópera Bufa» de Managua que defiende a Somoza García. Constituyen el autollamado «Movimiento Reaccionario» en que devino la vanguardia literaria, y el poeta derechista Cabrales organiza fascistoides fuerzas de choque de Somoza, los Camisas Azules. Desde 1938 nuestros académicos modernizan la educación con revolucionarias propuestas que crean las Escuelas Normales, elaboran nuevos programas para el Nivel Primario y se funda la Escuela de Bellas Artes. Destacan los pedagogos y ensayistas Edelberto Torres Espinoza y Josefa Toledo de Aguerri.

6- En la década de 1940 la pareja Pablo Steiner y María Teresa Sánchez con el «Círculo de Letras Nuevos Horizontes» impulsa democráticamente nuestra cultura, la que como archivo, se estructura en la revista «Cuadernos del Taller San Lucas» por una Cofradía intelectual del mismo nombre, que tiene el mérito de haber *reinventado* el sentido del ser nacional por medio de la tesis cultural del mestizaje. Rodrigo Peñalba, nuestro primer gran pintor moderno, aporta en la forja de una *identidad* nacional. Se

fortalece la Historia como ciencia, las recopilaciones documentales y las investigaciones sobre la colonia, que realizan destacados estudiosos. En la década de 1950 el intelectual liberal Mariano Fiallos Gil impulsa una *polémica ideológica* ante las ideas conservadoras que marca la pauta de una «autonomía» de los pensadores con respecto al poder político, debido a la creciente profesionalización universitaria y su actuar crítico sobre la realidad. En ese contexto, Fiallos Gil motiva la «Generación de la Autonomía» universitaria que la conquista en 1958 en la UNAN.

7- En 1956, Rigoberto López Pérez denomina a su acción justiciera el Principio del Fin de la Tiranía, y solitario muere a balazos cuando hiere mortalmente a Anastasio Somoza García, articulador del crimen de Sandino. Rigoberto expresa: «*Si la Guardia Nacional de Nicaragua decide alguna vez restablecerse ante los fuegos del pueblo y asume la postura inmanente y propia a un Ejército Nacional debe principiar por la liquidación política de Somoza y de las causas concomitantes que determinan la vigencia del sistema de opresión aún prevaleciente. Y si la decisión persiste postergada en continuada complicidad de la Manu-Militari el pueblo en sí y ante sí en concurrencia multitudinaria que jamás previeron los hombres precipitará el holocausto inexorable que nadie por nadie ni para nadie podría revocar*».

8- En la década de 1960, en lo *intelectual*, se ensaya la biografía como género de la historia, y la antropología cultural. Son labores de José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra, quienes ahora critican a la dictadura. La *Revista Conservadora*, funciona como enciclopedia de nuestra historia y recoge ensayos de sociología urbana y tenencia de la tierra. En lo *ideológico*, la educación se aleja de la escuela elitaria y letrada, clerical-colonial y la laica-francesa, imponiéndose para el futuro la pragmatista norteamericana. En lo *político*, se impulsa la renovación de los partidos tradicionales, resaltando Reinaldo Antonio Téfel, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Emilio Álvarez Montalván y Orlando Robleto Gallo, quien en 1957 funda el Partido Social Cristia-

no Nicaragüense. En 1960, con la consigna «*Ni izquierda ni derecha, un paso al frente*», se aglutina en «Juventud Patriótica Nicaragüense» el sentimiento juvenil anti-somocista participando Carlos Fonseca, quien el año siguiente funda el «Movimiento Nueva Nicaragua», antecedente del «Frente de Liberación Nacional», el que posteriormente pasará a ser conocido como «Frente Sandinista de Liberación Nacional». En lo *cultural*, se trasciende el hecho creador al insertarse en la lucha libertaria, que refleja con dramatismo las torturas y crímenes del régimen en las obras testimoniales *Mi Rebelión*, de Luis Cardenal, *Estirpe sangrienta: los Somoza* de Pedro Joaquín Chamorro, Clemente Guido con *Noches de Tortura* y Ernesto Cardenal protesta con su poesía *Hora Cero* que hilvana la historia y con Fernando Gordillo en el «Frente Ventana, se fortalece el dominio de la realidad nacional para la *conciencia* política.

9- Los opositores de la burguesía asumen el modelo político democrático capitalista y con el diario *La Prensa*, rechazan a Somoza y atacan el comunismo. El Frente Sandinista proclama el sistema democrático-popular socialista, la mística al lado de los pobres y, el internacionalismo revolucionario, de Fidel Castro y el Che Guevara. El Partido Socialista al lado de la URSS se empeña en la lucha sindical, y los social cristianos impulsan la redención económica a favor de los pobres. En la Iglesia impacta el espíritu cristiano renovador de las encíclicas de los Papas León XIII y Pío XI y en 1963 el Papa Juan XXIII lanza la Encíclica «*Paz en la Tierra*», en la que se proclama que no puede haber paz, entre los hombres, al menos de que haya paz dentro de cada persona. Los laicos organizan Juventud Obrera Católica y sale al aire Radio Católica, un medio del sector más reaccionario de la clase dominante.

10- En la década 1960 el FSLN asume crear un «foco guerrillero» similar al cubano en las montañas. Con la lucha de clases como eje motriz de la acción política, reafirma como sujetos principales a los obreros y campesinos, y Carlos Fonseca insiste en reclu-

tar estudiantes e intelectuales como fundamentales para nuestras estructuras organizativas y de dirección. En mimeógrafos de madera se edita «Rojo y Negro», boletín interno, y *Trinchera* da a conocer nuestro programa mínimo de 4 puntos para un Gobierno revolucionario de Unidad Nacional.

El Partido Conservador de Nicaragua predomina en el escenario político nacional contra Somoza, y hace un esfuerzo por compartir el poder reviviendo las antiguas paralelas históricas libero-conservadoras. Claman por una lucha de oposición responsable y cívica, para evolucionar hacia la restauración de la República, contribuyendo desde abajo al buen gobierno. En el contexto electoral de 1963, reconocen el papel del caudillo porque las masas se aglutinan ante la emoción de la incondicionalidad al jefe que habrá de llevarlo a la tierra prometida, y así dan su apoyo al joven doctor Fernando Agüero Rocha, quien se identifica como de centro izquierda-democrática y contrario a quienes buscan un papel relevante de la Iglesia y los EE.UU. y Emilio Álvarez Montalván propugna por renovar el partido con espíritu social cristiano.

11- En 1968 Pedro Joaquín Chamorro se opone a la reorganización que Fernando Agüero hace del Partido Conservador y al pacto Kupia-Kumi con Somoza, y encabeza la formación de Acción Nacional Conservadora. En tanto en el Partido Liberal Nacionalista que controla Anastasio Somoza Debayle, Ramiro Sacasa Guerrero contrario a la reelección de Somoza, se separa de éste, y constituye el Movimiento Liberal Constitucionalista. Es nombrado Obispo Auxiliar de Matagalpa el salesiano monseñor Miguel Obando y Bravo, para apoyar al combativo Obispo opositor Mons. Octavio Calderón y Padilla, cambios en la Iglesia que la distancian del régimen, cuando aboga por un orden social y económico justo.

12- En inicios 1969, clandestinos y perseguidos en Costa Rica, bajo la dirección de Carlos Fonseca, participo en el proceso de elaboración de estratégicos documentos revolucionarios. Se habla

por primera ocasión de Revolución Popular Sandinista, se elaboran nuestro Programa Político llamado Histórico y los Estatutos de la Organización, las líneas estratégicas que reafirman la lucha armada como justa y valedera vía, y como medio principal la Guerra Popular con un carácter prolongado con el combate guerrillero como el corazón de la lucha, enfatizando Fonseca que el camino de la victoria exige ser paralelamente la lucha de masas y la de fusil. Hasta mediados de 1970, predomina la estrategia de la Guerra Popular Prolongada, que tiene como centro de gravedad político-militar la guerrilla de la Montaña. A partir de 1973 elaboro textos rigurosos sobre la Insurrección armada de masas que privilegia las ciudades, y Carlos Fonseca produce una parte importante de su obra sobre historia de Nicaragua, como *Viva Sandino* y «Noticias sobre Darío y Gorki».

13- En 1971 la encíclica *Populorum Progressio* legitima la insurrección revolucionaria en casos evidentes de atentados a los derechos fundamentales en tanto el Papa Pablo VI en Bogotá niega la revolución armada como medio de lucha. En junio los Obispos emiten Pastoral a raíz de la Constituyente acordada por el pacto Somoza-Agüero. El Concilio Vaticano II proclama «dar por justicia y no por caridad», pensamiento de la «Teología de la Liberación», planteando que el subdesarrollo del Tercer Mundo es un sub-producto del Primer Mundo; el Padre Uriel Molina en los barrios populares guía con esta Teología a los estudiantes cristianos, y por la Iglesia Protestante destaca el Reverendo José Miguel Torres. Con los estudiantes cristianos de la UCA surge el «Movimiento Cristiano Revolucionario» que en 1976 se consolida alrededor de la UNAN.

14- En diciembre de 1974, Pedro Joaquín Chamorro, tomando como palanca la agrupación Acción Nacional Conservadora, constituye con 9 agrupaciones, Unión Democrática de Liberación (UDEL) que aglutina a sectores de las clases altas, medias y populares. Su Programa plantea el fin de Somoza y la instauración de una democracia burguesa, moderna y progresista.

En 1975 nos dividimos en tres tendencias sandinistas, y en todas existen posiciones políticas radicales, dogmáticas y sectarias con relación al somocismo, a los EE.UU. y a la burguesía opositora. Las diferencias se establecen sobre la estrategia y táctica política-militar a seguir. En el período 1976-1978 formulo escritos sobre las Tesis de la Insurrección, entre estos la «Plataforma Político-Militar para el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista» nuestra guía de acción que publicamos en mayo 1977 y lleva en la contraportada, fragmentos de escrito de Rubén Darío el cual titula «Por qué» y ahora lo llamamos, en memoria de nuestro Jefe recién caído, Carlos Fonseca, como este decía: Rubén Darío anti-somocista: *«Porque los anuncios del cataclismo están ya a la vista de la humanidad y la humanidad no los ve. Lo que verá bien será el espanto y el horror del día de la ira»*. En dicho mes creamos una «Junta de Gobierno Revolucionaria», la que debe darse a conocer al inicio de nuestras acciones insurreccionales de Octubre y con los puntos programáticos de «pluralismo político, economía mixta y no alineamiento». Dicha Junta se convierte públicamente en «El Grupo de los 12» el día 14 de dicho mes.

En enero 10, 1978 el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro desata la sublevación popular masiva que culmina en febrero en Monimbó, donde el 26 muere Camilo Ortega Saavedra; en abril desaparece UDEL y surge el Frente Amplio de Oposición. En agosto los Terceristas realizan la toma del Palacio Nacional con la jefatura de Edén Pastora, acción que tiene como objetivos ser el detonante para desencadenar la insurrección popular, arrebatar al FAO la iniciativa política de huelga general y abortar un golpe de estado por parte de la GN que sume el apoyo de los EE.UU. Seguidamente implementamos la Insurrección Nacional de Septiembre.

15- En 1979 la coexistencia pacífica entre Este y Oeste se deteriora y llega a su fin, quedando atrás el Tratado de No Proliferación de armas nucleares. En el mundo se inicia la renovada

Guerra Fría que tiene en Ronald Reagan, un ferviente y decidido luchador anticomunista. El 8 de marzo se reintegra el FSLN con una Dirección Nacional Conjunta que adopta la estrategia Insurreccional y la política de alianzas de los Terceristas. Acordamos en Palo Alto medidas políticas-diplomáticas para evitar la intervención extranjera. Entonces formamos a lo inmediato la «Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional» (JGRN), con doña Violeta Barrios; Daniel Ortega, coordinador; Alfonso Robelo, Sergio Ramírez y Moisés Hassan. En el anti-somocismo hay diversas ideologías radicales y rígidas, contradicciones que el general Somoza analiza para aprovechar y recomponer su poder en esta coyuntura del debilitamiento de la política del presidente Jimmy Carter y de la frágil política de Alianza Patriótica entre los sandinistas y la oposición burguesa.

El 11 de julio, el Presidente de Costa Rica Rodrigo Carazo encabeza una reunión en Puntarenas, participando Tomás Borge y mi persona, y la JGRN en pleno, guiados por nuestro Programa Mínimo de 25 puntos «Por qué lucha el Frente Sandinista junto al pueblo», don José Figueres Ferrer y Carlos Andrés Pérez, ex-presidentes; Jorge Ritter delegado del general Omar Torrijos, y William Bowdler, emisario del Presidente Jimmy Carter. Allí se acuerda Plan político de Transferencia del poder, que termine de una vez con la guerra y Somoza.

Conclusión

El 19 de julio de 1979, con la caída de Anastasio Somoza Debayle, se cierra el Ciclo de la dictadura de los Somoza y se abre el «Ciclo Histórico Revolución-Democracia», que ha experimentado dos momentos: en GUERRA 1980-1989, entre revolución y contrarrevolución, producto del proceso de «polarización latente» entre el sandinismo y el anti sandinismo, contradicciones que se vuelven irreversibles y en extremo violento: la guerra de «Agresión y civil» que no hace viable la urgente «Unidad Nacional, la Paz y la estabilidad del país» para reconstruir

nuestra Nación subdesarrollada, desbaratada y en miseria. Y, en PAZ desde 1990 al presente, ahora en el siglo XXI, ciclo que ya consolidado debemos fortalecer y desarrollar, para madurar nuestro régimen republicano democrático y concertados *alcanzar* las metas prioritarias del «Plan Humanista de Nación» en la década 2030, que potencie el Sistema de Educación e Instrucción en *particular* de cara a los altos Valores humanos, la Producción y Competitividad internacional. Entonces, dando continuidad en la «espiral ascendente de la historia», madurará en el futuro otro Ciclo, en el cual se desarrolle nuestra «cultura democrática», se imponga la *eficiencia* productiva, se *elimina* definitivamente la pobreza, se alcanza plenamente la *equidad* y justicia social, se salva nuestra Naturaleza, sus aguas vitales, y dotar un mejor entorno para la *autorrealización* en el campo cultural. Quizás sirva llamarle «Ciclo Histórico de la Democracia en Valores-Educación-Tecnología-Informática».

[Managua, a 40 años de la Ofensiva Insurreccional de Octubre, 1977]



General (r) Humberto Ortega Saavedra

RESCATE DEL «ITINERARIO» DEL CORONEL MANUEL GROSS (1864)

Róger Norori Gutiérrez

Presentación

EL DOCUMENTO que a continuación se comenta y se presenta corresponde a una crónica realizada en 1864 por el coronel Manuel Gross (Vyrna, Hungría, 1810-León, Nicaragua, 1895), quien al pasar por Nicaragua, decidió quedarse a vivir en el país. Gross había participado en la guerra de Estados Unidos contra México y en 1892 decidió probar suerte en California en busca de oro. Los acontecimientos políticos que viviera en aquel momento hicieron de este personaje un protagonista como funcionario público y militar al servicio del gobierno de Tomás Martínez.

El documento corresponde al itinerario que habría desarrollado durante unos veinte días explorando y reconociendo la región nor-oriental del país, hacia donde fue enviado como parte de las consecuencias de la firma del Tratado de Managua de 1860. El coronel Gross publicó en *La Gaceta*, el periódico oficial, su itinerario que señalaba el rumbo que había seguido y el cumplimiento de las gestiones que le habían sido encomendadas por el gobierno.

Contexto histórico del documento

La gira del coronel Gross al Atlántico obedecía al interés de las autoridades nacionales por articular aquella región al Estado nicaragüense, después que el 28 de enero de 1860 el gobierno de Tomás Martínez había firmado con un agente de Su Majestad Británica, el referido Tratado de Managua. Por este documento,

Inglaterra accedía a retirarse de la costa atlántica y reconocía aquella región como propiedad del gobierno de Nicaragua.

Desde entonces el gobierno haría gestiones para establecer jurisdicción soberana sobre el territorio que históricamente le pertenecía. Solo que en aquel momento habían demasiadas urgencias en el país y por ello los trámites de exploración del territorio mencionado y la presencia de una autoridad gubernamental se tardó unos años.

Entre los temas urgentes se mencionan la necesidad de estabilidad política y de gobierno, necesarias tras finalizada la guerra nacional antifilibustera, en vista que a pesar de la experiencia traumática que significara dicha guerra, persistía el peso de los localismos geográficos y la amenaza de una nueva contienda.

El discurso que Tomás Martínez emitiera ante Senadores y Diputados en 1861 argumentaba:

el país ha mejorado cuanto era posible después de su casi completo estermínio. El Gobierno, tengo el honor de decirlo, hace cuanto le es posible para animar en todas partes el progreso, porque en el estado de aniquilamiento y desconfianza en que nos dejó la pasada guerra, no bastaba que el Gobierno sirviese de atalaya: le era preciso por medios directos ó indirectos impulsar las empresas útiles al país. Ejemplo de esto es la preciosa planta del café, que hoy se cultiva en abundancia, después de los privilegios que le concedisteis, y de las exenciones que se han acordado al cultivador. Así en los demás; pero no por esto digo que los pueblos no hagan nada por sí; lejos de eso, pues basta recordar la situación de Nicaragua al terminar la guerra y compararla con la de hoy, para convencerse que nuestro pueblo es sumamente laborioso.¹

El presidente Martínez se expresaba respecto a problemas

1 Mensaje del Excmo. Señor Gral. Presidente don Tomás Martínez leído en la organización del Congreso Legislativo de la República verificado el 16 de enero de 1861 en Gaceta oficial enero de 1861.

del momento como el peligro latente de una nueva invasión filibustera. De hecho, William Walker intentó en dos ocasiones, durante esos años, reorganizar una nueva tropa para llegar a Nicaragua a reclamar la presidencia de un país ajeno que, según creía, le pertenecía.

De igual manera, como lo expresa Martínez en su discurso, se llevaba a cabo una política de reconversión de la matriz productiva, alentando a productores de café con primicias. Esta campaña llevó algunos años, prácticamente toda la década del 60. Además, se había iniciado desde el gobierno otra política por transformar el régimen de propiedad y crear el capital necesario para nuevas y urgentes inversiones.

El complemento de esto era una campaña por alentar la inmigración extranjera al país y para ello se debía estimar el potencial productivo que representaban los recursos (bosques, aguas, minas, etc.) de la región que se pretendía articular. Su objetivo era ofrecer estos recursos como un atractivo para lograr la inversión de esa inmigración extranjera que pudiera llegar al país.

En medio de todo ese ambiente de urgentes necesidades se imponía la prioridad de modernizar el país, iniciando con el proceso de separación de la Iglesia y el Estado, lo que llevó en aquel mismo año de 1861 a la firma del Concordato con la Iglesia. Todos esos eran los gestos que realizaba el gobierno de Tomás Martínez entre 1860 y 1866 y que llevaron a que el viaje de exploración del coronel Gross se iniciara en 1864.

Como se afirmó, Manuel Gross habría ingresado a Nicaragua en 1852 por la vía del tránsito, tratando de llegar hasta las vetas auríferas californianas. Pero por alguna razón se habría quedado a vivir en León, Nicaragua; donde lo sorprendió la guerra entre legitimistas y democráticos. Eventualmente se refugiaría en Matagalpa, cercana a la región oriental, tratando de escapar de la conscripción militar de los leoneses. Esto lo llevó a militar en el bando legitimista y conocer a su jefe Tomás Martínez.

En los años de la firma del Tratado de Managua la región oriental nicaragüense era casi desconocida para las autoridades de aquel momento, la colonización de las tierras desde Granada ocurrida a partir de los años del siglo XVII, apenas había llegado hasta los llanos chontaleños procurando el establecimiento de caseríos dispersos que funcionaron desde entonces como aldeas de fronteras. «El reino mosco» —instalado en la región, como un instrumento estratégico favorable a Inglaterra— había entregado concesiones a inversionistas ingleses que explotaban aquellos recursos.

Algunos de los inversionistas extranjeros que habían ingresado a aquella región desde aquellos años, habían aprovechado la presencia del «reino mosco», que otorgaba concesiones sin mayores requerimientos y luego de la firma del Tratado de Managua, se hacía necesario establecer los mecanismos de regulación adecuados sobre aquellas acciones.

El coronel Gross había sido nombrado Superintendente del departamento de Matagalpa el 1ro. de abril de 1862, y es de destacar que lo único que se conocía de aquella región es que su extensión territorial abarcaba hasta la costa norte de Honduras, es decir, incluía lo que se llamó en otro momento el «Territorio en litigio».

Precisamente, dentro del itinerario que cumple el coronel Gross estaba el hacer contacto con el inglés William Vaughan, quien explotaba los bosques de aquella región. Al mismo tiempo, debía estimar el potencial productivo que se pretendía articular. Como el mismo coronel Manuel Gross lo señala en su itinerario, salió de Matagalpa el 20 de diciembre de 1864 para hacer el reconocimiento de aquella región, especialmente cuando ya el gobierno empezaba a realizar algunos contratos con agentes extranjeros para la explotación de bosques.

El 2 de noviembre de 1864 el gobierno de Martínez lo había nombrado comisionado para el reconocimiento de la costa nor-

te de la República. El decreto mencionaba... «*Se comisiona al Sr don Manuel Gross para que, reconociendo la Costa norte de la República, celebre conforme á las instrucciones que por separado tiene recibidas, contratos para cortes y exportación de madera y demás frutos naturales...*».²

Debe explicarse que las fronteras del país eran muy difusas en aquellos años y por eso es que se tomaba a Matagalpa como el punto más cercano para someter a regulación la costa norte del país, que ahora pertenece a Honduras, hasta donde se entendía llegaba el territorio de Nicaragua.

En virtud de los acuerdos establecidos en el Tratado de Managua, se intentaba establecer, igualmente, el control sobre la región. Por esto es que el coronel Gross se dirigió directamente a la zona donde estaría el asentamiento del señor William Vaughan para conducirlo a la negociación que terminaría en la firma de un contrato que le concedería los derechos para el corte de madera y otras actividades. La noticia respecto a la firma de estos contratos se expresaron en las páginas del periódico oficial, *La Gaceta*, donde se comentaba:

*Dos nuevas contratas nos trae la Gaceta del 1º de abril: por la una el Gobierno concede privilegio y derecho exclusivo al súbdito británico William Vaughan para cortar caoba y otras maderas hasta la distancia de seis millas de las márgenes del río Wanksó Segovia y sus tributarios y desde la desembocadura de la quebrada de Pantasma y río abajo hasta la desembocadura del Orange Creek.*³

Pese a la apariencia difusa de las fronteras en aquellos años y que la jurisdicción territorial del Departamento de Matagalpa resultaba sumamente grande, pero se debía hacer el esfuerzo por reordenar el reparto racional de aquellos contratos a extranjeros, de manera que se evitara que creyeran estar sin ley ni autoridad.

2 *Gaceta de Nicaragua*, 1 de noviembre de 1864.

3 No oficial. *Gaceta de Nicaragua*, 20 de mayo de 1865.

des. Por esto es que el coronel Gross había firmado otro contrato relativo a un área diferente, cercana al río Grande con el mismo Vaughan y un tal Jones. Al respecto *La Gaceta* comentaba este otro contrato firmado: *El otro contrato se celebró por el mismo Gobierno con Jones y Vaughan, con el mismo fin de cortar maderas en las márgenes de los ríos, Río Grande y Prince, Apulk y todos sus tributarios.*⁴

Con gestiones de este tipo se inauguraba el periodo llamado de «los Treinta años» en la historia del país que le daría una faz diferente al final del siglo XIX. Por otro lado, la publicación del itinerario de Gross le trajo algunos inconvenientes, especialmente con el Comandante de Jinotega, Patricio Centeno. Las palabras que escribiera el coronel Gross respecto a la actitud del Comandante de Jinotega señalaban... «*Al paso que el Comandante de Jinotega no pudo darme un guía, porque este empleado dificulta cuanto toca al servicio...*».⁵

Ante esta lectura el comandante aludido expuso en *La Gaceta*, su propia versión de aquellos sucesos, señalando:

*Semejantes conceptos absolutamente injustos, por falta de fundamentos y de certeza, no tienen otra mira que esternar sus malévolas afecciones que poco ha concibe en su corazón contra mi persona; y contradiciéndolos con documentos paso á mostrarlos: Con fecha 18 de noviembre del año ppdo el señor Gross, como Gobernador militar me dirigió una nota, pidiéndome dos soldados para guías en su viaje al Coco, y en cumplimiento de ella se los diriji á Matagalpa con fecha 24 del mismo mes, siendo estos hombres el cabo 2º Guillermo González y el soldado Salomé González: cuando éstos llegaron á aquella ciudad el señor Gobernador estaba ausente y se pusieron á las órdenes del señor Comandante don Ramón Gutiérrez.*⁶

4 No oficial. *Gaceta de Nicaragua*, 20 de mayo de 1865.

5 *Gaceta de Nicaragua*, 20 de mayo de 1865.

6 *Gaceta de Nicaragua*, 20 de mayo de 1865.

El coronel Gross ripostarí­a al comandante Centeno en un número posterior del periódico oficial sin mayores repercusiones al caso. Como se verá en el documento el camino era frágoso y se avanzaba con dificultad en aquellas regiones incultas, pero Gross habr­ía cumplido con los propósitos que le hab­ía mandado el gobierno. El informe se presenta a manera de un diario o una antigua relación que escribieran los cronistas espa­­ñoles en el cual registraba las incidencias de cada día, por eso, en algunos casos la información aparece escueta. Es necesario advertir que se ha respetado la ortografía original del documento.

ITINERARIO DEL CORONEL DON MANUEL GROSS EN SU VIAJE AL CABO GRACIAS A DIOS

El 20 de diciembre de 1864 salí de Matagalpa á desempeñar la comisi­on que el Gobierno me confi­ó para el Cabo de Gracias á Dios.

El 21 llegué al «Portillo», hacienda de campo de don Ramón Gadea, vecino de Jinotega, quien generosamente me hospedó en su casa; y viendo que mis bestias no eran muy apropiadas para aquel camino, me brindó un buen caballo.— El 22 salí del «Portillo», encaminado por el se­­ñor Gadea, don Ramón Rosales y otros vecinos que se despidieron de mi en el sitio llamado el «Chilamate», á excepci­on de Rosales, que quiso acompa­ñarme hasta el potrero del «Simarrón», embarcadero de «Pantasma», en donde encontré á Juan Hernández, caporal de los indios de Jinotega, con mucha gente, que esperaba mi llegada, ofreciéndome toda clase de auxilios para poder proseguir mi comisi­on, tales como bueyes cargueros, en que únicamente se puede pasar la montaña en este tiempo, víveres para mi gente, y sobre todo guías que me condujesen en aquellos desiertos incógnitos. Al paso que el Comandante de Jinotega no pudo darme un guía, porque este empleado dificulta cuanto toca al servicio, me llenó de placer la espontánea cooperaci­on de los indios tan sincera-

mente adictos al Gobierno.⁷

DIA 23

Me despedí del Señor Hernández, y proseguí mi marcha con algún recelo por la mala fama de la montaña.— El camino es tan malo y fangoso que á veces parecía que los bueyes iban á hundirse.— Caminábamos sobre una senda ó carril á donde no penetra el rayo del Sol por la espesura de aquella soberbia vegetación.— Allí existe toda clase de maderas en abundancia verdaderamente admirable: el magestuoso cedro, el caoba, el empinado liquidámbar, y otros muchos árboles cautivaban mi vista; pero nada me sorprendió tanto como el haber encontrado al salir de la montaña la *ensina* (Lifeoak) orgullo del Gobierno de los Estados Unidos, que prohibió su exportación de la «Florida» por ser este palo el mejor para la construcción de los buques de guerra. Esta montaña tiene terrenos cuya fertilidad parece fabulosa, estando regada por una multitud de Riachuelos de aguas cristalinas y bastante frías. Como a las cuatro de la tarde salí de la montaña, y entré a los potreros, que aún son unas vastas llanuras, cubiertas de los pastos más ricos, y circumbaladas de hermosas serranías. Dormimos en una chosa.

DIA 24

Salimos de la dormida, y comenzamos á atravesar las sabanas en que pasta el ganado mas lucido que he visto en Nicaragua.

7 El coronel tenía mucho acercamiento a los indios de la zona de Matagalpa, además de mucha simpatía de correligionario, pues en la campaña nacional reciente, él mismo había llevado a los indios para participar en la guerra, según lo que señala Jerónimo Pérez... «*Por fortuna había llegado a Somotillo el Coronel don Manuel Gross, y de allí le había adelantado el General Martínez para que levantase en Matagalpa unas compañías de indios que viniese a encontrarlo al camino, y obró con tal actividad que llegó a El Sauce el mismo día que el General...*». Jerónimo Pérez: *Obras...*, Banco Nicaragüense. Managua. 1993, p. 535.

Llegamos á una cofradía de Candelaria y á otras posesiones. Como á las diez empecé á subir á las alturas, por caminos muy frágiles, y á las dos de la tarde llegué al río de Ciudad Vieja, al paso que llaman de «Santa Cruz». Después de atravesar varias veces el río, llegué á las cinco de la tarde á la casa de don Ramón Irías. Había caminado á la margen del río, admirando constantemente los terrenos, que para la agricultura me parecen los mejores del mundo; y sin embargo todo yace allí como la Naturaleza lo creó. El Nicaragüense ha visto con desprecio estos dones con que el cielo le dotara.⁸

El Señor Irías me recibió bien en su casa de paja, brindándome una pequeña canoa para mandar por otra mas grande al Benkemas inmediato. Por la noche amarré mi amaca, y sobre ella mi toldo de camino para librarme del zancudo, que en este tiempo hay en abundancia; pero mi toldo se rompió, y desde luego no pude dormir en toda la noche, que aunque *buena*, para mí fué bastante mala.

DIA 25

Amaneció lloviendo pero aclaró como á las ocho. El Señor Irías me informó que los indios estaban muy alborotados porque Lamote (Francés residente en el río Tinto comarca de Honduras que días antes había estado en Managua) pasó estendiendo la noticia de que yo iba con doscientos hombres á hacerles la guerra. Poco después fuimos á ver un algodonal del Señor Irías, como de cuatro medios, sembrado el 1^o de octubre, y mal asistido, pero tan extraordinariamente cargado, que me pareció una maravilla. ¿Hasta cuando los Nicaragüenses despertarán de su indolente sueño? Abrid vuestros ojos, Nicaragüenses y venid á

8 Como extranjero de su tiempo, Manuel Gross se refiere al nicaragüense despectivamente, adornándolo indirectamente con el calificativo de indolente, lo que los conducía a creer que por su emprendimiento el extranjero tenía más derecho para explotar aquellos recursos.

contemplar vuestras riquezas, y los inmensos dones que la naturaleza prodigó á vuestro país, cuya fertilidad no tiene igual.

Como la canoa no había venido, tuve que pernoctar en casa del Señor Irías la noche del 25, previniéndome de antemano contra el zancudo. No bien me había acostado, cuando comenzó una tempestad tan horrorosa, que parecía una ruina universal.

DIA 26

A las ocho de la mañana llegó la canoa que esperaba, é inmediatamente me embarqué despidiéndome del Coco y emprendiendo mi marcha río-abajo. Necesitaría ilustración y facilidad de escribir, si me propusiese decir las bellezas que presenta el río en ambas riberas. Como á las cinco de la tarde arribé al primer Benke, donde se hallaba Mr. Waughan, quien me recibió con mucha cortesanía.⁹

DIAS 27 Y 28

Los pasé en el Benke tomando informes respecto de los cortes de caoba &c. Después de esto el agente me dio varias quejas contra algunos individuos del país por faltas á ciertos compromisos de ganado, y otras cosas. Como el mismo me informó que Mr. Wauhgan estaba en Belice, de donde regresaría del 10 al 15 de enero, resolví demorarme mas en el río para cerciorarme de cuanto pasa en esta comarca.

DIAS 29 Y 30

Hicimos excursiones por distintos rumbos con objeto de ver los cortes de caoba.

9 El Coronel Gross llevaba indicaciones, como funcionario de gobierno, de formalizar un contrato con el señor Vaughan, para la explotación de maderas y otros rubros. El contrato fue aprobado por el cuerpo legislativo el 23 de octubre de 1866, unos meses después de la incursión del Coronel Gross en la región.

DIA 31

Hice preparativos para proseguir mi marcha al día siguiente; pero caí enfermo y pude salir hasta el 4 de enero á las ocho de la mañana. La tripulación de mi canoa se componía de dos negros, cuatro zambos, un indio de Pantasma que hace tiempo vive entre los zambos, y cuatro criados que saqué de Matagalpa. Con estos marineros que remaban con constancia, y al favor de una pequeña creciente que nos alcanzó la noche anterior, la canoa corría con admirable rapidez. A las 12 llegamos á un palenque ó valle de zambos, en donde almorzamos, y seguimos la marcha hasta las cinco de la tarde, hora en que arribamos á un playón titulado «Yamal», por estar al frente de una quebrada del mismo nombre.

DIA 5 DE ENERO

Amaneció lloviendo, pero nos embarcamos y caminamos bajo la lluvia, que cesó á las 10 del día. Encontramos siete canoas con gente que venía huyendo por la noticia que el Gobierno Español (así llaman al de Nicaragua) mandaba un comisionado con gente, cuyo temor les dispé asegurándoles que era una falsedad.¹⁰ Bajo una lluvia que descendía á torrentes pasamos dos saltos llamados «Keeuly» el uno y «Keebus» el otro, y continuamos hasta un playón llamado «Chiminka», en donde dormimos.

DIA 6

Amaneció muy claro: emprendimos la marcha, y como á las siete cayó una neblina tan espesa, que no distinguíamos la proa

10 Esto es una muestra de la animadversión que poseía a los diferentes grupos étnicos del Atlántico hacia las autoridades centrales que se asentaban en el Pacífico y provocaba esa virtual división del país. Esta fue la circunstancia aprovechada primero los ingleses y luego por otros extranjeros como el citado Lamote que habría aprovechado el temor de aquellas gentes para obstaculizar la tarea del coronel Gross.

de la piragua. Aclaró á las diez y llegamos á un palenque llamado «KeeSikSik», cuyo valle estaba desierto, y solo encontré un indio viejo, unas mujeres y unos muchachos, porque el resto informado de la misma noticia había salido huyendo. Seguimos la marcha hasta Buckay, quebrada grande de este nombre en que nos apeamos á almorzar, la cual desemboca en el Río Grande, que tiene á su margen varios palenques ó valles, donde habitan muchos zambos. Después del almuerzo volvimos á embarcarnos, y habiendo caminado lo menos 16 leguas y pasado un número considerable de raudales bastante malos, llegamos á un playón llamado «Inik vas» en donde dormimos.

DIA 7

Bajo un sol despejado nos pusimos en marcha pasando raudales muy fuertes, y bien presto estábamos al frente del cerro que llaman «Yalook», á el cual tienen los indios un miedo espantoso, porque dicen que el diablo¹¹ habita en la sima: que oyen cantar gallos, ladrar perros, y que hace poco tiempo el mismo diablo se llevó 20 reses cuyo rastro fueron siguiendo hasta que observaron que iba para la cúspide de la montaña, que entonces se sobrecogieron de espanto, y dejaron al demonio en pacífica posesión de su presa. Poco después llegamos á un salto llamado «Lacus», por una quebrada que cae en este punto, en la cual hay muchas viviendas de zambos. Como á las doce del día llegamos á otro salto mas grande titulado «Kewras», en donde divisamos á muchos zambos que venían huyendo, y que en ese momento estaban pasando sus canoas por el salto. Un grupo como de 50 mugeres que estaba adelante dio la alarma, y en mi vida había contemplado un espectáculo tan conmovedor. Los hombres,

11 El vocablo es parte de un sincretismo que habrían provocado los ingleses en su convivencia con estos grupos étnicos. Fray Fernando Espino, en los años centrales del siglo XVII habría encontrado nociones religiosas distintas. Ingleses como M. W. y John Roach empezaron a escuchar esta palabra ya entre los indios.

que no eran menos de 150 abandonaron sus canoas y se internaron al monte despavoridos, y las mugeres y los niños daban gritos espantosos. Tuve que lanzarme á tierra, correr y gritarles, hasta que pude infundirles confianza. En seguida les manifesté que el Gobierno de Nicaragua, lejos de pensar en hacerles mal alguno, los había libertado de la esclavitud y absolutismo con que los tiranizó un titulado rey, haciéndoles fabricar canoas, tablas, hule y otras cosas, y llevándolos hasta Bluefields á trabajar de balde, ó para alquilarlos al extranjero.¹²

Poco después llegó un Inglés, empleado en los cortes de caoba, con cinco canoas cargadas de víveres y utensilios de toda clase. Este señor me ayudó á calmar á los infelices indios, lo cual conseguido dispuse que mi canoa pasase el salto: apenas lo había verificado cuando resonaron mas de cien gritos: *Aboran, Abokvan Doory, Abokran*, y era que una de las canoas del pobre Inglés se había volcado en la propia cabecera del salto, viéndose una multitud de cajones y de barriles corriendo río abajo. Mi canoa fue lanzada a la corriente con la intención de salvar algo, como en efecto mis criados cogieron dos cajones; pero mientras luchaban por colocarlos dentro de la canoa, la correntada nos llevó á una posa que tiene un remolino tan fuerte, que nos habría ocasionado un infalible naufragio, si toda la gente no se hubiese empeñado en hacer virar la embarcación en la garganta misma del remolino, razón porque tuvimos el pesar de ver perderse los dos cajones salvados.

Río-abajo como una legua alcanzamos otro cajón que salvamos, y poco después otro de lata y una cubeta, que yo mandé entregar á un criado que el Inglés había dejado atrás, en el pa-

12 Refería, en este caso, a la incidencia que había mostrado el Reino Mosco sobre los otros grupos étnicos a los cuales había sometido a comercio y explotación de su trabajo. Con la letra del Tratado de Managua la figura del Rey mosco había sido anulada, aunque la letra del mismo tratado aseguraba la persistencia de sus tradiciones, costumbres y creencias.

lenque llamado «Baula Tayni», y continuando nuestro camino, después de muchos trabajos y peligros arribamos al valle de «Sixayeri», en donde nos quedamos a dormir.

DIA 8

Proseguimos la marcha al principio bajo un Sol hermoso, pero á poco rato se enturbió el cielo, y la lluvia comenzó á caer tan gruesa y abundante como solo se ve en las montañas de las regiones tropicales. A las 5 de la tarde llegamos a la boca de una quebrada grande, llamada «Agualwas», en que tiene un establecimiento Mr. Wangan, en donde pasé la noche.

Al llegar á este Benke encontré á un mosco llamado Jorge Tomás Federico, hermano bastardo del jefe de la tribu mosquitia, ó sea el antes titulado Rey de los Moscos.¹³ Este «príncipe» vive en Balana y fungió como Gobernador durante el reinado de su hermano. Parece que por ciertas causas vive emigrado en estas comarcas, y al oír la noticia de mi llegada, se refugió al Benke, en donde lo encontré y habiéndole explicado el motivo de mi comisión, y que el Gobierno de Nicaragua lejos de tener miras hostiles contra ellos, los ve como á sus propios hijos, convino en irse adelante con objeto de hacer volver á los indios á sus hogares.

DIA 9

Salí muy tarde del Benke dando tiempo al mosco para que reuniese los indios, cuya comisión por fin no surtió mucho efecto, porque parece que no tienen mucha confianza en la palabra

13 Como ya se ha dicho la letra del Tratado de Managua (Zeledón-Wyke) desconocía la existencia de un «rey mosco» y en cambio señalaba que Su Majestad Británica... «...reconocerá como parte integrante y bajo soberanía de la República de Nicaragua, el país hasta aquí ocupado y reclamado por los indios Mosquitos, dentro de la frontera de dicha República, cualquiera que sea aquella frontera...». Tratado Zeledón-Wyke, en enriquebolaños.com. Se creaba así la denominación de la Reserva Mosquitia.

del príncipe. Yo llegué á Balanaá las 11 del día y fui recibido por Jorge Tomás Federico, vestido de *gran gala*, sentado en su hama-ca ajustándose los zapatos y el sombrero, y rodeado de unos cuatro indios viejos. Estos tenían gran curiosidad por ver al comisionado del Gobierno, creyendo que sería un hombre de cara negra, con cachos, ó con una figura de tigre; pero al verme pronunciaron que yo era hombre galan y (*vaicnapaly*) caballero muy fino. Hasta que éstos desimpresionaron á los que habían huido al monte, comenzaron á llegar uno por uno saludándome con respeto. El príncipe me ofreció y yo acepté un trago de rom, para lo cual me presentó una botella.¹⁴ Después del brindis se animó la conversación de los patricios manifestándome que yo era un caballero muy fino porque les hablaba en su idioma; y que si ellos habían tenido miedo de mi llegada era porque les habían asegurado que el Gobierno de Nicaragua los iba á matar y á quitarles sus mugeres&c. &c.

[Fuente: *Gaceta Oficial*, 8 de abril de 1865
y *Gaceta de Nicaragua*, 12 de abril de 1865.]

14 Aunque el Coronel Gross ya no debía de recibir ni tratar a los miembros de la «familia real» del Reino Mosco como figuras de autoridad, se presume que fue parte de este protocolo por una simple cortesía.

Fuentes

Mensaje del Exmo. Señor Gral. Presidente don Tomás Martínez leído en la organización del Congreso Legislativo de la República verificado el 16 de enero de 1861 en *Gaceta oficial*, enero de 1861.

Gaceta de Nicaragua, 1 de noviembre de 1864.

Gaceta oficial, 8 de abril de 1865.

Gaceta oficial, 12 de abril de 1865.

No oficial. *Gaceta de Nicaragua*, 20 de mayo de 1865.

Íncar Barquero, Jaime. (recop). *Piratas y aventureros en las costas de Nicaragua*. Fundación UNO. Managua. 2003.

Pérez, Jerónimo. Banco Nicaragüense. Managua. 1993.

Página web enriquebolaños.com



Róger Norori Gutiérrez

LA PATRIA DE DARÍO Y SANDINO: PROLEGÓMENOS A SU HISTORIA CULTURAL

Jorge Eduardo Arellano

Trasfondo histórico

LOS NICARAGÜENSES somos un pueblo con una cultura bien arraigada y habitamos un país, identificado por un ensayista sudamericano —al relacionarlo con los demás de Centroamérica— como *la revelación poética del cosmos*. Y así es. Cronistas y viajeros, desde la dominación española, lo confirman. El escribano de Granada Francisco Sánchez, por ejemplo, informaba al rey el 2 de agosto de 1535: *Nicaragua es la provincia mejor, la más noble, abundante y más sana de todas cuantas en las Indias se han descubierto y poblado, según lo que todos cuantos a ella vienen de todas esas otras partes. Dicen no haber visto otra tierra tal. Y no hay quien a ella venga que no se maraville*. Incluso el propio William Walker, enamorado de Nicaragua, aseguró —en su orden del 13 de octubre de 1856— que nuestra tierra era *una de las más bellas del mundo*. Y el poeta modernista del Perú, José Santos Chocano —tras recorrer en tren la faja del Pacífico desde Corinto hasta Granada, a principios del siglo XX—, escribió: *La fuerza y la gracia armonizan en la naturaleza de Nicaragua, hasta el punto de hacer de ella un resumen selecto de todas las bellezas del continente*.

Nación viril, si las hay

Por ello, en buena parte, la poesía —o la creación artística en general— ha vibrado siempre en el alma del nica: abierta y sensible, comunicativa y poseída del sentido heroico de la existencia. *Los nicaragüenses son intrépidos y políticos y hasta poetas por naturaleza* —escribió en 1933 Augusto César Sandino, cuya fibra de héroe es innegable, aunque no todos sus compatriotas

hemos comprendido su resistencia armada, mucho menos su significación histórica, política y social.

Pero la tendencia rebelde —degenerada muchas veces en revoltosa— es parte sustancial de la naturaleza del nicaragüense. *Pobre Nicaragua trágica, el más intenso país de América* —nos reconoció, en 1934, el mexicano José Vasconcelos, señalando la fusión de nuestras dos herencias primarias: la azteca y la castellana. *Tremendo suelo* —agregó— *que ha dado la altivez de un Sandino y la claridad de la oda «A Roosevelt» de Darío. Contrarios son tus signos. Y no eres solo llaga del Continente, sino también su símbolo.*

Semejante elogio guarda cierto nexo con este otro, firmado por el francés Charles Vincent Aubrun en su obra *L’Amerique Centrale: Nación viril, si las hay, Nicaragua ha sido en América Central un fermento y un explosivo. Los otros Estados temen las intervenciones de este vecino, siempre agitado, sean oficiales, oficiosas o simplemente espontáneas. Cuando la Confederación de Estados de Centroamérica sea creada* —se refirió a esa utopía secular—, *Costa Rica proporcionará los maestros de las escuelas y Nicaragua los soldados y los policías.*

Individualismo y alimentación

Tenemos, en consecuencia, fama de intensos y desgarrados, al demostrar un dinamismo político, ausente en otros países del Istmo, de acuerdo con la observación emitida en 1958 por Manuel Fraga Iribarne. Tal tendencia quizás explique que nuestro proyecto de comunidad nacional —aún incompleto— sea inferior a los de Costa Rica y El Salvador. Mas tal limitación no ha impedido a nuestro pueblo poseer una notable personalidad histórica y desarrollar incontables inteligencias individuales. *En Nicaragua el talento es peste* —se oyó decir, durante muchas décadas del siglo XX, fuera de los lares patrios.

El sustrato indígena, el legado español y el aporte africano —confluyendo varias centurias en el territorio— crearon una

colectividad popular: alegre, extrovertida y accesible a una buena alimentación. Esta no se sustentaba solo en el ganado vacuno —su carne, y su leche siempre fueron abundantes—, sino en el nutritivo cacao de origen mesoamericano y, naturalmente, en el maíz. Por algo nuestra bebida nacional fue por mucho tiempo el pinol —harina de maíz tostada y finamente molida— y todavía somos conocidos por nuestros hermanos centroamericanos con el apodo colectivo de *pinoleros*. Más aún: nos reconocemos en los versos del corrido de Tino López Guerra, «Nicaragua mía»: *Soy puro pinolero / nicaragüense por gracia de Dios*.

***El Güegüense* y nuestra identidad hegemónica**

La anterior riqueza culinaria repercutiría en la inteligencia de los mestizos, alejados de la necesidad —como lo constataron los viajeros decimonónicos— y ajenos a la idea del Estado-Nación, establecida por la élite social, económica y política. Estos mestizos, impuestos numéricamente desde principios del siglo XVIII, habían articulado hacia la segunda mitad del siglo anterior un espectáculo callejero: *El Güegüense*, partida de nacimiento de un pueblo burlesco y crítico del poder.

Esta es la imagen que nos han legado y hemos asumido —unos más, otros menos— del individualista Güegüense, surgido en la región suroccidental (la meseta de *Los Pueblos*, entre los departamentos de Carazo, Masaya y Granada) e interpretado como prototipo de la identidad hegemónica del país. En efecto: la obra que lleva su nombre —escrita en una mezcla de español del Siglo de Oro y decadente náhuatl regional— configura una emergencia: la del mestizo o ladino que, a mediados del siglo XVIII y despreciando al indígena, pugnaba por una pronta inserción en el sistema colonial. Con *El Güegüense*, ese sector afirmaba su cultura (la comedia danzante incluye muestras de colorida artesanía) y, al mismo tiempo, forjaba una protesta desde la marginación colonial: la explotación servil en los obrajes de añil. *Ya estamos en el paraje* —le dice el Alguacil Mayor al Güegüense.

—*Ya estamos con coraje*— replica este; es decir, enfurecidos, arrechos, aludiendo a los grupos explotados que representa. *En el paraje*—insiste el Alguacil. *¡En el obraje!*— replica de nuevo el Güegüense señalando el sitio donde se extraía— a través de la mano de obra indígena y mestiza— el tinte, apetecido en los mercados europeos y principal producto exportable de la provincia.

Frustración y consolidación republicanas

Todo aquello lo protagonizaría el pueblo durante la frustración y consolidación republicanas, cuando Nicaragua nació como entidad política independiente el 15 de septiembre de 1821 en Guatemala, a cuyo Reino, Capitanía General y Audiencia pertenecía— con otras cinco provincias coloniales— desde la implantación del dominio español a principios del siglo XVI. Pero cinco meses después— el 5 de enero de 1822— la América Central fue incorporada al Imperio de Agustín de Iturbide. El primero de julio de 1823 se independizó en forma absoluta de toda potencia del Viejo y Nuevo Mundo con los nacientes estados de Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica; y el 22 de noviembre de 1824— de acuerdo con la Constitución emitida esa fecha— integraría la Federación Centroamericana que apenas duró tres lustros. Nicaragua fue el primero en disgregarse de la Federación el 30 de abril de 1838. En menos de cuatro años, por tanto, los habitantes del territorio del istmo centroamericano fueron súbditos de los reyes de España, ciudadanos independientes de esa potencia europea en crisis, miembros del efímero imperio mexicano y ciudadanos tanto de la Federación como de cada uno de los estados.

Desde entonces, la inestabilidad política y el desbarajuste económico condujeron a una frustración traducida— de 1824 a 1854— en 39 Jefes de Estado entre titulares, accidentales e interinos y en una situación turbulenta y anárquica, la cual culminaría en 1854, año de la más intensa pugna de las ciudades-

estados de León y Granada que facilitó la intrusión del expansionismo esclavista y filibustero de los Estados Unidos.

Ante esa realidad, la resistencia en el norte de Nicaragua —que disponía de fuerte base pecuaria— organizó el *Ejército del Septentrión*, llegando a derrotar en la batalla de San Jacinto a los filibusteros, donde la superioridad del número y de las armas fue desvirtuada por el ardor patriótico y la habilidad táctica de los nicaragüenses. Un militar de origen mulato y arraigados principios morales, José Dolores Estrada (1792-1869), se adjudicó ese pequeño triunfo que serviría para levantar la moral de los nicaragüenses e iniciar, con el apoyo de los países vecinos, la expulsión de Walker.

En esa lucha, las canciones patrióticas, especialmente las de Juan Iribarren (1827-1864) no se hicieron esperar. Entonadas durante el vivac, con música de *La Marsellesa*, una de ellas decía:

*Guerra a muerte a esos viles ingratos.
Guerra al yankee de robos sediento.
Que reciba un severo escarmiento
Su perfidia, su horrible traición.*

La era conservadora de los 30 años

Así, durante la segunda mitad del siglo XIX, se consolidó lentamente el Estado. Conocida por los *Treinta años*, esta era abarca desde las dos administraciones del caudillo nacional general Tomás Martínez (1858-1862 y 1863-1867) hasta 1893, año de la revolución liberal. Durante este lapso se fundó la república —frustrada en la primera mitad del mismo siglo debido a las guerras intestinas— tras la intrusión filibustera y devastadora de William Walker (1855-57). Nicaragua tenía entonces un poco menos de 300 mil habitantes y era regida por la constitución de 1858, la de mayor vigencia hasta ahora: 35 años. También, a través del concordato con la Santa Sede en 1862, se aseguraba una relación armónica con la Iglesia católica, sujeta al control del Estado.

Todo ello lo sustentaba un consenso entre las élites de León y Granada, con el predominio de esta; de ahí se haya definido como *patriarcal*. De esta manera se dio un fenómeno político no repetido aun: la sucesión —cada cuatro años— de seis presidentes de la república: Fernando Guzmán en 1867, Vicente Quadra en 1871, Pedro Joaquín Chamorro Alfaro en 1875, Joaquín Zavala en 1879, Adán Cárdenas en 1883 y Evaristo Carazo en 1887. Es decir, una evidente gobernabilidad que, en la práctica, prescindió de la reelección y consideró «crimen de usurpación» —como lo prescribía la Carta Magna del 58— todo intento de acceder al poder por otras vías que no fuera la constitucional.

En cuanto al desarrollo, resultó integral. Con el fortalecimiento de una casi desaparecida base colonial —el control de la mano de obra para la agricultura— fue impulsado el cultivo del café, llegando el país a insertarse plenamente en el mercado capitalista mundial y la sociedad a funcionar económicamente, ya en vías de transición al capitalismo, modo de producción hegemónico entre 1875 y 1893. Tras la reorganización de la Hacienda Pública, fueron canceladas varias deudas externas, establecidos los primeros bancos (en Managua y León, ambos en 1888) y emitidas las primeras monedas y los primeros billetes nacionales. Las leyes, códigos, reglamentos y tarifas sustentaron la superestructura jurídica necesaria. He aquí, entre otros muchos, tres ejemplos: la ley que declaró gratuita y obligatoria la enseñanza primaria (1877), el registro conservatorio de bienes raíces (también de 1877) y la *Moral militar o libro de los deberes del soldado* (1878).

La transformación operada se advirtió sobre todo en las obras de infraestructura, modernas para la época: el agua potable por cañería, la navegación a vapor en los dos lagos, el cable submarino, el telégrafo, el teléfono y, sobre todo, el ferrocarril, financiado por los fondos propios estatales e iniciado en el puerto de Corinto. En el aspecto cultural, se fundó la Biblioteca Nacional en 1882, se promovió la enseñanza a todos los niveles —entre

ellas la nocturna para artesanos— y el pluralismo ideológico: en 1881 fueron expulsados los jesuitas, entonces ultramontanos. Fue consagrado como principio y práctica permanente la irrestricta libertad de prensa. Surgieron los diarios a partir de 1884. Al mismo tiempo, con la productividad y el mercado interno, crecieron las ciudades y comenzó a modificarse la rígida estratificación social.

En fin, se logró una estabilidad digna de cualquier sociedad civilizada coetánea, cuando la participación política se restringía a los estratos altos y en las contiendas electorales no se votaba en forma directa, sino indirectamente, como hoy en los EE.UU. Las acciones de los gobernantes tendían a ser abiertas, diáfnas, públicas y legales, es decir: apegadas a la constitución. La honradez, o probidad, les caracterizaba, como también la moderación, sin dejar de ser pragmáticos.

Desde luego, la era puede calificarse de *oligárquica*, ya que sus gobernantes eran cabezas de clanes principales, excepto Quadra y Cárdenas, con grados militares obtenidos en la guerra nacional antifilibustera. Por lo mismo mantenían relaciones de clase y de amistad, aparte de familiares. El presidente Martínez escogió como sucesor a Fernando Guzmán, tío de su esposa Gertrudis Solórzano; y Chamorro Alfaro a su socio Joaquín Zavala (sus intereses económicos y financieros estaban mancomunados en la compañía *Chamorro y Zavala*). Guzmán optó por su gran amigo Vicente Quadra, y Adán Cárdenas por su coterráneo de Rivas Evaristo Carazo, casados respectivamente con dos primas hermanas de apellido Hurtado: María Asunción y Engracia.

No sin pugnas internas entre sus círculos y fracciones locales e interlocales, el patriciado progresista de los 30 Años conformaba sus gobiernos con elementos de las diferentes regiones del país (e incluso de ambos partidos). O sea: conciliando los intereses regionales, práctica descontinuada por el sucesor del presidente Carazo (Roberto Sacasa) que condujo al fin de la era conservadora de Nicaragua en el siglo XIX, elogiada por José Martí (quien

idealizó al país llamándolo en 1888 «*ameno rincón... que es, en su pequeñez, como Suiza de América y ejemplo de repúblicas*» y otros contemporáneos notables, como Antonio Zambrana. Este intelectual —también cubano— reconoció en 1884 la gobernabilidad del patriciado de los 30 años que hizo posible —sostuvo— *una democracia serena y circumspecta. La República de Nicaragua es, en efecto, el bello hogar de un pueblo laborioso y honrado, que acredita todos los días la competencia posible de nuestra raza para el gobierno y las instituciones de libertad.*

Darío

En ese contexto, brotó el genio de Rubén Darío, figura cardinal de la cultura nicaragüense. En él hay que ver no solo al renovador de la poesía española de su tiempo y al fundador de la literatura latinoamericana moderna. También debe destacarse su precoz desarrollo dentro de su Nicaragua formativa en León y Managua. En la primera ciudad, capital de la provincia española desde 1524 y luego del naciente Estado hasta 1852, creció dentro de una apreciable tradición cultural, manifestada en fiestas religiosas y procesiones, tertulias y paseos, oraciones fúnebres e impresos necrológicos, veladas y representaciones teatrales, actos académicos y conciertos, revistas y periódicos.

En la segunda, como empleado de la Biblioteca Nacional recién fundada, aprovechó al máximo esa institución donde forjó sus humanidades y asimiló la literatura más consistente y cosmopolita de entonces: la francesa. Por ello, cuando viaja a Chile en junio de 1886, ya está lo suficientemente preparado para trasmutar la modernidad en *Azul...* (1888). Este breviario —que habría de conmover a la juventud literaria de dos continentes— fue el punto de partida más compacto y revelador del modernismo, además de la primera concreción del proyecto esencial de su autor: la apropiación de la cultura occidental como totalidad. *Una cosa que nos hace superiores a los europeos en cuanto a ilustración es que sabemos lo de ellos más lo nuestro* —observaría más adelante.

He ahí la razón vital de Darío, paradigma de nuestra cultura letrada que resumió los sentimientos y pensamientos, virtudes y defectos de los pueblos americanos de fe católica e idioma español, indagó sus más profundas raíces y representó intelectualmente la tendencia progresista de las oligarquías de Chile y Argentina. Esta fue la base de su cuestionamiento del panamericanismo de James Blaine en 1889, del *Big-Stick* de Theodore Roosevelt en 1904 y de la inmediata *Dollar Diplomacy* de Woodrow Wilson, expresiones de la política exterior de los Estados Unidos, a la que confrontó exaltando los valores de la cultura latina.

Ahora bien: Darío estuvo afiliado a la revolución liberal de José Santos Zelaya (1893-1909), a cuyo gobierno sirvió como diplomático en Francia, Brasil y España. O sea, al período que terminó de estructurar el Estado nacional, reafirmando como nunca la conciencia de la soberanía y obteniendo una importante proyección internacional, más una radical secularización, independientemente de la autocracia militarista de su conductor. De ahí que las generaciones y promociones literarias modernistas y post-modernistas se inscribieran en este contexto político y fueran no sólo anti-intervencionistas, sino unionistas. No en vano la dominación estadounidense se empeñó en mantener desunidas las repúblicas centroamericanas y anuló el nacionalismo burgués de Zelaya, demandando la incorporación de los países latinoamericanos al comercio mundial como proveedores de materias primas baratas y consumidores de artículos producidos en la metrópoli. No se olvide también que Zelaya reactivó el federalismo gestando en 1898 la efímera *República Mayor de Centroamérica*.

Sandino

Inviabile por la presión extranjera y la tendencia centrípeta —o balcanización— de las repúblicas ístmicas, la unidad centroamericana sería retomada, en forma idealista, por un heredero

ro de la reforma liberal: Augusto César Sandino (1895-1934). Si Darío representó el verbo creador, esta otra figura de Nicaragua encarnó la acción; pero también principios e ideas. No solo la honradez ciudadana, el desinterés personal, la dignidad patriótica, el deber sagrado, el derecho de los débiles y el honor nacional, sino el anti-imperialismo nacionalista, el reformismo agrosocial, el indohispanismo —o proclamación del mestizaje como factor identitario— y el latinoamericanismo bolivariano. Por algo en su «Plan de realización del supremo sueño de Bolívar» (1929) replanteaba la integración latinoamericana sustentada en la necesidad de crear una nacionalidad a ese nivel.

De hecho, las fogatas rebeldes de Sandino iluminaron la *América nuestra* de Darío y en su propio país contribuyó a fortalecer la identidad con la poesía renovadora del movimiento de vanguardia desarrollado en Granada y la novela anti-imperialista, por ejemplo en *Sangre en el trópico* (1930) y *Los estrangulados* (1933), ambas de Hernán Robleto (1892-1969). La resistencia sandinista, por tanto, implicó todo un quehacer cultural, una forma de vivir, de ser y entender la realidad nicaragüense.

Esta es la lección que se desprende de los numerosos corridos cantados en sus campamentos con música propia o adoptada de los mexicanos, y de las composiciones que sus oficiales y soldados elaboraron sobre su propia gesta, mártires y héroes, las cuales suman más de dos decenas. La siguiente cuarteta no puede ser más explícita:

*En las Segovias se fragua
el maíz del sandinismo
para darle a Nicaragua
el pinol del patriotismo.*

Acendrado patriota, Sandino llegó a ser en su tiempo uno de los actores representativos de la América Latina, precisamente por sus acciones militares que le otorgaron fama, en particular la guerrilla que replanteó como forma de lucha política, de la cual

fue uno de sus creadores contemporáneos y principal teórico. Así, con su protesta armada, logró en parte expulsar a la marine-ría interventora en el contexto de la crisis mundial del capitalismo —el *crack* de 1929 de la Bolsa de Nueva York— y el advenimiento de la política del Buen Vecino de Franklin D. Roosevelt. No deja de ser significativo que oficialmente Estados Unidos haya reconocido sus derrotas durante el siglo XX: *Nicaragua 1933* y *Vietnam 1967*; países y años que figuran en sus respectivas placas de bronce incrustadas en el lado izquierdo de la pared del salón histórico del Pentágono. En el lado derecho numerosas placas —de las mismas dimensiones— conmemoran las victorias.

Sustrato aborigen: petroglifos, pinturas rupestres, estatuas pétreas y cerámica

Sin esos antecedentes y sus dos protagonistas más altos —Darío, máximo héroe civil, y Sandino, mayor figura política y militar— no puede ser entendida la cultura de la nación nicaragüense. Ante todo, esta se sustenta en el sustrato aborigen y sus herencias vivas: productos agrícolas básicos, tipos de viviendas y usos domésticos, yerbas medicinales, palabras y raíces amerindias, concepciones míticas y mágicas, espíritu festejador, embriaguez ritual, costumbres ancestrales, entre otros.

Pero en esta síntesis panorámica solo es posible hablar de sus vestigios artísticos y, con más detalle, de su artesanía en barro: la cerámica. Los grabados en piedra —o petroglifos— corresponden a las manifestaciones más antiguas. Localizados en casi todo el territorio nacional, tienen formas antropomorfas (figuras humanas estilizadas y, a veces, con máscaras y vestimentas rituales), zoomorfas (animales sagrados, como jaguares, serpientes, ranas, aves y numerosos monos), abstractas (pisadas de animales representados por puntos, colmillos que aluden a los de los ofidios), simbólicas (la cruz y el número cuatro, representación de los puntos cardinales) y geométricas (cuadros y rectángulos, cír-

culos y espirales, que remiten a significaciones heliolátricas o solares).

Entre los numerosos petroglifos se destacan los 114 del bajadero de Cailagua en la laguna de Masaya: todo un formidable retablo aborigen; los 130 grabados de la islita El Muerto, frente a la isla Zapatera; y los 620 de Ometepe, ambas islas del Gran Lago. Los últimos consisten en 161 dibujos antropomorfos estilizados, 161 máscaras, 80 antropomorfos adornados, 75 danzantes, 56 magos y hechiceros, 18 grupos de danzantes, otros 18 grupos generales, 17 jefes o caciques, 11 grupos de fecundación, 5 manos, 4 víctimas, otros 4 grupos de ofrecimiento, 2 músicos y 14 con otros tipos de dibujo.

Las pinturas rupestres, de las cuales se han descubierto más de una docena, están representadas en la Serpiente Emplumada, admirable en una ladera de la laguna de Asososca —que provee de agua a la capital— y en la piedra pintada de Montelimar. Si la primera —símbolo de la unión entre la tierra y el cielo— presenta trazos en rojo y negro, la segunda encierra dibujos tallados y restos de pintura roja, negra y azul.

De la estatuaria —tras el paso del signo al volumen— existen dos colecciones públicas: las piezas —altas, cilíndricas y ornamentadas, sin trascender el bloque o columna en que están esculpidas— del Museo de Juigalpa en el departamento de Chontales, y las desnudas de la colección Squier-Zapatera en Granada. Estas fueron bautizadas en honor de su descubridor —el arqueólogo norteamericano Efraím Jorge Squier (1821-1888)—, proceden de la isla Zapatera en el Gran Lago de Nicaragua y se caracterizan por un ser humano asociado a un animal, o figuración zoomorfa (jaguar, tortuga, mono, águila, lagarto) tendiendo a una configuración plástica, al detalle anatómico, a las tres dimensiones.

Datando de los años 800-1200 después de Cristo, fueron elaboradas en basalto negro con hachas de piedra, cinceles y

buriles de andesita u obsidiana, pertenecen a un complejo que también abarcaba la Isla de Ometepe y las Isletas de Granada, asociado a Mesoamérica y a culturas mesoamericanas. No son monumentales, pero sí de regulares dimensiones: la altura de las principales oscila entre 1.25 y 2.25 centímetros, con una media de 1.72 y su diámetro fácilmente supera los 60 centímetros. Representan deidades de la vida y de la muerte; en concreto, exaltan el culto fálico, la fertilidad; asimilan el motivo felínico —la presencia del jaguar símbolo del sol, es abundante— y conmemoran jefes guerreros. Sin duda, sus autores chorotegas —al desarrollar un singular arte escultórico— convirtieron a Zapatera en su centro ceremonial o isla-santuario.

En cuanto a la cerámica aborígen, o precolombina, fue elogiada por el primer cronista del Nuevo Mundo, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. Este afirmó que *se podía dar a un príncipe por su lindeza*. De hecho, el aspecto artesanal más avanzado de las culturas del Pacífico de Nicaragua —Chorotegas y Nicaraos— era la cerámica.

De carácter doméstico y ornamental, ritual, funerario y recreativo, se apreciaba en buena cantidad de objetos: ollas, vasijas, platos, incensarios, urnas cinerarias, silbatos, etcétera, rigurosamente modelados. Sobre los silbatos —pitos u ocarinas— el Museo José María Gutiérrez, del pueblo de Nindirí, conserva dos ejemplares únicos: uno ofrece formas antropomorfas de arriba hacia abajo y viceversa; el otro cuatro formas zoomorfas (lora, chapulín, pez y lagarto) en cada uno de sus lados, logrando una excepcional ejecución en un mismo objeto.

La cerámica jugó un rol importante en las relaciones sociales precolombinas como indicador de estatus e intercambio comercial, así como elemento de transmisión de conocimientos e ideología religiosa. Aún más: los cambios de estilo cerámicos sirven de hito para el estudio y la periodización de sus sociedades. Así, con la llegada de los grupos humanos a América hasta hace unos tres mil años antes de Cristo, las poblaciones sustentaron su

existencia en la caza, la pesca y la recolección de frutos; pero hacia 4000 a.C. empiezan a experimentar con algunas plantas como el maíz.

Wolfgang Haberland descubrió en la isla de Ometepe (Sitio de los Ángeles) un complejo cerámico de un centenar de tios por debajo de un grueso nivel estéril. Fechado entre 2000 y 500 a.C., esta ocupación correspondería a un hábitat de agricultores que desearon aprovechar la actividad fertilizante del volcán Concepción, iniciándose en Nicaragua el período formativo (4000 a.C.-500 d.C.).

Durante este período una parte significativa de la población vivía en asentamientos permanentes y por primera vez se identifican sitios en las tres regiones del país: el Pacífico, la Central y el Caribe. Evidentemente, la distribución de la cerámica importada —especialmente del tipo Usulután y de la obsidiana— revela la evolución de una sociedad con mayor complejidad social. Al mismo tiempo, la importancia de los lagos Xolotlán y Cocibolca (después llamados de Managua y Gran Lago de Nicaragua) facilitaban el transporte acuático y los suelos volcánicos propiciaban poblaciones permanentes. En consecuencia, advino un nuevo período: el de la elaboración de sociedades regionales (500-1500 d.C.), cuya cerámica se ha clasificado de acuerdo con la siguiente cronología:

Bicroma	500 a.C. 500 d.C.
Polícromo temprano	500-d.C. 800 d.C.
Polícromo medio	800-d.C.1200 d.C.
Polícromo tardío	1200-d.C.1520 d.C.

Pebeteros y vasijas, urnas cinerarias e idolillos constituyen las principales formas de los dos últimos períodos, todos policromos. Sus curiosos diseños decorativos son animalistas, geométricos, antropomorfos y el llamado *luna*, de colores sobrios aplicados sobre un fondo blanco, único en América. Dicho estilo abarca dibujos de un sorprendente esquematismo: caras, manos y máscaras.

Sin arquitectura monumental, ya que los templos eran de madera y tierra, las culturas mesoamericanas establecidas en Nicaragua dejaron una herencia plástica: la estilización zoomorfa, trazada en petroglifos, pinturas rupestres, estatuas y dibujos en cerámica. De significación mágica y totémica, sus creadores les otorgaban preferencia.

El arte cerámico actual de un pueblo secularmente artesano, como es San Juan de Oriente, fue expuesto en el Danmarks Tekniske Museum en 2006 y 2007, sobresaliendo las piezas de inspiración precolombina: vasijas-efigies y jarrones trípodes.

Legado español e impronta en el arte religioso

La castellanización y la indoctrinación de los indios en la Nicaragua del Pacífico, recién conquistada por el imperio hispánico a mediados del siglo XVI, fueron dos procesos que se consolidarían a finales del XVIII. Para entonces, el español se imponía como idioma y las lenguas indígenas estaban en vías de extinción. Por ejemplo, la *Loga del Niño Dios* —representación escénica de los indios mangles o chorotegas en el pueblo de Catarina— contenía en sus 180 versos apenas quince vocablos amerindios como vestigios de un dialecto extinto: *nuri* (gallina), *ñampume* (carne para comer), *Ñorangué* (un apellido), *nimbayase* (bebida), *ñungualare* (huevos), *guaiamo ñumbateñaonampupe tigue licencia* (carne de contrabando), *naguayore centuria*, *guai* (tortilla), *bampari* (pinol), *ñuga ñampume* (nacatamal) Casi totalmente, esta pieza fue escrita en la lengua de Cervantes. Pues bien: dicha *Loga* era una de las expresiones de la cultura de dominación dirigida por criollos y funcionarios peninsulares que cedía a las masas subalternas de mestizos, mulatos e indios, con un régimen de organización civil en pueblos y municipios, cofradías y festividades religiosas, técnicas de producción artesanal —ebanistería, orfebrería, platería, talabartería—, un teatro callejero, una música popular y una narrativa anónima. En cambio, el sistema retenía para el estrato superior cabildos, conven-

tos y cuarteles, suntuosas casas de habitación, muebles y decorados, entre otros elementos.

Pero la impronta más efectiva del legado español se dio en el ámbito religioso. Su principal escenario eran las iglesias y también las calles. Así en nuestros días el pueblo católico de Nicaragua celebra la Semana Santa con solemnes procesiones, destacándose las de León y Granada. Si en la primera ciudad llaman la atención las alfombras de aserrín pintado de Sutiaba, en el archipiélago de las isletas del Gran Lago de Nicaragua, cercano a Granada, tiene lugar la única procesión lacustre del país: la imagen del Nazareno —adornada con flores de corozo—, se coloca sobre una lancha y, seguida de fieles en botes de remos, encabeza un recorrido entre estas múltiples islas pequeñas.

Al mismo tiempo el ámbito religioso abarcaba las capillas de haciendas, casas de ricos y de cofrades: miembros de las cofradías organizadas para mantener el culto a determinados santos y advocaciones de la Virgen María. En concreto, sus instrumentos eran imágenes que ocupaban poco espacio: removibles, suscitaban mayor devoción que la pintura, dado los impactantes rostros de sus figuras de bulto. La más antigua es la del llamado *Cristo de Pedrarias*, víctima de un espadazo de uno de los piratas hugonotes de William Dampier en 1685.

Talladores y plateros anónimos ejecutaron estas piezas y comprendían —además de tallas en madera— objetos de plata: atriles, báculos, candelabros, cálices, copones, cruces, custodias, fuentes, ostensorios, puertecillas de sagrarios, etcétera. Respecto a los óleos en madera y tela, láminas de cobre y latón, se atribuyen a frailes y legos españoles en conventos. Uno de ellos, fray Cristóbal de Miranda Jiménez, fue autor del óleo más antiguo sobre Nicaragua —conservado en el Museo de América, de Madrid—, cuyo tema eran las misiones de los franciscanos en el norte de la provincia durante 1679-1680.

Todo este arte se inició en un momento de estabilidad social

y económica, bastante alejado de la implantación ideológica de la conquista o, para ser precisos, a principios del siglo XVIII. Entonces la provincia de Nicaragua se recuperaba lentamente de la parcial destrucción de sus únicas ciudades: León y Granada, perpetrada por piratas europeos en 1685. Para entonces, tenía un lustro de fundado en León el Colegio Seminario San Ramón, gracias al celo del obispo fray Andrés de las Navas y Quevedo (1677-1682). Llamado tridentino, llegaría a ser el segundo foco de enseñanza superior de Centroamérica —después de la Universidad de San Carlos de Guatemala—, concebido para formar primero a clérigos de extracción social criolla y después, antes de la independencia, a miembros de la nobleza indígena.

El San Ramón fue un tardío producto de la nueva espiritualidad contrarreformista remontada a un acontecimiento que determinó la cristiandad colonial: el Concilio de Trento (1543-63), bastión de la Contrarreforma, o respuesta de la Iglesia al protestantismo, que precisó el uso legítimo de las imágenes como objetos de culto, otorgando a esta tarea un carácter catequístico o pedagógico. Su objetivo general —la afirmación dogmática del catolicismo— incluía uno en particular: evitar el culto idólatrico que amenazaba revivir el sustrato aborigen.

Además, la pintura laica apenas se dio en Granada y León como patrimonio de la clase alta, aficionada a ella por lo menos desde mediados del XVIII. Es lo que indica el testimonio del obispo Agustín Morel de Santa Cruz (1694-1768) al afirmar en 1752 que los criollos granadinos tenían *casas adornadas de pinturas primorosas con marcos labrados y las demás alhajas correspondientes; ruedan calesas* —coches de caballos— *se ven pelucas, trocados, tiznes, franjas y un tren muy aparatoso*. Uno de esos criollos, Dionisio de la Quadra, poseía dos óleos de ese tipo, heredados hacia las postrimerías del mismo siglo. Sin embargo en León, por ser capital administrativa y eclesiástica, la producción pictórica —especialmente religiosa— debió ser mayor a la de Grana-

da. Al menos sus templos y vida cotidiana demandaban mayor cantidad de imágenes con su respectivo mantenimiento.

La Colección Carlos Fernández Holmann —su dueño la adquirió precisamente en León, durante la segunda mitad de los años sesenta del siglo XX— conserva seis óleos sacros sobre tela de antigua datación y un retablo en bajo relieve de la *Santísima Trinidad*, a colores sobrios (rojo, negro y blanco, verde y celeste). Los óleos corresponden a una *Dolorosa*, dos *San Blas*, un *Niño Dios*, un *Cordero pascual* y un curioso *Purgatorio*: La Virgen (con una corona) y el Niño en la parte superior y, en la inferior, el Purgatorio llameante con cinco figuras, entre ellas dos obispos. Pasando a las piezas de la Colección Enrique Fernández Morales, luego incorporada a la Pinacoteca del Banco Central de Nicaragua, es necesario referir la de mayor antigüedad: una *Sagrada Familia con San Joaquín y Santa Ana*. Consiste en una tela sobre tabla en la que se estilizan cuatro figuras, sentadas en sillones de altos espaldares, a base de colores planos y leves líneas muy puras, toques de oro y reminiscencia oriental. Data de principios del XVIII.

De menor formato, más tardía y popular, es otra *Sagrada Familia*: óleo sobre lámina de cobre, de poco diestra ejecución, pero sencillamente simbólica: San José porta la vara florida —símbolo de la castidad— y la *Virgen María* sostiene un lirio —símbolo de la pureza—. En cambio, el óleo sobre tela *Santísima Trinidad* sobresale por su patético contenido alegórico. El chorrito de sangre que brota del costado de la segunda persona cae casi perpendicularmente sobre el mundo —un globo terrestre a los pies del padre y del Hijo, bajo las nubes— para redimirlo y purificarlo.

Las restantes piezas tienen de común denominador la iconografía mariana: uno de los más importantes capítulos del barroco iberoamericano, con amplio desarrollo en Nicaragua a través, por ejemplo, de la Inmaculada Concepción sustentada en un modelo: el de la Virgen del Apocalipsis (XII, I) que, llevando de

ornato las estrellas, el Sol y la Luna, se propagó el mismo siglo en el mundo americano a través de múltiples grabados.

Ahora bien: la Purísima Concepción de la Pinacoteca citada es un genuino ejemplo de ese modelo. Popular y votiva, su anónimo autor plasma —a ambos lados de la imagen— la simbología emblemática que la caracteriza: Casa de Oro, Espejo de Justicia, Torre de David, Palma de Jericó, Rosa Mística. La misma simbología muestra esplendorosa la *Purísima Concepción* atesorada por la Colección Fernández Holmann que, como lo anterior, no es sino una adaptación del barroco español. Ambas contienen la riqueza simbólica de la tradición judeo-cristiana expresada en el barco —o *nave* que representa a la Iglesia—, el cedro del Líbano, el lirio —flor de la Anunciación— y la serpiente: el demonio aplastado por la Virgen para cumplir la profecía del Nuevo Testamento. Ambas, en fin, reflejan un fino tratamiento en el resplandor de las estrellitas de oro y los pliegues —también de oro— de la capa celeste de la Virgen.

Las otras pinturas marianas de la Colección Enrique Fernández Morales corresponden a una Virgen del Refugio, de origen virreinal peruano, o más propiamente cuzqueño; a dos Vírgenes del Carmen (una, por su refinamiento, evidencia el mismo origen; a la otra, por su intenso claroscuro, se le ha advertido una procedencia novohispana), a otras dos Vírgenes de la Merced —decorativas y de rígidas posturas— y a cuatro Dolorosas. Estas presentan una daga en el pecho, de acuerdo con la profecía de Simón (Lucas, II: 35): *Y una espada atravesará tu alma*. El tema es de lo más frecuente del barroco.

En resumen, la pintura anónima, de tema sacro y origen colonial de Nicaragua, documenta la presencia de órdenes religiosas (franciscanos y mercedarios) y de las escuelas o talleres del Perú, México y Guatemala. Además, asimila los elementos fundamentales de la iconografía barroca iberoamericana: claroscuro, aplicaciones de oro, patetismo y, sobre todo, la emblemática mariana.

Aportación africana y Palo de Mayo en Bluefields

A fines del siglo XVI, para sustituir a los indios como mano de obra servil, fue introducida una apreciable cantidad de esclavos africanos en la zona del Pacífico; de manera que sus descendientes mulatos —mezcla de negros y españoles— constituían en 1820 el 84 por ciento de la población. Para entonces, también predominaban numéricamente en las ciudades de León y Granada; muy por encima de indios, ladinos y españoles.

Esto explica la impronta cultural dejada por ellos en dicha zona, donde han sido de uso común nueve afronegrismos léxicos: *banano / a* (*musa paradisíaca*), *dengue* (fiebre tropical, atribuida a un origen quimbumbú), *marimba* (instrumento musical), *mandinga* («el diablo africano») y su variante *mandanga*, *mondongo* (la sopa), *quijongo* (otro instrumento musical), *musuco* (de pelo crespo: murruco), *cachimba* (pipa de fumar tabaco y vulva de la mujer), más *ñame* (hierba bulbosa y comestible). La marimba («tablillas de madera colocadas en hilera de tubos o calabazas, que se tocan con dos palillos cómodas y dos bolas de hule») fue adoptada por los indios en la región de la Manquesa (actuales departamentos de Masaya y Carazo) y con sus sones determinarían conocidos bailes como *Las Inditas*, *Los dos bolillos*, *El Garañón* y *El Jarabe chichón*. La corteza de cerdo y la yuca —comida llamada posteriormente vigorón— era consumo corriente de los negros y mulatos esclavos en los obrajes de añil, cañaverales y haciendas ganaderas de la época colonial.

En el pueblo de Nindirí la marca africana se aprecia en la pantomima de *Los Chinegros* —negros que se hinchan a palos— y en la ciudad de Masaya refleja dicha marca la danza de *Las Negras*: hombres vestidos de mujer que bailan al son de la marimba y usan máscaras de cedazo. Un dato adicional: finalizando el XVIII, eran muy populares dos bailes dialogados en la región noroccidental: *El Congo* y *El Mulato* y la *Mulata*. El primero lo bailaba una pareja. La mujer, girando con suavidad la cintura horizontalmente, ponía una mano delante y ladeaba el cuerpo,

zapateando a compás, agitada, compitiendo con el hombre que hacía ubicar el suyo con mudanzas al gusto del país, arremetiéndola contra ella, mientras un animador cataba: *Arriate, arriate, / así se bate*. Y otro respondía: *El chocolate*. Pero la mujer lo evitaba hurtando el cuerpo en el momento oportuno y volviéndole la espalda, burlándolo y convidándolo, incitándolo... hasta que se descuidaba y un pícaro movía a la chabacana risa plebeya al cantar: *Tiene la Reina Mora / y su turbante / un letrero que dice: / ¡Viva mi amante!* Aunque en el parlamento no se advierte ningún afronegrismo, sino un vocablo incorporado al español procedente del náhuatl —chocolate— y el más legítimo español, el ilustrado Antonio Pineda no podía ocultar su origen: *El nombre de este baile y su explicación da una idea de su origen africano y de su poca decencia. Felizmente sólo lo usa la plebe en las fiestas de gran bulla, o de mucha confianza*. Del segundo baile dialogado —también lúbrico y pícaro— se conservan algunos fragmentos en las fiestas de San Roque en El Viejo: *¡Quién es esa mulatona, / que allí por la calle va, / tan simpática y tan mona, / con su mano al tercio va?* —se inicia.

Sin embargo, es en la Costa Caribe donde ha perdurado visiblemente la aportación de los afrodescendientes, a quienes llaman creoles o kriols. Sus antecesores sumaban 4,500 esclavos en 1768. En la zona norte de bajo Río Coco, el arribo de negros esclavos —procedentes del navío portugués al mando de Lorenzo Gramajo, naufragado frente a los Cayos Misquitos— quedó absorbida por la base indígena, originando al zambo; y en la sur, o zona de Bluefields, pero la pugna étnica-cultural fue protagonizada por el factor africano pasado por las Antillas inglesas. Así, en su trayecto histórico, el kriol adoptó el inglés y asimiló el cristianismo protestante predicado por los moravos como elemento homogenizador y, sobre todo, pacificador.

La expresión cultural más representativa de los kriols en Bluefields es la danza del *May Pole* o Palo de Mayo. En torno de una vara alta o palo —clavado en el centro del sitio escogido

para ejecutar la celebración— se baila divertidamente. El palo se adorna con flores, frutas y cintas de colores. Procedente de Jamaica, la costumbre sana se degeneraría en espectáculo lascivo: una parodia del coito. Su música actual es quizá la misma de antaño, pero la letra vernácula ha sido objeto de alteraciones obscenas.

Por ejemplo, el observador se queda extasiado admirando al bailarín, abriéndose paso, a su espontánea inspiración, alrededor de la hembra que lo acompaña, ejecutando ambos admirables movimientos provocativos. Ella con los pechos al aire quiebra su cuerpo, sacude los hombros, estira los brazos y agita la pelvis. Lo mismo realiza el macho, quien dobla la espalda y se agacha, tirándose al suelo y, dando vueltas, recoge un pañuelo con sus labios libidinosos.

Pero el baile celebra la fecundidad de la tierra con la llegada de las lluvias. Cuando el coro dice *tululo pas anda*, las parejas forman con sus brazos un arco triunfal por el que deben pasar todos los asistentes a la fiesta. Es una muestra de solidaridad social: de pertenencia a un mismo pueblo.

El Palo de Mayo dura hasta extenuarse las parejas con ritmo, fuego, calor y sudor. Para concluir, se bajan del palo para repartirse las frutas que en sus ramas se habían colgado. El palo puede quedar en pie varios días o todo el mes. Lo importante es celebrar el primero y el último día de mayo, y antaño el 21, día del cumpleaños de la reina Victoria de Inglaterra. Para participar en el baile no se requiere de vestimenta especial. Es una fiesta del pueblo y para el pueblo; en consecuencia, modificable espontáneamente.

De hecho, sus canciones cumplen la función de una página de sucesos; al cantarlas, cualquiera de los presentes puede introducir nuevos versos, comentando algún tema humorístico y de todos conocido. De Jamaica llegó la canción *Donky was wata* (El burro quiere agua), de la isla San Andrés *Las im key* (María

perdió su llave) y en Bluefields surgieron *Judith drowned* (Judith se ahogó) y *Sin Saima Simaló* (Simp Simón Simolen): personaje del folklore universal. *Mayaya* es la canción inicial de la fiesta y coincide con el nombre de la reina de mayo: la Virgen María.



Bibliografía

- ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, comp. (1958): *Las constituciones de Nicaragua*. (Exposición crítica y textos). Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- ANÓNIMO [Antonio Pineda] (1975): «Un documento excepcional. El Realejo, Chinandega y El Viejo a finales del siglo XVIII». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 7, septiembre,-octubre, pp. 64-85.
- _____ (2009): «La Loga del Niño Dios (Representación escénica de los indios mangué [s] de Nicaragua)». Presentación de Jorge Eduardo Arellano. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo LXVIII (68), noviembre, pp. 115-125.
- ARELLANO, Jorge Eduardo (2004): «Afronegrismos léxicos en el español de Nicaragua». *La Prensa*, 8 de diciembre.
- ARELLANO, Jorge Eduardo, ed.; [Samuel Kirtland], Lothrop, [Pía] Falk, [Louise] Friberg, [Stephen] Kinzer (2010): *La isla santuario de Zapatera y sus estatuas con alter ego / The Zapatera Island-Sanctuary and his status with alter ego*. Managua, JEA Ediciones, enero.
- BRAUTIGAM-BEER, Donovan (2009): «El Palo de Mayo de nuestros afrocriollos costeños», en *La Costa Caribe Nicaragüense: desde sus orígenes hasta el siglo XXI*. Compilador y edición: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, marzo, pp. 188-192.
- CHOCANO, José Santos (1940): *Las mil y una aventuras*. Santiago, Editorial Nacimiento.
- SÁNCHEZ, Francisco (1535): «Información que han a Su Majestad el escribano Francisco Sánchez sobre la bondad de la tierra, el maltrato de los indios, el Desaguadero, la laguna de Granada, la facilidad de construir bergantines y la necesidad de elegir un gobernador experimentado en los asuntos de la tierra. Granada de Nicaragua, 2 de agosto en Andrés Vega Bolaños comp. (1954): *Documentos para la*

historia de Nicaragua. Tomo III. Madrid, pp. 406-412.

VASCONCELOS, José (1937): *Bolivarismo y monroísmo*. (3^a ed.). Santiago de Chile, Editorial Ercilla.

[Ensayo publicado en *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 73, mayo, 2013, pp. 69-85].



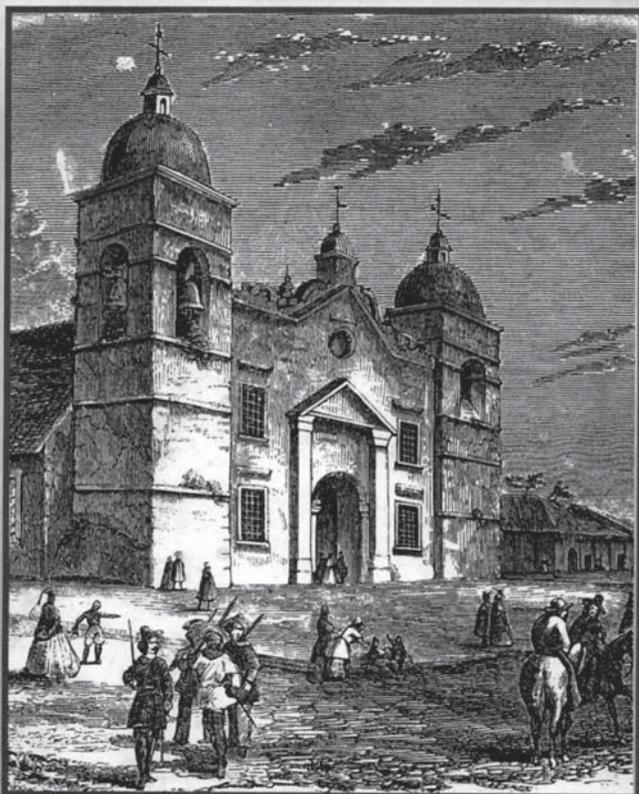
Augusto César Sandino (1930)

X.

Notas y
semblanzas

Mi tatarabuelo don Narciso

y otras crónicas granadinas



Jorge Eduardo Arellano

LOS DONES DE DON DIONISIO

Jorge Eduardo Arellano

(A P.X.S.)

DOS SANGRES convergían en el linaje de don Dionisio: la española de su padre don José Miguel de la Quadra Sánchez, perteneciente a una familia granadina de criollos puros; y la mulata de su madre doña Juana Agustina Montenegro, conocida por *diligente y muy cuidada en su persona*. Pero la racista sociedad colonial no disimulaba el pringue de África ostensible en don Dionisio: alto y altivo, fornido, laborioso y elegante, mas moreno. De manera que los Bolaños, Solórzano y demás familias de supuesta sangre azul consideraban un estigma su mulatez.

A tal punto llegó esta actitud discriminatoria que encargaron a un versificador mulato —Nicho Castillo— la elaboración de una burlesca cuarteta para demostrar el desprecio al inteligentísimo don Dionisio, quien ya se había acreditado el tratamiento de don. Los versos fueron colocados, con grandes letras manuscritas, en varias puertas y paredes de Granada:

*Estos Quadras cuarterones
Que son mulatos acedos
Con habilidad de dedos
Han llegado a hacerse dones.*

Y es que don Dionisio era el más notable escribano —o notario— de la ciudad, cargo al que había postulado en pública subasta. Había nacido en la aun no llamada Gran Sultana el 9 de octubre de 1774 y fallecería en 1830, o sea, de 56 años. Hizo estudios de primeras letras con preceptores laicos y clérigos que reunían alumnos en sus casas para dictar lecciones, especialmente de latín. Luego, en Guatemala, se graduó de bachiller en

filosofía y de bachiller en ambos derechos: civil y canónico. En 1800, a sus 26 años, fue nombrado Notario Público de la Curia de Granada y en 1803 obtuvo condecoración del obispo criollo don José Antonio de la Huerta y Caso. Tres años después, ya se desempeñaba como Escribano Real de la ciudad de Granada y su jurisdicción, aplicado como de costumbre al estudio y, por tanto, a la lectura. Los libros le llegaban de La Habana, mediante un depósito permanente de quinientos duros para su compra.

Las obras que conservan sus herederos, todas forradas en cuero, suman varias decenas. Entre ellas, dos del siglo dieciséis: *Syntágmatis Tragis* (1593), del jesuita belga de origen español Martín Antonius Delrio; y el tomo segundo de *Política de corregidores* (Madrid, 1597), del licenciado Castillo de Bobadilla. Del diecisiete, tres: *El gobernador cristiano* (Salamanca, 1612) de Juan Márquez, agustino y predicador de Felipe III; *Empresas políticas* (Valencia, 1660) de Diego Saavedra Fajardo y *Sermones* (Barcelona, 1685) de Antonio de Vieyra, jesuita portugués, defensor de judíos e indígenas, además de misionero en tierras brasileñas, ¿Y del dieciocho? Son las más numerosas. Basta citar cinco: *Teatro Monarchico de España* (Madrid, 1700), de Pedro Portocarrero y Guzmán; el tomo primero de las *Obras poéticas* (también impresa en Madrid, 1719), de Eugenio Gerardo Lovo; *Los libros de Marco Tulio Cicerón* / traducidos al castellano por Francisco Thamara (Valencia, 1774), *Curia Philipica* (Madrid, 1783), e Juan de Hevia Bolaños; y *El Viajero Universal* (Madrid, 1799), de varios autores.

Don Dionisio era consciente de su doble ascendencia y se enorgullecía de ambas. Sin desdeñar la legítima hidalguía de su apellido De la Quadra, amaba y veneraba a su madre, hija de noble y mujer decente, pero representantes de la nobleza local no perdonaban sus gotas de sangre negra. Sin embargo, las virtudes y entrega al trabajo de don Dionisio habían transformado su persona en una personalidad útil a sí mismo y a la sociedad de su tiempo. «La calidad de haber sido hijo de tal padre y nieto de

tal abuelo —afirmaba—, no atribuye a este hijo los hechos y méritos de ese padre y abuelo, sino en cuanto los vuelve a adquirir por sus propios hechos y méritos». Así fue confirmado por Carlos IV en su cargo vitalicio de Escribano Real de Número y Gobernación, posesionándose de su oficio el 3 de junio de 1806 ante los honorables miembros del Ayuntamiento.

En la ceremonia de rigor juró por Dios Nuestro Señor, haciendo la señal de la Santa Cruz, defender el misterio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora la Virgen y demás de nuestra Santa Fe; ejercer su oficio bien, fiel y legalmente, con arreglo a las leyes y reales cédulas; guardar secreto de todo lo correspondiente, arreglarse al real arancel del año en la exacción de sus derechos y cumplir con todas las obligaciones que le competían.

En consecuencia, ¿podría don Dionisio haber callado ante la injuria de sus detractores? Él solo habría soportado imperturbable el desprecio, pero la injuria caía también sobre los demás De la Quadra. Don Dionisio respondió con la misma moneda. De inmediato, aparecieron en las puertas y paredes granadinas dos cuartetas suyas, con su distinguida firma; una dirigida al mulato Castillo y el otro a los pretendidos nobles. Rezaba el primero:

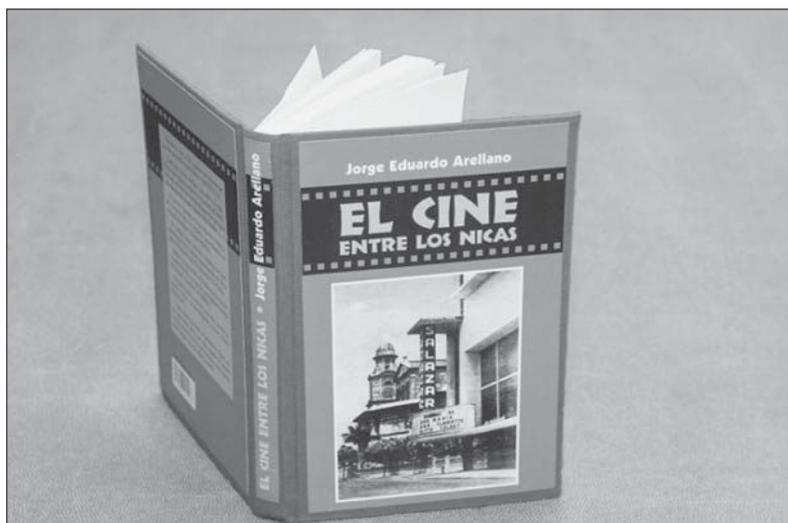
*Dime, tocayo, ¿por qué
Si ambos corremos parejas,
Me calientas las orejas
Que yo no te calenté?*

Y el otro:

*Con sus tontas pretensiones,
Estos nobles o nobletes,
No comprenden ilos zoquetes!
Que su don no tiene dones.*

Nota bene: don Dionisio era el padre de don Vicente Cuadra Lugo (1812-1894), abuelo de mi abuela paterna Elena Cuadra

Downing (1893-1970). De ahí este rescate y elogio de sus dones intelectuales. También fue el padre de José Joaquín Cuadra Lugo, tatarabuelo de Pedro Xavier Solís Cuadra.



NUESTRA VANGUARDIA ANTE EL CINEMA

Pedro Xavier Solís

EL NUEVO libro *El cine entre los nicas*, de Jorge Eduardo Arellano, es como una moviola que rebobina una historia hilvanada a través de los filmes. *Ars longa, vita brevis*. Voy a detenerme en el minucioso capítulo titulado Nuestra Vanguardia ante el cine, porque por primera vez se documenta ahí la incidencia determinante del celuloide en ese vértice de nuestra literatura. No voy a repetir lo que ya Jorge Eduardo enumera y analiza con lujo de detalle. Pulsaré apenas unas breves consideraciones.

Desde antes de la Vanguardia, el cine modelaba de manera perceptible la vida real, suscitando la preocupación en algunos sectores sobre la trascendencia de las películas en la moral. Hacían eco de la Encíclica de Benedicto XV *Sacra propediem* de enero de 1921; de ahí también la oposición en 1922 de los jesuitas de Jalteva al cinematógrafo y la subsiguiente «Ley de modestia cristiana» emitida por la Iglesia de Nicaragua ante la moda tipo «flaperismo» considerada indecorosa. De hecho, el tema moral en el cine no es cosa del pasado, sigue debatiéndose hasta nuestros días.

Generación libre y alegre

En una carta de Pablo Antonio Cuadra a su padre Carlos Cuadra Pasos del 28 de marzo de 1926 (el futuro vanguardista tenía entonces 13 años y su padre andaba tratando en Washington el «lomazo» de Emiliano), le escribe: «Quiero que cuando vengas me traigas un cinito como el de Salvador» (Cardenal, su primo). Y el primero de mayo en otra carta le escribe: «Quiero que me hagas el favor de que si no me has comprado el cine que te dije en el correo anterior, me compres este que te mando en

el fotograbado».

El arte de las imágenes en movimiento caló en las mentes de los jóvenes vanguardistas granadinos que surgieron desde 1927 a inicios de los años treinta, quienes amaron a las mujeres de la pantalla (como Clara Bow, la flapper por excelencia) y a través de ellas a las mujeres reales en sus vidas.

Alimentaron su imaginación, su euforia y su sentido de humor: Buster Keaton (admirado por Orson Wells), el optimista Harold Lloyd, la comicidad nueva hasta la locura de los hermanos Marx (Chico, Harpo y Groucho). «¡Que surja una generación libre y alegre!», proclamaron. Pero fue sobre todo Charlie Chaplin quien, con su comedia triste, dejó su impronta en el registro poético de nuestra Vanguardia. Merna Kennedy (la huerfanita abusada de *El circo*) y Virginia Cherrill (la niña ciega de *Candilejas*) fueron amadas por todos.



Pedro Xavier Solís

PLUTARCO CORTEZ Y SU CREACIÓN LITERARIA

Jorge Eduardo Arellano

MI AMIGO Plutarco Cortez (Santa Teresa, departamento de Carazo) ha protagonizado una empresa intelectual que solo tiene un precedente en Centroamérica: *Las categorías literarias* (1923) del costarricense Roberto Brenes Mesén (1874-1947). Ha sido, por lo tanto, el único nicaragüense que ha elaborado toda una poética, o sea: al formular —en un largo ensayo reflexivo— su concepción personal de la poesía y del poeta en nuestro tiempo. «El poeta y su conciencia» se titula.

Autores como Harold Bloom, autor de *The Anxiety of the Influence* y de *The Western Canon / The Books and School of the Ages*, fueron asimilados por nuestro ensayista filosófico para ofrecernos una recuperación estética de la literatura que se bate en retirada ante la consideración ideológica triunfante. Me refiero a la que Bloom denomina «La Escuela del Resentimiento», concretamente —son sus palabras, no las mías— «una infame turba de feministas, afrocentristas, neomarxistas, neohistoricistas y deconstructivistas, que juzgan las obras literarias de acuerdo con criterios extraestéticos, es decir, como documentos de clase, raza o género».

Plutarco Cortez no. Él defiende una concepción estrictamente estética y de la lectura hedónica de las obras literarias. Bajo la orientación del filósofo estadounidense Richard Rorty (1931-2007), Plutarco se ubica dentro de un ámbito definido: *Postmodernidad y pensamiento ágil*, título de otro ensayo trascendente editado en 2008 por la Academia Nicaragüense de la Lengua. El siguiente fue su contenido: «Un yo contingente», «Se acabó la metafísica», «Todo es memoria», «La palabra nor-

ma y la forma», «Solo la creación salva», «Por una pluralidad de todos los órdenes» y «El humanismo en la postmodernidad».

Si Plutarco asimila a Rorty y está de acuerdo plenamente con él, también emite conceptos propios, concluyendo su trabajo con la serie de aforismos «Sensibilidad y disposición». En fin, logra manifestar su identidad como un acto de autocreación afirmando la importancia de la libertad individual. «Vamos a erradicar de la cabeza del hombre la noción del límite, pues no hay distancia que no pueda ser recorrida por su imaginación» —puntualiza. Como muy pocos en el país, Cortez ha aportado su grano de arena a los debates filosóficos postmodernos. Y este es, para mí, su principal mérito.

Otros, como sabemos, corresponden a dos poemarios y a una novela corta: expresiones de sus búsquedas creadoras. El primero, *Bajo el agua vertical* (1994) se desarrolla en un ámbito genésico, cósmico y visceral, «como si el universo estuviera creándose permanentemente, pero a su vez destruyéndose y volviéndose a crear en una dialéctica de negatividad eterna», según su prologuista Álvaro Urtecho. En el segundo, *Víspera del diluvio* (1995), adquiere una conciencia plena de que su obra se ubica dentro de los parámetros de la postmodernidad. Y es en su novela *La mala digestión* (1994), corregida y aumentada en 2003 —y también prologada por Urtecho— donde proyecta explícitamente esa conciencia.

Este año Plutarco nos dio una sorpresa: su segunda novela. Centrada en su objetivo, sin digresión alguna y cuasi autobiográfica, asume en *Nací para vivir* (Lisboa, Chiado Ediciones) una voz femenina para referir con múltiples detalles la experiencia de una migrante (ilegal o «mojada»), toda coraje, fortaleza y vitalidad. Estoy hablando de su hija Delia Cortez, madre soltera de tres hijos, decidida a escapar —y salvar a su familia— de una terrible situación de pobreza emigrando a los Estados Unidos. Cuando en su primer intento por alcanzar tierra estadounidense, estando ya en la ribera del Río Bravo, la migración de México

la atrapa y expulsa de regreso a Guatemala. Un joven, corriendo su misma suerte, le pregunta: —*Delia, ¿ite regresas a Nicaragua?* —*Ni a empujones*, le contesta.

Durante el viaje un narcotraficante le propone trabajar para su organización. Pero ella rechaza la oferta, ya que nadie puede desviarla de su rumbo: lograr el «Sueño Americano». Doce años después —tras muchas peripecias— lo conquista y se enorgullece de ello. Quiere que su experiencia sea un evento inolvidable. Cree que su vida debe ser contada. Pero comprende que no existe el narrador que pueda adoptar todas las perspectivas de su existencia y decide ella misma el mostrar al mundo su verdadera imagen.

Ha recorrido muchos países y tiene un cuerpo sensual. Amó a David, su pareja anglosajona, y lo sigue queriendo; mas prefiere al final entregarse a sus hijos del primer matrimonio. En fin, nos imparte una lección de mujer pencona, sensible y realizada, consciente de poseer dentro de su alma todo el universo.



Plutarco Cortez

CIEN AÑOS DE CAMILO ZAPATA: PADRE DEL SON NICA

Roberto Carlos Pérez

EXALTACIÓN DEL habla campesina; paisajes bucólicos descritos en el mejor estilo del Renacimiento español; renovación de palabras que para los centros urbanos de la primera mitad del siglo XX nicaragüense resultaban extrañas —*ratear*, *pereque*, *cuadril*, etc.—; resurrección del *locus amoenus* o paisaje idílico en el que los enamorados gozan su amor.

Estamos en 1934 y Pablo Antonio Cuadra ha publicado, en Santiago de Chile, los *Poemas nicaragüenses*. Con ellos, el poeta se opone al desastre cultural, que significó la ocupación de los infantes de marina en Nicaragua. Ese mismo año, Camilo Zapata hace lo suyo: compone «Caballito chontaleño» y, junto a la Vanguardia granadina, erige una identidad nacional.

Es el nacimiento del son nica. En métrica de seis por ocho y por lo general en tonos mayores, el son nica hace parejas con el pensamiento de los jóvenes granadinos al darle al mestizo y al indio un espacio en la cultura nicaragüense. El nuevo canto competía con el fox-trot y el swing, traídos por los infantes de marina estadounidenses en los años veinte durante plena intervención, iniciada en 1912.

Camilo Zapata lleva a la radio lo que antes solo se escuchaba en la campiña y lo convierte en moda. Hoy se nos hace imposible imaginar el milagro cultural del Padre del Son Nica. Sin embargo, basta un ejercicio: en una fiesta de nuestros adolescentes, embrujados por Justin Bieber y Taylor Swift, uno de sus mayores decide tocar en el iPhone ya no digamos «El solar de Monimbó», sino «Regalame tu pañuelo» o «Minga Rosa Pineda», canción que representa la cúspide de la decepción amorosa de nuestra

música vernácula.

Pueden suceder dos cosas: sentir vergüenza por poner delante de los amigos algo ‘indio’ en una fiesta ‘culta’ —llamar ‘indio’ a alguien es la peor ofensa que se le puede decir a un nicaragüense de piel oscura— o detenerse ante la duda. Papá, ¿qué significa ‘ratear’? A lo que el padre debe responder: ‘ratear significa ‘amarrear’. ¿Mamá, ¿qué es ‘cuadril’? ‘El cuadril es la cintura’.

A principios del siglo veintiuno pensábamos que el neoliberalismo había exterminado la última huella de nuestra cultura. Nos equivocamos. El grupo musical la Nueva Compañía, puso a sonar los sones de Camilo Zapata y la juventud enloqueció al descubrir el disfrute y el deleite de bailar un aire nicaragüense en la discoteca. Aún no se hablaba de globalización. A finales de la primera década del nuevo siglo se viralizaron las redes sociales y el gusto por la música pop se impuso definitivamente. Un video de Selena Gómez ahora recibe millones de ‘me gusta’, mientras que uno de Camilo Zapata deja mudo a cualquiera.

El Padre del Son Nica nació en Managua el 25 de septiembre de 1917, el mismo año de Juan Rulfo en México, el futuro autor de *El llano en llamas*. Es un año clave para las artes. Antonio Machado publica sus *Poesías completas* y Juan Ramón Jiménez *Platero y yo*. Los tres autores encumbran el habla llana y popular, tanto de la región mexicana de Jalisco como de Castilla y Andalucía, en momentos de grandes crisis nacionales. Juan Rulfo le sale al paso a la Revolución mexicana con *Pedro Páramo*, mientras que Machado y Jiménez analizan a través de su lírica el desastre económico y espiritual que significó para España perder los últimos territorios en América. Camilo Zapata le seguirá la huella a Sandino, quien luchó por darle un espacio en la sociedad al campesino nicaragüense.

Zapata fue el primero en grabar un aire popular nicaragüense en disco de acetato. Ingeniero topógrafo, su pasión fue la guitarra. Debido a su profesión conoció gran parte del territorio na-

cional y su habla. Por las noches se escapaba a Miralagos, a orillas del lago Xolotlán, para tocar la guitarra y darse a conocer como cantante y compositor.

Archiconocidas fueron en su tiempo «El nandaiméño», «Flor de mi colina», «El ganado colorado», «La Juana Ignacia», entre otras. Pero, el maestro también compuso valeses, tangos, pasillos, boleros y villancicos y es, como afirmó Jorge Eduardo Arellano, junto a Erwin Krüger y Tino López Guerra, el 'trío de oro' de la música típica nicaragüense. Sin él no se explican Carlos Mejía Godoy ni su hermano, Luis Enrique Mejía Godoy, sus grandes sucesores. Tampoco Otto de la Rocha.

Murió en 2009, pero aún en 1993 albergaba la esperanza de que su obra sobreviviría cuando dijo: «No hice nada de dinero en mi carrera artística, pero no me quejo de mi suerte, pues la mayor paga que he recibido toda mi vida fue el aprecio y el cariño de mi público».



Camilo Zapata

RAMIRO ARGÜELLO: SU VIDA EN EL CINE COMO CRÍTICO

Franklin Caldera

CON EL paso de los años se llega a aceptar como algo natural la muerte de los amigos. Uno piensa que siguen con nosotros. Porque, con el tiempo, el pasado, el presente y el futuro tienden a confundirse. Al recibir la noticia del fallecimiento, este 5 de enero, de Ramiro Argüello Hurtado (cinéfilo, siquiatra, cuentista, crítico de cine) lo siento más vivo que nunca.

Falleció en León, junto a su esposa Yvette; teniendo como visión final, en la proyección acelerada de toda su vida, los rostros de sus hijas Remedios y María Aparecida. Adoptó como destino fatal el primer verso del poema-epitafio de Carlos Martínez Rivas a T.E.S. (uno de los seudónimos de Lawrence de Arabia): *Aprendió a caminar sin dejar huellas en la arena*. En un momento de su vida, decidió poner en marcha un lento proceso de ensimismamiento. Por voluntad propia, su nombre fue desapareciendo de los medios impresos.

En la década de los ochenta alternó conmigo en *La Prensa Literaria* como crítico de cine. Pero sus críticas, como él mismo afirmaba, eran más auto-sicoanálisis que reseñas cinematográficas. Su pluma era impecable. Tuvo de maestro de estilo a Guillermo Cabrera-Infante, a quien logré conocer bien. Ese honor correspondía a Ramiro. A veces uno vive las vidas que les tocaba vivir a los amigos.

En los tiempos inmediatamente anteriores y posteriores a la Revolución, Ramiro y yo desarrollamos una amistad que debió haber durado toda la vida (fuimos Don Quijote y Sancho Panza, Jules y Jim, el Gordo y el Flaco). Fue mi mentor. Me enseñó a apreciar la Sonora Matancera, a Enrique Jardiel Poncela y la

poesía de Wordsworth, entre muchas otras cosas.

Teníamos algo en común que nos hermanaba: vivíamos en el cine. No quiero decir en las salas de cine, sino en ese mundo paralelo, ese otro mundo de las imágenes cinematográficas, mucho más vivas en el recuerdo, cuando han pasado a ser parte de nosotros mismos, que al momento de proyectarse en las pantallas. Cuando rememorábamos nuestros momentos más felices, pensábamos en la estatua de Cristo colgada de un helicóptero al inicio de *La Dolce Vita*; en Ninón Sevilla deambulando entre sombras por un cabaret mientras Pedro Vargas canta *Aventura* o en Orson Welles narrando la historia de Jonás en el vientre del gran pez.

Barajábamos en las mesas de los restaurantes chinos, repletas de botellas de cerveza vacías, los nombres de Rita Hayworth, Hedy Lamarr, Lilia Prado, Anita Ekberg, Machiko Kyo, Catherine Spaak, Alexandra Stewart y nuestros amigos de siempre: Hitchcock, Fellini, Truffaut, Coppola...

En los intensos años sesenta, Ramiro fue parte viva de la cultura nicaragüense. Lo conocí cuando comencé a frecuentar la Cafetería La India en 1968. En esos tiempos yo era más amigo de su hermano menor, Xavier, quien lo idealizaba. Junto con Ramiro, visitaban la cafetería diariamente: Jorge Eduardo Arellano, Carlos Alemán Ocampo, Julio Cabrales, Beltrán Morales, Edwin Yllescas, Octavio Robleto, Iván Uriarte... En la UNAN, León (donde se graduó de médico), reemplazó a Jaime Wheelock como director de la revista *Taller* cuando este partió a la clandestinidad.

Antes de difundir críticas de cine en la Literaria en la década de 1980, no había publicado nada. Pero su cultura era universal: parecía saberlo todo, haberlo leído todo. Muchas tardes lo acompañé en el Hospital Psiquiátrico de Managua, donde trabajaba como médico. Anteriormente había ejercido su profesión en el Hospital moravo de Bilwaskarma (región del Río Coco), en lo

que fueron probablemente los años más felices de su vida. En el psiquiátrico me dictaba sus críticas de cine porque no sabía escribir a máquina. Rodeado de pacientes en el gran patio del manicomio, me recordaba a Mel Ferrer como el Greco, lidiando con los lunáticos que le sirvieron de modelos para sus 12 apóstoles.

Ramiro era sumamente excéntrico. Jamás discutía con nadie. Despertaba amor y admiración en las personas que lo conocían. Fue muy cercano a poetas y pintores. «Los conozco a todos a fuerza de verlos», dijo al recibir el primer premio en un concurso regional de cuentos escritos por médicos. Hubo personas amigas por las que sintió cariño especial a lo largo de su vida: Mario Cajina Vega, Marlene Chow, Napoleón Fuentes y José Vargas Pravia (para muchos, el único y auténtico Pancho Lapa). Todos conocimos un aspecto diferente de su personalidad. Únicamente él tenía todas las piezas sueltas de su propio rompecabezas. Es posible que ahora mismo lo esté armando para ya no volverlo a desarmar.



Franklin Caldera y Ramiro Argüello, 1995

EL CONDE ESCOTO: UNA VIDA DE PELÍCULA

Jorge Eduardo Arellano

NO LE conocí, pero escuché hablar mucho de su personalidad en el extranjero, sobre todo en España. Fue monaguillo y discípulo predilecto de monseñor Simeón Pereira y Castellón en el Seminario San Ramón, donde aprendió latín. Había sido enamorado de la angelical quinceañera Margarita Debayle antes de emigrar, de 19 años, a California. Allí, en la Universidad de Berkeley, enseñaría la lengua de Virgilio.

Leonés de cepa

Esta era su ascendencia: Félix Escoto Baca, padre; y Concepción Muñoz Barreto, madre. El primero: hijo de Félix Escoto y Simona Baca; la segunda: de José Trinidad Muñoz y Matilde Barreto. Como leonés de cepa, debió ser liberal y figura notoria de la sociedad metropolitana vinculada al poder de las familias reinantes, llegando a ser padrino de Roberto Somoza Portocarrero, nieto del fundador de la dinastía. Casó con Rita Brockman Meléndez. De cinco hijos, el más conocido —y heredero de su vocación diplomática— fue Miguel d'Escoto Brockmann (*Toto* para sus hermanos Rita, Rodrigo, Azucena y Francisco). Me refiero al Canciller de Nicaragua de mayor trascendencia en el siglo veinte.

Un gran señor —pícaro, refinado, sibarita—, Miguel Jerónimo d'Escoto y Muñoz era de piel olivastrea, o sea no muy clara, y se distinguía por un bigotito de los años cuarenta a lo Errol Flynn. Protagonista de una vida legendaria o, como se diría luego, *de película*, afirman —o inventan mejor dicho— que actuó en el papel de doble de Rodolfo Valentino y fue cónyuge efímero

de la actriz estadounidense Bárbara Lamarr. Ejercía la elegancia en su indumentaria y ostentaba el lujo en sus vehículos. Era primo hermano de Salomón de la Selva (la madre de este, Evangelina Escoto Baca, fue hermana de su padre Félix Escoto Baca). Por eso, entre otras razones, me interesaba informarme de su persona y personalidad.

Diplomático consumado

El Conde Escoto fue cónsul de Nicaragua en Nueva York, embajador en Guatemala y en Japón, y vivía en el Hotel Imperial de Tokio; embajador en Francia (su residencia era el Hotel Crillon de París) y en Italia. Para celebrar la boda de su hija mayor, alquiló el Castello Augusta (491 de la Vía Flaminia, Roma). Y a quienes le visitaban les mostraba sus manos finas, diciéndoles:

—*Miren estas manos. Nunca han conocido rudezas.*

El cronista Alejandro Cuadra consignó: «Una vez me encontré con el Conde muy satisfecho de sí mismo. Venía de obsequiar en el día de su santo a su noble madre la mejor casa de León. La había comprado con muebles y todo y se la había presentado como una sorpresa. Se fue el Conde y yo lo vi partir con la convicción de que este maestro de su vida era también un hombre bueno».

Vendedor de concesiones petroleras

Dicen que vendió concesiones —otorgadas por su amigo Tacho Somoza García— para explorar y explotar petróleo en la Costa Atlántica, gracias a su labia persuasiva y a su elegante presencia, obteniendo ganancias fabulosas. También pagó de por vida una habitación en el Gran Hotel de Managua, aunque no la ocupara. Quienes le conocieron, recuerdan su prestancia y *modus vivendi*:

—*Vivir en Madrid, pecar en París y confesarse en Roma. ¡Eso es vida!* —proclamaba el Conde.

Pero nadie aludía al origen de su título nobiliario y a la metamorfosis de su apellido en d'Escoto. Siempre admiraban sus extravagancias. Poseía en su quinta próxima a Jinotepe tres jardineros, piano de diez mil dólares, tapices de Smirna, cachemires de Turquía y alfombras de Indostán. No sentía gusto solamente en la conquista de una mujer, sino en contarla, para llevar a los demás el reflejo de su propio esplendor. Porque allí radicaba su gracia. Trasmitía su brío para compartirlo y todo lo que decía el Conde aparentaba ser verdadero. Su oro era oro y su grandeza era grandeza. Solo su petróleo nunca fue petróleo.

Un soberbio conde de novela

Cuando el Conde tenía tantas copas entre pecho y espalda, volaba su lengua, hablando de todo; de sus corbatas pintadas a mano y adquiridas en la Quinta Avenida en Nueva York, de sus vestidos elaborados en una sastrería famosa de la misma gran cosmópolis, de sus zapatos y calcetines: los mismos usados por los millonarios yanquis. Hablaba de sus hospedajes en el Waldorf Astoria (le fue tomada allí en 1949 una fotografía con José Román, Juan Velásquez Prieto y Miguel junior), de sus bailes con estrellas de cine, de sus comidas con tagarotes de la política. Si él ofrecía una fiesta, sus licores eran de noventa años y se bebía en copas de plata y bacarat; e invitaba como todo un soberbio conde de novela.

A mediados de los sesenta, el Conde homenajeó en París a una veintena de encopetadas damas viajeras de Managua y Granada. La atención estuvo a la altura de su fama, portándose —en compañía de su esposa Rita— fino y simpático. Abundaron el champán, otros licores de primera y las bocas exquisitas. El servicio resultó perfecto. Hasta las once de la noche concluyó ese coctel «vespertino» desarrollado en la terraza del segundo piso del Hotel Crillón, en frente de la iluminada Plaza de La Concordia; estudiantes nicas —de apellidos Pasquier, Pierson y Neret— asistieron al animadísimo convivio. De regio lo calificó

una de las granadinas convidadas.

D'Escoto y Muñoz se quería demasiado a sí mismo, sin ser egoísta. Compraba raras orquídeas para obsequiar y también sombreros Stetson, cigarreras de oro, corbatas de veinte dólares y pantalones de casimir blanco. Dadivoso, no cultivaba la ancestral tacañería leonesa. Prefería lo bello y adoraba lo caro. Vivía como un verdadero maestro, catando en todas las copas, sorbiendo todos los vinos y gustando todos los manjares. Le encantaba la legítima pompa, muy lejos de tapujos lugareños y camouflajes de papel de china. Para él, todo era fastuoso, casi versallesco.

Solo el general de ocasión José María Moncada, hombre de incisivo humor, le señaló dos elementos de su verdad:

—*Usted no es conde, ni es coto.*



El Conde d'Escoto con su hijo Miguel,
Juan Velásquez Prieto y José Román

MIGUEL D'ESCOTO BROCKMANN

(5 DE FEBRERO, 1933-8 DE JUNIO, 2017)

Jorge Eduardo Arellano

NO ME refiero solo al protagónico canciller de la Nicaragua revolucionaria, ni al sacerdote maryknol formado en los Estados Unidos que optó, a los cuarenta años y pico, apoyar intelectualmente en Washington —con su absoluto dominio del inglés— la liberación política de su patria. Ambos roles son los más conocidos de Miguel d'Escoto Brockmann. Lo que desconocen muchos es el pensador, el bibliófilo, el coleccionista de arte y el realizador cinematográfico. Yo tuve la suerte de amistad sincera, aunque eventualmente, con él y puedo dar testimonio de que esas facetas fueron inherentes a su personalidad y a su amplia cultura.

No en vano d'Escoto Brockmann —hollywoodense de nacimiento— tuvo una más que esmerada educación, abarcando estudios de latín y griego, ingeniería civil, filosofía, teología, ciencias, periodismo comparado y economía política. De ahí que haya sido director del Departamento de Comunicaciones Sociales de su congregación religiosa y fundador en Nueva York de Orbis Book, editorial que lanzó en 1977 *Guardians of the Dynasty*, la primera historia de la GN escrita por Richard Millet, traducida en 1979 al español por Mario Samper K. y prologada por él en octubre de 1976. Entonces, no había tenido ningún tipo de contacto con el FSLN, pero simpatizaba con su lucha.

Dos obras suyas, ambas editadas por Francisco Arellano Oviedo, revelan el pensamiento de Miguel d'Escoto Brockmann. Sin ser escritor, logró radiografiarse en ambas. La primera refleja tanto su no violencia activa —aprendida de Jesús de Nazaret— y su beligerante oposición y bien documentada al guerrerismo imperialista. *Antiimperialismo y no violencia* se titula y consiste en

58 textos —artículos, charlas, ponencias— escritos entre el 22 de noviembre de 1974 y el 26 de junio de 2006. En él habla el admirador de León Tolstoi (1828-1910), el gandhiano de vocación, el discípulo de Martin Luther King Jr. (1829-1968) y el amigo de Dorothy Day (1897-1980), la más sobresaliente figura del catolicismo contemporáneo de todos los tiempos. Además, despliega su conocimiento de la política mundial y una ejemplar lealtad a su militancia partidaria.

Su segunda obra, *Oraciones y soliloquios* (2006 y 2010) «está llena de profundidad antropofilosoficoteológica que, por desnudez e intensidad, viene a dar a lo poético» —la valora FAO. Vivencias e interioridades, más una traducción y adaptación geográfica de la oración «Lord of Humanity» de Mahatma Gandhi (1869-1948), contiene este singular aporte del fuego libertario que ardía en su pecho.

Como bibliófilo, d'Escoto Brockmann formó una riquísima colección de libros y folletos impresos en o sobre el país. Una buena cantidad de ellos figura en la *Nicaraguan National Bibliography* (1986), a él dedicada por su coordinador George F. Elmendor. Al mismo tiempo, no estaba destinado a crear belleza, mas pudo apreciarla al máximo y adquirir numerosas piezas de artistas nacionales. Sobre todo, le impactaron los óleos líricos de Orlando Sobalvarro y los radiantes girasoles de Rosi López Huelva.

Finalmente, d'Escoto Brockmann produjo y filmó, a finales del 75, la película *El Paraíso* (que Karly Gaitán Morales no incluye en su crónica histórica del cine en Nicaragua). Al menos, se reconoció el valor de este documental sobre el ensayo de comunidad fundado en la periferia de la ciudad de León para construir un conjunto de viviendas obreras. Pero esta realización cinematográfica —ejemplo de *cine verité*— planteaba que el problema habitacional de Nicaragua no podía prolongarse. La cámara fue utilizada como ojo y lengua de un reportaje en vivo, presentando dos ambientes: el del pobre (la familia de un alba-

ñil) y el del rico (las familias a quienes el sacerdote expone los problemas del pobre). Estas familias, vinculadas a la estructura gobernante del somocismo, son denunciadas por su desprecio social nada cristiano.

Su mensaje concientizador era el siguiente: si se cambian las estructuras sin que cambie el hombre, sin que se opere una transformación de la mente y del corazón que haga posible el ver al prójimo como hermano, no habrá convivencia, ni paz, sino guerra social. En otras palabras, la película arroja una semilla para la convivencia en la justicia. Pero no impone una solución precisa, ni hace propaganda a una ideología. Tanto Franklin Caldera como yo vimos *El Paraíso* en las viejas instalaciones del diario *La Prensa*. «Estaba con nosotros —recuerda Franklin Caldera— Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Cuando terminó la película, Pedro Joaquín exclamó: ¡*Tronco de película!*».



Miguel d'Escoto Brockmann

XI.
Reseñas



Solón Argüello

SOLÓN ARGÜELLO: RESCATADO EN MÉXICO

Jorge Eduardo Arellano

ENTRE LOS intelectuales nicaragüenses más representativos del siglo diecinueve e inicios del veinte, figuró Solón Argüello Escobar (León, 11 de julio, 1870-México, D.F., 29 de agosto, 1933). Poeta, educador, periodista y revolucionario en México, su producción lírica ha sido rescatada por Beatriz Gutiérrez Mueller en la obra —no exenta de rigor filológico— *Antología poética* (Puebla, 2017). La mayoría de las composiciones en verso de Argüello los compila y anota Gutiérrez Mueller, adscrita al Instituto de Ciencias Sociales «Alfonso Vélaz Pliego», de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Inapreciable servicio literario

Con ello, Beatriz realiza un inapreciable servicio literario que abarca poemas de Solón publicados en la prensa escrita y en otros textos, desconocidos por mí, como los escogidos en *Florilegio de poetas revolucionarios* (México, Imprenta de la Secretaría de Gobernación, 1916), reunido por Juan B. Delgado. También ausculta las tres obras de Solón editadas en el país azteca: *El grito de las islas* (dos veces en 1905), *El libro de los símbolos e islas frágiles* (1909) y, antes de fallecer su autor, *Cosas crueles* (1913). No obstante, excluye su prosa, que no es despreciable.

Genuino decadentista profético

En su extenso estudio preliminar, la chilanga en cuestión acierta en definir a su autor antologado como un genuino *decadentista profético*, detectando «en sus aspiraciones algo de epicúreo enfermo y adolorido, o un estado neurótico y melancólico en

donde el Poeta se queja del martirio o de la soledad, el abandono de la mujer o de la musa, y quiere llevara a su interlocutor a mundos lejanos, a imperios fantásticos». Además, reconoce en Solón la veta que este explota de la corriente espiritista francesa fundada por Allan Kardec (1804-1869). Yo le agradezco que su estudio preliminar lo haya iniciado con una cita de mi libro *León de Nicaragua / Tradiciones y valores de la Atenas nicaragüense* (Managua, Fondo Editorial CIRA, 2002). Pero, como solonista desde mi primera visita de estudio a México en 1969 —año de nacimiento de la investigadora—, lamento que no agote las fuentes de información sobre el leonés naturalizado mexicano.

Ausencia de fuentes básicas

Por ejemplo, desconoce la antología del polígrafo hondureño, radicado en México, Rafael Heliodoro Valle (1891-1979): *Índice de la poesía centroamericana* (Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941), en la que se incluye un poema de Solón Argüello («Músicas del barrio»). Otras antologías no consultadas por Gutiérrez Mueller fueron las de María Teresa Sánchez (1918-1994): *Poesía nicaragüense* (Managua, Nuevos Horizontes, 1948, reeditada en 1965) y las mías: *Antología general de la poesía nicaragüense*: una de 1984 y la otra (muy aumentada) de 1994, ambas lanzadas también en Managua por Distribuidora Cultural. En ellas se leen los poemas de Solón: «En busca del símbolo», «Y prosiguió en su signo» y «Al ver su aldea».

Más aun: cuatro artículos de mi autoría no llegaron a las manos de Beatriz y, por tanto, no se hallan presentes en su bibliografía. El primero se publicó en *La Prensa*, de Managua, el 22 de octubre de 1972: «Solón Argüello: modernista y revolucionario». El segundo, una semblanza biobibliográfica del mismo Argüello, se localiza en el primer tomo del *Diccionario de autores nicaragüenses* (Managua, Biblioteca Nacional Rubén Darío, 1994, pp. 30-31). El tercero aparece en el *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina* (tomo I, Caracas,

Biblioteca Ayacucho, 1995, pp. 329-330), coordinado académicamente por el chileno Nelson Osorio; y el cuarto en *Literatura centroamericana / Diccionario de autores* (Managua, Fundación Vida, 2001, pp. 202-203).

En dichos artículos refiero importantes datos que ignora Gutiérrez Mueller. Entre ellos cinco. 1) La fuente del poema leído por Solón, con motivo de la inauguración del Teatro «Porfirio Díaz» en Tepic, estado de Nayarit, la noche del 15 de septiembre de 1907: *Adelantos y mejoras materiales / realizados durante la administración / del señor / Gral. Mariano Ruíz [...] / 1905-1909* (Tepic, México, Imprenta del Gobierno, 1909, pp. 24-26). 2) La reseña de la revista dirigida por Argüello *Tepic literario* (núm. 9, enero, 1908, p. 45): prueba, entre otras muchas, reveladoras de que nunca se desvinculó del movimiento cultural de su patria original. 3) La nota biográfica «Solón Argüello» dentro del ensayo «Un apellido en la literatura nacional» (*Nuevos Horizontes*, Managua, octubre 12 de 1951, pp. 33-34) de María Teresa Sánchez. 4) La crónica de Teodoro Arreaga: «Cómo asesinaron a Santiago Argüello» (*Noticiero Gráfico*, México, D.F., año VII, 6 de noviembre, 1956, pp. 4). Y 5) La valoración de Argüello por Raimundo Lazo en su *Historia de la literatura hispanoamericana. El siglo XIX* (México, Editorial Porrúa, 1967, p. 255).

Muerte de un fogueado maderista

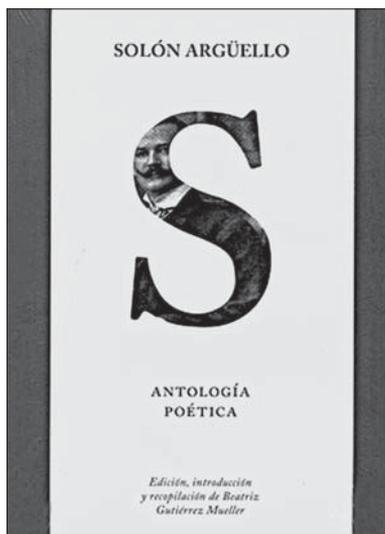
No pretendo desmeritar la obra preparada por Gutiérrez Mueller, cuya lectura se disfruta con *intelecto d'amore* y se rescatan en ella fotografías extraordinarias de Solón. En la mejor pide armas al gobierno de Francisco J. Madero para combatir a los militares golpistas el 5 de febrero de 1913. No en vano Argüello acumulaba una fogueada experiencia política a favor de Madero, cuyo magnicidio decidió vengar. Tras ser denunciado por una ex amante, fue capturado por la policía del usurpador Victoriano Huerta el 26 de agosto de 1913 y, tras un proceso suma-

rísimo, fusilado en la Penitenciaría de Belén, tres días después.

Según Arriaga, Solón declaró en el instante de su captura: «Yo he venido a matar al más asesino que habita en este cariñoso México. Lo único que siento es no haberlo matado». Y en su último momento manifestó a sus verdugos: «Acercadme el reflector: quiero que todos veáis este pecho que tantas veces combatió por la libertad». Su nombre quedaría inscrito en el Monumento a los Héroes de la Revolución Mexicana.

Descendientes en Nicaragua

Para concluir, una posdata: de haber consultado *La Familia Argüello / De España a Nicaragua* (2006) del genealogista Norman Caldera Cardenal, Beatriz Gutiérrez Mueller se habría enterado de los descendientes en Managua de Solón, casado con Rosa Alpina Reyes: Laura y Agenor Argüello Reyes (1902-1962), también poeta y periodista, además de narrador y abuelo de la esposa de Norman: Nora; por tanto, sus tres hijos son tataranietos de Solón Argüello Escobar.



EL ALMIRANTE DE LA MAR DULCE: NOVELADO

Jorge Eduardo Arellano

CON UNA novela centrada en el capitán Gil González Dávila (1480-1526), Humberto Mendoza Ruíz de Suazo (Managua, 1967) se integra a las letras nicaragüenses o, mejor dicho, a su narrativa del siglo XXI. Hijo de española (una muy apreciable y distinguida amiga), es médico egresado de la Universidad de Navarra en Pamplona y ejerce su especialidad en la ciudad castellana de Ávila, cuna de Santa Teresa de Jesús y del conquistador en cuestión.

Amena e instructiva, la obra de Mendoza es más bien una historia novelada no primeriza, sino madura. No en vano implicó una investigación seria y sostenida en los archivos españoles, como también la lectura de expertos en historia prehispánica y colonial de Centroamérica. De ello da cuenta su autor en el «Epílogo», donde agradece a todos los que contribuimos directa e indirectamente a forjar su aporte narrativo. Su título me parece extenso o demasiado explicativo: *Más allá del Darién / En busca del Estrecho / De Ávila a Nicaragua / Historia del Encuentro*, propio de una monografía historiográfica. Yo me hubiera decidido por uno más concreto: *¡El Almirante de la Mar Dulce! / Biografía de un abulense*.

Porque de eso se trata: de uno de los seis Gil González Dávila originarios de Ávila, sin incluir al dignatario eclesiástico del siglo XVII, a quien se le debe un episcopologio de Nicaragua publicado en 1649. Como aclara Mendoza en la nota introductoria, los diálogos se inventan entre el referido capitán y su protector el obispo Fonseca, se inventan, se recrea la Nicaragua antigua de Niquiranos y Chorotegas y se describen las expediciones por

tierras centroamericanas de González Dávila y luego de Francisco Hernández de Córdoba, fundador de las ciudades de León y Granada, que daría nombre a nuestra moneda desde 1912. Trata también del cruel gobernador Pedrarias Dávila y de la pésima relación que mantuvo con González Dávila, de la huida de este a Santo Domingo en el Caribe y de su vuelta por Honduras, donde participó en el asesinato de su colega Cristóbal de Olid.

El autor especifica que su producción histórica-ficticia, pero muy verosímil, expone la lealtad entre compañeros, la traición y las miserias, la amistad en la adversidad, los amores platónicos y el triste retorno mortal del frustrado Almirante de la Mar Dulce a su patria chica. Allí entró pronto en un olvido histórico, pues casi nadie sabe nada de él. Especifica, además, la relación entre tres hombres —Gil, Nicarao y Diriangén— llamados a defender lo que creían, quedando el español sin haber obtenido gloria ni gobernaciones, aunque claramente estaba destinado a ello.

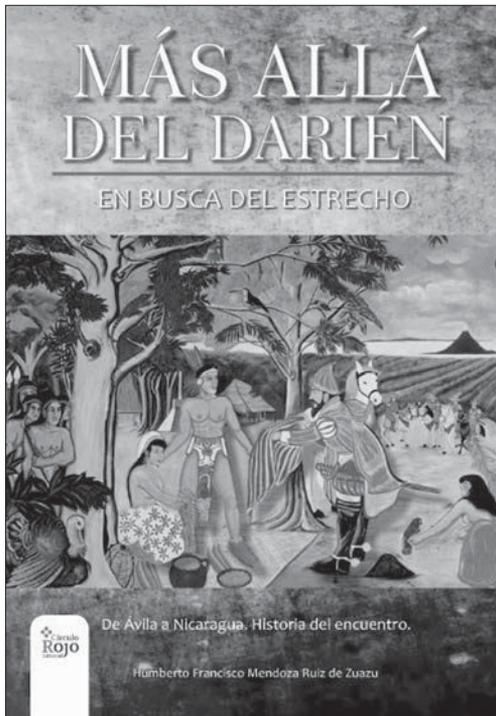
Así lo presenta nuestra historiografía oficial y oficiosa, aparte de una amplia literatura en la que ocupan indiscutible importancia los versos de Ernesto Cardenal en *El Estrecho Dudoso* (1967) y su magistral «Carta-prólogo», elaborada por José Coronel Urtecho (1906-1994). Figura, asimismo, entre sus antecedentes un ejemplo de literatura para jóvenes titulado *La expedición a Nicaragua: relato del tiempo de los conquistadores* del jesuita alemán Joseph Spillmann (1842-1905), la cual se tradujo al inglés y tuvo ocho ediciones durante el siglo pasado: en Friburgo de Brisgovia (Alemania), Barcelona, Buenos Aires y St. Louis, Missouri.

Yo me alegro por la aparición de este nuevo libro, concentrado en recrear el famoso encuentro de Nicarao / González Dávila y la vida de este, descubridor para la mentalidad occidental de la región del Pacífico de lo que sería Nicaragua y que, en nombre de la Corona Española, tomó posesión de nuestro Gran Lago el 12 de abril de 1523. Libro cuyo protagonista lo merecía y fue inspirado por la réplica de una estatua chorotega que luce en los Jardines del Recreo de Ávila, lugar de mucho tránsito de

a pie por constituir una zona de esparcimiento.

Consistente en un guerrero metálico con su alter ego zomorfo, su autor es el artista granadino Johnny García Chamorro, a quien el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica—durante mi presidencia de 1992 a 1993— se la encargó para conmemorar en la península la efeméride del Quinto Centenario. La estatua—una evocación de la resistencia bélica de Diriangén— fue inaugurada en Ávila el 21 de julio de 1995, con la presencia de las autoridades locales, del embajador de Nicaragua en España Donald Castillo Rivas y de Emiliano Moreno, mi gran amigo abulense y gestor de la obra artística.

La novela *Más allá del Darién...* fue presentada el pasado lunes 23 en el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica.



CRUZ DE OLVIDO: NOVELA DE CARLOS CORTÉS

Erick Aguirre Aragón

DE ALGUIEN que se despoja de la máscara del militante y se enfrenta a un entorno que cuestiona no solo su identidad individual sino también a toda una identidad colectiva, trata la novela del costarricense Carlos Cortés, *Cruz de olvido* (1998), una más entre el importante legado narrativo que dejaron los conflictos bélicos de finales del siglo XX en Centroamérica.

Luego de una década de efervescencia política provocada por la utopía fascinante de redención social que hizo vislumbrar en el horizonte centroamericano la revolución sandinista de Nicaragua, Martín Amador, un militante internacionalista, debe volver a su patria, Costa Rica, un país que parece aborrecer debido a lo que considera una historia política anodina, a la atmósfera en apariencia aburrida de su dinámica social y porque, según sus palabras, «allí no pasa nada desde el Big Bang».

Dos motivos lo inducen a emprender el retorno: el presunto asesinato de su hijo en una masacre que desata en el mundillo político costarricense un escándalo sin precedentes, y el hastío que le produce el hecho de enfrentarse al nuevo contexto post-revolucionario en Nicaragua. Atrás, en la carretera a Peñas Blancas, cuyos kilómetros consume con dificultad su viejo vehículo, quedan sus sueños de combatiente sandinista gravitando junto a los miles de fantasmas de la revolución que continúan deambulando por las calles de Managua.

Martín llega a San José para enfrentarse cara a cara con su destino y para saldar cuentas con su pasado: la nostalgia de los viejos amores, los recuerdos felices y dolorosos, el rencor por los largos años de ausencia enquistado en el corazón de su familia,

y los profundos resentimientos que al final sirven de trasfondo emocional a la sórdida telaraña de corrupción política que se evidencia ante sus ojos conforme va desentrañando las intrínsecas ocultas de aquel asesinato colectivo.

Ha vuelto a su ciudad natal con la lucidez que le produce la frustración política de la revolución sandinista. Sabe con claridad que es precisamente allí, «donde nunca sucede nada interesante», donde se enfrentará por fin con su destino, donde a la larga habrá de enfrentarse con los cargos de conciencia acumulados en su vida. La ciudad y la enorme cruz que se yergue en su periferia, en el preciso lugar de la masacre, son los signos fundamentales de la novela: esa visión alegórica de la relación del protagonista con la ciudad y los seres que la habitan producen en la narración una sucesiva y creciente sensación de horror, de absurdo y de profundo desconsuelo.

Después de haber visto perdidos sus ideales Martín prepara su espíritu para redescubrir el mundo de su infancia y juventud en una ciudad que le esconde en el rostro el hecho incuestionable de que, a pesar de su aventura revolucionaria y los años transcurridos, sigue siendo la misma ciudad; la misma sociedad que él siempre rechazó; él que a pesar de todo, según las señales inequívocas que la propia ciudad le muestra a su llegada, también sigue siendo el mismo. Y lo peor de todo: volviendo otra vez al punto de partida.

El referente fundamental de esta novela, además de la sórdida realidad política costarricense, es el significado que en la vida de Martín y de la mayoría de los centroamericanos contemporáneos tienen los diez años que duró la revolución sandinista en el poder, aunque en el texto permanecen casi ocultos, como un *background* sumergido en la historia narrada. De hecho, *Cruz de Olvido* cubre un mundo y un espectro social, político y geográfico amplio pero específico: Costa Rica y Nicaragua con las diferencias políticas y las relaciones de poder que como países los marcaron en la época de la revolución.

Según la también costarricense Amalia Chaverri, como autor Cortés no ha podido escapar a la seducción que le produce la ciudad de San José, y en *Cruz de Olvido* aprovecha para recorrer-la palmo a palmo, calle por calle, bar por bar. Es tan fuerte la presencia de la ciudad en la novela, que San José se convierte en el alter ego de Martín, el héroe derrotado que regresa como hijo pródigo que, en vez de buscar al padre, vuelve en busca del hijo abandonado. Para Chaverri el regreso de Martín a San José no es otra cosa que un regreso a sus orígenes, pues sus recuerdos, su memoria y su propia vida comienzan a tomar forma a partir del momento en que ingresa en la ciudad.

Martín regresa cargando con un terrible sentimiento de culpa que lo atormenta, agregado al peso de lo que Chaverri llama «sus tres orfandades»: la ideológica, la existencial y la orfandad de padre propiamente dicha. Regreso y orfandad van de la mano en la novela con el sentimiento de soledad que sobrecoge al protagonista. Ante la soledad existencial, Martín Amador se siente impelido a abrazarse a sí mismo y se pregunta: «¿A quién podía abrazar si no en aquel entonces?».

Hay en efecto una visión de desaliento, de desesperanza, de desazón ideológica y existencial ante una prefiguración de la historia y del futuro como un callejón sin salida. Por eso en la trama de la novela no había otra opción que un desenlace apocalíptico, cuando al final se queman y se derrumban todos los símbolos nacionales de Costa Rica, como una macro-representación del derrumbe de la nación.

A pesar de ser una novela contundentemente crítica, de desvelamientos audaces de realidades y mitos sociales vigentes en la Costa Rica contemporánea, y pese también a que, según confesión del propio autor, *Cruz de olvido* pretendía demoler las bases ideológicas de la sociedad costarricense, el impacto de su publicación fue relativamente silenciado. Esto se debe a que, según lo ha dicho públicamente Cortés, la sociedad costarricense ejerce una conspiración de silencio alrededor de los puntos de

vista críticos acerca de ella misma.

«El costarricense tiene un talento especial para ver a otro lado cuando no quiere enterarse de algo; tiene una enorme capacidad para invisibilizar sus contradicciones», dijo Cortés en una entrevista; y eso es algo que su propia novela representa con eficacia y dramatismo, y que me lleva a seguir considerando la propuesta de Chaverri acerca de que, en *Cruz de olvido*, Cortés trata de hacer una jugarreta a los lectores; nos hace una propuesta lúdica que en el fondo quiere decir: en San José no pasa nada desde el Big Bang, pero en realidad lo que no sucede es la conciencia de lo que sí ha sucedido. En otras palabras, una evasión consciente a la que típicamente recurren los ticos para no ver lo que no quieren ver.

Cortés construye un personaje que resume en sí mismo, en su participación en las guerras de Nicaragua y en su interacción con su propio país y su ciudad; las crisis de identidad política, social y cultural en la Centroamérica de postguerra. Sin embargo, en una interesante paradoja, esa interacción de Martín se produce en una ciudad y en un país que permanecieron relativamente ajenos a los conflictos bélicos que sacudieron Centroamérica durante casi toda la segunda mitad del siglo XX.

Además, esa interacción hace resaltar otro tipo de relación de identidades: San José es la capital de un país en donde el heroísmo revolucionario resulta ajeno y la corrupción política es moneda corriente; algo que Martín Amador parecía haber dejado atrás durante sus diez años revolucionarios en Nicaragua, pero que parece de nuevo imponerse como la moral que habrá de prevalecer como regla general en la región a partir del derrumbe sandinista.

La ciudad y el país que dominan el paisaje y la atmósfera en *Cruz de olvido* se revelan como un viejo campo de batalla en el que los hombres no se apuntan con armas ni combaten ruidosamente, como llegaron a hacerlo en las fronteras de Nicaragua o

en las montañas y ciudades de El Salvador y Guatemala, sino que compiten cotidianamente en una lucha a muerte pero en apariencia pacífica por el poder y el dinero. San José es el centro del poder en Costa Rica, sí, pero es además el centro de confluencia y el reflejo más vívido de la moral del vencedor en la Centroamérica de postguerra.

Cruz de olvido es el viaje de Martín Amador a las raíces no solo de sus traumas, sino también a los de la sociedad costarricense y las centroamericanas en general; es el viaje de un centroamericano de la izquierda finisecular hacia el enfrentamiento no sólo con el país que odia y ama, sino también con el hecho de que la última revolución americana del siglo XX parece haber fracasado.

Hay en esta novela un extrañamiento y una distancia del personaje respecto al país que encuentra diez años después de su partida. Una relación pasiva entre el personaje y una ciudad que él no quiere aceptar, y en la que prefiere estar al margen; nunca ensuciarse las manos sino reconocerla como es y dejarla tal y como fue encontrada. Aceptarla es una derrota, es negarse a pensar la realidad, intervenir en ella y cambiarla. Pero toda la negatividad respecto al entorno, es decir, frente a la ciudad y el país vistos como personajes moldeadores de determinada identidad; toda esa visión oscura de rechazo y apatía, encuentra en las últimas páginas de la novela una especie de comfortable salida.

La sobrevivencia en paz (con su conciencia y con su entorno) de Martín, quizás sugiera, como afirma el también costarricense Uriel Quesada, una propuesta existencial interesante: la de que todo proceso destructivo viene acompañado de un símil constructivo; la de que, al cumplir con su deber y seguir adelante con su historia a cuestas, Martín Amador nos está proponiendo como alternativa el alivio de la aceptación y el reconocimiento. Una especie de «redención imperfecta que nos permite continuar viviendo».

Esa posibilidad puede que sea, no sólo desde el punto de vista psicológico o existencial, sino también desde una perspectiva social, un discutible hallazgo; pues en mi opinión el verdadero valor de la novela radica en haber recuperado para la memoria todas aquellas cosas que, después de tantos años de guerra y sangrientos conflictos, la sociedad centroamericana quiere hoy olvidar o pasar por alto a toda prisa.

Eso incluye el entorno vigente de corrupción política, corrupción y desigualdades sociales que parece inevitable en nuestras sociedades pero que no debe serlo; incluye también los traumas de la izquierda sanados a medias y las imperfecciones, distorsiones o degradaciones de un ideal colectivo que la realidad ha dejado al desnudo.



Erick Aguirre Aragón

DOS NOTAS SOBRE *EL MEÑIQUE DEL OGRO*

1

Félix Javier Navarrete

LA NARRATIVA nicaragüense continúa enamorada de la política. Bajo el sello editorial costarricense Uruk Editores, *El meñique del ogro*, del escritor Erick Aguirre Aragón, pertenece a esa saga de novelas testimoniales que parecen haberse convertido en la moda literaria de la generación que vivió la guerra de los 80 y 90.

No pretendo sonar categórico con mi afirmación, pero entre las novelas más recientes que he leído, escritas por colegas de mi generación, Aguirre coloca en la mesa de la crítica una propuesta ambiciosa por la cantidad de historias que cuenta, por el análisis que plantea y el rompecabezas que logra articular y que termina armando como una delicada bomba a punto de estallar en sus manos.

La novela de Aguirre se inscribe dentro de la línea testimonial y política, donde han incursionado los escritores Erick Blandón con *Vuelo de Cuervos*, Manuel Martínez con *La gloria eres tú*, Douglas Carcache con *Agonía en la isla*, y Guillermo Cortés Domínguez con *El arcángel*.

El meñique del ogro es una crónica extensa sobre algunos hechos históricos que marcaron nuestro destino y que el novelista, como un alquimista, adultera todo para llevarnos por el terreno de la ficción y presentarnos una crónica personal, analítica sobre la historia, en la que el ensayo parece estar compitiendo con la ficción. Aguirre presenta una galería de personajes de sus anteriores novelas, algunos reales, otros ficticios, unos vivos, otros muertos, que se convierten en oráculos y ecos de sus propias reflexiones.

Joaquín Medina, su alter ego, acompañado por sus amigos escritores y periodistas de tragos que integran la Mesa Maldita, algunos muertos, otros vivos, propicia un debate sobre el origen de nuestra América Latina y los sueños rotos y perdidos de los nicaragüenses en revoluciones, guerras y terremotos que terminan disipándose con la misma levedad con que se viven las realidades históricas.

Aguirre es un adicto a amarrar los cabos sueltos de una historia que se puede contar de distintas maneras, dependiendo del lente con que se mire: la revolución traicionada abruptamente por los votos; la guerra fratricida alentada por el gobierno de Estados Unidos que dejó a miles de nicaragüenses en la indigencia y en el desamparo político y social; la obsesión enfermiza de buscar a un culpable de nuestra condición social y cultural; las discusiones bizantinas sobre nuestra identidad, estériles e interminables, todo esto, salpicado con asesinatos, ejecuciones y persecuciones propias de historietas narcos que aligeran la densidad de la novela y la rescatan de cierta monotonía.

Confieso que al inicio la novela es lenta, pesada, cansona y por un momento tuve la intención de abandonarla, pues leer 381 páginas es un itinerario riesgoso, pero de repente Aguirre nos saca del ambiente lúgubre y denso del Panal, de esas reflexiones que nunca tienen final, y nos transporta con un ritmo creciente a Nueva York donde el escritor José Román, autor de *Cosmapa* revela la presunta autoinmolación del general Sandino y luego nos lleva a Miami, donde participa como testigo ocular de la ejecución del general somocista Gonzalo Evertz por unos narcos que al final lo atrapan.

Hay algo curioso en la novela de Aguirre que me sorprende: no existe un solo pasaje romántico que ofrezca al lector, y que existe en toda novela que se precia de ser integral, el amor es sustituido aquí por el empecinado análisis político y convierte a la novela en una especie de entrevista larga o crónica periodística.

Por otra parte, Aguirre rinde homenajes literarios a los gran-

des escritores mexicanos Carlos Fuentes y Juan Rulfo, en los diálogos políticos y la caracterización de los personajes fantasmagóricos que conforman la Mesa Maldita y cuya mayoría están muertos en la novela, incluyendo el propio Joaquín Medina, quien lee en el diario la crónica de su propia muerte.

Para finalizar, debo confesar que, pese a que no comulgo con el mensaje histórico y político de esta novela, pues se recrea en un pasado controversial y que puede verse desde muchos ángulos, *El meñique del ogro* es una historia que contada de otra manera, y sin obsesiones, podría haber dado para más.

2

Freddy Quezada

SIEMPRE QUE miro la estatua del combatiente popular, esa que ahora sirve de portada a la última novela de Erick Aguirre, *El meñique del ogro*, donde se observa su cabellera, desde abajo y desde atrás, como el peinado de *Gokú*, apuntando al cielo con su fusil; me digo que es el homenaje a *Charrasca*, héroe olvidado y despreciado de la revolución sandinista, que se movió entre las frágiles líneas de la delincuencia y el arrebató justiciero; del fusil del guerrillero urbano y el zapapico del trabajador.

Un monumento descamisado, repartido entre la violencia y el trabajo; entre la semiletralidad y las pasiones de alto riesgo; los desplantes suicidas y el respeto por las buenas causas; la desobediencia a cualquier autoridad y la lealtad a sus amigos. Muchacho compuesto de todas las faltas, sin duda, pero también de todas las virtudes que, como miles de ellos, sin nombre propio, hicieron la revolución nicaragüense y, en general, han hecho siempre todas las revoluciones modernas.

Por abajo, los *Charrasca* fueron el espejo anónimo que sigue enterrado, de otro, por arriba, que es el que siempre vimos, con nombres y apellidos ilustres (Chamorros, Cuadras, Cardenal,

Baltodanos, Mánticas, etc.) que dirigieron y gobernaron la revolución y que abandonaron cuando ya no les hizo falta y no les siguió representando beneficios.

Toda revolución moderna es el sueño de la razón. Y, como ya se sabe, los sueños de la razón son monstruos. Octavio Paz, en otro *Ogro* que él llamó filantrópico, como ironía para referirse a los Estados de hoy, creo que dice que las revoluciones modernas solo las pueden encabezar militantes geométricos, hijos de la razón cuya servidumbre hacia la historia los hace sentirse superiores a los semiletrados, o letrados primarios, al sentirse confidentes de un porvenir del que derivan su autoridad, sus profecías y despotismos. Solo en sus fracasos llegamos a saber que todo emancipador está condenado a ignorar el monstruo que más adelante prepara.

El halago de haber servido de referencia para la construcción de un personaje, el *Flaco Pastrán*, en la novela, no impedirá pronunciarme, a despecho de la experticia y respondiendo agradecido al autor, en virtud de las reglas de cortesía y reciprocidad; con esa violencia a manotazos, propia del *Flaco Pastrán*, personaje desaliñado y siempre bajo arrebatos; profesor universitario, autor de las provocaciones teóricas que generan algunas discusiones de la «mesa maldita», así llamado el sitio de reserva de un grupo de amigos en el club nocturno El Panal.

La novela es un buen tejido y conjugación de varios géneros (histórico, *thriller*, de tesis, aventuras, costumbres y sociológica) que corre al inicio riesgos de perder lectores por las conexiones a fuego lento que efectúa el autor de capítulo a capítulo; solo para sorprendernos por medio de la reunión de todos los hilos en una desembocadura final, que nos recuerda a Juan Rulfo y a Carlos Fuentes.

Toda la novela sigue girando alrededor de las angustias identitarias de un grupo de intelectuales, amigos y rivales entre sí, que se preguntan por las causas de la derrota de la revolución sandi-

nista, los límites de la democracia y la identidad de América Latina, cuyo autor las lleva tan lejos en su examen como el asesinato de Sandino y la obsesión por responder reflexiones provocadoras del *Flaco Pastrán*. El plexo de sentidos abiertos por los misterios que ya son leyenda en nuestro país; el ajuste de cuentas reales y metafóricas, en las calles y en las mesas de tragos, entre revolucionarios derrotados; los recupera la imaginación de Aguirre y se obliga a tratar con los inmigrantes como objeto de reflexión y peso en nuestro mundo actual, para construir su ficción, anclado sobre el nomadismo, diletantismo y vagabundeo al que se entregan todos esos amigos en sus noches de bohemia.

La rabia, el desencanto y la desesperación para dotarse de una nueva identidad a partir de la explicación de lo que sucedió con la revolución sandinista y todas las conexiones de ese derumbe con una identidad latinoamericana desafiada en nuestra época, abiertamente, por aborígenes, afrodescendientes y asiáticos, bajo la cubierta de las nuevas escuelas post y de coloniales; me llevan a creer que pasión inútil, como creía Sartre, no es el hombre, si no las causas que se obliga a perseguir y de las que está absolutamente claro que es su constructor, condición que deja en sus manos soluciones sin misterios, avances sin trascendencias imperativas y fracasos sin dramas, ni telurismos epistémicos.

Leído con las aludidas claves «otras» de nuestra época, recibidas por una muy distinta, la que refiere el autor como contexto, creo que se mueve entre las angustias de una identidad perdida (o bajo examen) y los excesos, hoy, de una alteridad triunfante que empieza a asfixiarnos. Una combinación que puede llevar a interrumpir y terminar por crear un producto no programado, una especie de anacronismo retrospectivo, como prueba de que nada cambia tanto como el pasado, revisitado una y otra vez por intereses y paradigmas de unos jueces que opinan, como expertos, de sucesos épicos, con el agravante de haber sido participantes directos.

La trama de *El meñique del ogro* nos hace viajar hasta la *New York* del post 11 de septiembre, donde se urde una bella trama que hace pasar a la novela por uno de sus momentos más brillantes. Son fascinantes esas descripciones de los trabajadores ilegales, saltando de los edificios en llamas, agitando sus brazos comoavecillas con sus «alas rotas».

El autor nos recuerda aquella célebre escena donde Dustin Hoffman, en *Midnight cowboy*, golpea un auto que escapa de atropellarlo, diciendo: «Oye, qué te pasa, hay gente caminando aquí». Yo prefiero recordar otra escena, más apacible, suelta y abandonada a sí misma, que nos recuerda las zonas de confort de los jóvenes de hoy, y con la que despediré estas pequeñas digresiones.

Es aquella donde Jon Voight, con unos *walkman* en sus oídos, como un anuncio de *Sony*, asoma su cabecita rubia y feliz, en medio de la multitud indiferente y cruel de las calles de *New York* que nos desocultó John Schlessinger, oyendo, por dentro, la banda sonora que todos los espectadores escuchan, también, por fuera, y que nos hace casi ponernos de pie, como ante un himno. Las notas de Harry Nilsson: «*Everybody's talking at me/ I don't hear a word they're saying/ Only the echoes of my mind...*».



LA MÁS RECIENTE INVESTIGACIÓN DE PATRICIA FUMERO VARGAS

Ligia Madrigal Mendieta

Docente investigadora UNAN-Managua

LA RECONOCIDA historiadora costarricense Patricia Fumero Vargas ha publicado la obra *El teatro de la Universidad de Costa Rica: 1950-2012* (San José, Costa Rica, EUNED, 2017. 330 p.) que enfoca la historia institucional, pocas veces abordada en Centroamérica. En concreto, el desarrollo del teatro contemporáneo de su país a lo largo de más de sesenta años.

Después de haber conocido sus trabajos relacionados con la historia cultural y la evolución del Estado, Patricia justifica su tema indicando: «lo importante y necesario es el estudio del Teatro Universitario, su vínculo institucional y social y la formulación de políticas culturales con el objetivo de estudiar la construcción del teatro en Costa Rica». Su contenido es el siguiente:

Capítulo 1. «Los inicios del Teatro Universitario y las políticas culturales de la Universidad de Costa Rica». Sitúa los inicios del teatro en la década de 1940 que significó la delineación de políticas culturales tempranas en ambiente de la Universidad de Costa Rica. Establece la relación intrínseca entre la educación formal y la cultura en función del cambio social.

Capítulo 2. «Hacia la profesionalización. La creación de la Escuela de Artes Dramáticas». Enfoca las circunstancias que llevaron a la creación de la Escuela de Artes Dramáticas y los mecanismos para la profesionalización de estos oficios. Destaca el momento del cambio del teatro aficionado a las exigencias que impone el ambiente académico-profesional. Además la elaboración de los primeros reglamentos.

Capítulo 3. «Hacia la creación del campo teatral. La creación de la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica». Profundiza en las circunstancias de la creación de la Escuela de Artes Dramáticas y enfoca el énfasis que se puso en la búsqueda de profesionales del oficio.

Capítulo 4. «El teatro en la Costa Rica de la década del 70». Para este momento se había creado el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, donde analiza el impacto que cobraría esta institución en el campo teatral. Igualmente analiza la elaboración de las primeras políticas culturales.

Capítulo 5. «Teatro Estudiantil Universitario. Reto institucional». Estudia la evolución que practicara el Teatro Estudiantil Universitario y la función de las distintas instancias relativas al mismo.

Capítulo 6. «La reestructuración del Teatro Universitario. Reforma Universitaria». Enfoca el impacto de la reforma universitaria del año 1976 en el teatro universitario en conjunto con las consecuencias que representó la crisis económica de esos años.

Capítulo 7. «En busca de la infraestructura». Enfoca las circunstancias de la creación de nuevas instancias como la Unidad de Acción Teatral, los deseos para formalizar la enseñanza y la investigación teatral.

Capítulo 8. «La reestructuración del Teatro Universitario. El traslado a la Escuela de Artes Dramáticas». Se sitúa en el cambio de las políticas culturales y la presencia de nuevas organizaciones teatrales.

Capítulo 9. «El estado del arte: La Escuela de Artes Dramáticas y el Teatro Universitario. (1990-2011)». Muestra el aporte significativo de la Escuela de Artes Dramáticas y el Teatro Universitario, además de los programas que se practicaron para la promoción del teatro en el ámbito universitario.

Esta incursión de la doctora Fumero Vargas nos conduce más allá de lo acostumbrado en la historiografía centroamericana, familiarizada con lo político-militar y, en menor medida, con lo social. De ahí, que su dinámica sea útil para «promover un cambio de actitud en la sociedad costarricense»; dimensión que pocos han descubierto o analizado de lo cultural y menos del teatro como categoría universitaria.

Lo importante de esta obra reside en la institucionalización del teatro en la Universidad de Costa Rica. Quizás un cambio de visión en estos afanes podría lograr que los gobiernos aprecien de mejor manera estos aspectos tan necesarios en la vida social. Por lo pronto, felicitamos a la historiadora costarricense Patricia Fumero Vargas por esta nueva obra.



Ligia Madrigal Mendieta

ESTUDIOS DEL CARIBE NICA

Jorge Eduardo Arellano

LA OBRA más importante del año, en el ámbito de las ciencias sociales, es la que nuestra Academia de Geografía e Historia de Nicaragua —con el apoyo de la Embajada del Gran Ducado de Luxemburgo— acaba de editar. Su autor es Eduard Conzemius (1892-1931), primer etnólogo luxemburgués de renombre internacional, conocido en Centroamérica por su magna obra pionera *Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua*, editada en 1932 —un año después del fallecimiento de su autor— por el *Bureau of American Ethnology* de la *Smithsonian Institution*, en Washington D. C.

Esta obra es de suma importancia y piedra angular para el conocimiento de la rica herencia histórica y cultural de ambos grupos indígenas. Jaime Incer Barquero emprendió su traducción al español que ha tenido dos ediciones: una en San José, Costa Rica, aparecida bajo el sello editorial de Libro Libre —fundado por el nicaragüense Xavier Zavala Cuadra— en 1984. Y la otra, lanzada por la Fundación Vida —dentro de su Colección Cultural de Centroamérica— en 2004. De manera que el *Estudio etnográfico sobre los indios Mikistos y Sumus de Honduras y Nicaragua*.

Ahora se complementa con una nueva obra: *Estudios etnológicos y lingüísticos sobre el Caribe centroamericano*. Cuatro suman sus textos, tres de ellos vertidos al español. Y su rescate se la debemos al historiador luxemburgués Claude Wey, autor de una amplia biografía de Conzemius y de una completa bibliografía el mismo.

El primero corresponde a «Las tribus indígenas de la Costa de los Mosquitos»: una minuciosa lista alfabética de todos los

grupos originarios de la antigua Mosquitia con su historial respectivo, ubicación geográfica y diferentes denominaciones. ¡Todo un pequeño diccionario que abarca tres países centroamericanos!

El segundo, escrito en francés como el anterior, se concentra en las Islas del Maíz, constituyendo un modelo de descripción geográfica. «Les îles Corn du Nicaragua» es su título y no existe otro estudio que haya superado este de Conzemius. De ahí su vigencia documental e importancia histórica.

El tercero fue redactado en alemán y tiene la característica de vincular las tres disciplinas dominadas por Conzemius: la geografía, la historia, la etnografía y la lingüística. Me refiero a «Die Rama indianer von Nicaragua»: una monografía —la más extensa y pormenorizada hasta entonces— sobre esta etnia minúscula, limitada en 1922, según su autor, 270 personas. «Representan —afirmó en su introducción— el grupo más septentrional perteneciente a la gran familia Chibcha, extendida por Costa Rica, Panamá, Colombia y alcanzando regiones interiores del Ecuador». Como de costumbre, Conzemius describe los elementos geográficos de los asentamientos Rama (la pequeña e idílica isla de Rama Key (Ramaquí en español), más unas cuantas chozas en las cuencas de los ríos Rama y Punta Gorda) y señala sus elementos históricos. Uno no era posible conocer entonces: que la primera novela de los Estados Unidos, escrita por William Williams —entre 1745 y 1775— se derivó de la experiencia del autor durante un naufragio que lo obligara a permanecer entre los Rama: *The Journal of Mr. Penrose Seaman*, editada en 1969 por la editorial de la Universidad de Indiana.

El despojo y maltrato de los furiosos misquitos a los Rama y la evangelizadora presencia de los moravos a partir de 1847 no podía Conzemius dejar de referir. Ocho días de enero de 1922 permaneció entre los Rama para constatar la apariencia externa de estos indios —por ejemplo, midiendo su altura— y describir su vestuario y adornos, vivienda, agricultura, pesca y caza de

tortugas y animales salvajes, comercio, navegación, armas, utensilios, matrimonio y crianza de niños, enfermedades y tratamiento, honras fúnebres, más allá, religión y magia, música, canto y baile, entre otros aspectos etnográficos.

«Los Ramas paganos —acotó Conzemius— cantan muy raras veces y esto bajo el influjo de bebidas embriagantes. Su canto (*âkis*), es muy melancólico. Durante mi estadía en Rama Key escuché cada tarde cantos en diferentes chozas y tuve la esperanza inicial de estar percibiendo antiguas canciones indígenas. Quedé muy defraudado al escuchar solo canciones religiosas que los Rama habían aprendido de los misioneros moravos». Ya había concluido la etapa de resistencia, reportada por el obispo Karl A. Mueller, hacia el misionero moravo: *Por qué debemos ir a la iglesia y escucharlo. Él no proporciona ropa, ni carne, ni ron. Déjenlo volver al lugar de donde vino. Nosotros no le pedimos que viniera. No necesitamos iglesia. Nosotros deseamos permanecer como estamos.*

Pero el aspecto lingüístico fue el más relevante del estudio de Conzemius sobre los Rama. Lamentablemente, no ha sido aprovechado por sus continuadores que impidieron la extinción definitiva de su lengua. Desde luego, el investigador luxemburgués —interrogando a indígenas confiables e inteligentes que dominaban tanto su lengua como el inglés criollo— compiló unas mil palabras: un quinto menos de las recogidas por Walter Lehmann (1.569) en 1909. Con todo, ese material le permitió establecer las particularidades gramaticales de la lengua Rama, ya desde entonces en vías de extinción. Cuando visité Ramaquí en mayo de 1980 —hace 27 años— casi nadie de los habitantes hablaba su lengua. La mayoría hablaba español y todos inglés. Apenas quedaban unos cuantos que todavía decían a sus compañeras: *Mama lis lis chun i.*

Este fue mi testimonio: *En Ramaquí, la isla de los indios Rama, hay un embarcadero de conchas blancas y negras porque las familias viven del mar y del sol. Las niñas pasean en cayucos y se llaman Jessica, Joaquina, Candelaria o Manuelita; cortan jocotes, limones*

y mangos; corren en el campo de beisbol que da a la pequeña playa, o se distraen riendo al observar a los visitantes extraños. Los Rama tienen una iglesia de madera pintada en morado y una casita también de madera y pintada en morado. Poseen unas manzanas sembradas de altas cañas ondulantes y muchos palos de coco y frutepan, una escuela de una sola pieza, pocos pupitres y este nombre en blanco sobre la fachada: David Howard.

Volviendo a los Estudios etnológicos y lingüísticos sobre el Caribe centroamericano su cuarto ensayo se titula: «Notes on the Miskito and Sumu Languages of Eastern Nicaragua and Honduras» y fue incluido facsimilarmente en el nuevo libro. He aquí su contenido que ilustra la extraordinaria carrera científica de Eduard Conzemius y le rinde un auténtico tributo a su memoria. Breve —no llegó a los 39 años— fue su vida, pero plena.

[Texto leído en Bilwi, Puerto Cabezas, el 12 de enero, 2018]



Eduard Conzemius

EL TOMO 81 DE LA RAGHN

Jorge Eduardo Arellano

EN SU tomo 81 —octubre, 2017— la revista de nuestra Academia continúa fiel a su lema: *Investigat, Extruit, Difundit* (*Investiga, Instruye, Difunde*). Trabajos inéditos de su especialidad lo encabezan. Nos referimos a los de Jaime Íncer Barquero («El Desarrollo sostenido en Nicaragua»), Aldo Díaz Lacayo («Visión estructural de la coyuntura») y Jorge Eduardo Arellano («Historiografía fundacional de Nicaragua»), los tres leídos en convocatorias intelectuales. Igualmente, aludimos a los de Ligia Madrigal Mendieta («La mujer prehispánica de Nicaragua») y Róger Norori Gutiérrez («Una semblanza de Francis Drake desde la provincia de Nicaragua»).

En la sección *Documentos* se ofrecen dos del siglo diecisiete y uno del diecinueve. A saber: «Granada y los pueblos de su jurisdicción en 1685», un detallado informe de Antonio Navia Bolaño; «El saqueo de León por los *filibustiers*» —franceses— el 21 de agosto del mismo año; y la «Diatriba contra Rosalío Cortés (1820-1884)» de los granadinos en 1867, a raíz de la toma de posesión de la presidencia de la república por Fernando Guzmán.

Por su lado, la sección *Fuentes* contiene una indagación topográfica y bien ilustrada —escrita por Juan Sebastián Chamorro— de la Batalla de El Jocote, victoria tico-nica sobre los filibusteros, jefada por el general Fernando Chamorro Alfaro el 5 de marzo de 1856; más una bibliografía actualizada de la guerra antifilibustera de Centroamérica (1855-57). Esta abarca libros y folletos, artículos y ensayos, documentos impresos y textos literarios: poemas, relatos, obras de teatro y guiones de cine, sumando sus entradas 167.

En cuanto a la sección *Textos rescatados*, constituyen homenajes a personalidades del siglo veinte, todos vinculados al periodismo y a la política: José Francisco Borgen («Los yanquis y una mujer excepcional»), Edgardo Prado («El doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya») Adolfo Calero Orozco («Juan Ramón Avilés y P.J.Ch.Z») y Reinaldo Antonio Téfel («Cuando Tacho Somoza derrocaba al presidente Sacasa»).

Dos ensayos conforman la sección *Notas*: un resumen de los ciclos históricos de Nicaragua («Pensamiento-acción: forja de la nación») y una visión del Japón contemporáneo y sus relaciones exteriores. El primero aportado por el general (r) Humberto Ortega Saavedra y el segundo por el doctor Mauricio Herdocia Sacasa, ambos miembros de número de nuestra AGHN.

Al 120 aniversario del Museo Nacional Diocleciano Chaves, creado el 21 de agosto de 1897, se le dedica una sección especial, integrada por el discurso conmemorativo de su actual directora Javiera Pérez Guerra y una reseña histórica del doctor Rigoberto Navarro Genie, otro de nuestros miembros de número.

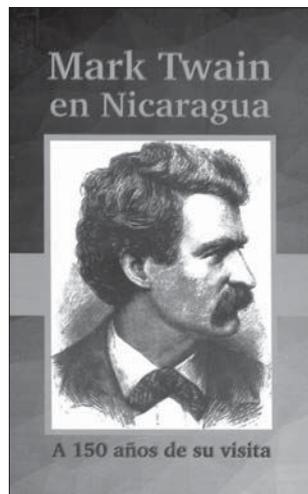
En la veterana sección *La Managua de ayer y de hoy*, se insertan un testimonio del pintor costarricense Rafa Fernández sobre su experiencia en la Escuela Nacional de Bellas Artes a finales de los años cincuenta, la reseña de Franklin Caldera sobre la obra *Managua en la memoria* de Roberto Sánchez Ramírez (q.e.p.d.) y una evocación y descripción actual del Mercado Oriental, emblemático centro de la sociabilidad comercial de Managua, elaborada por nuestro miembro honorario Norberto Herrera Zúniga.

Otra sección veterana y no menos importante se titula *Nuestra Costa Caribe*. Esta vez el suscrito rescata dos leyendas genésicas: una de los Sumu («Odu y Ubu: hermanos mayagnas») y otra de los Miskitos («Descubrimiento del Wangkí»). También presenta la traducción inédita —ejecutada por nuestro amigo Günther

Schmigalle— de la crónica del viaje que en 1908 realizó a la dicha Costa el gran etnólogo alemán Walter Lehmann. Este tuvo una estada fructífera en Monimbó, viajó a las montañas de Pantasma y al Kilambé, permaneció en Bocay, en Waspuk y Saklin, además de permanecer una semana en Rama Key.

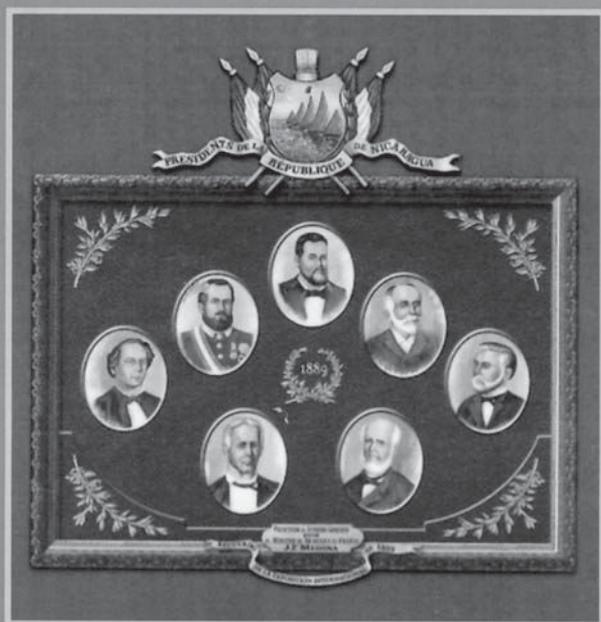
Finalmente, no podía faltar la sección *Actividades y reseñas* de libros que se explica por sí sola. Entre ellos figuran los de Raúl Barahona (*Arquitectura e historia de Sutiava*), Aldo Díaz Lacayo (*La guerra nacional / Omisiones históricas* y *Sandino / Plan de realización del supremo sueño de Bolívar*), Ligia Madrigal Mendietta (*El Cielo y el Infierno / La construcción histórica de la muerte en el pensamiento nicaragüense*), Jaime Íncer Barquero (*Los volcanes de Nicaragua*), Manuel Madriz Fornos (*Diferendo territorial y marítimo Nicaragua vs Colombia*) y *Mark Twain en Nicaragua* (constituido por trabajos de Rubén Darío, José Coronel Urtecho, Jaime Íncer Barquero, Jorge Eduardo Arellano y el mismo Twain).

He aquí todo un tomo enriquecedor del conocimiento desplegado, una vez más, por nuestra Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.



Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Segunda Época Tomo 81, octubre 2017



XII.
Bibliografía
nacional

JORGE EDUARDO ARELLANO

Literatura
NICARAGÜENSE:
SIGLO XIX E INICIOS DEL XX



BIBLIOGRAFÍA NACIONAL: 140 TÍTULOS DE 2017

Héctor Vargas

I

- XII Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua, 2016. Memoria poética. 105 poetas / 50 países. Managua, 2017. 185 p., il. [Homenaje a Ernesto Mejía Sánchez y en memoria de Luis Cardoza y Aragón].
- ABURTO RUÍZ, Ayax: *Prosas a mi Venus*. Managua, edición personal, 2017. 42 p. [Efluvios subliterarios].
- AGUIRRE, Erick: *El meñique del ogro*. San José, Costa Rica, Uruk Editores, 2017. 381 p. [Novela sobre «la traumática relación de América Latina con el poderoso vecino del Norte»].
- ARELLANO, Jorge Eduardo, comp.: *Antología general de la poesía nicaragüense*. (2ª ed.). Managua, Distribuidora Cultural, 2017. 499 p., il. [127 y 500 poemas].
- ARELLANO, Jorge Eduardo y Eduardo Pérez-Valle, comps.: *Sandino / Iconografía básica*. Prólogo: Luis Morales Alonso. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 2017. 107 p., il. [Reedición aumentada de la primera de 1979].
- AVELLÁN CENTENO, Pedro: *Payasadas de un demonio*. (2ª ed.). Managua, Dinámica Editorial, 2017. 199 p. [Novela sobre los trabajadores azucareros].
- BALTODANO REYES, Hilda: *¡Juguemos, pues!* Léxico de los juegos y aficiones del nicaragüense [2ª ed]. Managua, Pavsá, abril, 2017. 245 p., il. [Rescate del folclore lúdico y vocabulario de la niñez del país].

- BAUTISTA LARA, Francisco Javier: *Último año de Rubén Darío*. II Parte. Honduras y Panamá. Managua, La Salle Siglo XXI, 2017. 362 p. [Investigación documental y novedosa del Darío postrimero].
- BELLO, Magda: *Emily*. Texto de la contratapa: Jorge Eduardo Arellano; portada e ilustraciones: Marcelo Ampié. Managua, edición personal, 2017. 50 p. [Poemario en homenaje a Emily Dickinson (1830-1886), la poeta estadounidense más auténtica del siglo XIX].
- BELLO, Magda y Francisco Martín Martín: *Tras la huella del príncipe*. Prólogos: Jorge Eduardo Arellano y Miguel Luis Arance Gámez. Managua, Editorial Nido de Cuervos, 2017. 101 [4] p. [Ejercicios versificatorios inspirados en el Darío aprendiz].
- CUADRA, Manolo: *Solo en la compañía*. Selección: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Festival Internacional de Poesía de Granada, 2017. 208 p., il. [Muestrario antológico de poemas —cuatro traducidos al inglés—, narraciones, cartas, ensayos y artículos, precedidos de textos sobre la vida y obra del autor].
- CHAMORRO CÉSAR, Lourdes: *Hola mamá, tengo cáncer*. USA (sic), edición personal, febrero, 2017. 172 [2] p. [Testimonio de una dama proclive a la escritura].
- CORTEZ, Plutarco: *Nací para vivir*. Lisboa, Chiado Editorial, 2017. 276 p. [Novela sobre una migrante que realizó, en buena parte, el «sueño americano»].
- DÍAZ ESTRADA, Róger: *Mis memorias y medicina en Nicaragua*. Managua, Pavsa, 2017. 265 p. [Recuento de una vida consagrada a la cirugía].
- DÍAZ LACAYO, Aldo: *Sandino / Plan de realización del supremo sueño de Bolívar*. Managua, Aldilá editor, 2017. 237 p. [Ensayo sobre la veta histórica liberacionista del «General de Hombres Libres», continuador del Libertador].
- GAMERO PAGUAGA, Jorge: *Entre lagos y dioses*. Managua,

- Amerrisque [2017]. 387 [1] p. [Novela ambientada en la Nicaragua chorotega del siglo XVI].
- FONSECA MARTÍNEZ, Silvio J.: *Familia católica, Identidad y Misión*. Managua, Hispamer, 2017. 211 p. [Ensayo sobre la familia de hoy en todas sus formas con respecto a la moral católica].
- GUEVARA LÓPEZ, Onofre: *El Taller / Vidas escondidas de nuestra aldea*. Managua, La Prensa, 2017. 125 p. [Memorias del oficio de la zapatería en la vieja Managua].
- ÍNCER, Armando: *Correo aéreo*. Boaco, Artesanías Gráficas, 2017. 80 p. [Breves crónicas poemáticas de Francia, España y Boaco, más obituarios de amigos entrañables].
- MARTZ, Mario: *Los jóvenes no pueden volver a casa*. Managua, anamá Ediciones, 2017. 155 p. [Cuentario sobre personajes «testigos del fracaso y víctimas del abandono»].
- MADRIGAL MENDIETA, Ligia: *El Cielo y el Infierno*. La construcción histórica de la muerte en el pensamiento nicaragüense. Presentación: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2017. 284 p., il. [Investigación pionera en su temática].
- MADRIZ FORNOS, Manuel Antonio: *Diferendo Territorial y Marítimo Nicaragüense vs Colombia*. Sentencia de la Corte Internacional de Justicia de La Haya del 19 de noviembre de 2012 y opiniones de los jueces. Traducción al idioma español con análisis y valoraciones de la sentencia. Managua, Bolonia Printing, 2017. 353 p., il. [Aporte no desdeñable a la cuestión fronteriza de ambos países].
- MONTEALEGRE, María Augusta: *El país de las calles sin nombre / Where the Streets Have to Name*. Traducido por / Translated by Stacey Alba Skar Hawkins. Prólogo de / Foreword by Jorge Eduardo Arellano. Miami, The Latin Review Editors, enero, 2017. 117 p. [Poemario bilingüe, no primario, de una relevante poeta].
- ORTEGA SAAVEDRA, Humberto: *La epopeya de la insurrección*.

(3ª ed). Managua, Lea Grupo Editorial, 2017. 661 p. [Testimonio y análisis histórico del proceso insurreccional del 78-79].

PEÑA, Horacio: *Ars Moriendi y otros poemas*. Premio Internacional Rubén Darío Centenario 1967. Reedición Conmemorativa del Cincuentenario. Tampa, Florida, Ediciones Cougar Connections Art, 2017. 89 p. [Contiene textos exegéticos de José Antonio Luna, editor; Pablo Antonio Cuadra, José M. Domínguez, Álvaro Urtecho y Erwin Silva].

II

ALDANA, David: *Granada / Arquitectura y poesía*. Managua, Ediciones Graphic, 2017. 72 p. [Espontáneo poemario con fotografías].

ARELLANO, Jorge Eduardo: *El Cine entre los Nicas*. Managua, JEA-Editor, julio, 2017. 341 p., il. [Ensayos histórico-culturales sobre el cine visto por los nicaragüenses en el siglo veinte].

ARELLANO, Jorge Eduardo: *Mi tatarabuelo don Narciso y otras crónicas granadinas*. Managua, Amerrisque, 2017. 138 p. [35 piezas centradas en el entorno, dramática historia y personajes representativos de la ciudad natal del autor].

ARELLANO, Jorge Eduardo: *El pistolero de Panamá (Cuentos)*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 2017. 65 p. [Premio Nacional de Cuentos Fernando Silva].

AVELLÁN CENTENO, Pedro: *Pieles de humo*. Tercera edición. Managua, Litografía Estrella, 2017. 92 p. [Admirable novela sobre los gemelos Kukra, paridos por una colombiana caribeña, cuya mamá era managua].

BELAUSTEGUIGOITIA, Ramón de: *Con Sandino en Nicaragua*. La hora de la paz. Managua, Amerrisque, 2017. 120 p. [Reedición de la clásica obra del periodista vasco, aparecida en 1934].

- CORTEZ TÉLLEZ, César: *Los bravos hombres de Sandino*. Managua, Amerrisque, 2017. 104 p., il. [24 semblanzas breves y un testimonio de Manolo Cuadra].
- CRUZ, Ernesto: *INCAE / Los años formativos*. Managua, Editorial Hispamer, 2017. 485 p. [Amplia reseña histórica —bien escrita y documentada— de la prestigiosa facultad de administración de empresas. Abarca hasta el 31 de diciembre de 1980].
- CUADRA, Manolo: *Contra Sandino en la montaña*. Managua, Amerrisque, 2017. 80 p. [Tercera edición del primer cuento moderno en Nicaragua, publicado en 1942 y 2013].
- FERNÁNDEZ, Francisco de Asís: *El tigre y la tosa*. Edición bilingüe. Traducido [al inglés] por Stacey Alba Skar Hawkins. Managua, Hispamer, 2017. 103 p. [Poemario].
- JARQUÍN RAMÍREZ, Francisco José (Camilo): *León, Insurrección Septiembre 1978*. León, Editorial Universitaria UNAN, 2017. 428 p. [Crónica de las acciones del Frente Occidental Rigoberto López Pérez. Incluye datos biográficos de sus líderes, poemas y documentos].
- NORORI GUTIÉRREZ, Róger: *¡Viva Santo Dominguito, el patrón de Managua!* Una historia de la fiesta. Managua, Alcaldía de Managua, Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico, 2017. 108 p. [Lograda monografía del tema].
- NÚÑEZ S., Orlando: *El Socialismo Latinoamericano*. Managua, Ediciones Graphic Print, S.A., 2017. 333 p. [Recorrido conceptual e histórico del tema].
- PEREIRA, Claudia María: *The Flight of the Seagull / El vuelo de la gaviota*. Illustrated by Tupac Medina. Bloomington, AuthorHouse, 2017. 27 p., il. col. [Cuento para niños].
- PÉREZ ARÉVALO, Edgar: *Historias de hípicas, hípicas y algo más*. Managua, Amerrisque, 2017. 214 p., il., col.
- RIZO CENTENO, Gloria: *Guía para bebetecas*. Managua, Pavsa, 2017. 123 p. [Manual promover la lectura entre los infan-

tes].

- RODRÍGUEZ ROSALES, Isolda: *Sofía y las Mariposas*. Ilustraciones: María Candelaria Rivera. Managua, Hispamer, 2017. 26 p. il., col. [Cuento para niños].
- TORRES, Edelberto: *La Apoteosis en su Jerusalem*. Managua, Asamblea Nacional, 2011. 91 p. [Reproducción del capítulo de la *Dramática vida de Rubén Darío* sobre su retorno a Nicaragua en 1907-1908. Incluye anexo del manuscrito de «A Margarita Debayle» y doce dedicatorias de RD].
- SCHMIGALLE, Günther y Rodrigo Caresani: *Bibliografía de Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1889-1916)*. Catálogo comentado y crónicas desconocidas. Managua, Dinámica Editorial, 2017. 120 p.
- SILVA, Fernando: *El hombre más nicaragüense del mundo*. Antología de sus cuentos y poemas. Introducción, selección y datos bibliográficos: Luis Rocha. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2017. 178 p., il. col.
- SOBALVARRO, Juan: *Inventario sonámbulo*. Managua, 400 Elefantes, 2017. 44 p. [Poemas dispersos en publicaciones periódicas y algunos inéditos, más 18 de la colección *Unánime*, publicada en 1999].
- TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos y Nydia María CASTILLO PÉREZ: *Universidad, sociedad y mercado en América Latina*. (Globalización, neoliberalismo y retos en la era del conocimiento). Managua, Pavsa, abril, 2017. 175 p. [Obra de alto nivel en su especialidad].
- URIARTE, Iván: *La desnudez perdida*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 2017. 80 p. [Libro ganador del Premio Internacional de Poesía Rubén Darío 2016. Aborda el tema ecológico].
- URTECHO, Mario: *La mujer del padre Prado y otros cuentos*. Managua, Mario Urtecho, 2017. 81 p.
- ZELEDÓN, William: *La Ecología en Rubén Darío*. Santo Tomás, II

Encuentro de Escritores Chontaleños «Omar J. Lazo Barberena», 2017. 18 p. (v. 6). [Incursión primeriza en el tema].

III

ARÉVALO ARIAS, Luis Ricardo: *El humo de mi propio aliento*. [Texto de la contratapa: Helena Ramos]. Managua, Editorial Nido de Cuervos, 2017. 119 p.

AUTORES VARIOS: *Mark Twain en Nicaragua*. A 150 años de su visita. Managua, Asamblea Nacional / Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, enero, 2017. 59 p., il. [Textos de Twain, traducido por Luciano Cuadra; Rubén Darío, José Coronel Urtecho, Jaime Incer Barquero y del compilador: Jorge Eduardo Arellano].

AUTORES VARIOS: *Memorias del exilio y la revolución*. Nuevos recorridos por las luchas centroamericanas del siglo XIX. Coordinadores: Miguel Ayerdis, Guillermo Fernández Ampié. Managua, Editorial Universitaria Tutecotzimi, 2017. 311 p. [Diez ensayos, seis sobre Nicaragua].

BLANDÓN, Chuno: *Carlos Fonseca y los intelectuales*. 2ª ed. [Epílogo de Leonel Espinoza]. Managua, Segovia Ediciones Latinoamericanas, 2017. 279 p.

CARDENAL, Indiana: *Poemas a la vida, al amor y a la muerte*. [Prólogo de Marianela Corriols; nota epilógica de Ángela Saballos]. Managua, Hispamer, 2017. 72 p.

CASTELLÓN, Blanca: *Tertulia literaria*. [Notas preliminares de Marta Leonor González y Juan Sobalvarro]. Managua, Festival Internacional de Poesía de Granada, 2017. 40 p. [Once poemas].

CASTILLO SALAZAR, Edmundo: *Derecho Bancario Nicaragüense*. [Presentación de Noel Ramírez Sánchez] Managua, Hispamer, 2017.

CHAVARRÍA, Óscar: *Reflexiones bíblicas*. Managua, Oscar Chavarría, 2017. 140 p.

- DAVIS, Sandra et. al.: *Construyendo cambios desde las mujeres: Género, cosmovisión y bosque en comunidades indígenas miskita y mayagna*. Managua, UCA Publicaciones, 2017. 50 p. [Cuadernos de Identificación, 57].
- FERNÁNDEZ, Francisco de Asís: *Invencción de las constelaciones*. [Prólogo de Víctor Rodríguez Núñez]. Asunción, Paraguay, Asociación Pistelli Miranda y Servilibro, 2017.
- GARCÍA CASTRO, José Andrés: *Un portento maya*. Managua, Amerrisque, 2017. 108 p. [Ensayo sobre la gran cultura mesoamericana].
- GRANADOS TORREZ, Enrique José: *Secretos*. León, edición personal, 2017. 62 p. [Novela corta].
- PETRIE, Henry A.: *Corazón de mujer*. Managua, Ediciones Pensar, 2017. 218 p. [Novela].
- LOVO, Anastasio: *Tertulia literaria*. [Nota preliminar de Erwin Silva]. Managua, Ediciones del festival Internacional de Poesía de Granada, 2017. [Diez poemas].
- NAVARRETE ESPINOZA, Marlon José: *Crónicas de la aviación nicaragüense*. Managua, Edición personal, 2017. 68 p., il., col.
- NICARAGUA, Banco Central: *Informe anual 2016*. Managua, BCN, 2017. 131 p., il.
- NICARAGUA. Poder Judicial: *Memoria 2016*. Cinco años de avance en la ejecución del Plan Estratégico Decenal 2012-2021. Managua, Centro Especializado de Documentación, Investigación e Información Judicial, 2017. 274 p., il., col.
- RIVERA ROCHA, Gabriel, ed.: *Exclusión Social de la Niñez y la Adolescencia en Nicaragua*. Versión amigable para niños y niñas. Managua, Save the Children, marzo, 2017. [32] p., il., col.
- ROTHSCHUH VILLANUEVA, Guillermo: *La Era de la Posverdad*. Managua, CINCO, septiembre, 2017. 170 p. (Reflexiones sobre la comunicación del siglo XX).

- SEQUEIRA, Alejandra y Ernesto VALLE: *Tertulia literaria*. Presentaciones de Erick Aguirre. Managua, Festival Internacional de Poesía de Granada, 2017. 29 p. [Seis poemas de Sequeira y tres de Valle].
- SHEA, Maureen E., Uriel QUESADA e Ignacio SARMIENTO: *Centroamérica en siglo XXI*. Literatura e itinerarios culturales. San José, Costa Rica, Uruk Editores, 2017. 344 p. [Incluye «La identidad nacional en la cartografía nicaragüense del siglo XIX», por Brian Davison; «La literatura infantil de CLaribel Alegría: memorias del pasado», por Ann González; «Una mujer en la selva: precursora de la ecoliteratura americana», por Maureen E. Shea]; y «El femicidio en la nota roja nicaragüense: mito, melodrama y la lógica primitiva bajo el liberalismo», por Alicia Z. Miklos].
- SILVA, Fernando: *De tierra y agua*. Cuentos. Managua, Hispamer, 2017. 142 p. [Última reedición del primer y ya clásico centenario de su autor].
- TERÁN CALLEJAS, José Francisco: *La última gran catedral del siglo XX*. Managua, ESTUDIO 1286, 2017. 312 p., il., col.
- TORRES JIMÉNEZ, Hugo: *Coplas y algunos poemas infiltrados*. Managua, Hispamer, 2017. 113 p.
- ZAMORA, Daisy: *Cómo te ve tu hombre*. (Diccionario de bolsillo para mujeres). Poesía selecta. Managua, 400 Elefantes, 2017. 66 [4]. [Sesenta poemas y un epílogo en prosa de Joaquín Ernesto Vargas Zamora].

IV

- AUTORES VARIOS: *Los hijos de Whitman*. (Poesía norteamericana del siglo XXI). Compilada y traducida por Francisco Larios. Traducción revisada por Gustavo Osorio de Ita y Ximena Gómez. Querétaro, Valparaíso Ediciones, junio de 2017. 324 p.
- ARGÜELLO, Solón: *Antología poética*. Edición, introducción y

- recopilación de Beatriz Gutiérrez Mueller. México, D.F., Ediciones del Lirio, 2017. 341 [1] p., il.
- BOLAÑOS GEYER, Enrique: *La lucha por el poder / El poder o la guerra*. Managua, Edición del autor, 2017. 480 [2]., ilus., col.
- CONZEMIUS, Eduard: *Estudios etnológicos y lingüísticos sobre el Caribe centroamericano*. Presentación: Jaime Incer Barquero. Contribuciones: Claude Wey. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, con el apoyo de la Embajada del Grand Ducado de Luxemburgo en Nicaragua, 2017. 173 [1] p., ilus., col.
- CORONEL NOVOA, Manuel: *Memoria de una guerra olvidada*. Managua, Crea Comunicaciones, 2017. 207 p.
- ESPINOZA LAZO, Wilfredo: *Amor encendido de maliche*. Santo Tomás de Lovigüisca, Guzmán Molina Impresiones, mayo, 2017. 108 p. [Poemario].
- FIGUEROA, Iván: *Tenacidad emigrante*. [Prólogo: Iván Uriarte]. Managua, Amerrisque, 2017. 111 p. [Poemas de prosa].
- FISHER, Lenin: *La toma del bunker de Somoza: 19 de julio de 1979*. [2ª ed.]. León, Editorial Universitaria, UNAN-León, 2017. 315 p., il.
- JIRÓN TERÁN, José, comp. y María Celia Sandino Baus, ed.: *La vida en León de Nicaragua según cronistas (1574-1974; 2005-2006)*. León, Casa de Poetas, 2016 [pero apareció en 2017]. 365 [11] p., ilus.
- MARTÍNEZ, Francisco Ernesto: *¿Acaso Rubén Darío fue hijo de José Aurelio Avilés Montenegro? Nueva hipótesis io descubrimiento? [...] (3ª ed.)*. Managua, Productive Business Solutions (PBS), julio, 2017. 338 p., il.
- MARTÍNEZ, Francisco Ernesto: *¿Rubén Darío iba a nacer en Olama? [...]*. Managua, PBS, julio, 2017. 169 p.
- MENDOZA MARADIAGA, Moisés: *El último canto*. Managua, Sociedad Nicaragüense de Jóvenes Escritores, 2017. 87 [4] p.

- MIRANDA MORENO, Alejandro: *Una Odisea Centroamericana. 1861-1937. Memorias. Edición, introducción y notas de Stuart K. Witt [Epílogo de Wilfredo Espinosa P. Lazo].* Managua, Hispamer, 201. 166 p., il.
- MOLINA C., Eudilia: *Psicología familiar* [2ª ed.]. Managua, Eudilia Molina C., 2017. 298 p.
- Nicaragua Christian Academy.* 2016-2017. Managua, NCA. 149 p., ilus., col. [Memorias].
- LACAYO RENNEN, Nadine: *Polvo en el viento. Memorias de amor, lodo y sangre.* Managua, Hispamer, 2017. 317 p., ilus.
- LACAYO, Max L.: *Opinión.* 100 artículos. USA, Max L. Lacayo, 2017. 305 p.
- LARIOS, Francisco: *Tertulia literaria.* [Nota preliminar: Jorge Campos]. Managua, Festival Internacional de Poesía de Granada, 2017. 32 p. [21 poemas].
- PIERSON, Pierre: *Bajo el ciclo tropical.* [2ª ed.]. Managua, Ediciones Mar Dulce, 2017. 200 p. [Novela].
- RODRÍGUEZ ROSALES, Isolda: *Arte ritual.* Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, octubre, 2017. 121 p. [Poemario].
- Rubén Darío en Miskitu.* [Presentación: Luis Morales Alonso. Traducción e introducción: Avelino Cox. Revisión: Margarita Antonio. Selección: Gloria Bacon y Emilio Zambrana]. Managua, INC / Fondo Editorial El Güegüense, 2017. 72 p. [14 poemas de Darío vertidos a la lengua de la etnia miskita].
- SABALLOS, Ángela: *Conversaciones con 9 creadores.* Managua, anamá libros centroamericanos, 2017. 227 p.
- SOLÍS, Pedro Xavier: *Tertulia literaria / Atlas.* Managua, Festival Internacional de Poesía de Granada, 2017. 23 p. [14 poemas]. (v. 8).
- ZAMBRANA FONSECA, Armando: *General Benjamín Zeledón R.*

/ «Todos hemos jurado no rendirnos». Managua, ALMA, 2017. 196 p.

ZAMORA, Daisy: *Tertulia literaria*. [Texto introductorio: Juan Sobalvarro]. Managua, Ediciones del Festival Internacional de Poesía de Granada, 2017. 31 [1] p. [11 poemas].

V

ALVARADO, Javier: *Viaje solar de un tren hacia la noche de Matachín*. Managua, 400 Elefantes, 2017. 52 p. [Poemario].

BLANCO ARAGÓN, Douglas: *Auroras y ocasos*. Managua, Pavsas, 2017. 133 p. [Poemario].

CASTELLÓN, Blanca: *Los moridores*. Managua, 400 Elefantes, 2017. 78 p. [Poemario].

CISNE, Jualinita: *Blues coffee in my soul*. Managua, 400 Elefantes, 2017. 66 p. [Poemario].

CUCARELLA GALIANA, Luis Andrés: *Derecho procesal civil y constitucional*. Managua, INEJ, 2017. 322 p.

DUBOIS, Jean Jacques: *Psicología y chamanismo en el siglo XXI*. Seguido de ensayos psicoantropológicos. Managua, Anamá Ediciones, 2017. 431 p.

FARRACH LÓPEZ, Ana Luisa: *Descarga de palabras*. Managua, Edición personal, 2017. 92 p. [Poemario].

JARQUÍN CALDERÓN, Edmundo: *Pedro Joaquín juega*. [2^a ed.]. Managua, Anamá Ediciones, 2017. 333 p.

JARQUÍN G., Myriam E.: *Análisis, doctrina y aspectos prácticos de la legislación registral de Nicaragua*. Managua, Myriam E. Jarquín G., 2017. 472 p.

JUÁREZ JUÁREZ, Darwin: *Externalidades económicas y medio ambiente en Nicaragua*. Managua, Editorial Universitaria Tutecotzimí, UNAN-Managua, 2017. 156 p.

KÜHL, Eddy: *Los buenos y los malos en la historia de Nicaragua*. Managua, Pavsas, 2017. 246 p.

- MIRANDA MURILLO, Kerstin Sofía: *Corazón desnudo*. Managua, Amerrisque, 2017. 52 p. [Poemario].
- LÓPEZ DOÑA, Félix: *La otra cara del mito: el valor de un recurso literario*. Managua, Ediciones Internacionales, 2017. 183 p.
- LIRA RIVERA, Miguel: *El Ferrocarril que yo conocí*. Managua, Miguel lira Rivera, 2017. 195 p., il.
- NICARAGUA. Ejército de Nicaragua: *Memoria anual de 2016*. Managua, 2017. 200 p., il., col.
- NICARAGUA. Instituto Nicaragüense de Cultura: *Las Aventuras de Tapaligui: León Viejo en el tiempo*. Segunda parte. Managua, INC, 2017. 20 p., il.
- OLIVA REGIDOR, Harlan: *Rubén Darío en Panamá*. Managua, Nido de Cuervos, 2017. 130 p.
- RODRÍGUEZ ROSALES, Isolda: *La princesita Sofía*. Managua, Hispamer, 2017. 33 p., il., col. [Cuentos para niños].
- RODRÍGUEZ ROSALES, Isolda: *Nela y los amigos*. Ilustraciones: Daniela Vanessa Herrera. Managua, Hispamer, 2017. 33 p., il., col. [Cuentos para niños].
- SELSER, Gabriela: *Banderas y harapos: relatos de la revolución en Nicaragua*. [2ª ed.]. Managua, 2017. 328 p.
- TAMEZ GRENDA, Gundel y Néstor Raúl López Irías: *Antigua Catedral de Managua en imágenes*. Managua, UNI, 2017., il., col.
- TIJERINO MÁNTILLA, Edgar: *Clemente / Héroe eterno*. Managua, Producciones Doble Play, 2017. 225 p., ilus.
- TORREZ, Marvin Alejandro y Wayne J. Arendt: *La muda en especies de aves selectas de Nicaragua*. Managua, UCA publicaciones, 2017. 68 p.
- VALDÉS RIVAS, Mauricio: *Reclutado en los 80*. Memorias del Servicio Militar. Managua, Amerrisque, 2017. 70 p. [Historia de vida].

VI

- ARELLANO, Jorge Eduardo: *Literatura nicaragüense. Siglo XIX e inicios del XX*. Managua, JEA-Editor, noviembre, 2017. 298 p., il.
- BUSTAMANTE CORTEZ, Sergio: *Cuentos*. Managua, Sergio Bustamante Cortez, 2017. 80 p.
- CALDERA FUENTES, Jaime: *Vivencias de un joven de la vieja Managua*. 1972, 23 de diciembre, 2017. 45 Aniversario del Terremoto, Managua, Amerrisque, 2017. 104 p., il.
- CRUZ, Samuel, ed.: *Destination Nicaragua / Inversiones turísticas de Nicaragua*. Traducción de Judith Butler y Gareth Richards, 2017. 638 p., il., col.
- DUARTE TABLADA, Carlos Fernando: *El Acierto de la Victoria*. Batallas en el Frente Sur Benjamín Zeledón Rodríguez. Testimonio de la Ofensiva Final. Managua, Amerrisque, 2017. 221 p., il.
- GÓMEZ SANTIBAÑEZ, Guillermo: *Crítica y razón*. Ensayos políticos. Managua, UPOLI, 2017. 210 p.
- GRIJALVA P., Alfredo y José Benito Quezada: *Árboles y arbustos ornamentales nativos*. Vol. II. Managua, UNA, 2017. 380 p.
- KRAUDY, Pablo, ed.: *Como una semilla en el surco de la esperanza*. Libro de Oro de la Universidad Politécnica de Nicaragua. Managua, UPOLI, 2017. 220 p., ilus.
- Legado de generaciones*. Antología poética. Selección de Rolando Kattan. Portada e ilustraciones: Augusto Silva Gómez. Managua, Compañía Licorera de Nicaragua, mayo, 2017. 129 [1] p. [49 poemas, entre ellos: uno del guatemalteco Enrique Noriega, del salvadoreño Jorge Galán, del hondureño Rolando Kattan, de la costarricense Paola Valverde, de la panameña Gorka Lasa y de los nicaragüenses Gloria Gabuardi y Francisco de Asís Fernández].
- LÓPEZ BALTODANO, Mónica Augusta: *La entrega de un país: expediente de la concesión canalera de Nicaragua*. Managua,

[s.i.], 2017. 496 p.

McCAFFERY, Geoffrey: *Arqueología de Nicaragua [...]. Memorias mi museo y vos*. Granada, Mi Museo, 2017. 352 p., il.

RAMÍREZ, Sergio: *Ya nadie llora por mí*. Barcelona-México, Alfaguara, 2017. 343 p. [Novela].

ROCHA URTECHO, Luis: *¿Y ahora qué sigue?* Managua, Hispamer, 2017. 82 p., il. [Cuentos para niños].

SOLÍS, Ana Cristina, coord.: *Cultura política y juventudes*. Acción política de jóvenes en universidades públicas y privadas. Managua, UPOLI, 2017. 90 p.

ZINGONE, Zingonia: *Las tentaciones de la luz*. Managua, anamá Ediciones, 2017. 129 p. [Poemas de una autora italiana].



